Miguel Olmos Aguilera

El viejo, el venado y el coyote

Estética y cosmogonía

CULTURA

Doctorado por la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* como etnólogo y antropólogo social, Miguel Olmos Aguilera ha recorrido los pueblos del noroeste de México tanto en el desierto de Sonora y Arizona, la sierra tarahumara, así como las riveras de los ríos que bañan los fértiles valles habitados por los grupos *yoremes*. Actualmente es profesor-investigador del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte, e investigador nacional del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus temas de estudio destacan la estética tradicional, el simbolismo ritual, la mitología, la historia del imaginario, y sobretodo la música indígena. Es autor de *El Sabio de la Fiesta. Música y Mitología en la región Cahita-Tarahumara*, publicado por el INAH-Conaculta, *Les représentations de l'art indigène dans le Nord-Ouest du Mexique. Esquisse de relations entre l'ethno-esthétique et l'archéologie*, Presses Universitaires du Septentrión Villeneuve D´Ascq, en Francia. Es autor de artículos sobre música indígena y etnología del norte de México. Como docente ha impartido cursos en la Escuela Nacional de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Universidad Autónoma de Baja California y la Universidad Iberoamericana Noroeste. Actualmente realiza investigaciones sobre etnografía musical de la frontera entre México y los Estados Unidos.

El viejo, el venado y el coyote
Estética y cosmogonía: hacia una arquetipología de los mitos de creación y del origen de las artes en el noroeste de México

El viejo, el venado y el coyote

Estética y cosmogonía: hacia una arquetipología de los mitos de creación y del origen de las artes en el noroeste de México

---

Miguel Olmos Aguilera

El Colegio de la Frontera Norte

Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste

F
1219.1
.B3
O55
2005

Olmos Aguilera, Miguel
El viejo, el venado y el coyote. Estética y cosmogonía : hacia una arquetipología de los mitos de creación y del origen de las artes en el noroeste de México / Miguel Olmos Aguilera. – 1a. ed.
Tijuana, B. C. : El Colegio de la Frontera Norte : Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste, 2005.
332 p.

ISBN: 968-7947-32-2

1. Indios de México - Baja California - Religión y mitología.
2. Indios de México - Sonora - Religión y mitología.
3. Indios de México - Baja California - Leyendas
4. Indios de México - Sonora - Leyendas

© El Colegio de la Frontera Norte
© Miguel Olmos Aguilera
© Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste

El Colegio de la Frontera Norte
Carretera Escénica Tijuana-Ensenada, km. 18.5
San Antonio del Mar, Tijuana, B. C., México
C.P. 22560

Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste
Av. Álvaro Obregón, No 1209
Col. Nueva, Mexicali, B. C., México
C.P. 21100

Coordinación editorial: Érika Moreno Páez
Formación: Alejandro Romero
Corrección de estilo: Alma Jordán
Diseño de portada: Juan Carlos Lizárraga
Última lectura: Juan de Dios Barajas

ISBN: 968-7947-32-2

Primera edición, 2005

Impreso en México

284129/125473

972.21
OLM
2005
Ej. 1

Centro Universitario de Ciencias
Económico Administrativas
CENTROS DE RECURSOS INFORMATIVOS
PROCEDENCIA DONACION
FECHA Mayo-2006 CNA
No. ADQ.

Agradecimientos

Quiero expresar mi reconocimiento por su colaboración en este trabajo a Lorenia Urbalejo Castorena y a Zaida Guillén, quienes estuvieron al tanto del cuidado de la edición y de la transcripción de algunos de los mitos que aparecen en esta publicación. Gracias a Melissa Castro Rochín, cuya participación en los permisos de reproducción fue imprescindible. También agradezco a diversas instituciones por permitirme el acceso a sus archivos, en especial a la Universidad de Sonora, al INAH, a la Dirección de Culturas Populares y de manera particular a las autoridades de la XETAR (estación de radio DGI del antiguo Instituto Nacional Indigenista), entre tantas otras instituciones y personas que de una u otra manera participaron en esta obra.

ÍNDICE

Presentación 13

Introducción 19
La región 19
El mito 21
La representación mítica 22
Estética y cosmogonía 25
Los mitos de origen y las direcciones de creación cultural 29
El arte y las direcciones de creación cultural 30
La dirección de creación entre los yumanos 31
Cosmogonía yumana 37
El origen entre los uto-nahuas 39
El "norte" y los yoremes 46
La continuidad tarahumara 48
El origen de la creación 50
Arte y mito 51
Estética y cosmovisión 54
El fenómeno religioso y el sistema de creencias 59
El sacrificio, el arte y el mito 61
Arte y colonización 62
La *sewa* 64
Arte y normatividad ritual 65
La modernidad, el mito y la estética indígena 68
El mito y la diversidad cultural 69

Mitología cucapá
La creación 75
La enfermedad del (Mago de la tierra) Superhombre 79
El (Mago de la tierra) Superhombre establece un precedente 79
El (Mago de la tierra) Superhombre se debilita 80
El (Mago de la tierra) Superhombre habla 80
Los cuatro rincones de la Tierra 80

El (Mago de la tierra) Superhombre muere 81
Coyote llega a la ceremonia 81
Coyote planea apoderarse del corazón
del (Mago de la tierra) Superhombre 81
La Zopilota aconseja a los animales 82
Coyote se apodera del corazón
del (Mago de la tierra) Superhombre 82
Coyote devora el corazón
del (Mago de la tierra) Superhombre 82
Chaquira cucapá 83
Leyenda del Águila 83
El muchacho travieso 85

Mitología paipai
La muerte del padre de *Miabkiak*
y los animales 95
Las hijas del Tecolote *(?yuw vcay)* 97
El dragón *Jalkutat (xalkutat-xalktat)* 99

Mitología kiliwa
La creación (I) .....
a) El origen del mundo 103
b) El origen del hombre y de los animales 103
c) El origen del Sol y de la Luna 108
La creación (II) 113
Coyote-Gente-Luna 117
La guerra entre los dioses 119
120

Mitología k'miai
Maija awi Dios Serpiente de Agua 129
La creación 131
El Coyote y el Gato Montés 134

Mitología seri
La leyenda de la caguama 139
Los primeros seris 139
El palo-fierro: un sueño seri 141
Un hombre llamado Barril 144

Los que se fueron enojados 145
Cuando vivíamos en la Bahía Kino 145
Cómo el conejo engañó al coyote 146
Oro "El Tramposo" 146
El Coyote salta la luna 147
El Comelón 147
Las palabras 148

Mitología pápago
La creación 153
a) La creación del mundo (I) 153
b) La creación del mundo (II) 155
c) Historia del pueblo de las cenizas 156
Ho'ok y el juego de pelota 159
Las mariposas 162

Mitología ópata
Leyenda ópata de la Luna *(Mecha)* 167

Mitología pima
El relato de humo 171
a) La creación de la Tierra 171
b) La creación de los astros 172
c) La primera destrucción del mundo 174
d) La segunda destrucción del mundo 175
e) El origen de los animales y de las enfermedades 180
f) El origen de los indios 181
g) El origen de la muerte y de los ritos funerarios, y el origen del fuego 182
h) La conquista de los hombres 184
i) La creación del mundo 187
Dios nuestro padre, los primeros hombres y su destrucción 190
El fin del mundo 191
La Virgen y su hijo 192
Nuestro padre la Luna y nuestra madre el Sol 192
Santa María hace a los hombres de barro 192
El Coyote y el Gorrión Azul 193

Mitología guarijío

La creación 199
El origen de los guarijíos 201
El Chólohui y el Palomo Pitahayero 201
El Coyote y el Pinacate 202
El Venado y el Conejo 203
La Paloma y el Pájaro Carpintero 204
Las Sierpes son como la gente 205

Mitología yaqui

Yomumuli y los hombrecitos *surem* 209
El comedor de gente y los gemelos *(Yéebua'éeme)* 210
La inundación de los profetas 211
El primer hombre 214
El origen de las fiestas 214
El origen del Pascola (I) 216
El origen del Pascola (II) 218
Las fiestas y el Pascola 218
Jesús y las fiestas 220
Origen de los Matachines 220
El Nazareno 220
Los chapayecas 220
La Virgen, la flor y el color rojo 221
La Virgen, la Víbora y el Pascola 221
El cuarto danzante de Pascola 222
El Coyote y el Pinacate 222
La Zorra, el León, el Cochi-jabalí y el Coyote 223

Mitología mayo

La creación (I) 229
La creación (II) 232
Itom ačai, los *Chapakobam* y Caifás 233
El cerro encantado 235
El pacto del Pascola 236
El origen de la máscara 236
Cuando Dios nos dio la música 237
Dios y la música 239

Cómo apareció la mujer 239
Vida de los gigantes 240
El remolino 241
Cómo se transformaron las tortugas 241
Cómo se transformaron los caballos 241
Dios y el origen de los marranos y jabalíes 242
El hombre y el Cocodrilo 243
Mentiras de San Pedro 244
San Pedro y Diosito 245
Resucitado 246
Surgimiento del oro 246
Loncheros 247

Mitología tarahumara
La creación 251
Dos Hermanos 251
Tata Dios y el Diablo –los venados y los borregos–: por qué los gallos cantan en la mañana 256
Orígenes de los hombres y de los animales 257
La gente de antaño 259
Los gigantes 260
Los *Ro'lichi* 260
El diluvio 261
Leyendas del diluvio 262
Por qué bailan los tarahumares 263
Cómo bailan los venados 263
El *bacánahua* 264
Sexto canto del raspador (durante una ceremonia de curación con la raíz del *bacánahua)* 265
El pájaro cotacabra 266
El torbellino 266
El arco iris 266
La danza de *Goló* 267
Rosenda y el mal del arco iris 269
La mujer y la Hormiga 270
Mito del origen de La Turquesa 272
La mujer y el oso 273
La creación del fuego 276

El joven que tuvo una visión 276
El hombre que se transformó en montaña 279
El hombre que comía niños 281
Cuento de un burrito y San Pedro 282

Mitología tepehuana del norte
Los Osos y la fiesta 289
Cuando no había lumbre 289
Origen del tesgüino 290
El Perro viejo y el Coyote 291
Las culebras quemadas 294

Derechos de autor
Mitología cucapá 299
Mitología paipai 300
Mitología kiliwa 301
Mitología k'miai 302
Mitología seri 303
Mitología pápago 304
Mitología ópata 305
Mitología pima 306
Mitología guarijío 307
Mitología yaqui 309
Mitología mayo 313
Mitología tarahumara 315
Mitología tepehuana del norte 319

Bibliografía 321

Presentación

El objetivo de este libro es presentar una aproximación sistemática al conjunto mítico de los grupos de la región que hemos denominado "noroeste mexicano" y de los pueblos que habitan en la frontera entre México y Estados Unidos. Al hacer el recorrido de norte a sur, comenzando con los mitos yumanos y terminando con los tarahumares, nos basamos en la hipótesis de que parte de las transformaciones de los *mitemas* –unidades mínimas de significado mítico– pudieron haberse producido en este sentido; no obstante, este orden original es un tanto arbitrario y se fundamentará en un marco analítico y de interpretación explícita en obras posteriores, donde se aborde el simbolismo del arte indígena en la región noroeste como una macrorregión de la Gran Chichimeca. Por este motivo, esta obra tiene el propósito de introducir al especialista y al neófito en el estudio de la mitología y la etnología del arte regionales.

A pesar de la grave ausencia de compilaciones míticas sobre el norte de México, encontramos la obra *Mitos cosmogónicos del México indígena*, coordinada por Monjarás Ruiz y editada por el INAH en 1987, que concentra mitos de diferentes grupos indígenas mexicanos. En el apartado VI de este libro, correspondiente a la zona del noroeste de México, cuyos trabajos fueron recopilados por Olavarría, se muestran los mitos más representativos de la región, que en cierta medida forman también parte de nuestra selección.

Para el caso de los grupos que viven en la frontera entre México y Estados Unidos, las principales fuentes son los estudios estadunidenses realizados como parte de una investigación minuciosa. Tal es el caso de los trabajos de Painter, Russell y Curtis, cuya pasión por el registro visual de la vida de los grupos indígenas norteamericanos los llevó a enriquecer uno de los acervos visuales y folclóricos más importantes del gran noroeste. El libro *Tarahumara*, editado por Chrysler de México en 1985 con la autoría de Luis González, Bob Schalkwijk y Don Burgess, es un clásico de las publicaciones sobre la cultura rarámuri. Este texto incluye una excelente recopilación de mitos que nos fue de particular ayuda, pues refiere relatos imprescindibles para comprender las relaciones entre el mito, la música, el arte y la curación en este grupo indígena.

Los criterios de selección de este material no se limitaron al mito cosmogónico en donde aparece el héroe cultural dando origen al mundo, los hombres o los animales. Los mitos recopilados incluyen, sobre todo, manifestaciones del origen de la cultura estética que se vinculan directamente con la generación de las formas artísticas. Nuestro interés se centró en los mitos de la creación del universo que representaran la lucha cósmica asociada también al origen de la música, la danza u otra actividad artística ritual. Por consiguiente, los mitos del origen de la lluvia, del fuego o de otros elementos de la naturaleza fueron discriminados con el fin de destacar aquellos que poseen un simbolismo "evidentemente" estético asociado con el arte y la música.

En una primera versión los mitos aparecían registrados con una clave que facilitaba la referencia de análisis; pero consideramos que esto podía limitar el enriquecimiento de taxonomías míticas que, sin duda, se producirán en un futuro, de manera que optamos porque cada uno de los apartados míticos se ordenara por grupo étnico.

Pese al evidente carácter sincrónico del fenómeno mítico, tal como veremos más adelante, es importante señalar que las fuentes escritas donde éstos quedan registrados se sitúan en un campo diacrónico lineal de consecución, inserto en un proceso histórico de recopilación. Los mitos fueron recogidos en distintas fechas del siglo XX; no obstante, la mayor parte de este material fue publicado en las últimas tres décadas del mismo. Las fuentes de la recopilación son diversas. Estos relatos fueron publicados en su mayoría de manera aislada en memorias de congresos locales, en obras mitológicas o en textos que mencionan el fenómeno mítico de manera general. Quizá la fuente más antigua es la obra de Lumholtz (1898). Sin embargo, los mitos recopilados directamente en el campo, contados continuamente en las comunidades indígenas, fueron corroborados con versiones escritas. Otros tantos mitos han sido retomados de varias investigaciones etnológicas regionales por su valiosa información sobre múltiples aspectos de la vida cultural. Nos referimos a obras antropológicas del siglo XX como las de Painter, Crumrine o Giddings, y de antropólogos mexicanos como Pozas, Barbachano o Fabila, que realizaron recopilaciones excepcionales a mediados de ese siglo. Incluimos también materiales de obras de investigadores recién ingresados a las instituciones antropológicas de la región. Finalmente, este acervo mítico presenta, además, mitos cuya recopilación fue realizada por nosotros mismos en los últimos 15 años.

Para el caso de los grupos yumanos se utilizó, entre otras fuentes, la ya célebre obra de Frances Densmore *Yuma and Yaqui Music*, publicada por vez primera en 1932. Este conjunto de canciones o mitos cantados ilustra sobre el origen de los ritos funerarios con la muerte del Dios *Sipa*, y en particular sobre el personaje del Coyote, cuyo arquetipo del demiurgo astuto y tramposo se encuentra muy difundido en

toda la región del noroeste de México y sur de Estados Unidos. Así mismo, se integraron textos de mitos cucapás de Yolanda Sánchez y Nicolás Wilson, indígena cucapá del ejido Pozas de Arvizu, en San Luis Río Colorado, Sonora, así como algunos textos de Mauricio Mixco sobre los paipai. No podía faltar el mito kiliwa de la creación recogido por Ochoa Zazueta en el libro *Los kiliwa y el mundo se hizo así*. Para la mitología seri fueron utilizados los textos de A. L. Kroeber (1931) y Moser, y la traducción y recopilación de algunos mitos hecha por Aguilar Zeleny, publicados estos últimos en algunas revistas de circulación regional. Los mitos pimas y pápagos fueron recopilados por Russell a principios del siglo XX y recuperados en la edición que realizara Olavarría para la mitología pima, que incluye varias fuentes, además de A. L. Kroeber y Russell, en un solo apartado sobre la creación del universo. En esta selección incluimos también un mito publicado por Richard Erdoes y Alfonso Ortiz en *American Indian Myths and Legends*. Por otro lado, con mitos que muestran gran cantidad de elementos católicos, retomamos los ejemplos de Roberto Escalante y Zarina Estrada Fernández. En cuanto a la mitología guarijío, no existe una sola fuente; cada mito fue tomado de obras dispersas de investigadores regionales, cuyos trabajos fueron dados a conocer en pequeñas publicaciones y memorias de congresos. Sólo por dar algunos ejemplos, recuperamos el texto de Porras sobre *Los warijó de Chihuahua*, los de Abraham Osuna Franco e Isabel Justina Barreras Aguilar y algunos recopilados por Francisco Trías, de la Radio Guachochi XETAR del antiguo INI. El apartado sobre los mitos yaquis y mayos es quizá uno de los más extensos del presente trabajo. A estos grupos les hemos dedicado el mayor tiempo de investigación en los últimos años, con un amplio recorrido por su bibliografía y un profundo análisis de su cultura. Los mitos yaquis recopilados por Giddings, pu-

blicados por primera vez en 1959, fueron obviamente incluidos. Lo mismo puede decirse de los ya conocidos textos de Spicer, Fabila, Painter y Olavarría. Sobre la mitología mayo, no podían faltar los trabajos de Barbachano, Crumrine y Ochoa Zazueta, y algunos recopilados por Leandro Buitimea y encontrados en los archivos regionales de Culturas Populares, así como las obras de algunos autores que fueron presentadas en coloquios regionales y congresos de antropología en Sonora.

En la sección de los mitos rarámuris o tarahumares, los textos de Don Burgess fueron de gran utilidad, así como la ya referida obra de Lumholtz y, en particular, los valiosos relatos compilados en la estación Radio XETAR, cuyo crédito aparece en cada mito encontrado en el archivo de esta estación de radio indigenista.

Por otra parte, debemos hacer explícito nuestro agradecimiento a autores y recopiladores de los textos que componen esta obra. Cada uno de los mitos es autorizado por el autor y sus recopiladores originales, o por los poseedores de los derechos de publicación. Queremos hacer patente nuestro agradecimiento a las siguientes instituciones: Universidad de Arizona, Universidad de California, Universidad de Sonora, Smithsonian Institution, Conafe, INAH, Culturas Populares de Tijuana y Difocur Sinaloa. En cuanto a los recopiladores y autores agradecemos, entre otros, la gentil colaboración de Mauricio Mixco, Zarina Estrada, Jesús Ángel Ochoa Zazueta, María Eugenia Olavarría, Lombardo Ríos, Albino Mares, Jesús Emigdio Herrera, Tirza González, Alejandro Aguilar Zeleny, Anita Álvarez de Williams, Bob Schalkwijk, Don Burgess y Mary Beck de Moser.

Finalmente, en términos estrictamente geográficos, el conglomerado mitológico queda delimitado en el noroeste del país con los grupos yumanos de Baja y Alta California; al sur, con los indígenas mayos del norte de Sinaloa; al occi-

dente, con los tarahumares de la Sierra Madre Occidental, y al norte, con los pápagos y yaquis de Arizona. La cultura mítica y simbólica de esta región se extiende más allá de la línea política con Estados Unidos, pues, como señala Lévi-Strauss (1994) en reiteradas ocasiones, cada mito se explica en razón de una cadena más vasta, la cual a su vez se articula hacia conjuntos cada vez más amplios.

Introducción

La región

El territorio que comprende esta compilación de mitos ha sido definido de diversas maneras. En términos arqueológicos, esta región es concebida desde el centro del país como parte de la Aridoamérica y de la Oasiamérica, conceptos agotados después de que Kirchhoff clasificó estas partes norteñas por oposición al altiplano mesoamericano. También se le ha denominado *La Chichimeca*, noción surgida desde los informantes de Sahagún en las crónicas de la conquista de México y usada, sobre todo, en la historia y la arqueología por Dipesso (1974) y Braniff (2001). No obstante, los límites de esta región se movieron en el transcurso de la historia, y lo que era una macrorregión cultural hace dos mil años, no lo fue hace mil años y tampoco lo es en la época contemporánea, menos aún pensando en una clasificación etnológica actual. Así, para los fines pretendidos, denominamos a este territorio "noroeste de México", integrado por el norte de Sinaloa, la franja occidental de Chihuahua, Sonora, Baja California y el sur de Arizona y Nuevo México.

Uno de los grandes problemas epistemológicos de la antropología del noroeste, que perduró durante varias décadas, fue concebir a la región de estudio como un puente entre las culturas arqueológicas y etnológicas de Mesoamérica y

el sur de Estados Unidos. Sin embargo, los planteamientos de esta naturaleza niegan que este territorio haya tenido un proceso histórico y cultural propio, y no lo reconocen como un conjunto cultural autónomo, que si bien puede poseer eventualmente ciertas afinidades con Mesoamérica, sobre todo con la parte septentrional de esta última, se trata de organizaciones sociales con una lógica económica y cultural diferente a la del centro. Esa lógica se ve reflejada en expresiones artísticas espirituales e intangibles, en oposición a las que se observan en la monumental cultura material del altiplano mesoamericano. De igual forma, si como conjunto regional el noroeste agrupa también zonas del sur de Estados Unidos, en especial de Arizona y Nuevo México, como mosaico cultural hay marcadas diferencias entre los habitantes antiguos y los actuales de la región. Esta heterogeneidad cultural puede deberse, por ejemplo, a los diversos ecosistemas –montaña, llanos o costa– en que se asienta, que propician diferencias sustanciales entre las culturas que los habitan en la actualidad. Por otro lado, los vestigios arqueológicos de la región muestran que la producción cultural tangible e intangible fue distinta entre los pueblos que tuvieron acceso a la agricultura de temporal y aquellos que se dedicaron a la pesca, recolección o caza. El estudio de culturas y zonas arqueológicas como Casas Grandes, Trincheras y Huatabampo, o de la arqueología de la costa de Sonora, da cuenta de esta diversidad, sobre todo en el primer milenio de nuestra era, y pese a que en el mapa étnico las diferencias y similitudes culturales de la región se reconfiguraron durante la Colonia, muchos modos de vida y de concebir el mundo perduran en nuestros días.[1]

[1] A lo largo de nuestras investigaciones, el estudio del cambio y de la permanencia de esta realidad antropológica ha sido parte de nuestros objetivos.

El mito

Al igual que el sueño, el mito nos remite en forma paradójica a fracturas de la cultura y a estructuras intemporales que constituyen a la vez su misma esencia. En el mito la continuidad se ve interrumpida, y el significado de los silencios se prolonga y regresa constantemente a la concepción espiral del tiempo en el pensamiento indígena representada en rituales y en los mitos que presentaremos más adelante.

El tiempo, repetitivo en apariencia, es percibido como tal debido a nuestra reiterada obsesión de leer en secuencias continuas interminables. Sin embargo, el discurso mítico está configurado por variaciones que impulsan el símbolo mítico en el tiempo, otorgándole un sentido al conjunto giratorio de transformaciones y permutaciones que no pueden representarse ni como causa ni de manera lineal. Los mitemas o significados míticos son partes constitutivas de la concepción espiral del tiempo. Los mitemas son la superación del círculo idéntico: giran para cambiar, llegando al inicio de un ciclo análogo pero diferente; se transforman para que el signo prosiga y promueva el contenido; cambian paulatinamente en apariencia, pero mantienen invariantes que continuarán proyectándose como haces esféricos concomitantes. Es preciso analizar las formas y propiedades simbólicas y míticas fundamentales de esta realidad paradójicamente cambiante. En el momento en que desmenuzamos las partes, aparecen los destellos sonoros que conforman las relaciones expresadas en sí mismas como ejes de representación simbólica, conformados casi siempre por los mismos haces de permutaciones sobre los que descansan parte de los significantes de la creación estética o *poiêsis*. Así, los símbolos del pensamiento mítico-artístico poseen significados culturales análogos, que aparecerán vacíos de sentido si son desprovistos del contexto original en el que fueron creados.

Por otro lado, este juego de redes simbólicas míticas constituye en sí mismo una información velada por la conciencia cultural. Los significantes arriba-abajo, frío-calor, dulce-amargo o crudo-cocido, nos advierte Lévi-Strauss, son estructurantes de la cultura y hacen referencia al sentido específico con el que ésta se proyecta. No obstante, el fenómeno inconsciente no sólo se presenta como una proyección cultural, sino que a su vez es también la matriz que lo constituye, abrazando múltiples esferas que representan las transformaciones, lo estructural y la producción artística.

La representación mítica

El acto de representarnos un mito, o un conjunto mítico como el que nos ocupa, tiene fuertes implicaciones en el ámbito de la recreación del mito mismo como expresión colectiva. Es preciso, por un lado, interrogarnos sobre la naturaleza de la "representación mítico-sensible" y, por otro, destacar las consecuencias que tiene dicha representación en la memoria colectiva de las sociedades tradicionales.

Al recopilar un mito, una canción o cualquier rasgo cultural de un grupo, estamos congelando su dinámica creativa, sometiéndola al recuerdo escrito, afectando la dinámica de la tradición oral. En otras palabras, como confirma Lévi-Strauss (1987) en *Mito y significado*, el mito se hace historia, pero por este mismo mecanismo es susceptible de volver a convertirse en otro mito sustentado ahora por el principio de la escritura. En el primer caso, el mito se transforma en texto, pero mantiene elementos estructurales y fundamentales de significación y representación de un pasado originario. En el segundo, aun guardando ciertos elementos estructurales, cuando el mito es convertido en historia se presenta recompuesto y sometido a un sentido que ya no es el de la reproducción oral de origen. Este rompimiento con la tra-

dición oral conlleva el riesgo de transformar la sincronicidad de las manifestaciones míticas. Al ser atrapadas por la historia y recompuestas por mitos nacionales, estas representaciones míticas son transformadas por hechos memorables susceptibles de caer una vez más en la dinámica mitológica, pero con un contenido que nada tiene que ver con las representaciones originarias. En este caso, el mito transformado en historia entra nuevamente en el ámbito mítico de la memoria colectiva, ungido ahora por valores nacionales. Ejemplos de esto son los mitos cívicos de la Independencia nacional que, presentados en un principio en forma de conmemoración, suelen transformarse en símbolos de rememoración colectiva con intereses hegemónicos.

A diferencia de lo que sucede en las sociedades urbanas, en donde todo cambia rápidamente y por lo mismo debe aprehenderse mediante un registro, la característica principal de las llamadas "sociedades tradicionales" es que éstas rigen la transmisión de su conocimiento por el principio de la oralidad. Esta forma de comunicación tiene injerencia directa en el ámbito cognoscitivo. Por eso, en términos generales, la percepción que los individuos desarrollan en las sociedades ágrafas es muy distinta de la que poseen las sociedades con escritura. El acto de memoria y el registro de los eventos culturales son las operaciones centrales de dicha percepción. La memoria nos remite así a la impresión causada por una imagen en nuestro almacén de conocimientos y sentimientos. Por consiguiente, los hechos memorables que marcan al individuo o a la colectividad tienen mayor efecto como parte de los símbolos acumulados en la memoria.[2]

[2]Algunas sociedades africanas, por ejemplo, son capaces de recordar hasta 40 generaciones de su memoria familiar. Cada uno de los integrantes del grupo conoce a la perfección la ascendencia del linaje.

Para el caso de la representación mítico-artística, la rememoración es registrada de la misma manera, con la salvedad de que ésta pertenece por vía directa al ámbito de lo sensible.[3] La memoria indígena se caracteriza por su desarrollo sincrónico (no tiene tiempo y sus eventos confluyen en un mismo acto), aun cuando no se descarta la participación de la memoria diacrónica en actos consecutivos, impulsada por el registro de la información generada por el reciente impacto de la comunicación electrónica, la cual funge a su vez como un arma de colonización del tiempo.

Los distintos sistemas de pensamiento existentes en las sociedades del noroeste de México son concebidos en diferentes niveles de representación:

> la representación designa el resultado de una evocación o de un recuerdo, de una realidad sensible que no esta ahí y de la cual nosotros queremos guardar al menos una huella o una sombra. En un sentido más amplio, la representación designa lo que nuestro espíritu hace volver, no solamente a un objeto ausente, sino un concepto, estando éste indicado por una imagen o por un esquema sensible (Zac, 1980:351).

El mundo se nos presenta bajo la forma y el contenido de las representaciones, ya sean físicas, analógicas o abstractas, cuyo significado dependerá de la experiencia cultural del individuo o del conjunto social, siendo estas últimas las más próximas a las percepciones míticas. Las representaciones sensibles de este tipo, presentes sobre todo entre los grupos indígenas por sus cualidades orales, difieren de aquellas que son utilizadas como reflejo mecánico de un objeto representado en nuestra conciencia.

[3]Aun cuando los grupos del noroeste han tenido un acceso importante a la escritura, sus principios mnemotécnicos musicales continúan desarrollándose bajo la lógica de la enseñanza oral.

En diversas sociedades indígenas existen diferentes sistemas de registro y representación de la cultura artístico-musical. En la mayoría de los casos los grupos indígenas no registran sus pensamientos en la escritura lineal. Gran parte de sus expresiones artísticas, como la música y la poesía, pertenecen al ámbito de lo efímero y de la estética temporal. Por ello dichos grupos manejan desde hace miles de años una lógica de pensamiento específica que les otorga a la vez parte de su fortaleza identitaria.[4]

Debido a su dinámica cultural, los grupos que practican la caza-recolección desarrollan manifestaciones artísticas más abstractas, poco voluminosas y "aparentemente austeras". Sin embargo, ello no implica que sus producciones artísticas despierten en sus miembros sentimientos menos intensos (Blacking, 1973:42).

Estética y cosmogonía

El análisis de la cosmogonía y de la estética nos proyecta hacia sistemas míticos y culturales que se articulan con el simbolismo ritual regional. En las creencias míticas de las culturas del norte de México, el origen del mundo no se encuentra en ningún momento aislado del surgimiento del pensamiento estético. En esta parte del país encontramos mitos que ilustran perfectamente la articulación entre la creación del universo y la creación artística. Las afinidades e interacciones simbólicas entre ambas vienen a sumarse al conjunto de rasgos y transformaciones que observamos en

[4]Por desgracia, las comunidades ágrafas han constituido también en América Latina sociedades al margen de la legalidad, con la consecuente ausencia de derechos políticos, lo que las convierte en sujetos vulnerables envueltos por las sociedades nacionales.

la región, en donde se comparten ciertos símbolos míticos arquetípicos que se prolongan tanto hacia el sur de Estados Unidos como hacia el altiplano mesoamericano.[5]

Los grupos cahitas (yaquis y mayos) tienen un lugar preponderante en la región debido a que múltiples rasgos de sus prácticas artísticas y rituales fueron difundidos entre otros grupos del área como parte de su hegemonía regional previa a la Conquista y desarrollada también durante la Colonia. Después de llevar a cabo diversas investigaciones en la región, hemos llegado a la conclusión de que los cahitas eran un conjunto de grupos cuya presencia determinaba ciertas prácticas culturales entre los pueblos contiguos (Olmos, 1992 y 1998). Dichos grupos mantuvieron su influencia sobre otros pueblos en gran medida porque parte de sus prácticas rituales y culturales contribuyeron a la evangelización de esos grupos, sobre todo en el período jesuita de la colonización temprana.

En diversas culturas indígenas de la región, la creación del mundo se asocia a la música y a la danza. Sin embargo, el mito es en sí mismo una actividad sensible con implicaciones directas en el quehacer artístico; además de la narración, que es por sí sola una actividad artística, el mito contiene las referencias que nos hacen gozar del arte y de las actividades lúdicas. El discurso mítico se convierte así en una forma de arte que posee, a su vez, los códigos para interpretar otros discursos de creación sensible.

Los mitos de creación se acompañan de expresiones de creación artística. Como puede observarse en el cuadro de la página 28, los tarahumares narraron a Lumholtz que el

[5]El problema de la difusión y dirección de ciertos símbolos sur-norte o norte-sur no lo hemos hecho un objetivo explícito de este trabajo; sin embargo, en otros estudios inferimos algunas conclusiones sobre la presencia de personajes y sus recurrencias.

mundo fue creado gracias a que se bailó la danza del yúmari por mandato divino. Entre los mayos es Dios quien se encarga de dar a los hombres los instrumentos de cuerda, mientras que entre los yaquis, de acuerdo con diversos mitos de creación, es Jesús quien crea las danzas del Pascola, el Venado y el Coyote, y la Virgen María crea los Matachines. Por otro lado, dentro de los mitos del origen de las fiestas y del Pascola, la rata *Bwiya toli* crea la flauta y el tambor, y es el primer ser que otorga los bienes de cultura musical con sones que acompañan en la actualidad al danzante de Pascola entre los yaquis, cuyas creencias tienen sus raíces en un sentimiento religioso muy antiguo. Para el caso de los seris, según el mito recogido por Kroeber, la mujer pintada es la madre de todos los seres; no obstante, se encuentra también la versión de que la caguama macho es la que, después del fracaso de varios animales marinos, trae un poco de tierra en sus uñas con la que puede construirse la tierra. Dentro del pensamiento de pápagos y tarahumares, el Hermano Mayor es el personaje emblemático de la creación. Entre los pápagos el Hermano Mayor se salva de la inundación metiéndose en una olla, mientras que entre los tarahumares éste, con carácter malévolo, persigue al bondadoso Hermano Menor para matarle. No obstante, el Hermano Menor sale victorioso con la ayuda de las abejas y otros animales que encuentra en su travesía. Por otra parte, de acuerdo con el mito pima, el Chamán de la Tierra crea el mundo danzando y cantando. Lo mismo narran algunos mitos de los grupos yumanos con el dios Coyote-Gente-Luna, en particular el mito de *Maija awi*, de donde surge todo el conocimiento artístico.

CENTRO DE RECURSOS INFORMATIVOS

Arte y creación

Tarahumaras	*Mayos*	*Yaquis*	*Seris*	*Pápagos*	*Pimas*	*Yumanos*
Bailan *yúmari* por mandato divino y forman el mundo	Dios crea los instrumentos de cuerda y las fiestas	Jesús crea las danzas de Pascola, Venado y Coyote El Pascola crea las fiestas. La Virgen María crea los Matachines *Bwiya toli* crea la flauta y el tambor	La mujer pintada de azul, madre de los seris	El Hermano Mayor construye una olla para salvarse de la inundación	El Chamán de la Tierra canta y danza para crear el mundo	El dios Coyote-Gente-Luna crea el mundo cantando y bailando con una maraca que forma con su escroto Él crea los colores amarillo, rojo, negro y blanco *Maija awi* crea todas las artes

Los mitos de origen y las direcciones de creación cultural[6]

Los pueblos indígenas del noroeste mexicano poseen en su mitología múltiples referencias sobre la aparición de la cultura, asociada a menudo con el nacimiento de la música y del arte. Dichas manifestaciones son comprendidas como sistemas religiosos cuya cualidad principal es su carácter simbólico. El surgimiento del pensamiento artístico como patrón de pensamiento indica, entre otras cosas, que estos grupos, al igual que la mayoría de las culturas del planeta, concibieron la aparición de la cultura como un hecho íntimamente ligado al fenómeno dancístico y musical.

En contraste con la manera en que se concibe la música en las sociedades con fuerte influencia "occidental", las manifestaciones artísticas de las sociedades indígenas, cuyo peso en la memoria colectiva continúa siendo fundamental, se vinculan con la reproducción de la vida y de la cultura por medio de los rituales, dando así sentido a la identidad de cada pueblo.

La mitología posee información acerca de estructuras del pensamiento y fenómenos que no son evidentes. Entre los conocimientos humanos de las culturas indígenas, los mitos tienen la característica de ser aprendidos y reproducidos por la tradición oral, proyectando así lo más recóndito del pensamiento.[7]

En el mito encontramos datos geográficos y referencias sobre el origen del universo que tienen también incidencia

[6]Una versión preliminar de este apartado fue presentada en el V Encuentro Yoreme, en mayo de 2003.

[7]Existen mitos de las sociedades contemporáneas que no se rigen por la tradición oral, sino más bien responden a una lógica mediática que no abordaremos en este trabajo.

en la concepción del tiempo, y en muchas ocasiones sirven como parámetros de índole moral.[8]

Así, por ejemplo, la representación del este como nacimiento del Sol o del oeste como punto en donde culmina la luz solar posee intrincados principios ideológicos que muestran la concepción sobre estos puntos del universo. De la misma manera, en algunos mitos, particularmente los yoremes, el norte aparece como punto originario de la creación de la cultura más antigua y como posible lugar del origen de los ancestros.

El arte y las direcciones de creación cultural

En las mitologías de la región se menciona el origen del universo, la aparición del Dios Creador, las tinieblas, la oscuridad y las inundaciones, y los hombres pequeños, los hombres gigantes y los ancestros son representados a menudo como hombres salvajes. Los mitos no sólo contienen información sobre estos fenómenos, sino también manifiestan la concepción del cosmos, del espacio, del tiempo, e incluso la idea que se tiene sobre los sentimientos humanos y los momentos festivos. Los mitos también nos muestran las restricciones y normas que rigen, entre otros sucesos, el nacimiento y los ritos funerarios.

La cultura, considerada una de las primeras creaciones humanas que transforman la naturaleza, tiene diversas representaciones en el pensamiento mítico. Éstas refieren que al principio sólo existía la oscuridad, tras la cual siempre aparecerá el demiurgo o personaje creador que le dará sentido al caos originario, del cual extraerá la vida, la naturale-

[8]Basta referir la creación del mundo en el mito judeocristiano para vincularla con las prohibiciones sociales.

za, los animales y los hombres, que en ese tiempo mítico eran todavía mitad hombre y mitad animal. El origen geográfico del ser creador se indica en algunos mitos; más aún, entre los kiliwa se menciona al *sur* como la dirección a la que se dirige el creador cuando está muriendo. No obstante este ejemplo, como veremos más adelante, las referencias de la creación asociadas con una dirección las encontraremos con rasgos aún más evidentes en los mitos yumanos, pimas, pápagos, yaquis y tarahumares.

La dirección de creación entre los yumanos

Los grupos yumanos kiliwa, cucapá, k'miai y paipai, del norte de Baja California, están emparentados con los indígenas del sur de Estados Unidos. La cultura genérica yumana se encuentra vinculada con las tradiciones de la familia lingüística pai, como los yavapai o huavasupai de Arizona. Así, personajes creadores como Coyote se relacionan con el mismo personaje de las culturas del sur de Estados Unidos. Sin embargo, como hemos señalado en otros trabajos, las culturas yutonahuas, como yaquis, mayos o tarahumares, pese a tener símbolos regionales presentes también en el sur del país vecino, refieren a un complejo simbólico articulado con una subregión del noroeste mexicano que se extiende hasta Mesoamérica.[9]

Para el caso yumano, las referencias míticas sobre el *norte* son diversas. En un mito recopilado por Kelly (1973) se

[9]En la historia nacional existe el estereotipo que reivindica al *norte* como dirección de creación de la cultura náhuatl. Esta visión ha sido fundamentada en cierta medida por las crónicas y los mitos indígenas recogidos durante la Colonia. Sin embargo, más allá de estas apreciaciones románticas del Estado nacional mexicano, existen referencias reales sobre lo que significa este espacio geográfico en el pensamiento indígena.

señala que el dios creador *Sipa* (mismo que en otros mitos yumanos aparece como *Maltipa*, o como *Meltí ?ipá jalá (u)* en el caso kiliwa): "... también cantó una canción y dijo a la gente que cuando hubiera muerto no pusieran su cara hacia el Este en la pira funeraria, sino que la volvieran hacia el *norte* para evitar enfermedades".

Por otra parte, en las canciones recopiladas por Densmore (1932) entre los cucapá se indica que al morir el Creador –traducido al inglés por la autora como *Superman* (el Superhombre) y representado también como la deidad hombre-tierra conocida entre los indígenas como *Sipa*– éste considera que sus pies no deben permanecer con dirección hacia el *norte*.

Entonces, los hijos lo jalaron por las piernas y lo dejaron con los pies hacia el *este*. Descansó en esa posición pero no estaba satisfecho, así que lo voltearon con los pies hacia el *norte*. Dijo: "No, no escojo esta posición", de modo que le dieron vuelta hacia el *oeste*, pero también se rehusó a permanecer en esa dirección.

Así mismo, en el mito "Leyenda del Águila", narrado por el cucapá Nicolás Wilson y que en otras versiones se titula "El niño travieso", se cuenta que un niño tiene un amigo que se convierte en águila y es perseguido por una ballena, que en otros mitos aparece como monstruo del *sur*.[10]

> Cuando ya venía muy cerca, se quitó el brazalete y también puso su arco y flecha y su lanza y también a su perro y todo lo que tenía

[10]Según la versión de Ogás: "El chamaco sabía que lejos, millas al *sur*, vivía un monstruo muy grande y muy feo que no dejaba pasar a los paisanos para la costa sureña [...] El chamaco travieso no tuvo miedo. Agarró de nuevo su arpón y cautelosamente se acercó a la fiera dormida. Cuando estuvo de nuevo cerca, rápido le picó el huevote colorado; luego del escroto rojo surgió un chorro de agua colorada que brotó por este lado, inundando todo aquello; entonces el chamaco vio cómo había agua azul para aquel lado y agua colorada para éste. Para allá quedó un mar; para acá, un río".

encima. Se quitó toda la ropa. La ballena venía muy cerca para tragarse al joven; él pidió ayuda a su tía. Ella le contestó: te dije que no ibas a poder con él. Entonces, la tía metió el dedo en el oído para sacar la cerilla e hizo una bola para matar a la ballena, pero nada más la hirió. Sacó más cerilla del otro oído e hizo otra bola y la mató. *Jalkchach*, al morir, pasó cerca del Cerro del Águila, rumbo al *norte*, donde ahora es el Cerro Prieto.

En una variante recogida por Ogás se menciona que cuando el monstruo estaba herido de muerte se revolcaba y se retorcía arrastrándose con rumbo al *norte*, "haciendo mucho ruido, abriendo la tierra; traía sus turbulencias, el agua hervía"[11] (Ogás, 2001).

En otros trabajos, como el de Hedges sobre la creación k'miai, se habla del dios *Teipakomat* como el Hermano Mayor y se señala a otra divinidad que proviene del *sur*:

Poco tiempo después, la gente que entonces no sabía hacer mucho, decidió hacer algo. No tenían mucho en que ocuparse en aquellos tiempos; no tenían cantos ni danzas. Por fin decidieron hacer un *wokeruk*[12] para *Teipakomat*, pero no tenían idea de cómo hacerlo. Alguien sugirió mandar un mensajero al *sur*, hasta el mar donde vivía el monstruo *Maijiyowita* para pedirle ayuda. *Maijiyowita* lo sabía todo, y cuanto la gente aprendió lo aprendió de él. Enviaron al mensajero, quien se fue por el río en una burbuja de agua y así llegó a *Halkwitat*, donde las montañas lindaban con el río, al *norte* de Yuma. *Halkwitat* era como un profundo hoyo con una corriente de agua interior. El hombre de la burbuja cayó al hoyo y se encontró de pronto en el estómago de *Halkwitat*. Entonces, avanzó hacia el *norte* y consiguió una afilada piedra

[11]También se comenta que antes había muchos gigantes que vivían al *sur* (Ogás, 2001). La referencia a la existencia de gigantes se encuentra en diversas crónicas de misioneros que vivieron en el sur de la península. Esta noción es también representada en las pinturas monumentales de la Sierra de San Francisco.

[12]El *wokeruk* era una ceremonia donde se invocaba a los espíritus de los ancestros.

azul, con la que abrió el estómago del monstruo y pudo seguir su camino al *sur*, al hogar de *Maijiyowita*, al que al fin llegó, y le pidió que viniera a *Wikami* a enseñar a la gente cómo hacer cosas. *Maijiyowita* prometió, y el mensajero volvió al *norte* volando por los aires (Hedges, 1970).

Las evocaciones sureñas de varios pasajes míticos aluden al lugar donde vive el personaje creador. Por ejemplo, entre los kiliwa, cuando el universo es creado por el dios *Meltí ?ipá jalá (u)*, Coyote-Gente-Luna, se menciona que éste

fue al ombligo sureño, de donde tomó un buche de agua dulce y salpicó con ella hacia el *sur*, por lo que toda esa región se pintó de amarillo. Del mismo ombligo tomó un buche de agua salada y la espurreó hacia el *norte*, por lo que toda esa región se pintó de rojo. Fue así como la deidad Coyote-Gente-Luna hizo los rumbos del universo, y con su luz los pintó de acuerdo a lo que convenía: rumbo a su casa, amarillo (*sur*); rumbo a las lagunas, rojo (*norte*); rumbo al marecito picado, negro (*oeste*) (Ochoa Zazueta, 1978).[13]

A este respecto, en una variante del mismo mito recogida por Meigs (1939), el autor escribe:

Entonces llegó un hombre, *Matipá*. Vivía en plena oscuridad. *Matipá* se sentó, pensando en todas las cosas que iba a crear. Hizo un buche de agua y lo escupió hacia el *sur*, hizo otro y lo lanzó hacia el *norte*, después hizo otro mucho más grande, tan grande que se le salía el agua de la boca, y lo escupió hacia el *oeste* (por eso el mar occidental es tan grande y peligroso). Finalmente, tomó poquita agua en la boca y la lanzó hacia el *este* (por lo cual este último mar es bueno, su oleaje es manso [refiriéndose al Golfo de Baja California]).

[13]Esta relación entre los colores y los puntos cardinales es muy recurrente en los mitos bajacalifornianos.

En la tradición yumana, las referencias al *sur* sugieren que en esta dirección se encuentran los conocimientos ancestrales. Sin embargo, es difícil precisar un punto geográfico específico. Sólo en algunos casos los mitos hacen referencia a un cerro o a alguna montaña ubicada con claridad en la toponimia indígena. A propósito del *sur*, las canciones recopiladas por Frances Densmore indican que el Superhombre permaneció en su lecho de muerte en esa dirección, sentando al mismo tiempo una enseñanza: "Lo voltearon hacia el *sur*, y en esta posición se mantuvo hasta que murió momentos después. Al escoger la dirección de su lecho, sentó el precedente a las generaciones futuras: al morir sus espíritus deberían desplazarse hacia el *sur*".

La explicación más evidente sobre el *sur* como punto de origen es quizá la que refiere el mito recopilado por Ochoa Zazueta (1978) cuando escribe sobre el dios Coyote-Gente-Luna:

> Yo soy *Meltí ?ipá jalá (u)*, la deidad Coyote-Gente-Luna; yo soy el padre, yo soy el de la casa redonda y cóncava, y vengo de donde todo es cóncavo y amarillo [...] Y así fue como estuvo hablando este señor. Pero como en esa gran noche no había nada, como no había tiempo, nadie le contestaba, ni nadie pudo enterarse cuánto tiempo duró aullando este señor que vino del *sur*.[14]

Al mismo tiempo que se señala al *sur* como origen de la casa del dios Coyote-Gente-Luna, se apunta que las canciones mortuorias sólo se conocen una vez que ha muerto el Dios Creador:

[14]Este mismo mito menciona que el dios *Meltí ?ipá jalá (u)* fue al *sur* y trajo arcilla preparada por su abuela.

> *Meltí ?ipá jalá (u)* estaba ahí muerto, esperando que sus cuatro hijos vinieran a cantarle sus mensajes mortuorios; pero esto no era posible, porque los hombres no sabían cómo se cantaba cuando alguien moría, y esto era un grave problema porque el gran señor difunto, sin canciones mortuorias, no podía regresar a su antigua casa, al *sur*, donde todo es cóncavo y amarillo (Ochoa Zazueta, 1978).

Por otro lado, al igual que en la mayor parte de las culturas del planeta, las referencias *este-oeste* evocan la salida del Sol como signo de nacimiento, de la misma manera como el *oeste* es asociado a la culminación de procesos o a la representación de lo desconocido, como lugar donde se oculta el astro rey.

En la mitología cucapá recogida por Kelly (1973) el autor narra:

> Todo estaba oscuro, así es que *Sipa* trató de hacer un Sol. Hizo el primero, pero le salió muy chico y daba una luz pálida como la Luna. A *Komat* no le gustó aquello, por lo que comenzó a hacer un Sol, despacio y por etapas. Cuando terminó lo tiró hacia el *este*, y así empezó a viajar de *este* a *oeste*, para que la gente supiera cuándo levantarse, cuándo trabajar y cuándo dormir. *Sipa* iba a tirar el Sol que había hecho en un principio, pero *Komat* le dijo que lo dejara, podía ser la Luna, para que la gente pudiera conocer las estaciones, los meses y los días.

Una evocación particularmente significativa sobre la creación y sobre el *oriente* es la relación que se establece entre el Coyote y el Sol, apareciendo al mismo tiempo como creador y burlón: "Los animales se mantuvieron en formación cerrada, pero Coyote saltó sobre la hilera, se apoderó del corazón de Superhombre que el fuego aún no consumía, saltó hacia afuera en el mismo lugar por donde había entrado y corrió rápidamente hacia el *este*" (Densmore, 1932).

Mientras, en la versión de Hedges (1975) sobre el mito de la creación k'miai se observa la misma información con algunas variantes:

> Durante el acto, gentes y animales se colocaron en círculo alrededor del cadáver, pero el Coyote saltó sobre ellos, salvó del fuego el corazón de *Teipakomat* y huyó con él hacia el *este* (lugar donde sale el sol). En todo el camino donde fue cayendo sangre del corazón dejó manchas rojas en las piedras.

En cuanto al *poniente*, se menciona como uno de los puntos creados por el dios *Meltí ?ipá jalá (u)*. Cuando él hace el mundo, crea el mar que hoy llamamos Océano Pacífico:

> le gustó tanto cómo iba quedando aquello, que tomó otro buche de agua; pero como estaba tan entusiasmado, llenó su gran boca de tal manera que cuando la esparció al *oeste* la región se inundó y se formó un gran mar, un mar profundo y picado que resultó muy nocivo para los kiliwa; por eso toda la región del gran mar quedó teñida de negro.

Cosmogonía yumana

De acuerdo con la información de los mitos yumanos, el mundo fue creado por *Sipa*, *Metipá*, *Teipakomat*, los dos hermanos (*Sipa* y *Komat*) y la gran serpiente *Maijiyowita* o *Maija Awi*. Sin embargo, en todas las andanzas de la creación los personajes se ven acosados constantemente por monstruos que intentan castigarlos por la transgresión de una norma, como es el caso de la ballena o el monstruo *Jalkchach* en el mito "Leyenda del Águila" (Cuen Gamboa, 2000:45-46). Dichos "monstruos" son en realidad la transfiguración de algunos de los creadores que norman la cultura.

	Kiliwa	*K'miai*	*Cucapá*	*Paipai*
Dios creador del mundo	*Melti ?ipá jalá (u)* (Coyote-Gente Luna)	*Teipakomat*	Dos hermanos: *Sipa* y *Komat*	Hermano Mayor:*Teipakomat Maijiyowita* crea la cultura
Primer animal o primer hombre	Los hijos de *Metipá: Meniuikunama jialjaua'iapai, Joa'junama, Upakunama.* Borregos que soportan el cielo; sacerdote, cuervo, soldado y las gentes comunes	*Pareja Teipakomat*	*Sipa*	*Teipakomat*
Origen de los hombres después de la oscuridad	Origen de los personajes creadores después de la oscuridad		Origen de los hombres, de la pareja divina originaria después de la inundación	Origen de los hombres, de la pareja original después la inundación
Personajes peligrosos		*Jamilkota*	Ballena	*Jalkchach* (Dragón, Ballena)
Creación a partir de la música, danza o pintura	+	+	+	+
Dirección de origen	Sur	Oeste	Este	Este

El origen entre los uto-nahuas

Las transformaciones míticas hacia los grupos uto-nahuas se hacen evidentes en algunos mitemas yumanos como los hermanos creadores, y de manera particular en las referencias sobre el *sur*: el Chamán del *Sur* para los pimas, el Monstruo del *Sur* para los cucapá, y la casa del dios Coyote-Gente-Luna para los kiliwa, que se ubica en algún lugar de Baja California, de acuerdo con el actual territorio kiliwa como punto de referencia. En la mitología de la creación de los pápagos y pimas, en particular en el mito recogido por Russell sobre "El origen de la muerte y los ritos funerarios, y el origen del fuego", se señalan las aventuras de Coyote moviéndose constantemente de *norte* a *sur* en la creación del mundo:

> Nuevamente la gente se acercó a Coyote, pero éste huye hacia el *norte* cruzando el río Gila, donde comió el corazón e hizo caer la grasa sobre las piedras de la montaña, que por su apariencia recibe el nombre de *Mo'hatûk*, Montaña Grasosa. Después, Coyote se fue a vivir al mar del *sur* (Russell, 1975).

En el mito pima recopilado por Russell, "La creación de los astros", se ejemplifican las direcciones en las cuales el Chamán de la Tierra decide crear la Luna:

> Todo lo que ahora vemos sobre la tierra: agua, montañas, árboles, pasto y malezas, todo fue creado; después, el Chamán de la Tierra hizo un plato, lo llenó de agua y el agua se convirtió en hielo.
>
> Tomando el bloque de hielo, lo arrojó hacia el *norte* y cayó en el lugar donde el Cielo y la Tierra se juntan para siempre. Al momento, el hielo resplandeció tal como el disco brillante que ahora conocemos como Sol. A cierta distancia, el Sol se levantó del Cielo y después volvió a descender. El Chamán de la Tierra lo tomó y lo arrojó hacia el *oeste*, donde el Cielo y la Tierra están cosidos juntos, y de nuevo se levantó y se escondió bajo la tierra.

Y al lanzarlo hacia el *sur*, se comportó de manera similar; pero cuando lo arrojó al *este*, se levantó cada vez más y más alto, hasta que alcanzó el cenit, y después continuó hacia el *oeste*, y así sigue haciéndolo hasta nuestros días.

¡He creado el Sol!
¡He creado el Sol!
Lanzándolo lejos
hacia las cuatro direcciones.
Al *este* lo arrojé
Para que siga el curso indicado.

Después lanzó el hielo hacia el *norte*, hasta hacerlo caer en la orilla en la cual el Cielo y la Tierra están tejidos juntos; y el hielo se convirtió en el círculo resplandeciente que llamamos Luna. La Luna se levantó en el Cielo, pero descendió rápidamente tal como el Sol lo había hecho; así que lo arrojó hacia el *oeste*, y después al *sur* y finalmente al *este*, antes de que se levantara y continuara su curso a través del Cielo, tal como lo hace hasta el presente. Entonces, cantó así:

¡He creado la Luna!
¡He creado la Luna!
Lanzándola lejos
hacia las cuatro direcciones.
Al *este* la arrojé
para que siga el curso indicado (Russell, 1975).

En el mismo mito se hace también referencia al Chamán del *Sur*, similar al dios Coyote-Gente-Luna, que en la mitología kiliwa vive en el lugar amarillo y cóncavo.

El joven buen mozo, a quien el Hermano Mayor envió a casarse y procrear, llegó a la casa de *Vakolo Makai*, el Chamán del *Sur*, quien tenía un poder similar al del Hermano Mayor. El Chamán del *Sur* era reconocido por su sabiduría y su habilidad como descifrador de señales; predijo que pondría fin a los planes del Hermano Mayor.

Un día, el Chamán del *Sur* le preguntó a su bella hija por qué lloraba todo el tiempo. Ella contestó que estaba temerosa del joven buen mozo que se casaba con las jóvenes y procreaba con ellas hijos e hijas. El padre le respondió que era su deber desposar al joven a fin de descubrir cuáles eran sus planes. Sin embargo, la joven siguió llorando, así que su padre le dijo que fuera por algunas espinas de la punta de un cactus de cholla. Cuando ella cumplió la orden, su padre colocó las espinas sobre ella, aconsejándole que no tuviera miedo del joven, que cuando llegara, ella debía cuidar de su arco, flechas, escudo, mazo de guerra, lanza o cualquier otra arma que él portara. Al momento, la doncella secó sus lágrimas y esperó con placer el día de la boda.

Cuando el joven llegó, ella tomó el arco y las flechas, y cuidadosamente los colocó en un lugar seguro. Después de intercambiar deseos de salud y felicidad, fueron a la morada preparada para ellos. Al instante, el llanto de un niño despertó al Chamán del *Sur* y su esposa, que corrieron deseosos de conocer a su nieto. La anciana levantó al bebé y trató de presentarlo a su hija, pero ella se rehusó a aceptarlo, diciendo: "Yo no soy su madre. Él dio a luz al niño. Dénselo a él".

Cuando se llevaron al niño, el Chamán del *Sur* llamó a su pueblo y les anunció que la inundación destruiría la Tierra y todas las cosas. Entonces, cantó:

"Las aguas disuelven la Tierra,
las aguas disuelven la Tierra,
El poderoso mago prueba su fuerza.
Las aguas disuelven la montaña,
Las aguas disuelven la montaña.
Ya puede verse el porvenir" (Russell, 1975).

En una parte de este mismo mito recopilado por Russell en 1908 se menciona –al igual que lo haría Densmore en su recopilación de canciones de 1932– la escena de la muerte y los ritos funerarios sobre el robo del corazón. Sin embargo, mientras que en la versión cucapá de Densmore se habla del Superhombre, conocido entre los cucapá como *Sipa*, la versión recogida entre los pima por Russell 20 años des-

pués se trata de Conejo, muerto por Víbora de Cascabel por indicaciones del Hermano Mayor:

> "Si lo escondemos", dijo otro, "seguramente Coyote lo encontrará". "Si lo ponemos en un árbol", dijo un tercero, "seguramente Coyote trepará a él". Finalmente, los maricopa propusieron que fuera quemado. Para mantener a raya a Coyote durante la ceremonia, fue enviado al Sol a conseguir fuego, quien siempre tiene una flama encendida en su casa.
>
> Tan pronto como Coyote se marchó, la gente llamó a *TcUtak(i) Mo^alt*, Mosca Azul, para que les ayudara, y así es como tuvo lugar la primera lección sobre el fuego: tomando una vara como flecha, la torció hacia ambos lados entre sus manos, quedando la punta inferior en un orificio al costado de un madero plano que estaba sobre el suelo. Rápidamente, el humo ascendió y comenzó a arder el primer fuego. Todos reunidos, procedieron a cremar el cadáver.
>
> Al marcharse, Coyote sospechaba de sus intenciones; así que al alejarse volteaba a verlos frecuentemente y vio el humo que ascendía. Con el corazón excitado, corrió de regreso lo más rápido que pudo. A su arribo, la gente formó un círculo que le impedía acercarse al fuego. "¡Déjenme ver a mi hermano! ¡Déjenme verlo con un solo ojo!", gritó mientras rodaba por el suelo. Saltó sobre las cabezas de dos hombres de baja estatura que estaban formando el círculo; arrancó de un mordisco el corazón del cuerpo ardiente y huyó con él. La gente lo persiguió, pero Coyote les sacó ventaja.
>
> Al *sur* de la Sierra Estrella, Coyote se detuvo y colocó el corazón en un arbusto, pero la gente se aproximaba y huyó de nuevo. Este lugar se conoce hasta ahora como *Anûkam Tcukwoanîk*, Lugar del Arbusto Desarraigado (Russell, 1975).

En el conjunto de canciones de los pápagos recopiladas por Densmore aparecen Coyote, el Mago de la Tierra y el Hermano Mayor como demiurgos. Al final de la creación se comenta:

> El pueblo emergió en el *este* y viajó hacia el *norte*; después al *oeste*, y al *sur*, completando un gran círculo y regresando al *este*.

> En este viaje, lucharon permanentemente con los antiguos habitantes de la Tierra. Durante el viaje, el Hermano Mayor le daba nombre a las montañas, de acuerdo a las particularidades de cada una. De tiempo en tiempo, algunos grupos de este pueblo se separaron del resto y se establecieron por su cuenta. Los pápagos permanecieron en el Valle de *Sacatón*, cerca de la Montaña Torcida (Densmore, 1929).

En otro mito pápago, recogido a finales del siglo XIX, se incorpora el personaje de Montezuma asimilado en ocasiones al Hermano Mayor:

> Naturalmente, Montezuma estaba ansioso por saber cuánta sierra seca había quedado, y envió a Coyote en cuatro viajes sucesivos para encontrar el lugar exacto en que el mar alcanzaba cada uno de los cuatro vientos. Del viaje al *oeste* y al *sur*, la respuesta llegó rápidamente: el mar se encontraba a la mano. Del viaje al *este* se obtuvo la misma respuesta. Únicamente al *norte* no se encontró mar, aunque el fiel mensajero estuvo a punto de enfadarse durante la búsqueda (Bancroft, 1883).

En un fragmento del mito de Russell se menciona:

> En un lugar del *oeste* la Luna dio a luz a Coyote detrás de unos arbustos. Coyote creció rápidamente, y cuando estuvo grande y fuerte llegó a la nación pima [...] en algún lugar del *oeste*. Tiempo después, la Tierra dio a luz a quien más tarde sería conocido como *Itany* o *SiUUhú*, Hermano Mayor. El Hermano Mayor se dirigió groseramente al Chamán de la Tierra, quien tembló ante su poder (Russell, 1975).

De acuerdo con la información anterior, Coyote se articula tanto a la Luna como al Sol. En el momento de robar el corazón del Superhombre, Coyote se dirige hacia el *oeste*, identificándose con la salida del Sol, mientras que, por otro lado, en el mito anterior se dice que éste es hijo de la Luna. En las creencias yumanas, Coyote es fuerte y astuto porque

pertenece a la Luna; incluso, el mismo nombre Coyote-Gente-Luna de la tradición kiliwa indica sus representaciones. En una alusión más con el *oriente*:

> el Hermano Mayor ordenó a Coyote arrojar a sus criaturas dentro del agua; el Chamán de la Tierra le ordenó colocarlas al *oeste*, y ambos le obedecieron. Después, el Chamán de la Tierra se hundió en la tierra; el Hermano Mayor trató de detenerlo sin éxito, y desapareció (Russell, 1975).

En el mito "La conquista de los hombres" se señalan varios puntos en los que se desplaza el ejército del Hermano Mayor contra Mañana Azul, en la conquista de varios pueblos del noroeste situados al oriente del río Gila:

> El Hermano Mayor y sus partidarios se aproximaron a uno de los pueblos más orientales del Gila, que ahora se conoce como Casa Grande. Ahí atacaron y vencieron a las fuerzas de Mañana Azul, *Si'vany*, y se fueron a 18 millas del *noroeste* hacia Santan. El jefe de este extenso pueblo era *Kia-atak Si' vany*. Sus fuerzas fueron vencidas y su pueblo fue saqueado por los guerreros del Hermano Mayor, quienes se alejaron a los poblados que están a cuatro millas al *oeste* de Santan.
>
> Los soldados del Hermano Mayor estaban tan asombrados de los poderes de *Tco'tcuk Ta'tai Si'van*, que pensaron que tendría un corazón especial, así que lo cortaron para observarlo, y encontraron dentro de él una piedrecilla redonda y verde, del tamaño de una bala. Esta piedra se conserva hasta nuestros días, guardada por los pápagos que habitan treinta millas al sur de la curva del Gila. Si se le trata con descuido, se producen severas tormentas y reina el frío en la tierra pima.
>
> Tras haber capturado al pueblo de *Sweetwater* y de haber destruido a su jefe, los invasores se dirigieron al pueblo de Buitre, seis millas al *oeste* de donde habían sostenido la última batalla.
>
> En la batalla siguiente, *Tcu-Unarsat Si'van* fue vencido, y de ahí los vencedores continuaron hacia Mesa. Después de capturar a este pueblo, los conquistadores se dirigieron contra *Vi'-iki-ial*

Ma'kai Si'vany, cerca de Tempe. Después se dirigieron hacia otros pueblos del *oeste*, a los cuales destruyeron, y regresaron a tomar posesión del valle del Gila.

Mientras la guerra reinaba en el Gila, algunos habitantes del Salt River buscaron refugio y volaron a Colorado. Descendieron en el Golfo de California, cuya costa *oeste* bordearon a cierta distancia, y regresaron al *este* y finalmente al *noroeste*, donde se establecieron. Sus descendientes son las actuales tribus pueblo de Río Grande (Russell, 1975).

Tanto en la mitología de pápagos como en la de pimas se sitúan varios poblados de Arizona con sus nombres contemporáneos. En el mito de creación pima de Russell se advierte la presencia del río Gila, mientras que en el mito de creación pápago se señala el río Colorado:

Coyote sobrevivió a la inundación, llevado por su tronco hasta la montaña de Madera Flotante. El Chamán de la Tierra escapó de la catástrofe encerrándose en su bastón de bejuco, que flotó sobre la superficie hasta llegar al *este*. El Hermano Mayor llegó dentro de su olla hasta la desembocadura del río Colorado; al salir, recorrió todo el mundo. En su recorrido se encontró con Coyote y el Chamán de la Tierra. Todos clamaban haber sido los primeros en salir después de la inundación, pero finalmente se admitió que el primero fue el Hermano Mayor, y por esta razón se convirtió en el gobernante del mundo (Russell, 1975).

En otro fragmento se identifica al Hermano Mayor con el *oeste*, lugar de la penumbra, mientras que del lado opuesto, el *este*, donde sale el Sol, se ubicaría al Chamán de la Tierra:

Tiempo después se reunieron para crear a algunos animales que existían antes de la inundación. El Hermano Mayor se sentó dando la cara al *oeste*, porque, dijo: "Vengo del *oeste* de la Tierra, y ahora voy en esa dirección". El Chamán de la Tierra se sentó

viendo hacia el *este*, porque, dijo: "Salí del *este*, y ahora voy hacia allá" (Russell, 1975).

Durante la Conquista se genera el motivo mítico que vincula a los españoles con la dirección donde sale el Sol. Esta representación involucra no sólo la visión geográfica del pensamiento occidental de la época, sino todo el simbolismo solar de las creencias míticas de los grupos indígenas, cuando se señala:

> Entonces el Espíritu Mayor preparó su castigo supremo: envió un insecto hacia el *este*, a una tierra desconocida, para traer a los españoles. Cuando ellos llegaron hicieron la guerra contra Montezuma y lo destruyeron. Más tarde disiparon completamente la idea de su divinidad (Bancroft, 1883).

El "norte" y los yoremes

En otra subregión mítica del noroeste mexicano se encuentran los pueblos yoremes: yaquis y mayos. En la mitología de estos grupos aparece eventualmente la noción del *norte* como territorio al que se dirigen algunos personajes que en realidad regresan al lugar ancestral, o bien en la dirección en que se alejan de las imposiciones de la cultura conquistadora sobre la cultura originaria.

Esta situación se presenta en el mito yaqui "*Yomumuli* y los hombrecitos *surem*". El mito narra que existía una rama o árbol que emitía un zumbido o lenguaje ininteligible para los yaquis, y fue *Yomumuli* quien descifró los sonidos emitidos por este árbol o vara parlante:

> Ella les dijo a los indios lo que la vara decía. La vara instruía a los indios y a los animales de cómo vivir. Les dijo a los animales cuáles de ellos vivirían de la caza y cuáles vivirían de comer pasto. Dijo cómo algún día llegaría la conquista, cómo se aparecería Jesucris-

to al pueblo entero. A *Yomumuli* no le gustaban las leyes. Algunas leyes eran desagradables para los indios, y a ellos no les gustaron las interpretaciones de *Yomumuli* acerca de la verdad enviada por Dios desde el cielo para la gente de la tierra. Mucha gente dijo que *Yomumuli* sólo estaba inventando. De acuerdo con ella, el árbol parlante profetizaba que el pueblo pronto tendría líderes, capitanes y sería bautizado. La gente no lo creyó. *Yomumuli* estaba enojada por la incredulidad de su pueblo, así que hizo lo mismo que ellos. No oyó más lo que decía la vara. A ella no le gustaba, pero decía la verdad. *Yomumuli* decidió irse, pues no le gustaba lo que iba a pasar. Estaba disgustada y decidió llevarse el río consigo. "Me voy al *norte*", dijo. Tomó su río, lo enrolló, se lo puso bajo el brazo y caminó hacia las nubes del *norte* (Giddings, 1993:25-27).

Más adelante el mito narra que los hombres que se quedaron en este territorio son los actuales yaquis. Sin embargo, aquellos que decidieron no aceptar el bautismo ni la palabra de Dios y prefirieron seguir como "salvajes" son los *surem*, hombrecitos pequeños que viven en el monte. De acuerdo con el mito, algunos *surem* se convirtieron en hormigas y otras especies animales que se metieron por debajo de la tierra, en tanto otros se convirtieron en animales del mar.

El mito de *Yomumuli* muestra que el punto de origen se encuentra en algún lugar del *norte*, en oposición a la dirección del *sur*, que es por donde llegaron los conquistadores a la región. En un mito recogido por Spicer se menciona el *norte* sólo como referencia al nacimiento de Jesús, considerado como hijo de Dios en el pensamiento judeocristiano. El mito explica la razón por la cual en el ritual de Semana Santa Jesús es representado como viejito:

Antes de la primera Pascua sólo había judíos, no había yaquis ni otra gente. El primer hombre nació en la Navidad en Belén, que está por ahí, al *norte*, en alguna parte. Este primer hombre, Jesús, tenía una semana cuando empezó la Semana Santa. Él era un angelito en los brazos de su madre. Cada semana Jesús crecía más y

más. A las tres semanas podía caminar y a las cinco tenía pelo en su pecho. A las seis semanas su cabello era blanco y a las siete semanas era tan viejo que casi no podía caminar, y lo aprehendieron y lo mataron (Spicer, 1939).

Así mismo, en el mito sobre el origen del Pascola recopilado en la comunidad de Pótam se comenta:

El Diablo tenía un baile muy bonito en el *norte* y la Virgen tenía otro baile en el lado donde sale el sol –el *oriente*–. Entonces, querían hacer la fiesta; las vírgenes llamaron a la gente del demonio, a los Pascolas y los discípulos de los Pascolas; entonces las vírgenes del Rosario pusieron el Rosario al Pascola para que no se fueran; pero ahí mismo nacieron los Pascolas. Antes de los cuarenta días de Semana Santa formó el Señor a los Pascolas, y los tenía en una ramada y les dijo: tú vas a ser éste, y éste, y éste... a cada persona. Así es como nacieron los Pascolas (Aguilera, 1992).

En una versión más extensa del mismo mito, titulada "El origen de las fiestas", recopilada por Giddings en 1959, se narra también que el Pascola es en realidad el hijo del Diablo. El Diablo tenía que ir a bailar, pero envió en su lugar a su hijo, prohibiéndole lanzar cohetes durante la fiesta. Sin embargo, el hijo como Pascola debió encender los cohetes, ahuyentando a su padre Satán. Desde ese entonces el Pascola permaneció entre los yaquis para bailar y divertir a la gente con bromas sexuales transgresivas que sólo a él le son permitidas, ya que goza de cierta invulnerabilidad que no posee ningún otro personaje ritual.

La continuidad tarahumara

El caso tarahumara o *rarámuri* se convierte en un punto de continuidad mítica en la mitología regional. En su mitología, este pueblo señala que el mundo se creó por la pelea de los

hermanos. El Hermano Menor es asociado a Jesucristo, mientras que al Hermano Mayor se le identifica con el Diablo. Una vez más, el Hermano Mayor es referido con cualidades de "maldad" hacia el Hermano Menor, pero ambos son imprescindibles en la creación del universo. El mitema de los hermanos se presenta, como vimos antes, en la mitología k'miai y entre pimas y pápagos. Al parecer, este motivo está vinculado con la transgresión de la norma por parte de alguno de los hermanos, por lo general el Hermano Mayor, y se presenta de manera recurrente en los mitos de los grupos de la Sierra Madre Occidental en continuidad con huicholes, coras y tepehuanos.

En lo que se refiere a la música como motivo de creación entre los rarámuris, en el mito de creación que refiere Lumholtz se comenta que "en los tiempos antiguos había multitud de lagunas alrededor de *Guachochic*; pero se arregló la tierra cuando llegó el pueblo y se puso a bailar yumari" (Lumholtz, 1945). No hay mucha información explícita sobre los puntos cardinales en estos mitos. En un mito de la Baja Tarahumara sobre un pájaro llamado *goló*, el narrador dice:

> Me contaron que por allá muy lejos vivían personas que no comían, que con puro aire vivían estas gentes; a ellos, los pájaros *goló* se los comían. También me decían que estas gentes eran una raza chiquita, eran bajitos, como enanos. En la noche, si el pájaro veía una fogata en el campo, pronto bajaba derechito adonde estaba la fogata, porque sabía bien que allí se podía encontrar con personas. La gente que vivía aquí, cuando oían cantar al pájaro, de pronto apagaban la lumbre y se escondían adentro de la casa. Yo nada más oí cantar ese pájaro en la noche. Pero acá abajo, en la tierra, no le vi nunca; parece que ese pájaro no baja casi aquí. Cuentan los viejitos que vivían antes allí –oía yo contar– que ese pájaro tiene cierto tiempo para volar o viajar de un lugar a otro. En el mes de noviembre pasa hacia el *este* y en el mes de marzo regresa

al *oeste*, pero siempre pasa de noche. Por allá donde yo vivo dicen que antes pasaba mucho ese pájaro, que se iba rumbo a Sonora –conversación de Albino Mares con Fabián Lara en la Baja Tarahumara el 6 de septiembre de 1985 (Olmos, 1998:95).[15]

El origen de la creación

Hemos aludido a las partes de los mitos que indican un punto cardinal. Tal como habíamos adelantado al inicio de este apartado, los primeros mitos hacen suficientes referencias sobre el *sur* como para considerarlo una dirección de creación en el pensamiento yumano. Las evidencias no son directas. En la lucha de la creación a menudo el personaje lo refiere como punto de su origen o como parte recurrente en las creencias. Tal es el caso del mito recogido por Ochoa Zazueta (1978). No obstante, como antes indicamos, el monstruo y la serpiente creadora también apuntan al *sur* como punto de la creación. Se desconoce si este lugar pudiese ser localizable en la geografía indígena, o si se trata sólo de un imaginario de la creación que tiene que ver con el fenómeno solar en dirección *sureste*, dependiendo de la época del año.

La creación se desata, como bien apunta Ochoa Zazueta, con el canto interpretado con la maraca creada del escroto de Coyote, quien, sin lugar a dudas, es el creador del universo. Los grupos situados al *este* del territorio yumano, como pimas y pápagos, pese a no compartir el mismo tronco lingüístico yumano, poseen muchos significados míticos similares con éstos;[16] entre otros, personajes como el Hermano

[15]En esta narración el lugar donde se mete el Sol es la dirección hacia la que se dirigen los pájaros. Recuérdese que el *oeste* es el lugar de las tinieblas y que en el mes de noviembre del año solar se reduce en buena medida la luz del día.

[16]Esta situación es excepcional. En un primer acercamiento, el caso seri también podría estar sometido a las mismas condiciones, pues su mitología y su lengua no

Mayor, el dios de la Tierra, El dios del *Sur* y sobre todo Coyote, que en una referencia aparece como hijo de la Luna.

Los grupos yoremes, como indicamos en párrafos anteriores, reconocen al *norte* como lugar de los ancestros; sin embargo, en su mitología sus referencias no son explícitas, salvo la de *Yomumuli*, que parte con rumbo al *norte* llevándose el río bajo el brazo y que aparece en algunos mitos como gemelos divinos. Con todo, el análisis de las consecuencias y la eficacia simbólica de las direcciones de la creación implica otros elementos de estudio que no aparecen con claridad en el mito, sino que tienen que ver con la escenificación de las normas en la vida ritual y cotidiana de los pueblos indígenas. Este tipo de conocimiento sólo se revela bajo una descripción etnográfica minuciosa, que incluye una observación atenta de fiestas y rituales (Olmos, 1992 y 2002).

Arte y mito

La música, la pintura y otras prácticas artísticas de los períodos del arte europeo se nutren constantemente de la antigua mitología griega. En la música sinfónica, óperas y obras de teatro es común encontrar la representación de Eros, Vulcano, Orfeo o Edipo. Así como este arte acude a sus fundamentos míticos, el arte indígena también los representa, con la salvedad de que el mito en las sociedades indígenas incide en el comportamiento colectivo y lo norma de manera directa y explícita.

Las manifestaciones artísticas indígenas, en contraposición con los grandes períodos del arte occidental, poseen

---

son yumanas ni uto-náhuatl, lo que deja al descubierto nexos con la mitología de la región. Sin embargo, sería necesario realizar estudios comparados con otros grupos hokanos para demostrar la filiación cultural mítica con estos grupos.

algunas cualidades que pudieran resumirse de la siguiente manera: *a)* mantienen relación intrínseca entre el arte y el sistema de creencias (por esta razón, no obstante la existencia de algunas expresiones de arte pagano, es posible hablar de un arte eminentemente religioso); *b)* el arte es de carácter simbólico y refleja elementos míticos vigentes en el pensamiento indígena contemporáneo, y *c)* el código de comunicación es ampliamente conocido y socializado entre los miembros de la comunidad (Lévi-Strauss, 1970). Lo que interesa remarcar es que, en efecto, la religión, el mito y el arte mantienen nexos básicos y al destacarlos podemos entender tanto el mito como el arte mismo.

Los grupos a los que nos referiremos no tienen un acervo de manifestaciones pictóricas como los grupos mesoamericanos –otomíes, nahuas del centro o huicholes–, cuya tradición en representaciones y grabados es conocida en todo el mundo. La pintura, el color y el sonido entre los grupos del desierto y de los valles del noroeste de México se encuentra en vestuarios de danzas, máscaras, instrumentos idiófonos, etcétera. Sabemos que la actividad estética se ramifica en expresiones: música, literatura, danza y la incipiente producción de objetos comerciales. A este respecto, cabe preguntarse cómo se piensa el arte indígena cuando las manifestaciones estéticas de un grupo o conjunto de grupos se manifiesta por canales de expresión cada vez más austeros y dispersos. Si concebimos el arte en general como la expresión espiritual de una cultura cuyos miembros manifiestan los valores de su subjetividad colectiva, cómo podemos interpretar la producción artística de una cultura fuera de sus valores.

El arte indígena aparece en primera instancia como algo no cuantificable en las sociedades indígenas, puesto que se mide mediante la impresión y los efectos simbólicos que adquiere como fuerza social de cohesión e identidad entre los

individuos. Los símbolos dominantes en el arte de los grupos del noroeste provienen de una fuerte tradición prehispánica cuyo culto a los elementos de la naturaleza continúa hoy con un fuerte arraigo. Por ejemplo, lo que se ha llamado entre los cahitas "la religión del monte", o *huija anya*, en realidad son creencias que todos los grupos poseen y ponen de manifiesto la ayuda que los seres de la naturaleza otorgan a músicos y danzantes.

La mitología de la creación tiene al menos dos vertientes: por una parte, las creencias de origen y, por otra, las creencias de origen iniciadas y confeccionadas a partir de y por la evangelización. Manifestaciones dancísticas y musicales recibieron fuerte influencia de la Compañía de Jesús en la época colonial (Burrus-Zubillaga, 1986). Los mitos de origen asociados al Dios y al Diablo son transformaciones y conversiones discursivas que ameritan una lectura invertida. Es decir, en el mito lo que tiene mayor peso es la realidad que encarnan personajes "malvados" como el Diablo, el Hermano Mayor o la serpiente en el pensamiento indígena. Estos personajes, ahora asociados al pensamiento católico, en realidad forman parte de un sistema de creencias cuyos referentes arquetípicos provienen de una concepción del mundo anterior al pensamiento cristiano. Así, las categorías de lo *bueno* y lo *malo*, o la interpretación de pasajes bíblicos como la muerte, crucifixión y resurrección de Jesús, han sufrido severas modificaciones si se les compara con la ortodoxia cristiana. No obstante, como sucede también en Mesoamérica, estas interpretaciones son lecturas invertidas de símbolos asimilados en forma, en tanto que mediante la utilización de esta apariencia visual eran más eficaces en el proceso de conversión. Por otro lado, tenemos el simbolismo animal o vegetal, gran abanico que articula múltiples simbolismos ubicados tanto en el campo religioso católico como en el de origen.

Estética y cosmovisión

Entendida la *estética* indígena como el conjunto de herramientas teóricas empleadas, por una parte, para analizar el arte indígena, y por otra, como los principios de creación y de la puesta en escena del arte mismo, debemos referirnos también al fenómeno sensible vinculado con la experiencia religiosa que no se limita al campo de lo bello.[17] El mito, en tanto fenómeno colectivo, articula simbolismos ligados con los afectos y con la creación artística. Como hemos referido en múltiples ocasiones (Olmos, 2002), el principio que caracteriza al arte indígena es la relación entre la manifestación sensible y el mito como fundamento del sistema de creencias. Por lo tanto, el análisis estético del arte indígena no debe llevarnos sólo a la impresión de lo bello o del gusto. Estos conceptos están asociados a significados, y en este sentido debe entenderse el fenómeno estético en las sociedades tradicionales (Bonte e Izard, 1991:81).

Dentro de una sociedad podemos encontrar varios sistemas simbólicos de representación que den cuenta de su lógica. Dichas representaciones son indicadores que nos

[17]En su libro *Aesthetica*, Baumgarten (1750) sostiene que el objeto del arte son las representaciones "confusas" pero "claras", sensibles pero "perfectas", mientras que el objeto del conocimiento racional son las representaciones distintas (Abbagnano, 1989:452-460). Aristóteles asociaba la estética con lo bueno. La palabra *estética* proviene de *aisthesis*, que significa "sensibilidad". En este sentido fue retomada por Kant al referirse a la posibilidad de un conocimiento de los principios *a priori* de la sensibilidad, asociado con los juicios que provienen de la experiencia pero no responden a ella, diferenciándose de los juicios *a posteriori*. Para Hegel, el deber del arte es conseguir la muerte del mismo, esto es, el paso a las formas superiores de la verdad absoluta: la religión y la filosofía. La palabra *estética* en nuestros días se refiere por lo general a las teorías que estudian lo bello y al conocimiento de la belleza o al análisis de las artes; pero el análisis de lo sensible no debe restringirse a esto. El arte de las sociedades indígenas y de ciertas manifestaciones de arte contemporáneo van más allá de este fin.

aproximan a la interpretación de la subjetividad colectiva. En otras palabras, analizando los vínculos de las partes a manera de signos, símbolos míticos y símbolos arquetípicos, es posible reconstituir el conjunto simbólico. Es importante resaltar que la parte estética de la cultura está compuesta por una serie de discursos simbólicos artísticos en los cuales los grupos se conciben y se reproducen socialmente. La cosmovisión indígena, fundamentada en estos discursos, se representa por medio de los sonidos y movimientos que expresan, a su vez, la unión existente entre el arte dancístico-musical y el surgimiento de la cultura mediante la apropiación de los bienes culturales bajo la forma de instrumentos de música (Olavarría, 1989).

En la cosmovisión indígena encontramos la representación del mundo sagrado, moral y estético de una cultura, lo que permite al sujeto investigador rastrear el significado de los tiempos y espacios sagrados. Las nuevas perspectivas en la teoría antropológica del arte han dado a conocer algunos trabajos que analizan fenómenos como el arte y la estética en las culturas tradicionales (Lévi-Strauss, 1970, 1987 y 1993) desde diversas metodologías (Scarduelli, 1998; Schef, 1986; Rouget, 1980; Alcina, 1986). En este contexto, el estudio del arte se inscribe en un problema epistemológico al conceptualizar fenómenos puramente intangibles.

El sistema estético-simbólico, al igual que otros sistemas simbólicos, se presenta como la condensación del todo y representa otros símbolos rituales del contexto inmediato. Es decir, son símbolos que representan los tiempos más sagrados de la vida indígena.

El principal problema para explicar la percepción del objeto mítico estético es suponer que el cuerpo de representaciones es múltiple, pues en ocasiones no se encuentra como metáfora del ritual, sino como conjunto de alusiones o evocaciones a distintos objetos culturales que poseen la misma

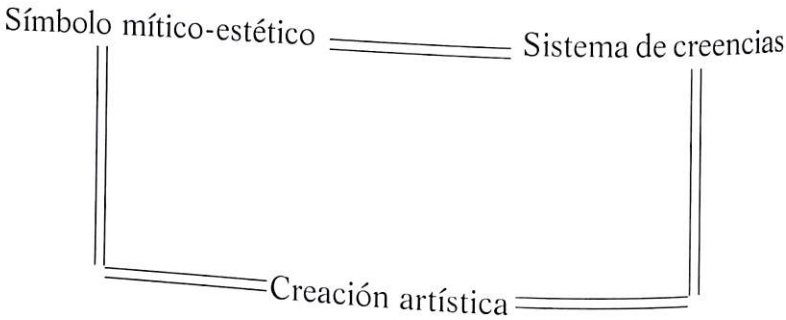
sacralidad que el símbolo de referencia. Sin embargo, la significación no se da de forma contigua, sino como serie de oposiciones simbólicas. Por ejemplo, si encontramos el color negro en la máscara del danzante de Pascola, podemos decir que éste se relaciona con el hijo del Diablo, expresado en la mitología, o que evoca al chivo negro, aludido también en otro acervo mítico. Este color negro puede ser un estímulo estético que gira en torno a distintos significados que en conjunto configuran la impresión afectiva causada en los sujetos inmersos en un lenguaje estético cuyo código es reconocido en forma consciente e inconsciente por la población.

El sentido de la estética en las sociedades tradicionales no se refiere tanto al gusto por tal o cual objeto de veneración, sino a la impresión que causa el objeto mediante diversas cualidades de la representación: evocación, asociación, alusión. La representación en sentido general refiere la capacidad de contener los símbolos del conjunto ritual, a la vez que articula diversas imágenes colectivas concentradas en el objeto representado y no sólo el objeto en sí. La alusión puede entenderse como la metonimia de objetos, pero sin perder la característica o esencia original del primer objeto. Finalmente, la asociación funciona por identificación múltiple al hacer referencia a la significación de varios objetos, perdiendo prácticamente su esencia original. Por tanto, los símbolos y signos que asocian, aluden y/o representan los fenómenos estéticos se reproducen bajo la misma lógica de otros símbolos rituales, sólo que participan activamente en la conformación de estados emocionales bajo la fuerza de la semiótica afectiva, y desembocan en algunos casos en estados alternativos de conciencia articulados por la apreciación estética del sujeto, regida, a su vez, por el contexto mítico y normativo del ritual. Así, el objeto estético es analizable gracias al conjunto de manifestaciones míticas y artísticas observadas al interior del sistema artístico cultural de

los diversos grupos étnicos. El concepto *arte*, por consiguiente, está asociado antropológicamente al sentido de representación, de la impresión estética que provoca un objeto artístico, dependiendo de la fuerza simbólica, de la destreza y de la manipulación de los ejecutantes, en especial en lo que concierne a la música. Los artistas tradicionales no se rigen –en la mayoría de los casos– por las violentas reglas del mercado de las sociedades occidentales. Es importante recalcar que el arte de las sociedades tradicionales y/o sin escritura mantiene una lógica distinta al de las sociedades occidentales o con influencia de la cultura occidental.[18] Otra de tantas diferencias que presentan las manifestaciones estéticas tradicionales respecto a las sociedades "urbanas" es que estas últimas no poseen un vínculo intrínseco con otros campos del conocimiento; no hay en ellas el significado social común que encontramos en el arte indígena, en el cual los símbolos son efectivamente socializados (Olmos, 1992:149).

El arte se entrelaza con la mitología, y por lo tanto, con el sueño de la experiencia religiosa y de la experiencia estética. El marco temporal y espacial de esta experiencia es el escenario sobre el que se vuelca la fe hacia los santos, los dioses, y los demiurgos de la naturaleza que dan sentido al sistema de creencias surgido en los bosques y desiertos del noroeste de México. Estos vínculos pueden ser ejemplificados en la interacción de vasos comunicantes establecida entre el símbolo mítico estético, el sistema de creencias y la creación artística. En otras palabras, el contexto ideal de la creación se representa gráficamente de la siguiente manera:

[18]Un aspecto importante de estas diferencias en la percepción del objeto estético es que en las sociedades tradicionales la presentación, la representación y la decodificación se hacen de manera pública mediante el ritual. Los personajes rituales, la forma de las máscaras y el color del vestuario se transmiten en forma colectiva.



Si se parte de que tanto la religión como la identidad y el arte indígenas se definen en el análisis atendiendo a su simbolismo y no a su producción consciente, es preciso proporcionar índices de este inconsciente manifiesto en representaciones del arte etnológico. Las máscaras de las danzas, la música, el instrumental sonoro, el vestuario y la parafernalia ritual son sólo algunos de los elementos que se deben considerar en el análisis de la creencia en relación con el arte simbólico, al que tienen acceso quienes logran alcanzar la distancia óptima entre la producción y la asimilación del fenómeno como sujetos participantes.[19] No obstante, la impresión afectiva óptima del arte indígena se vincula con la decodificación simbólica no consciente que da sentido a la información surgida del sistema de creencias y sensaciones artísticas. Los índices de representación más importantes entre los indígenas del noroeste de México corresponden a un sistema de creencias sagradas fundado en ciertos modelos arcaicos cuyas similitudes se ponen en evidencia en rituales como los de Semana Santa.[20] En cada uno de estos

[19]De acuerdo con Scheff, el espectador podrá saborear la impresión del ritual por medio de la experiencia estética, en razón de la distancia que guarde con el objeto cognoscible y consigo mismo.

[20]Entre las excepciones del ciclo se encuentran particularmente los seris, y en cierta medida los pápagos y los yumanos.

rituales descubrimos danzas con su respectivo vestuario, acompañamiento musical y coreográfico, así como arreglos de altares –dispuestos en una serie de flores de especial colorido– y un conjunto de manifestaciones del arte mítico-religioso. Por ejemplo, grupos como los yaquis o los mayos poseen cada cual especificidades en cuanto a la manera de realizar sus rituales y a la normatividad ritual seguida por los fiesteros;[21] sin embargo, los símbolos estéticos de su discurso dancístico musical y literario son prácticamente los mismos. Ambos grupos comparten lo que podríamos llamar un mismo sistema religioso, compuesto por creencias impregnadas de catolicismo y elementos con una fuerte base prehispánica, amalgama cuyo análisis es todavía más complejo.

El fenómeno religioso y el sistema de creencias

Con el paso del tiempo, las distintas culturas se han explicado a su manera las diferentes manifestaciones de la naturaleza, hasta llegar finalmente a la compleja concepción del advenimiento de Dios como sujeto. El fenómeno religioso es interpretado de distintas formas, empezando por la rudimentaria apropiación que el hombre hace de la naturaleza gracias a una voluntad divina, no sin ser atropellado por su ineludible vulnerabilidad, que lo lleva interpretar estas fuerzas naturales como una serie de poderes provenientes de uno o varios seres divinos a los que hay que venerar con *dones* otorgados en reciprocidad.

Todas las manifestaciones de las creencias colectivas se materializan en actos concretos en los que se exalta la comunicación con los dioses mediante múltiples caminos:

[21] Se le denomina *fiestero* a la persona encargada de organizar la fiesta. La duración de cada fiestero varía según la parte de la organización que le corresponda. En general, las personas escogen ser fiesteros por manda o compromiso religioso.

> En efecto, los mitos y los ritos pueden también ser tratados como modos de comunicación de los dioses con los hombres (mitos) o de los hombres con los dioses (ritos). Con la diferencia, sin embargo, de que los interlocutores divinos no representan parejas, como los otros, en el seno de un mismo sistema de comunicación. El hombre se los representa como imágenes o proyecciones (totales o parciales) de este sistema, lo cual introduce en la teoría un constreñimiento suplementario, pero no altera ni su economía ni sus principios (Lévi-Strauss, 1963:68).

La creencia religiosa también ha sido adjudicada a la emanación de un poder religioso relacionado con diversas plantas psicoactivas, mismas que en esencia podrían ser poseedoras del germen de las religiones (Wasson y Hoffman, 1985). Respecto a los hongos, referidos a la génesis religiosa en los himnos del *RgVeda*, Lévi-Strauss menciona:

> Wasson va más lejos cuando acaricia la idea de que el fenómeno religioso mismo, tomado en su totalidad, podría hallar su origen en el uso de hongos alucinógenos [...] Una de las conclusiones más seguras que pueden extraerse de la grande y apasionante película realizada por Roger Heim acerca de los hongos alucinógenos es que la forma y el contenido del delirio cambian de cabo a rabo en cada sujeto, y que una y otro son función del temperamento, de la historia personal, de la educación y del oficio (Lévi-Strauss, 1983:220).

Un factor que influye en los elementos adjudicantes del poder religioso es, sin lugar a dudas, la teogonía apoyada en la mitología de origen, puesto que, como ya mencionamos, generalmente en la región del noroeste la idea de Dios está asociada al origen de la cultura y del arte.

Por su parte, Séjourné refiere lo siguiente sobre la religión en el México prehispánico:

> El principio de unicidad, inherente a la religión [...] significa que el hombre ha descubierto un centro. Es decir, que la esencia de

> todo sistema religioso reside en la revelación de un alma individual estrechamente ligada al alma cósmica: se trata, en una palabra, de la divinización del hombre (Séjourné, 1984:13).

La idea de Dios o de entes divinos suele encontrarse difuminada en diversos seres u objetos de adoración, mismos que pueden alcanzar diversos niveles de representación divina, disolviéndose desde el centro y desintegrando sus consecuentes periferias basadas en un sistema abierto y multiforme. El sentido religioso se revela en el sistema al constituirse de breves episodios de las etapas consideradas como mágicas, mismas que poseen la eficacia simbólica de la ciencia empírica de las sociedades ágrafas (Lévi-Strauss, 1962).

El sacrificio, el arte y el mito

Una de las características fundamentales del arte indígena es que se sitúa en constante relación con el fenómeno sacrificial, entendido éste como la inmolación de un ser o de un animal a una divinidad, o como la renunciación voluntaria a alguien o a algo. En muchas sociedades indígenas los objetos son tan apreciados que merecen ser abandonados a los dioses. Existe también otra forma de sacrificio que funciona como símbolo de expiación o de comunión colectiva y se representa en la escena ritual, donde se exhiben los diversos objetos artísticos de los indígenas del noroeste.

El acto sacrificial contiene un soporte estético nutrido por la participación de las representaciones de los objetos de arte. Ellas nos evocan actos de la creación a través del mito y son puestas en escena por el acto de la fiesta. Esto es lo que marca la diferencia radical entre la intención estética de las sociedades "modernas" y la de las sociedades de tipo tradicional. Sobre la escena ritual están representados los ancestros y la elaboración que la gente hace de ellos. Los

sonidos y los objetos artísticos, incluyendo la danza y la vestimenta ritual, nos procuran sensaciones y sentimientos asociados a la creación del universo. Es por medio de la proliferación de imágenes que el arte religioso comienza a operar. Las representaciones sensibles de los modelos de pensamiento invaden la escena ritual y se apoderan de la voluntad de los participantes. Los grupos de cazadores-recolectores poseen una economía del pensamiento estético particular en la que el sacrificio simbólico opera de manera singular. Estas sociedades no podían producir obras monumentales, lo cual no significa que carecieran de sentimientos estéticos ni de producción artística. Por esta razón su producción cultural tuvo que escoger caminos cada vez más abstractos. El sacrificio en este sentido se lleva a cabo a nivel simbólico, lo cual quiere decir que no implica la muerte de un ser, sino el autosacrificio lúdico de música y danzantes como evocación vital. Para analizar el arte en relación con el acto sacrificial, lo importante es dar cuenta del aura simbólica del objeto artístico, pletórico de imágenes que refieren el pensamiento sagrado del mundo indígena.

Arte y colonización

Como ya señalamos, el noroeste es una región con matices distintos a los del centro y sur del país. Con excepción de las que hablan los seris y los yumanos de Baja California, una buena parte de las lenguas del noroeste se sitúan en el tronco lingüístico uto-nahua del centro del país. Además, algunas creencias míticas que persisten configuran en alguna medida la concepción de un mundo indígena regional con símbolos míticos y rituales compartidos que forman parte del sistema simbólico mesoamericano; entre ellos, personajes emblemáticos como el Viejo, el Venado y el Coyote.

Los mitos cosmogónicos están relacionados en su mayoría con las creencias prehispánicas. A menudo, el personaje del Dios cristiano se mezcla con el Hermano Menor, que representa la bondad, en contraposición con el Hermano Mayor, que representa la maldad, en una lectura inversa de la colonización a la que ya hemos hecho referencia. El personaje del Hermano Mayor, que en las creencias antiguas de pimas, pápagos y tarahumares representa un personaje creador, visto con ojos evangélicos es representado por el Diablo. De esta forma, casi todos los personajes creadores de los grupos del noroeste, al igual que todos los símbolos religiosos antiguos, están asociados con la concepción judeocristiana del Mal.

En diferentes períodos, que van desde finales del siglo XVI hasta el siglo XVII, los grupos indígenas norteños fueron sometidos por la religión católica. La Compañía de Jesús incursionó en la parte serrana del actual estado de Chihuahua una vez que se hubo instalado en la región costera del territorio cahita (sur del actual estado de Sonora y norte del de Sinaloa). Hay que señalar que este avance de los jesuitas para bautizar a los "gentiles" tarahumares se realiza casi cien años después que en la costa, donde se dieron las primeras incursiones. Entre las enseñanzas que los jesuitas llevaron a la sierra estaban diversas danzas que ya eran practicadas entre yaquis y mayos como formas de evangelización. Entre éstas se cuentan las danzas de los Matachines y del Pascola, personajes míticos y dancísticos con un simbolismo particular (Olmos, 1998). En cuanto a la danza de los Matachines, como bien se conoce, era una representación de la conversión religiosa de los moros por los cristianos, pero fue adaptada por los jesuitas pues en su proceso de evangelización de los indígenas del noroeste de México el enemigo de lo cristiano era la religión prehispánica.

Un hecho histórico relevante en la ideología religiosa y en la recomposición de las creencias indígenas fue, sin duda, la expulsión de la Compañía de Jesús del actual territorio mexicano. La cristianización de los indígenas se detuvo por un tiempo, pero fue continuada por las misiones franciscanas, sobre todo en el territorio de la sierra tarahumara. Esto permite entender cómo la religión católica y las antiguas creencias prehispánicas desarrollaron el culto como la resolución de un conflicto en el que cada parte luchaba por mantener su propia visión del mundo. En esta recomposición surgió algo más complejo que la simple unión de dos sistemas, un intrincado proceso en el que se inscribió la red de significados y que ha sido motivo de múltiples estudios (Bonfiglioli, 1991, y Merrill, 1992, entre otros).

La *sewa*

Entre los grupos indígenas, los hechos simbólicos estructurales de las fiestas y ceremonias se representan principalmente como danzas, cantos y procesiones. En el complejo artístico cahita se encuentran múltiples símbolos del poder estético diseminados en diferentes objetos que actúan con eficacia en la conformación emocional. Una de las representaciones con mayor fuerza simbólica al interior del ritual es la *sewa* o flor.

La flor, o *sewa* en yaqui y mayo, es un símbolo presente en muchos pueblos indígenas y se vincula con varios objetos y personajes sagrados de los pueblos norteños.[22] Por ejemplo, entre los cahitas la flor es representación del venado en la "Danza del venado". Este símbolo también se encuentra

[22]El símbolo de la flor es parte de un complejo de relaciones semánticas que, a su vez, se inscriben en un complejo común muy ligado a la *xochitl* mesoamericana, emparentada lingüística y culturalmente con los grupos del norte.

en la corona de los Matachines y en el sombrero de los músicos que acompañan la danza, y es un sinónimo sagrado de la máscara de los judíos que representan la crucifixión de Jesús en el ritual de Semana Santa. Por otra parte, la *sewa* surge también como símbolo de bondad, al igual que el venado, y en algunas culturas incluso *sewa* y venado son sinónimos. El *yoreme*, el indígena yaqui o mayo, se identifica a tal grado con el venado que al morir un hombre del grupo también muere el venado en la danza. El danzante de venado es *sewa*-flor, venado y hombre. El *sewa yoreme* no evoca solamente al danzante flor-venado, sino que alude a una dimensión ancestral de la identidad indígena de yaquis y mayos. La "Danza del venado", además de estructurar simbólicamente fuertes referencias de la identidad étnica, evoca en la vestimenta del danzante cualidades propias del venado asociadas con su personalidad. Así, el sonido de las sonajas alude a una serpiente próxima al venado, la sarta de capullos de mariposa, o *ténoboim*, refiere su nerviosismo, etcétera.

Arte y normatividad ritual

Aun teniendo como principio común el pasado de caza y recolección, las culturas y sociedades indígenas del noroeste de México no son homogéneas. Al igual que toda sociedad, las culturas indígenas se rigen por un complejo de normas promovidas al interior del grupo que actúan como enérgicos reguladores del orden social. Así, en este tipo de sociedades el arte y el mito poseen patrones que norman la vida cultural, especialmente durante el tiempo de fiesta o de ritual. En este sentido, la regulación de la subjetividad colectiva se establece mediante sistemas de símbolos, signos y señales, que junto con el fenómeno estético conducen a di-

versos estados de euforia o de trance colectivo. Por tanto, hay partes del ritual, como la normatividad o el parentesco, que controlan las actitudes de los participantes gracias a la fuerza simbólica que proviene del objeto artístico al que ya nos hemos referido.

En las sociedades yaqui, mayo, guarijío y tarahumara, en cada poblado encontramos una suerte de cofradías o estamentos que tienen a su cargo tareas de organización civil, religiosa o festiva. Entre los yaquis, por ejemplo, existe la cofradía de los fariseos, cuya misión es organizar el complejo jerárquico de los judíos que representan la crucifixión de Jesús en la Cuaresma y Semana Santa. También encontramos estratos jerárquicos en las danzas de los Matachines y del Pascola. En la primera, los personajes de mayor grado se sitúan adelante de la fila, mientras que en la segunda el pascolero mayor es quien baila al último, como signo de autoridad.

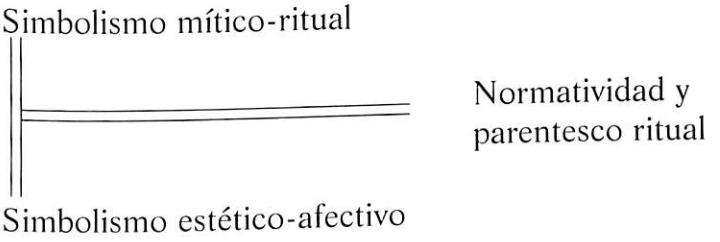
De la misma manera, y con idéntica lógica de autoridad, existe el padrinazgo de quienes serán fariseos o fiesteros, los cuales tendrán una preparación para desempeñar su papel, y aprenderán como iniciados a guardar siempre especial respeto a las personas que los apadrinan a fin de tener acceso a cierta posición en el grupo.

La autoridad no deja de sentirse en el desarrollo del ritual,[23] aun durante los espacios y momentos transgresivos. En muchos rituales, en particular al final de la Semana Santa cahita, se observa que en ocasiones la norma se hace presente para todos y cada uno de los participantes, quienes,

[23]Cabe aclarar que las leyes de orden festivo son mucho más severas entre los yaquis que entre los mayos, y esto es un factor determinante en la conformación emotiva de uno y otro grupo; sin embargo, el conjunto de estímulos estéticos parece ser el mismo, sólo que en el de los mayos no existe una restricción normativa tan violenta como entre los yaquis.

conociendo su función dentro de la fiesta, se desenvuelven como si existiese un "guión" preestablecido. Es un hecho, entonces, que no obstante que existen espacios de espontaneidad y transgresión, sobre todo en cuanto a música y danza se refiere, la normatividad, fundamentada en parte en las creencias míticas, impregna las diversas formas de percepción artística de los grupos indígenas.

Los ejes conceptuales que hemos referido son, por un lado, el simbolismo mítico ritual en correspondencia con el simbolismo estético afectivo, mientras que la normatividad y el parentesco ritual se sitúan en un mismo plano.



Hasta aquí hemos mencionado solamente algunos aspectos de las múltiples implicaciones y relaciones del análisis de los diferentes sistemas de símbolos míticos afectivos. Este breve apartado dista mucho de ser un producto acabado sobre el planteamiento de las relaciones entre la estética y el simbolismo mítico-ritual. El sistema teórico-metodológico aplicado a la realidad indígena tiende a abrirse en haces múltiples. No obstante, nuestro interés es sólo apuntar algunas consideraciones teóricas del mito y el rito, pues la cantidad de información proveniente del complejo estético hace que se proyecten símbolos artísticos que desencadenan experiencias religiosas e introducen a la colectividad en plenos estados de identidad divina.

La modernidad, el mito y la estética indígena

En la sociedad contemporánea la estética tradicional y los mitos sufren fracturas y transformaciones a una velocidad vertiginosa. La proliferación y la banalización de las imágenes, que no siempre se articulan en forma adecuada con las necesidades imaginarias de las diversas culturas, han hecho que los principios estéticos se vuelquen hacia caminos insospechados. El Internet, los *media*, las imágenes en tercera dimensión, la televisión numérica, las historietas, así como los mensajes eróticos y pornográficos, se convierten en vehículos oníricos que en un momento determinado sustituyen las fantasías y las ilusiones creadas por una cultura. Sin embargo, esta transnacionalización simbólica se nutre también de la diferencia; los objetos de una cultura con una carga imaginaria específica pueden llegar a ser compatibles con casi cualquier conjunto simbólico o espectáculo hollywoodense. Esto es un hecho común en las sociedades fronterizas, donde el intercambio desigual de imágenes y cultura fascina por su agresividad. No debe extrañarnos que personajes de Walt Disney puedan en un momento determinado recuperar la simbología de la fiesta del Día de Muertos en México o de los cantos tibetanos del Himalaya.

De la misma manera en que en las culturas indígenas se sobreponen significados por la presencia de una cultura sobre otra, también en la mitología contemporánea se presenta este tipo de fenómenos. Así, Marilyn Monroe es resemantizada en función de las necesidades del mercado de la misma manera como los penachos apaches forman parte, desde hace más de dos siglos, del imaginario exótico de Occidente. Los estereotipos cumplen así un lugar excepcional en este imaginario; resulta sorprendente cómo se incorporan al inconsciente social e incluso pueden llegar a ser gozados por sociedades ajenas a la decodificación original, con una

interpretación muchas veces opuesta a la cultura que los soñó y elaboró durante cientos de años.

Pese a que el reconocimiento de los orígenes es a menudo tachado de purista, es pertinente ubicar la procedencia de los sueños y fantasías que atraviesan nuestro imaginario cotidiano y transforman nuestro régimen ficcional (Augé, 1997). El proceso de globalización incluye también la colonización de nuestros gustos y de nuestros goces. Sin embargo, la construcción de este edificio sensorial no se realiza sólo desde el exterior. Si la simbolización del mundo virtual tiene efecto en la mentalidad colectiva, es gracias al mito y a la articulación de una necesidad artística que puede cambiar en forma pero no en contenido. En cierta medida, la ideología mestiza se ha construido bajo estos principios. En el siglo XVI, el peninsular se encargaba de acoplar los significados originarios a las enseñanzas cristianas traídas al nuevo mundo mediante diversas misiones evangélicas. En la actualidad, la diferencia radica en las fases de la transformación onírica, y la manipulación de satisfactores se realiza más rápidamente y alcanza un nivel de simbolización más eficaz. Los mitos y sueños que viajan por Internet, a través de los libros y de la televisión, o que están en las bibliotecas del mundo contemporáneo, se han ubicado a su vez en la articulación de los sueños y en los mitos del mundo "tradicional".

El mito y la diversidad cultural

Desde mediados del siglo XIX, la antropología religiosa estudió los sistemas de creencias míticas de los grupos sin escritura o de tradición oral. Frazer, Taylor y Durkheim insistieron en analizar las características evolutivas y funcionales de las creencias de la cultura denominada en ese entonces como "salvaje". Después de casi un siglo de análisis culturalista inspirado en Franz Boas, ciertas líneas de

pensamiento han insistido en percibir en la diversidad cultural la emancipación de la tolerancia. Este planteamiento, reducido en pocas palabras, se ha convertido en la punta de lanza de un tipo de antropología que percibe el estudio del "otro" como la liberación social, cuyo poderoso escudo se basa en la multiculturalidad. Como señalara Harris, citando a Géza Roheim en la *Historia de la antropología* a propósito de la crítica al culturalismo: "Usted es diferente a mí, pero yo lo perdono".

La época contemporánea aporta sus propios mitos y perturbaciones culturales. La reivindicación de la diversidad cultural a ultranza se ha convertido en un delirio mesiánico en la búsqueda del progreso. Este espejismo de transformación se acompaña de la defensa de los procesos de cambio y de reflexiones que pretenden ser el último eslabón de la posmodernidad. En palabras de Durand (1989:10), "todos aquellos adversarios encarnizados del *semper et ubique et ab omnibus*, que define al arquetipo, se sitúan dentro de la posteridad histórica, mesiánica y progresista; en una palabra, evolucionista".

A propósito de los fenómenos de transformación y de la agresiva aculturación de las sociedades modernas que envuelven tanto a la sociedad mestiza como a la sociedad indígena, es preciso preguntarse qué cambia y qué permanece en la cultura del noroeste mexicano. ¿Qué sociedades reproducen una cultura del olvido y cuáles una cultura del fundamento? ¿Acaso aquellas culturas mestizas que plantean teorías de diversidad cultural y culturalismo no serán las más intolerantes, en la medida en que los antiguos modelos míticos del pensamiento están muy presentes y por lo mismo tienen tanta prisa en olvidarlos? Bajo el fantasma de la globalización se han cobijado las causas más disímiles de la sociedad contemporánea. La anhelada posmodernidad o sobremodernidad pugna por crear un mundo ideal en imágenes digitales. Sin

embargo, la transformación de las sociedades y culturas indígenas no se realiza de la misma manera.[24] En los símbolos míticos arquetípicos a los que nos hemos referido radica el tipo de transformaciones que cada sociedad seguirá de manera paulatina o vertiginosa. La ubicación de los modelos de pensamiento presentes en los mitos requiere ser analizada, entre otras cosas, para conocer la manera como se modifican los significados entre el cambio y la estructura.

Como mencionamos al principio, el mito es generador de discontinuidades volcándose una y otra vez como máquina de fracturas temporales. En esta incesante transformación existen modelos esféricos sobre los que se dibujan los haces de significados. En los mitos se estudian las series de transformaciones a partir del reconocimiento de su contexto estructurante. El análisis deberá inferir continuidades con este caos de símbolos generados por las transformaciones y por las permanencias simbólicas inherentes a la cultura.

[24] "Sociedades tradicionales", "sociedades sin escritura" o "sociedades de tradición oral" son términos sinónimos.

MITOLOGÍA CUCAPÁ

La creación[1]

Sipa y *Komat* se hallaban bajo el agua, dentro de la tierra, viviendo como vive un niño en el vientre materno. El mundo estaba totalmente cubierto por las aguas. Los dos hermanos empezaron a pensar en salir, y *Komat* fumó un cigarro para darse fuerza, y por ser el más grande empujó a *Sipa* por delante hacia el exterior. Una vez afuera, *Komat* fue el más joven y *Sipa* el mayor, puesto que había salido en primer lugar. Fueron cuates (*ha-wak*).

Al salir, *Komat* le preguntó a su hermano cómo lo había hecho, y *Sipa* le contestó que había abierto los ojos. Cuando *Komat* abrió los ojos en el agua, quedó ciego.

Como no había tierra alguna, los hermanos hicieron que las hormigas voladoras, hormigas rojas, grandes y chicas, escarbaran montoncitos de tierra para hacer bajar las aguas y crear la Tierra.

Una vez que la Tierra recién creada se secó en varios sitios, *Sipa* y *Komat* comenzaron a hacer hombres, de todos a la vez: indios, mexicanos, chinos, americanos, etc. Mientras trabajaban, se preguntaban uno al otro qué tipo de hombre estaban haciendo, y si por casualidad se trataba de un cucapá, el interpelado contestaba, "cucapá de este o el otro linaje".

Komat, el ciego, se levantó y salió al matorral a hacer una necesidad fisiológica, y durante su ausencia, *Sipa* cambió la gente que había hecho por la de *Komat*, que estaba hecha mejor, pero cuando *Komat* regresó se dio cuenta del cambio

al palpar aquellos hombres malhechos que le habían sido puestos como los suyos. *Komat* volvió a salir al matorral, y esta vez *Sipa* aprovechó su ausencia para cambiar su propio zorro (*pereha'u*) por el de *Komat* (*matkawa*, otro tipo de zorro).

Cuando volvió *Komat*, inmediatamente se dio cuenta del cambio de sus animales, porque oía a su zorro lejos de él azotando la tierra con su cola. También advirtió la diferencia entre las pieles de los dos animales. Para acabarse de cerciorar, *Komat* llamó a su zorro por su nombre, y al oírlo, aunque lo llamaba en voz muy baja, el animal rascaba la tierra y trataba de liberarse. Durante todo este tiempo, *Komat* siguió trabajando haciendo hombres.

Cuando terminaron de hacerlos, pensaron en ponerles ojos. *Sipa* sugirió colocárselos en cada uno de los diez dedos de los pies, pero *Komat* no estuvo de acuerdo, porque dijo que así era fácil que se los lastimaran y, además, que los hombres no podrían ver cuando caminaran por el agua, el lodo o el polvo. Agregó que el mejor lugar para los ojos era la cabeza, a lo cual *Sipa* accedió, y por esa razón los hombres tienen dos ojos en la cabeza, bien lejos del suelo, y si se lastiman uno, pueden usar el otro.

Sipa hizo el arco y la flecha, y cuando terminó, lanzó al aire la flecha, que le fue a pegar a *Komat*. Éste le preguntó por qué había hecho tal cosa, y le explicó que la flecha y el arco sólo se debían usar para matar animales. La herida no fue seria. *Komat* se hallaba sentado y la flecha le pegó por detrás.

Todo estaba oscuro, así que *Sipa* trató de hacer un Sol. Hizo el primero, pero le salió muy chico y daba una luz pálida como la Luna. A *Komat* no le gustó aquello, por lo que comenzó a hacer un Sol, despacio y por etapas. Cuando terminó lo tiró hacia el este, y así empezó a viajar de este a oeste, para que la gente supiera cuándo levantarse, cuándo trabajar y cuándo dormir. *Sipa* iba a tirar el Sol que

había hecho en un principio, pero *Komat* le dijo que lo dejara; podía ser la Luna, por la que la gente pudiera conocer las estaciones, los meses y los días.

Cuando terminaron de hacer todo esto, *Sipa* cambió otra vez la gente que había hecho por la de *Komat*, quien, cuando descubrió la sustitución, se enojó mucho, alzó la mano y rompió el cielo, y luego descendió al interior de la tierra dejando un agujero del que salió humo, aire, electricidad y otras fuerzas que causan la muerte.

Algunas de aquellas fuerzas escaparon por los dedos de sus pies cuando brincaba, y aquel fue el origen de varias enfermedades.

Habiendo compuesto el Cielo y la Tierra, *Sipa* se sentó a hacer más gente, y quiso enseñarles cómo hablar y vivir, para lo cual les construyó una casa de adobe, que después se volvió piedra y por eso quedó rayada. La casa está a 30 millas al este de Tucson. Los maricopas saben dónde.

Cerca de la casa, en un lugar llamado *Wa Kunyul*, había dos caballos montados por dos hombres: un cucapá en el caballo blanco y un yuma en el negro. El caballo yuma peleó con el cucapá y lo hizo huir; todavía se pueden ver sus huellas.

Los kiliwa y los paipai no jugaban por ser muy jóvenes todavía. Mientras estuvieron en aquella casa, los niños aprendieron a jugar; los yumas, mohaves, yavapais, diegueños y kamias contra los maricopas y los cucapás.

Cuando la gente todavía estaba en *Wa Kumul*, *Sipa* trajo dinero, oro, caballos, vacas y otras cosas y los repartió entre toda la gente. El mexicano y el americano eran los más jóvenes, y lloraban tanto pretendiendo que todo aquello era nada más suyo; hasta que el niño cucapá por fin dijo a *Sipa*: "dales todo para que se callen".

Entonces, *Sipa* repartió los linajes, durante varios días, hasta que algunos se enfadaron y le dijeron que ellos no

necesitaban linaje. Por eso es que hay cucapás y yumas sin linaje familiar...

Luego *Sipa* comenzó a repartir otras cosas entre los indios. A los cucapás les regaló arcos y flechas, dos tipos de redes para pesca, ollas, ropa y todo lo que usaron en sus primeros días. A los diegueños les regaló iguales cosas, pero también les dio la imagen para el *Kerauk*, sonajas de pezuñas de venado, miel hervida para que las mujeres se pintaran rayas en las ceremonias luctuosas, y el palo curvo para cacería (un artefacto parecido al *boomerang*) y tabaco, caña y red para atrapar conejos.

Al terminar todo esto, *Sipa* llevó a la gente a *Wi Kami* (montaña sagrada en el territorio de los mohaves), donde construyó una casa enorme en la que todos entraron y comenzaron a divertirse jugando y cantando. Ya sabían hablar. *Sipa* se retiró a la puerta, contemplándolos.

Día a día, Coyote cogía en el hocico a su hermanita Culebra y la arrojaba por todas partes, hasta que finalmente Culebra se quejó con *Sipa* y le pidió auxilio. *Sipa* arrancó pelo de su mentón y cogió espinas de una planta silvestre y las colocó en la boca como dientes, fumó un cigarro y sopló el humo en la boca de la Culebra y le frotó la cabeza con cenizas del cigarro, y le aconsejó que si el Coyote volvía a molestarla que lo mordiera.

Esa noche se hallaban todos en la casa cuando Coyote entró, preguntó por su hermana y la halló enrollada en un poste. La cogió con el hocico y la azotó contra el poste. Cuando la Culebra empezó a llorar, Coyote reía y la volvió a tirar al suelo una y otra vez, hasta que la Culebra le mordió la pata derecha. Coyote no hizo caso y volvió a levantarla y azotarla, y ella lo mordió en la otra pata. Coyote comenzó a sentir dolor y se sentó, salió de la casa, entró y volvió a salir. Sus patas le dolían mucho, hasta que al fin murió.

Nadie sabía llorar ni qué hacer. Después de un rato, el Saltamontes rompió a llorar.

Tras de muchas otras aventuras, *Sipa* murió. En su agonía, tuvo cuatro vómitos: primero blanco, después rojo, luego amarillo y por fin negro. De ahí surgieron las comidas silvestres con que la gente aprendió después a alimentarse.

Sipa también cantó una canción, y dijo a la gente que cuando hubiera muerto no pusieran su cara hacia el este en la pira funeraria, sino que la volvieran hacia el norte para evitar enfermedades.

Cuando por fin murió, mandaron a Coyote hasta el Sol a traer fuego. Así lo hicieron porque sabían que Coyote quería comerse el cadáver de *Sipa*. Cuando Coyote se perdió de vista, dieron principio a la cremación.

Antes de extinguirse totalmente su cuerpo, salió de él una serie de canciones, a las que su esposa, llorando y puesta de pie cerca de la escena, les puso nombre.

La enfermedad del (Mago de la tierra) Superhombre[2]

...A pesar de que el Superhombre se encontraba seriamente enfermo, no admitía la gravedad de su estado. Sus hijos, que lo rodeaban, intentaron preguntarle una vez más cómo se sentía...

El (Mago de la tierra) Superhombre establece un precedente

...Han fracasado. En contestación a sus preguntas, el Superhombre insistió en que no estaba enfermo, y con aquella actitud estableció precedente a seguir por los hombres sa-

bios, razón por la cual hasta nuestros días esos seres nunca admiten, ni admitirán, sus enfermedades. Los hijos del Superhombre insistieron en que estaba muy enfermo.

El (Mago de la tierra) Superhombre se debilita

...Cuando fue evidente que el Superhombre empeoraba rápidamente, sus hijos le dijeron: "Estás agonizando, tus ojos manifiestan que la debilidad se apodera de ti, y aun así no pareces enterarte de nuestras palabras, no pareces escuchar lo que decimos. Te pedimos, te suplicamos que nos hables por última vez...

El (Mago de la tierra) Superhombre habla

El lugar en que descansas parece gustarte, pues no muestras inclinación por ningún cambio. Este hecho era la señal de una agonía próxima. Otra canción explicaba los esfuerzos inútiles de un insecto que había tratado de aliviar su sufrimiento escarbando la tierra para sacar arena fresca y ponerla sobre su pecho.

Finalmente, el Superhombre habló, diciendo: "Los amo, mis hijos, tanto, que no tengo deseos de hablar, y al mismo tiempo me siento adormilado, como si nunca más fuera a sentir vida dentro de mi cuerpo".

Los cuatro rincones de la Tierra

El Superhombre continuó diciendo: "Como les he dicho antes y añadiendo a lo que he expresado, tengo en mi mente los

cuatro rincones de la Tierra; entre ellos puedo escoger el lugar hacia donde irá mi espíritu, pero aún no lo he escogido".

El (Mago de la tierra) Superhombre muere

Entonces, los hijos lo jalaron por las piernas y lo dejaron con los pies hacia el este. Descansó en esa posición pero no estaba satisfecho, así que lo voltearon con los pies hacia el norte. Dijo: "No, no escojo esta posición". Entonces, le dieron vuelta hacia el oeste; después de estar colocado en esa forma, también rehusó continuar en esa dirección. Lo voltearon hacia el sur, y en esta posición se mantuvo hasta que murió momentos después. Al escoger la dirección de su lecho, sentó el precedente a las generaciones futuras: al morir sus espíritus deberían desplazarse hacia el sur.

Coyote llega a la ceremonia

Mientras ardía la pira crematoria, Coyote viajaba hacia aquel lugar; *se había dicho que este Coyote era "uno de tipo muy salvaje que nadie había visto nunca".*

Coyote planea apoderarse del corazón del (Mago de la tierra) Superhombre

Los animales formaban un círculo alrededor del fuego. El Zopilote pidió a todos se pararan firmemente, conservándose lo más cerca posible uno del otro. Había un animal muy pequeñito; Coyote lo sabía y planeaba romper el círculo en aquel lugar. Al llegar, Coyote pidió a los animales del círculo que por favor se separaran para tener lugar por donde

entrar a darle cuatro vueltas a la fogata, después de lo cual encontraría un lugar donde detenerse a llorar [a la usanza de los asistentes a ceremonias de cremación]. Uno a otro animal susurrando entre sí dijeron que deberían guardar sus posiciones y no admitirlo. Coyote planeaba arrancar el corazón del Superhombre, pensando que el fuego no lo consumiría.

La Zopilota aconseja a los animales

Una canción no transcrita relataba que una Zopilota advirtió a sus compañeros diciendo: "Coyote está cerca, y aunque no lo vemos, tenemos que prepararnos para prevenir cualquier atentado".

Coyote se apodera del corazón del (Mago de la tierra) Superhombre

Los animales se mantuvieron en formación cerrada, pero Coyote saltó sobre la hilera, se apoderó del corazón de Superhombre, que el fuego aún no consumía, saltó hacia afuera, en el mismo lugar por donde había entrado, y corrió rápidamente hacia el este.

El Zopilote dijo: "Sabía que algo así iba a suceder; ahora Coyote se ha apoderado del corazón de Superhombre. Yo no sé qué hacer".

Coyote devora el corazón del (Mago de la tierra) Superhombre

Cuando Coyote hubo salvado una gran distancia, se paró en una montaña, devoró el corazón, y quedó inconsciente a causa de un hechizo que se apoderó de él. Inmediatamente murió.

Chaquira cucapá[3]

Después de la muerte del Superhombre, las dos niñas Rana colocaron chaquira en sus muñecas y alrededor de sus cuellos y caminaron por la costa... las niñas caminaron por la playa y finalmente se sentaron y empezaron a hacer la chaquira. Pasaron todo el tiempo en esta tarea y la chaquira se acumuló a sus alrededores. Luego las niñas murieron y junto a la chaquira se convirtieron en piedra. Una de las montañas se llama *Wihipa*, la otra *Wisakami*. Éstas se encuentran en el océano, retiradas de la playa, al occidente de donde la tierra termina.

Leyenda del Águila[4]

En el Cerro del Águila vivió un muchacho con sus padres y su tía. Salía siempre con su amigo a bañarse en los arroyos. Todas las muchachas del lugar querían estar con el joven, pero él no hacía caso. Desde el cielo estaba viendo una bella mujer, que era la Luna.

"Entonces –dijo ella–, yo voy a conquistar al joven", y una noche bajó del cielo hacia el arroyo. Cuando llegó ya estaba el joven bañándose, y ahí tuvieron sus relaciones como ella quería. Esa noche el joven regresó a su casa y se encerró durante una semana. Después salió convertido en águila y empezó a sacudir la cola y las alas para volar. Y voló hacia el cielo y dio la vuelta y se vino abajo de picada.

Agarró a su padre con las garras y se lo llevó hacia unos cerros cercanos. Ahí lo mató y devoró su carne. Luego comenzó a matar mucha gente de su pueblo.

El amigo del hombre-águila quería visitarlo y la tía no lo dejó, por el peligro de que comiera esa carne.

La tía dijo al muchacho: "Tú eres muy veloz y fuerte, y al comerla ya no serás tan inteligente como antes". Pero el muchacho insistió.

Al otro día fue a visitarlo. Cuando llegó, el hombre-águila estaba asando carne para darle. Le dijo que comiera un pedazo para que viera lo buena que estaba. El joven probó la carne y le gustó. Y empezaron a matar a mucha gente.

Cerca de ahí, una ballena se había enterado de la matanza. Y dijo: "Yo voy a matar al hombre-águila, porque, si no, va a terminar con todos los del pueblo".

Entonces, la ballena hizo el mar, para venir en busca del águila y matarlo. Empezaron a luchar y el águila quiso agarrar a la ballena con sus garras, pero como ésta era más grande no pudo sacarla.

Finalmente, la ballena mató al águila. El *Jalkchach* quitó todas las plumas del águila. Hizo como un cerco para quedarse a dormir toda la noche.

El amigo del águila se había enterado de la muerte de su amigo y se puso muy triste. Dijo a su tía: "Mañana temprano voy en busca de la ballena que mató a mi mejor amigo". Pero la tía le dijo: "No vayas, pues es un animal muy grande que te puede matar". El muchacho no escuchó las palabras de su tía, y en la mañana siguiente empezó a alistarse para salir en busca de la ballena.

Cuando llegó con *Jalkchach*, tiró la lanza contra él, pero no pudo matarla. La ballena, al despertar, persiguió al muchacho rumbo al sur, y el muchacho se quitó el adorno de plumas que llevaba. Lo puso en el agua para que no pasara la ballena. Pero el animal era más grande e hizo a un lado la pluma, y así pasó siguiéndolo.

Cuando ya venía muy cerca, se quitó el brazalete, y también puso su arco y flecha y su lanza, y también a su perro y todo lo que tenía encima. Se quitó toda la ropa. La ballena venía muy cerca para tragarse al joven; él pidió ayuda a su

tía. Ella le contestó: "Te dije que no ibas a poder con él". Entonces, la tía metió el dedo en el oído para sacar la cerilla e hizo una bola para matar a la ballena, pero nada más la hirió. Sacó más cerilla del otro oído e hizo otra bola, y la mató. *Jalkchach*, al morir, pasó cerca del Cerro del Águila, rumbo al norte, donde ahora es el Cerro Prieto.

El muchacho travieso[5]

En el Cerro del Águila (*Wi Shpa*), frente a la tierra de los indios cucapá de El Mayor indígena, vivía una señora con su sobrino. Antes ahí nada había: no estaba el río Hardy; no estaba el rancho de La Puerta ni el poblado Durango; no estaba la colonia Zacatecas; no había mexicanos ni gringos, puros indios.

Antes había muchos gigantes. Esos gigantes vivían al sur.

El sobrino de la señora era un muchacho muy travieso, testarudo; le gustaba recorrer la sierra. Él no tenía miedo a nada. El muchacho tenía un perro al que quería mucho y que era su compañero. El perro era pinto, muy bonito.

El chamaco sabía que lejos, millas al sur, vivía un monstruo muy grande y muy feo que no dejaba pasar a los paisanos para la costa sureña, donde están los borregos, los venados, las gallinas del monte. A este monstruo los paisanos viejos le tenían mucho miedo.

Desde que era chiquito, el chamaco sabía que él iba a matar al monstruo.

Un día, cuando amaneció, el chamaco dijo a su tía que tenía ganas de ir a matar al monstruo y que iría. La tía primero se asustó mucho, pero luego se enojó y le dijo que no tenía su permiso porque el monstruo se lo tragaría.

–Tú no sabes lo que dices –le dijo.

–Tía –contestó el chamaco–, yo te dije que mataré al monstruo y voy a buscarlo.

La tía habló muy enojada: –¡Chamaco travieso, crees que todo es muy fácil; el monstruo te comerá!

El chamaco no le hizo caso; dijo que él con su arpón mataría al monstruo. Como no quería ir solo, dijo que llevaría a su perro pinto.

La tía seguía enojada y lo regañó, pero el chamaco respondió que se iría a dormir porque pensaba levantarse muy temprano, con la aurora, de madrugada.

En la mañana, cuando aún no salía el sol, el muchacho tomó su arpón, se puso su plumero en la cabeza, agarró el arco y la flecha, y con su perro se fue para el sur.

Después de correr muchas millas, el muchacho y el perro llegaron al escondrijo de la bestia. Iban corriendo por un camino derecho, pues no había más que un camino. De pronto, acabó el camino y la carretera se terminó.

Ahí estaba el animal; era un monstruo muy feo, muy grande, negro, lleno de espuma. El monstruo estaba dormido boca arriba.

El chamaco travieso contempló al monstruo, que estaba acostado con sus dos huevotes de fuera: un huevote colorado de este lado, un huevote azul de aquel lado. El animal resollaba como roncando. Toda la región temblaba con sus resuellos.

El chamaco travieso no tuvo miedo. Agarró de nuevo su arpón y cautelosamente se acercó a la fiera dormida. Cuando estuvo de nuevo cerca, rápido le picó el huevote colorado; luego del escroto rojo surgió un chorro de agua colorada que brotó por este lado, inundando todo aquello; entonces el chamaco vio cómo había agua azul para aquel lado y agua colorada para éste. Para allá quedó un mar, para acá un río.

El monstruo, gimiendo, se despertó y se levantó. Cuando vio cómo sus escrotos habían sido picados por el arpón del muchacho cucapá, emitió un rugido lleno de dolor y

odio. El animal era muy feo, pero enojado se veía mucho más. Fue entonces cuando el muchacho travieso tuvo mucho miedo.

El monstruo lo vio lleno de rabia, envuelto en sus espumas, y en aquellas aguas turbulentas, rojas y azules.

El monstruo se levantó mientras que el agua no dejaba de brotar. El muchacho le habló a su perro y le dijo: "Corre, perro pinto, vamos corriendo los dos porque el monstruo nos va a tragar. Mi tía tenía razón; este monstruo nos va a tragar si no corremos para el Cerro del Águila".

Luego se supo que el chamaco y el perro se vinieron por el mismo camino corre y corre, milla tras milla. El animal, con sus turbulencias, los venía siguiendo, se los quería comer.

El chamaco y el perro venían corriendo por el camino, y al voltear a ver si los seguía el monstruo, se dieron cuenta que pronto serían alcanzados. Entonces, el muchacho travieso se paró y de un golpe clavó su arpón en la tierra. El arpón detuvo un poco el agua de las turbulencias del monstruo, mientras que el chamaco y su perro volvían a correr rumbo al Cerro del Águila.

Dicen que el arpón se quedó clavado; ahí está, en la bahía de San Felipe; todos lo pueden ver. Está ahí, clavado en la arena, rodeado del agua azul de turbulencias del monstruo. El que quiera verlo, que vaya.

El monstruo se detuvo un poco por el arpón, pero como estaba muy enojado siguió adelante, tras el chamaco y el perro. Quería tragarse al muchacho que le había roto los escrotos.

El chamaco y el perro seguían corriendo; querían llegar a la casa de su tía. Corrían sin parar, millas y millas.

Cuando venían a la altura de La Ventana, el chamaco volteó y vio que el monstruo nuevamente los alcanzaba para tragárselos; entonces, se paró y se quitó el plumero. El plumero lo dejó en el camino para que detuviera las aguas tur-

bulentas y al monstruo mientras tomaban ventaja en la carretera.

El monstruo se detuvo con el plumero, las aguas también. El plumero ahí está en La Ventana. El que quiera verlo, que vaya; ahí está.

El animal pasó sobre el plumero y siguió bramando detrás del chamaco y del perro. Ellos llevaban ventaja; él venía en sus aguas turbulentas.

El muchacho venía jadeante; deseaba llegar a su casa, a la casa de su tía. La tía del chamaco vivía en el Cerro del Águila. Ahí vivían los indios. Antes los indios eran gigantes. Todo aquello era muy grande.

Después de correr muchas millas, cuando ya venían muy cansados, el chamaco se dio cuenta que el animal los venía alcanzando y que se los tragaría. Por eso le dijo a su perro: "Perro, échate aquí. Mi perro pinto, creo que no llegaremos a la casa de mi tía; ella tenía razón, nos comerá el monstruo acuoso. Mi tía tenía razón; yo no puedo matarlo, pero él sí nos comerá a nosotros".

El perro no contestó, no dijo nada; venía muy cansado; casi se arrastraba por el camino; se quedaba atrás, atrás, atrás.

Luego se echó sobre el sendero. Vio que el monstruo ya los alcanzaba y que su amo no llegaría al Cerro del Águila, a la casa de su tía. Entonces, agonizó y se atravesó en el camino para detener al agua turbulenta y al monstruo. Fue ahí donde murió el perro pinto del muchacho travieso. Murió echado sobre el camino. Ahí está el cuerpo del perro; quien quiera, puede verlo. Desde lejos se contempla. Ahora es una sierra, la sierra de Las Pintas.

El chamaco aprovechó que el perro detuvo un poco al agua turbulenta y al monstruo. Asustado, corrió rumbo al Cerro del Águila, pero aún estaba muy lejos. El monstruo pasó sobre el cuerpo del perro pinto. Venía muy enojado,

con sus escrotos rotos, echando agua azul y roja por sus huevotes. Cuando ya estaba alcanzando al muchacho travieso, éste se paró y de un golpe extendió a lo largo del camino su arco. El arco detuvo un poco al agua turbulenta y al monstruo. El arco ahí está; el chamaco lo dejó en el camino. Quien quiera verlo, ahí está; se observa desde lejos.

Muy cansado venía corriendo el muchacho travieso; el corazón se le saltaba, no podía respirar, pero no podía descansar porque el monstruo de nuevo venía detrás, muy enojado, y quería tragárselo. Cuando el animal casi alcanzaba al muchacho, éste clavó su flecha sobre el camino. La flecha detuvo al monstruo y al agua turbulenta. La flecha ahí está; quien quiera verla que nada más pregunte. Ahí está; se observa desde lejos.

La flecha logró detener nuevamente al monstruo, pero éste pasó sobre ella.

El muchacho sentía que iba a desmayarse, pero ya había llegado al pie del Cerro del Águila. Corrió sobre sus laderas; quería llegar a la casa de su tía. Venía llorando, pidiendo perdón a su tía.

El chamaco llegó al Cerro del Águila; subió poco a poco, mientras el monstruo se acercaba para tragárselo. Ya para este tiempo el muchacho travieso no tenía fuerzas. Logró llegar hasta la casa de su tía, pero iba tan fatigado que al intentar meterse a la casa tropezó, pegándose en la frente.

El chamaco cayó para atrás, con la cara hacia el sol. Su cuerpo estaba muy cansado por la carrera y el miedo. Ahí está, en la montaña. Todos aquí saben cuál es el cuerpo del chamaco travieso. El que quiera verlo, ahí está.

Ahora ahí está el cuerpo del chamaco travieso; es la montaña, los cerros. El cuerpo está quieto; tiene la cabeza para donde sale el sol, los pies para donde se mete el sol.

Cuando la tía se dio cuenta de que el chamaco había llegado a su casa y que lo seguía el animal, lo reprendió: "¡Te

lo dije, el monstruo te tragará, muchacho travieso!" Pero se percató de que el chamaco venía sin sus flechas, sin su arco, y no traía a su perro pinto. El plumero ya no estaba en su cabeza y el pelo suelto se enmarañaba en la ladera. También se dio cuenta de que el muchacho no traía su arpón.

La tía se dio cuenta de que el muchacho no podía hablar, que había tropezado, que el perro pinto había muerto, que ya no tenía flecha, arco, pluma ni arpón.

Fue entonces cuando vio al monstruo que venía llegando al Cerro del Águila, envuelto en muchas turbulencias. El monstruo era muy grande y muy feo; era acuoso, bufaba, tenía dos huevotes rotos y su escroto se arrastraba por la tierra. La tía se daba cuenta de que el animal revolvía toda la tierra y que detrás de él quedaba solamente el mar; que no había caminos; que ya no se podrían ir a cazar al borrego, ni al venado, ni a la gallina del monte.

La tía se enojó mucho y gritó insultando al animal. Estaba también muy enojada y no le tuvo miedo al monstruo. Con su mano tomó de su oreja derecha una bolita de cerilla, que se hizo una piedra muy dura. Pronto la aventó al monstruo y le dio en la nariz. El animal gimió y se detuvo; venía envuelto en turbulencias de agua salada, pero no murió; quiso tragarse a la tía del chamaco travieso.

Fue entonces cuando la mujer sacó de su oreja izquierda otra bola de cerilla, que se hizo una piedra muy dura. Pronto la aventó al monstruo y le dio en el entrecejo. El animal dio un alarido al sentirse herido de muerte.

Ahí estaba el monstruo revolcándose, se retorcía en las turbulencias; luego, herido de muerte, se venía arrastrando rumbo al norte, haciendo mucho ruido, abriendo la tierra; traía sus turbulencias, el agua hervía.

Fue entonces cuando el animal se detuvo, se revolcaba; el agua turbulenta revolvía todo. Ahí estaba en un charco de

agua y tierra; se revolcaba, luego se regresaba. Pero ahí quedó la huella de su agonía. Ahí está la piedra negra, el Cerro Prieto; ahí está la grasa hirviendo; ahí todos la pueden ver. El que quiera, puede ir a verla.

El monstruo agonizante se regresó, iba boqueando, se quería ir a donde nació; tomó el rumbo por donde sale el sol. Iba gimiendo, envuelto en turbulencias de agua salada, azul y roja, abriendo la tierra.

Agonizando, el animal se fue al mar y se metió ahí, en la propia agua salada y azul salida de su escroto. Luego dicen que fue un dios.

Después todo quedó lleno de agua. No había más que agua.

Dios, el señor que está arriba, se paró y miró para abajo. Dio orden a las hormigas de que secaran la tierra. La secada de la tierra es una historia muy bonita y larga, es historia de gente, no es cuento.

Las hormigas secaron la tierra. Dios dijo que trajeran semillas para sembrar. Los pájaros vinieron con muchas semillas de sandía, calabaza, frijol.

Luego hubo animales. Ellos se peleaban mucho. Los pájaros trajeron la semilla, pero el corbejón mató al pescado, la garza también mató al pescado y el pelícano mató al pescado. Todos mataban al pescado. Cuando no había siembra, todos mataban al pescado.

El zopilote, que es un animal muy apestoso, no mató al pescado; él venía y limpiaba. Apestaba mucho, pero venía y limpiaba.

El cuervo sembró sandía, calabaza, maíz; era muy trabajador. Cuando la siembra nació, el cuervo se comió el maíz y dijo: "Ahí les dejo el corbejón, el pelícano y la garza, la sandía y la calabaza para que coman". Esto fue cosa de gente, no es cuento. Fue así que quedó todo aquello.

Referencias

[1] Tomado de William H. Kelly (1973). Citado con permiso de la Universidad de Arizona.

[2] Este y los apartados siguientes fueron extraídos de Densmore (1972 [1932]:87-88).

[3] Tomado de Kelly (1973) y citado por Álvarez de Williams (1975:88). El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

[4] Tomado de Manuel Cuen Gamboa (2000:45-46).

[5] Mito referido en Ogás Sánchez (2001:146-160), según versión de Juan García Aldama y Pascuala Sáinz Domínguez.

MITOLOGÍA PAIPAI

La muerte del padre de *Miabkiak* y los animales[1]

La muerte, desde el punto de vista de los paipai, tiene su origen en la siguiente leyenda: "Hace muchos años vivían en la tierra *Miabkiak* (Dios) y su papá, habitando tranquilamente en una choza; todos los animales hablaban y se entendían perfectamente, *Miabkiak* tenía por costumbre ir a cazar venados diariamente para que se alimentara su padre, ya que estaba muy anciano. Todos los días que el hijo traía el venado, su papá se ponía de pie y le cortaba las cuatro patas para comerse la pulpa del hueso y así obtener fuerzas y seguir siendo poderoso.

"Cierto día, *Miabkiak*, después de haber matado un venado, sintió curiosidad y tentación de comerse el alimento de su padre, le cortó las cuatro patas, comiéndose el alimento y llevándole solamente la carne. Cuando el padre de *Miabkiak* se dio cuenta de lo que había hecho su propio hijo, se enojó mucho, pero no le dijo nada; se puso de pie y salió al monte a tejer unas sandalias de fibra vegetal (mezcal) que al ponérselas marcaban las huellas en sentido contrario al que se dirigía. Así pues, el padre empezó a caminar y caminar. Cuando el hijo no vio a su padre en casa, rápidamente se imaginó lo que había pasado, y buscó huellas en los alrededores de la casa. Pero sólo había una huella y ésta se dirigía a la casa; sin embargo, su padre no se encontraba adentro. Así transcurrieron algunas horas, tratando de descifrar lo

que estaba sucediendo; hasta que se dio cuenta de lo que había hecho su padre, y empezó a seguirlo por las huellas. Caminó mucho rato y observó que se dirigían directamente hacia el picacho más alto de la sierra de San Pedro Mártir. Subió por la parte más inclinada, y cuando iba llegando a la cima del cerro, miró a su padre parado sobre una piedra llorando abundantemente. Al voltear hacia abajo, se dio cuenta que las lágrimas de su padre corrían formando un enorme charco.

"Cuando el padre vio a su hijo, le dijo que no se le acercara, y si lo hacía, ya nunca iba a poder tocarlo ni alcanzarlo. No obstante, *Miabkiak* siguió acercándose, y cuando lo iba a agarrar, su padre se echó un clavado al charco. En su afán por detenerlo, *Miabkiak* solamente se quedó con una sandalia en las manos. Ahí se quedó el hijo, sentado, muy triste, hasta que vio que del otro lado del charco salía una luz muy resplandeciente y se dio cuenta de que era su padre, que se había convertido en Sol y nunca más podría alcanzarlo, mucho menos tocarlo. De esta forma *Miabkiak* se quedó solo en la Tierra y gobernaría a los demás habitantes. Siempre tuvo muchos enemigos. El principal de ellos era el *Chalai* (Diablo) y sus seguidores, que a menudo lo golpeaban y despedazaban, y éste volvía a revivir porque en ese entonces nadie se moría. Sin embargo, *Miabkiak* no soportó mucho a sus enemigos, que lo molestaban cada vez más y más. Un día, cansado de lo que le sucedía, reunió a todos los suyos y les dijo: 'Los he citado para que juntos tomemos una determinación sobre mi situación, ya que mis enemigos no me dejan en paz, y miren cómo estoy de parchado. Pienso irme muy lejos, pero no deseo separarme de ustedes'.

"Entonces, todos los animales opinaron uno a uno que a nadie le convenía que *Miabkiak* se fuera a otra parte, puesto que ellos se quedarían desamparados. El único que faltaba

de opinar era *Pa Ksar* (Coyote), y él opinó que debía irse y de esta forma se evitaría que sus enemigos lo siguieran torturando, porque nunca iban a dejar de hacerlo. Cuando él estuviera en ese lugar, los seguiría vigilando y posteriormente se reunirían todos. Los animales estuvieron muy tristes, pero al final de cuentas decidieron que lo que proponía Coyote era lo más viable, y así lo aprobaron. *Miabkiak* decidió partir al cielo, pero antes de irse le dio un don a cada animal. Al León lo hizo muy poderoso y único, al Coyote muy vivo y mantenido, al Búho tener una vista muy especial durante la noche, a la Zorra muy astuta, al Águila volar muy alto y ser muy fuerte, y así sucesivamente con todos los animales.

"Desde entonces *Miabkiak* se fue a vivir al cielo; ése fue el lugar que escogió y ya nadie lo molesta. A los animales, de pura tristeza se les olvidó su idioma y dejaron de hablar, Coyote se la pasaba en el monte, aullando y gritando, porque él fue el que propuso que *Miabkiak* se fuera. Por eso cuando nos morimos nos vamos a reunir con *Miabkiak*, ya que así está dispuesto".

Las hijas del Tecolote (*?yuw vcay*)[2]

Éste es un cuento. Voy a contar un cuento. Se llama "Las hijas del Tecolote". Dicen que son las Cabrillas (*Pleiades*). Mucho más antes eran muchachas en este mundo. Cuando andaban en esta tierra eran muchachas muy bonitas. El Coyote andaba joven y no dejaba de vacilar con ellas. Como era muchacho el Coyote, no se despegaba de ellas. Ellas se enfadaron con él y, a escondidas, subieron para el cielo.

Aquí anduvo el Coyote buscándolas. Le dio vuelta a todo el mundo pero no las encontró en ninguna parte. Las muchachas estaban arriba, viéndolo y riéndose.

En una de ésas, oyó un grito; una de las muchachas le pegó un grito. No sabía por dónde había salido ese grito. Quedó parado viendo; miró para todos lados. Le pegaron otro grito. Entonces las vio que estaban arriba, las divisó que estaban en el cielo. Y ¿cómo le hacía para llegar allá? "¿Cómo llegaré allá?", dijo.

Le tiraron un cinto de arriba para que subiera. El Coyote agarró el cinto y ahí va, ahí va, ahí va. Después de muchos días, cuando iba llegando, las muchachas alzaron las naguas. "¡Más rápido! ¡Jalen para llegar más pronto! ¡Más rápido! ¡Más rápido!", decía el Coyote. "¡Jalen más rápido!" Cuando sólo faltaba cualquier cosita, le cortaron el cinto. De ahí se vino para atrás el Coyote a este mundo. Ahí venía, venía y venía; ya venía seco cuando cayó al suelo. Se le desbarataron todos los huesos.

Tenía una sola nana (abuelita) en este mundo. Ella lo andaba buscando. Se metía por dondequiera pero no lo encontraba en ninguna parte. En una de ésas, tropezó con los huesos. Ya que reconoció los huesos, se puso a llorar. Los anduvo juntando, juntando. Los llevó y los molió. Hizo bolitas y los echó en una olla de barro. Llorando, cuatro noches pasó llorando.

A las cuatro noches, en la madrugada, oyó que muchos Coyotes aullaban al aire. "¿Qué pasa?", dijo. Fue y destapó la olla. ¡No había nada en la olla, no había nada! ¡Pensó que los huesos se habían salido y se convirtieron en Coyotes! "¿Qué pasa? Era un solo Coyote y se murió. ¿De dónde salieron tantos Coyotes?", pensó y pensó.

Ya dejó de pensar; ni lo pensó más. Por eso el Coyote se multiplicó. Pues ahora todo el mundo se llenó de Coyotes. El Coyote se multiplicó por los huesos, y ahora hay por dondequiera. Antes era un solo Coyote, y ahora hay dondequiera. Si no fuera así, no hubiéramos conocido a los Coyotes, todos los de este mundo.

Ahora el Coyote anda por dondequiera. Aquí se acaba este cuento.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

El dragón[3] *Jalkutat (xalkutat-xalktat)*[4]

Dicen que antes habitaba un animal aquí. Ese animal, cuando se arrimaba algún animal o gente, se lo tragaba. Estuvo aquí por muchos años. Nadie se acercaba por aquí (por miedo del animal). Pero un día vino uno expresamente (con agresión) a matarlo. La gente vivía en el lugar que le dicen San Pablo. Ahí habitaban, pues.

Un día de invierno, estaba soplando norte, salió de San Pablo a matar el animal. Había los que no querían que se arrimara. Pero dicen que el hombre tenía buena puntería y dicen que era ligero, se confiaba de sí mismo que era (bueno y ligero).

Cuando vino, como estaba haciendo mucho viento, anduvo espiándolo, cazándolo agazapado. Estaba arriba de una piedra (tomando sol). Dicen que era un animal muy grande y parecía gente a la vez, dicen también. Como cargaba arco, atizó para calentar el pedernal. Ya que estuvo caliente, se puso colorado. Lo metió a la jara. Le metió el jarazo. En el puro bueno. Como era ligero, cuando cayó (el Dragón), al instante arrancó.

Pues agarró para el sur. A cierta distancia volteó, divisó como una llamarada que agarró para este rumbo. Era la lengua del animal. Agarró la llamarada lamiendo para este rumbo (al noreste).

Tiró para el este; no lo alcanzó; no lo alcanzó tampoco. Por último, (la llama) tiró para el sur. Casi lo alcanzó. Faltaba poquito.

El guerrero llevaba un gorro de junco; se lo quitó, y los guaraches. Ahí dio vuelta la llamarada. Ahí quedó dando vuelta la lengua. Así se escapó el hombre.

De ahí para acá la gente ya se arrimaba. Aquí habitamos. Hoy en día se llama *Jaktvxol* (agua que retumba).

Antes se llamaba así. Y mucho más antes, nadie se arrimaba por aquí, ni los animales. Por (muy) peligroso. La gente se arrimó para acá.

Vino una persona de lejana tierra (el fraile). Dicen que ése los maltrataba muchísimo a los indios, esa persona de lejana tierra, ese desconocido.

Mucho más antes nadie se arrimaba por ese animal. Nadie sabe cómo se llamaba ese animal. Ni ellos mismos saben (conocen que era) ese animal horrible (que) se encontraba aquí. Se tragaba a la gente o a cualquier animal; pero cuando el hombre ese (lo mató), ya vino la gente a habitar aquí. Ese animal dicen que se llamaba *Jalkutat*.

Referencias

[1] Tomado de Eriberto Rengland (1987:101-102). El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

[2] Tomado de Mauricio Mixco (1985:26).

[3] De acuerdo con la información señalada por Nicolás Wilson, el animal del que trata el mito no es un dragón sino una ballena. Véase el mito cucapá titulado "Leyenda del Águila".

[4] Citado en Mauricio Mixco (1985:35).

MITOLOGÍA KILIWA

La creación (I)

A) El origen del mundo[1]

Cuando no había nada, cuando todo aquí era oscuridad, no existían las plantas, no se veían las estrellas. Los animales no estaban, en el cielo los rayos no tronaban, el sol no calentaba, no había luna que marcara el paso del tiempo y de la vida.

¿Cómo nació *Meltí ?ipá jalá (u)*? ¿Cómo nació la deidad Coyote-Gente-Luna?

Sin saberse dónde tenía su casa, sin conocerse su cara y sus habilidades en la noche, porque aquí todo era una sola oscuridad, cargando su gran bastón llegó *Meltí ?ipá jalá (u)*, la deidad Coyote-Gente-Luna. Y en esa oscuridad, aullando a la negrura dijo: "Yo soy *Meltí ?ipá jalá (u)*, la deidad Coyote-Gente-Luna; yo soy el padre, yo soy el de la casa redonda y cóncava, y vengo de donde todo es cóncavo y amarillo".

Y así fue como estuvo hablando este señor. Pero como en esa gran noche no había nada, como no había tiempo, nadie le contestaba, ni nadie pudo enterarse cuánto tiempo duró aullando este señor que vino del sur. Fue tanto lo que aulló, que poco a poco se fue quedando sin voz.

Como todo aquello era oscuridad, tinieblas, noche, *Meltí ?ipá jalá (u)*, la deidad Coyote-Gente-Luna, fue su propia luz; porque *Meltí ?ipá jalá (u)*, viniendo de donde todo es cóncavo y amarillo, tenía luz propia.

Meltí ?ipá jalá (u) se reconoció como el único en toda aquella oscuridad, y fue así como empezó a soñarse como padre del mundo y de sus objetos; fue así como empezó a soñar en los *Ko'lew*,[2] en los cuatro hijos, los que poblarían aquella luz que se esparcía en la oscuridad.

Y estaba solo en aquella oscuridad; por eso el señor padre empezó a sentir la necesidad de compartir con alguien su luz, y se la dio a la negrura. En la noche, porque era una sola noche, *Meltí ?ipá jalá (u)* iluminó todo aquello cuando se dio cuenta que solo él habitaba ahí.

La deidad Coyote-Gente-Luna se sintió muy triste, muy afligido. Porque temía enfermarse de soledad, decidió que sería bueno hacer cosas, hacer objetos; por esta determinación *Meltí ?ipá jalá (u)* se convirtió en padre.

Fue al ombligo sureño, de donde tomó un buche de agua dulce y salpicó con ella hacia el sur, por lo que toda esa región se pintó de amarillo. Del mismo ombligo tomó un buche de agua salada y la espurreó hacia el norte, por lo que toda esa región se pintó de rojo.

Le gustó tanto como iba quedando aquello, que tomó otro buche de agua; pero como estaba tan entusiasmado, llenó su gran boca de tal manera que cuando la esparció al oeste la región se inundó y se formó un gran mar, un mar profundo y picado que resultó muy nocivo para los kiliwa; por eso toda la región del gran mar quedó teñida de negro.

Después de reflexionar en el lugar cóncavo y amarillo del sur, decidió volver a la oscuridad. Con gran cautela fue al ombligo sureño y tomó un buchito de agua fresca y dulce, y lo derramó rumbo al este, haciéndose así un marecito. Como este marecito no fue nefasto, quedó reconocido como cosa buena y se tiñó de blanco.

Fue así como la deidad Coyote-Gente-Luna hizo los rumbos del universo, y con su luz los pintó de acuerdo a lo que

convenía: rumbo a su casa, amarillo (sur); rumbo a las lagunas, rojo (norte); rumbo al marecito picado, negro (oeste).

Esta obra no terminó aquí, porque *Meltí ?ipá jalá (u)* se entusiasmó tanto por su trabajo que quiso ponerle nombre a cada color-región, pero fracasó en su intento porque el mundo estaba desfondado. Pensando cómo corregir este desfondamiento, se puso a cantar canciones relativas a su vieja casa. Primero tenía que reconocer un centro-ombligo de arriba, así como un centro-ombligo de abajo. Fue así como decidió escupir los aires para teñir de azul la oscuridad del cielo y fue así como decidió patear la tierra para "terregarla". Como los terrones de polvo quedaron endurecidos, la tierra se pintó de amate.

Entonces, y aunque el mundo seguía desfondado, *Meltí ?ipá jalá (u)* sabía adónde ir. Aquel mundo teñido tenía que tener un nombre, y lo llamó *?ipá mát'*, tierra para la gente divina.

Luego le puso nombre a cada rumbo, y como los linderos estaban basados en la tierra, se apellidaron *eka'mát'*, tierra desfondada. También le puso nombre a cada color, pero como el mundo seguía desfondado tenía que imaginarse las otras latitudes. Primero pensó en el ombligo de arriba, y le puso *milsú*, el color café.

Meltí ?ipá jalá (u) quedó muy satisfecho. De sus pechos sacó un mazo de hojas de tabaco, y como eran suyas, desde ese tiempo se le conoce como *i'jip meltí*, el tabaco-coyote. También tenía una pipa sagrada de madera y barro; era la pipa del señor humo. Trituró las hojas de tabaco seco y las encendió con su pedernal, y se puso a descansar disfrutando aquel colorido. Se dio cuenta de que podía seguir haciendo cosas y fumando, así que decidió crear algo nuevo en cada fumada. Para empezar, había dado a conocer el humo.

Mientras fumaba se quedó dormido, y el humo de su pipa crecía y crecía desparramándose por el mundo desfondado. Fue así como se hicieron, con el humo de la pipa del señor padre, todos los senderos, las veredas, los caminos de la tierra y del cielo.

Cuando despertó y vio su obra, se puso muy contento y sintió ganas de cantar, pero no tenía compañía. Fue entonces cuando se quitó el escroto, y tomándolo entre sus manos, con su boca hizo ¡Mfffff!, ¡Mfffff!, ¡Mfffff!, así por tres veces consecutivas. Sacando de sus pulmones un gran aire, infló aquella bolsa de cuero en tal forma que pudo meterse dentro de ella. Fue así como tuvo su *j'nal tai,* su gran sonaja.

Fumando y cantando, *Meltí ?ipá jalá (u)* creó el cielo. Como todo estaba desfondado, el cielo fue hecho cóncavo, como recuerdo de su antigua casa amarilla, y porque también era necesario que no saliese el aire, ni el agua, ni el color, ni la luz.

Como el agua de los mares y las tinturas cubrían todo el territorio que el padre iluminaba, pensó que sería bueno hacer las montañas. Fue así como en cuatro fumadas construyó cuatro montañas.

Después de hacer esto, quedó muy preocupado porque ya era mucho lo que había hecho. Pensó que debía conocerse su trabajo y que para esto era indispensable que su obra tuviera un nombre.

"Primero visitaré las tinturas", dijo; "luego las latitudes y los ombligos, y finalmente visitaré los sitios donde instalé esas cuatro montañas".

Hizo el recorrido siguiendo las veredas que había construido el humo de su pipa, y en su caminata encontró que las montañas no tenían nombre, por lo que fue necesario ponérselos. Fue así como a las cuatro montañas del mundo *Meltí ?ipá jalá (u)* les puso nombre.

Como todas estas montañas fueron hechas por el padre, fueron tierra sagrada, *wey ko-masi*, cerro del hombre, o *wey ke-mei*, cerro de los chamanes.

Los mares se llaman *xa? tai menak pa'ki tei*, los cuatro mares del señor.

Las montañas quedaron entre los mares, limitadas por las tinturas. Fue entonces cuando se dio cuenta *Meltí ?ipá jalá (u)* de que, estando la tierra desfondada, el agua y la tierra de las montañas sobrepasaban las tinturas, por lo que decidió trabajar en corregir esto.

Como no había otra forma de evitarlo, para cubrir el cielo desfondado tuvo que quitarse el cuero cabelludo y extenderlo en la concavidad. Pero entonces quedó el ombligo de abajo sin apoyo; fue entonces cuando procedió a quitarse el cuero de su cuerpo, quedando entonces detenida la tierra y el cielo dentro de una gran bolsa de cuero rojo.

Como *Meltí ?ipá jalá (u)* se había quitado el cuero cabelludo y el cuero de su cuerpo, para no tener frío decidió usar las tinturas del mundo para vestirse. Así tenemos que *Meltí ?ipá jalá (u)*, el gran padre, se pintó con los seis colores del universo más uno que inventó.

Y ya estamos viendo a *Meltí ?ipá jalá (u)* con su ropaje nuevo; su lado derecho se pintó de rojo y blanco, mientras que su lado izquierdo se tiñó de amarillo y negro. Su cuerpo estaba rayado en la parte superior con franjas azules y en la inferior con franjas cafés. El séptimo color fue el verde, con el que pintó la parte izquierda de su cara, mientras que la otra tenía el color rojo y blanco. Para cubrirse el cráneo, se puso una capa de ceniza.

Ya protegido en esta forma, *Meltí ?ipá jalá (u)* decidió nuevamente tomar un descanso, y como vio que aquello que había hecho era agradable, aullando a la gran noche, porque seguía siendo una gran noche, dijo: "¡Así se hizo el mundo! ¡Así se hizo el mundo...! Nadie debe dudarlo".

B) El origen del hombre y de los animales

Luego, *Meltí ?ipá jalá (u)* siguió su obra. De sus extremidades inferiores, de sus pantorrillas, formó cuatro Borregos Cimarrones, dos de cada pantorrilla y uno para cada tierra.

Luego llevó a los borregos a lo que sería su casa y les dijo: "¡Aquí hay una montaña para cada uno; tienen que usar sus cornamentas para detener el cielo!". Y luego dejó un borrego en cada montaña, y ahí están; son animales sagrados porque fueron hechos con las pantorrillas del padre para que fueran testigos de la creación. Sus cornamentas detienen el cielo.

También se dio cuenta el Creador que el Borrego Cimarrón estaba solo y que debía tener compañía. Dando grandes fumadas a su gran pipa de madera y arcilla, decidió darles compañía a los Borregos Cimarrones que vigilaban las cuatro cunas; pero la deidad Coyote-Gente-Luna no sabía cómo hacerlo. Luego recordó que allá, en su casa del sur, su abuela (la madre de su padre) acostumbraba preparar la arcilla para hacer ollas, trastes, juguetes; y pensó que sería una buena forma de darles compañeros a los Borregos Cimarrones que vigilaban su casa.

Meltí ?ipá jalá (u) se puso a construir hornos. Construidos los hornos, uno para cada montaña, uno para cada Borrego Cimarrón, pensó en hacer un animal para cada montaña, para que acompañara al Borrego Cimarrón.

Con sus propias manos, haciéndoles ¡Mfffff! por tres veces consecutivas, modeló al Venado, el del paso veloz y carne blanda; al Pez, el animal del agua; a la Codorniz, la pequeña cabeza cantora, y al Gato, el de la cabeza nocturna.

Las figuras de estos animales las fue metiendo en sus respectivos hornos, y luego, aún con la sangre caliente, las distribuyó en las cuatro montañas; un animal para cada Borrego Cimarrón; un animal para cada cuna.

Al tiempo, *Meltí ?ipá jalá (u)* se dio cuenta de que estos animales no congeniaron entre sí, y que a pesar de ser todos hijos del mismo padre, tenían serias desavenencias entre ellos y con los compañeros Borregos Cimarrones. Quedó tan desilusionado, que reprendió a los cuatro Borregos y al Venado, al Pez, a la Codorniz y al Gato, por su falta de compañerismo.

Luego dijo: "Como los animales que hice no sirvieron para compañía de los Borregos Cimarrones, entonces serán mis compañeros, por lo que de hoy en adelante el Venado, el Pez, la Codorniz y el Gato se apellidarán *kuyak*, y a los Borregos les voy a hacer otros compañeros".

Fue al sur *Meltí ?ipá jalá (u)* y trajo arcilla preparada por su abuela. Luego construyó unos hornos gigantescos; en ellos metió cientos de figurillas de animales, siendo de esta forma como se pobló el mundo de Sapos, Moscas, Lagartijas, Pájaros, Zorrillos, Arañas, Águilas, etcétera.

De los hornos salieron la Liebre, el Pájaro cantor, el León, el Oso, el Zorro, el Coyote, la Serpiente, el Borrego, el Zorrillo, el Caballo, el Correcaminos, el Águila, el Cuervo, el Tecolote, el Pajarito comesangre, la Gaviota, el Caimán, el Pez, el Perro, el Piojo blanco, la Culebrita, el Gusano, etcétera.

Los animales fueron saliendo de los hornos y se distribuyeron en las cuatro montañas; el primer animal que salió de los hornos fue el Topo, y el último fue la Cigarra.

Cuando todos los animales estuvieron en las montañas, *Meltí ?ipá jalá (u)* les ordenó: "Ustedes deben respetar al Borrego Cimarrón, porque está deteniendo el cielo, y también deben respetar a sus primos, el Venado, el Pez, la Codorniz y el Gato, porque ellos llevan mi apellido y ellos son los dueños de las cuatro cunas. Ustedes serán el sustento de las cuatro cunas, en las cuatro montañas". Y estaba ya muy satisfecho, cuando nuevamente se dio cuenta de que había fracasado: los animales no congeniaron entre sí, ni con los cuatro

primos del Creador, ni con los cuatro Borregos Cimarrones, a pesar de que todos eran hijos del mismo padre.

Meltí ?ipá jalá (u) quedó tan desilusionado que los reprendió por su falta de compañerismo. Luego dijo: "Como los animales que hice no sirvieron para compañía de los Borregos Cimarrones, ni del Venado, ni del Pez, ni de la Codorniz, ni del Gato, entonces los dividiré de acuerdo a su raíz".

Fue entonces cuando dijo: "Ustedes son animales de la tierra, ustedes son animales del agua, ustedes son animales del aire, y ustedes son animales de la noche, y en base a su raíz se les reconocerá".

Y ahí estaba *Meltí ?ipá jalá (u)* muy triste, llorando, cuando se le acercó el Venado y le dijo: "Oye, anciano, en esta tierra que hiciste no se puede vivir, por eso los animales no nos entendemos". "¿Por qué no se puede vivir? –aulló indignado *Meltí ?ipá jalá (u)*–, si hasta mi propio cuero les da calor". El Venado respondió: "No te enojes, anciano; es que el agua se sigue saliendo por las costuras de la bolsa de cuero rojo, y si el agua se sale, ¿cómo quieres que se viva ahí?"

Entonces, *Meltí ?ipá jalá (u)* se quedó muy pensativo, y le dijo al Venado: "Primo, vete a tu montaña, que yo veré cómo arreglo esto". Y así estuvo pensando, llorando y cantando este gran padre; pero no podía encontrar la solución. Por ahí pasó el Topo, y le dijo: "¿Por qué lloras?", y *Meltí ?ipá jalá (u)* le contestó: "¡Cómo no voy a llorar, si el mundo está desfondado!". El Topo le respondió, dándole palmaditas en la espalda: "¡No te preocupes; yo resolveré tu problema!"

El Topo fue por la Rata Canguro, y luego se pusieron a trabajar. La Rata Canguro sacó la cabeza de aquel cuero rojo desfondado, y dijo: "Aquí y allá están los desfondamientos". Entonces el Topo supo cómo hacer su trabajo.

El Topo hizo un túnel alrededor del mundo, por lo que se hizo un bordo muy grande alrededor de los cuatro mares. Luego la Rata Canguro fue pegando el cuero a la cresta de túnel, y así la tierra quedó protegida. El Topo era *Meltí ?ipá jalá (u)*.

Cuando el mundo estuvo protegido, *Meltí ?ipá jalá (u)* dijo: "Ahora sí, mis primos; ahora sí estarán tranquilos". Pero los primos no estuvieron tranquilos y siguieron teniendo disputas.

Entonces, *Meltí ?ipá jalá (u)* dijo: "Como los animales que hice no servirán para compañía de los Borregos Cimarrones, ni del Venado, ni del Pez, ni de la Codorniz, ni del Gato, entonces haré al *ko-mei*, al hombre".

En la sierra, la deidad Coyote-Gente-Luna levantó un nuevo horno. Con el barro rojo traído del paso del Valle de San Matías, hizo cuatro muñecos, uno para cada montaña-cuna. Los cuatro muñecos eran de arcilla roja que había sido amasada con productos de sus genitales. Los cuatro muñecos, que eran gigantescos, fueron metidos en un gran horno; pero como no cabían, *Meltí ?ipá jalá (u)* hizo ¡Mfffff! por tres veces consecutivas para que se abriera en la montaña una gran caverna. En ella metió a los cuatro muñecos, y luego incendió la montaña. A las trece lunas, los hombres salieron de aquella caverna. *Meltí ?ipá jalá (u)* les dijo: "¿Ya vieron? Hice las cuatro cunas, a los Borregos Cimarrones, al Venado, al Pez, a la Codorniz y al Gato, todos ellos son mis primos; y luego hice desde el Topo hasta la Cigarra. Ahora los hice a ustedes. Vayan a las cuatro cunas para que los cuatro Borregos Cimarrones tengan compañía y familia".

Los cuatro hombres fueron a sus cuatro cunas. Estos hombres luego serían los padres o antecesores comunes de los kiliwa.

Cuando los hombres estaban ya en sus cuatro cunas, *Meltí ?ipá jalá (u)* decidió darles nombres. A cada uno le dio una

pluma roja: el Primer Padre, el Sacerdote (Chamán); el Segundo Padre, el Cuervo (Chamán); el Tercer Padre, el Soldado (Chamán), y el Cuarto Padre, la Gente Común.

Cada uno de estos hijos serviría para algo especial; cada uno de estos hijos del Creador tendría el rumbo y el color que le correspondía. Luego, cada uno fue a una montaña.

Pero los Cuatro Padres no congeniaron con los Borregos Cimarrones, por lo que había constantes pleitos entre ellos. *Meltí ?ipá jalá (u)* se molestó mucho por esta conducta, por lo que reprendió severamente a los Cuatro Padres y a los cuatro Borregos, diciéndoles que los había puesto ahí para que unos fueran el tronco de las familias y los otros detuvieran el cielo con sus cornamentas. A pesar del regaño, los Cuatro Padres siguieron rebeldes, hasta el grado de decir: "Haremos enojar aún más a *Meltí ?ipá jalá (u)*, uniéndonos en matrimonio con los primos". Luego los Cuatro Padres se unieron con los cuatro primos, el Venado, el Pez, la Codorniz y el Gato.

Cuando supo de estas uniones, *Meltí ?ipá jalá (u)* se enojó mucho y fue a la cresta del Topo a llorar y lamentarse. Después pasó a la montaña-cuna de cada uno de los Padres y les preguntó: "¿Qué han hecho?" Pero de ninguno de ellos recibió respuesta. *Meltí ?ipá jalá (u)* regresó desolado, y en eso estaba cuando volvió el Topo y le preguntó la causa de su llanto. Él le contó todo lo que había sucedido, pero el Topo le reprendió diciéndole: "¿Cómo quieres que te contesten los hombres, si son mudos?"

Entonces, *Meltí ?ipá jalá (u)* recordó que, como se había quedado afónico de tanto gritarle a la oscuridad, los hombres no habían podido aprender a hablar. Fue luego a cada montaña-cuna, con cada uno de los hombres, y les enseñó la lengua kiliwa. Luego les preguntó: "¿Por qué se unieron con los primos, si ustedes fueron hechos para unirse a los Borregos Cimarrones?" Entonces, los cuatro hombres res-

pondieron: "¿Que no ves que tenemos familia?" En efecto, de la unión del Primer Padre con el Venado nacieron cuatro hijos: el Topo, la Liebre, el Oso y él. De la unión del Segundo Padre con el Pez nacieron la Serpiente, el Pez, el Caballito de Mar y la Estrella de Mar. De la unión del Tercer Padre con la Codorniz nacieron el Pájaro, el Águila y el Cuervo. De la unión del Cuarto Padre con el Gato nacieron el Oso, el León, el Zorro y la Cigarra.

Cuando *Meltí ?ipá jalá (u)* se dio cuenta de que no había tenido éxito en su trabajo, los colocó sobre las cornamentas de los Borregos Cimarrones y a cada uno les anunció su destino. Al hijo Sacerdote le ordenó que inspeccionara las otras montañas-cunas, por lo que desde ese momento se reconocieron como las montañas del Chamán o del Sacerdote. Al hijo Cuervo le dio sus sandalias y le mandó recorrer el territorio. Al hijo Soldado le puso un arco y un mazo en la mano, ordenándole que lo alimentara. A la Gente Común le dijo que tenía que esperar a su hijo, a su jefe.

Terminado este trabajo, el Creador puso a cada hijo en su propia montaña-cuna y luego les ordenó reunirse a conversar. Fue así como la deidad Coyote-Gente-Luna se convirtió en padre, y fue así como en las conversaciones enseñó muchos secretos a sus hijos y nietos.

c) El origen del Sol y de la Luna

A pesar de todo este trabajo, aún seguía siendo de noche. *Meltí ?ipá jalá (u)* tenía que dar luz a sus hijos, por lo que decidió hacer el Sol.

Fue a la montaña-cuna del Primer Padre y le ordenó: "¡Ve a la casa del Cuervo y dile que deje su casa negra!", y le obedeció; el Cuervo dejó su casa negra y el Primer Padre tuvo un hijo. *Meltí ?ipá jalá (u)* quedó muy satisfecho de

este nacimiento, y se llevó al recién nacido a su morada y dijo: "Me llevo a este niño y luego se los regresaré".

Así fue como nació el Sol, la deidad segunda y principal, la que llamamos *Ma'ay kuyak*, la deidad que está en el cielo. Desde ese momento, la Tierra dejó de ser oscura para estar permanentemente iluminada.

Pero resultó que por el esfuerzo que había hecho la deidad Coyote-Gente-Luna se enfermó, y viendo que su fin se acercaba y que pronto moriría, este gran señor edificó su casa, una residencia que era la copia en pequeño del mundo.

Una vez construida su casa, se acostó sobre unas ramas para descansar, pero pronto se dio cuenta de que empeoraba. Trató de curarse con la rama santa, pero pensó: "Si la cama de rama santa no me curó, es porque mi indisposición se agrava". A fin de cuentas, *Meltí ?ipá jalá (u)* se quedó dormido, sin vida, porque el mal que le aquejaba era incurable. Fue así como murió en su casa cóncava, en su pequeño mundo, el gran señor que fue el padre de todos los kiliwa y del propio *Ma'ay kuyak*.

Meltí ?ipá jalá (u) estaba ahí muerto, esperando que sus cuatro hijos vinieran a cantarle sus mensajes mortuorios, pero esto no era posible, porque los hombres no sabían cómo se cantaba cuando alguien moría, y esto era un grave problema, porque el gran señor difunto, sin canciones mortuorias, no podía regresar a su antigua casa, al sur, donde todo es cóncavo y amarillo.

Y ahí estaba *Meltí ?ipá jalá (u)*, la deidad Coyote-Gente-Luna, muerto de tanto trabajar, muerto de agotamiento, con una gran preocupación porque no tenía quien le cantara sus canciones mortuorias. Consternado por esto, hizo ¡Mfffff! por tres veces consecutivas, luego se convirtió en pajarito y voló. Anduvo por muchas partes, buscando quien le cantara las cuatro canciones de la muerte; pero no encontró a nadie. Se molestó tanto de no encontrar a nadie, que dijo:

"¿No hay quien me cante las cuatro canciones de la muerte? ¡Ahora verán quién es *Meltí ?ipá jalá (u);* ahora verán quién es el guerrero!"

Entonces, se puso a pensar cómo castigar a sus hijos, pero no encontraba algo tan importante como para obligarlos a que en la vida fueran más responsables. En eso estaba pensando cuando pasó por ahí el Cuervo. "¡Cuervo! –le dijo–. Ve a tu casa y recoge tu color" (el negro). El Cuervo fue a su casa y recogió su color; luego lo metió en una bolsa de cuero rojo y con ella hizo un paquete. Y *Meltí ?ipá jalá (u)* dijo: "Ahora tengo a la oscuridad en un paquete; ahora ya no tienen oscuridad; sigan viviendo en pura luz". Fue entonces cuando se dieron cuenta los hijos de la deidad de que también la noche era buena para el mundo y que estar sin ella era un castigo.

Meltí ?ipá jalá (u) tomó el paquete de cuero rojo y se lo dio nuevamente al Cuervo. "Toma este paquete y llévaselo al León", le dijo, y el Cuervo le obedeció. Cuando llegó con el León, le dijo: "Aquí te traigo este paquete que te manda *Meltí ?ipá jalá (u);* dice que lo cuides, pero que por ningún motivo lo abras". El León cuidó por mucho tiempo aquel paquete, pero como tenía que ir a cazar, fue con la Serpiente y le pidió que guardara el paquete y que por ningún motivo lo abriera. El León se fue a cazar y la Serpiente cuidó el paquete por algún tiempo; pero tuvo que ir a cazar y fue con el Águila y le dijo lo mismo. Luego el Águila fue con el Oso y le dijo lo mismo; luego el Oso fue con el Caballo y le dijo lo mismo; el Caballo fue con el Conejo y le dijo lo mismo. Finalmente, el Conejo fue con el Zorro y le dijo: "¡Oye, Zorro!; aquí te manda *Meltí ?ipá jalá (u)* este paquete para que lo cuides, pero de ninguna manera vayas a abrirlo". El Zorro, muy curioso, le preguntó al Conejo: "¿Qué es?", y el Conejo respondió: "No sé; es un paquete que me dio el Caballo". El Zorro fue a la casa del Coyote y le dijo: "Aquí te

encargo este paquete de cuero rojo que no debes abrir". El Coyote guardó un ratito el paquete, pero como tenía mucha curiosidad y no podía aguantarla, vio el paquete de cuero rojo y dijo: "Quizá si observo por un agujerito lo que tiene este paquete, nadie se dará cuenta". El Coyote abrió un agujerito en el paquete, pero por más que se asomaba no podía ver nada. Cada vez que intentaba ver el contenido, abría más el agujero sin lograr ver nada. Desesperado, con sus garras le dio un jalón al paquete y le abrió un boquete. Al desbaratarse, la oscuridad salió rápidamente y se expandió por todo el mundo, y se acabó la luz.

Asustado, el Coyote corrió a buscar al Zorro y le dijo lo que había pasado. El Zorro se lo contó al Conejo, el Conejo al Caballo, el Caballo al Oso, el Oso al Águila, el Águila a la Serpiente, la Serpiente al León. El León se preocupó mucho porque *Meltí ?ipá jalá (u)* le había encomendado a él el paquete. Lo fue a buscar, y lo encontró tirado en su camastro.

Frente al gran señor, el León le pidió consejo para volver a la normalidad de la luz y de la noche en el mundo. Le dijo que los hombres deseaban pedir perdón por no saber las canciones de la muerte, pero que no era su culpa, porque el propio *Meltí ?ipá jalá (u)*, que era el único que las conocía, no se las había enseñado. Al fin, *Meltí ?ipá jalá (u)* reconoció que era su culpa que sus hijos no supieran cantar, y le enseñó al León las canciones de la muerte, para que a su vez las enseñara a sus hijos y nietos. Luego le pidió al León que enviara al Coyote a buscar el arco y la flecha, y que arrancara seis plumas del pájaro. Le ordenó que a cada flecha amarrara una pluma y que las tirara con el arco rumbo a cada color del universo.

Como el León y el Coyote obedecieron, volvió el día y se normalizó la noche; por eso este episodio se conoce como "cuando el Coyote hizo el día y la noche".

Después, los hijos de *Meltí ?ipá jalá (u)* fueron a la pequeña casa cóncava de su padre y le entonaron las cuatro canciones de la muerte. Primero cantó uno, luego el otro, y así hasta el hijo cuatro.

Meltí ?ipá jalá (u), la deidad Coyote-Gente-Luna, quedó muy satisfecho; se despidió de ellos, y les anunció que los estaría vigilando y cuidando desde el ombligo de arriba, desde el centro. Así *Meltí ?ipá jalá (u)* se convirtió en la Luna, y anda en el cielo, de día y de noche, vigilando a los *ko-lew*. Desde ese momento hubo Luna Nueva, y por esto, desde ese instante se empezó a contar el tiempo. Desde esa fecha el cielo se identifica como la casa donde vive el muerto.

La creación (II)[3]

Cuando el mundo fue creado no existía nada. No había montañas. Sólo reinaba la oscuridad, como en la noche.

Entonces llegó un hombre, *Matipá*. Vivía en plena oscuridad. *Matipá* se sentó, pensando en todas las cosas que iba a crear. Hizo un buche de agua y lo escupió hacia el sur, hizo otro y lo lanzó hacia el norte, después hizo otro mucho más grande, tan grande que se le salía el agua de la boca, y lo escupió hacia el oeste (por eso el mar occidental es tan grande y peligroso). Finalmente, tomó poquita agua en la boca y la lanzó hacia el este (por lo cual este último mar es bueno, su oleaje es manso).

Así fueron creados los mares, aunque muy pequeños, pues no contenían más agua que la que había cogido *Matipá* en sus buches.

Luego *Matipá* hizo un cigarro y lo fumó lanzando el humo hacia los mares. Ya era de día y los mares habían crecido.

Entonces, pensó hacer el cielo, pero no sabía cómo. Meditó un poco y decidió desollarse para hacer el cielo con su piel. Hizo luego dos Borregos Cimarrones y cuatro montañas, una al sur, otra al norte, otra al oeste y la última al este. Las cuatro montañas tomaron el nombre de los cuatro hechiceros montañeses y fueron colocadas en los espacios que dividían los cuatro mares.

Luego pensó que con la piel que se había despojado podía formar el cielo, colocándola sobre las montañas; pero no logró su propósito, porque la piel no se abombó lo suficiente por estar todavía fresca y faltarle consistencia. Luego puso un Borrego Cimarrón en cada montaña (todavía estaban juntas). Cada cuerno de cada Borrego era de distinto color: uno lo tenía café oscuro y azul, otro amarillo y café claro, del tercero uno era brillante y el otro gris, y los del último eran uno blanco y el otro rojo. El kiliwa agregó que no recordaba en qué dirección señalaba cada color.

Luego *Matipá* trató de poner su piel sobre un Borrego de la montaña, pero tampoco se abombó esta segunda vez porque todavía estaba fresca. Entonces, formó un Topo que cavó un túnel, y con la tierra suelta que quedó *Matipá* hizo una cordillera que circunvalaba la Tierra. *Matipá* puso su piel sobre la cordillera hasta cubrirla totalmente, y entonces él Topo pasó por debajo de la piel, la empujó hacia arriba con sus manos, y así quedó formado el cielo, pues esta vez la piel sí se abombó y el Cielo fue creado.

Después *Matipá* pensó que haría el Sol. Primero trató de sacarlo de su codo, pero no pudo. Luego intentó formarlo de su muslo, pero tampoco tuvo éxito. Entonces, quiso extraerlo de la parte superior de su cabeza, pero inútilmente también. Por fin logró hacerlo de su boca, porque la boca es caliente y cuando hace frío echa humo.

Como el calor del Sol era insoportable, *Matipá* se propuso hacer un arbusto de creosota para protegerse de sus ra-

yos. Al fin se sentó a la sombra del arbusto, pero como el calor seguía siendo insoportable, *Matipá* hizo entonces una Víbora de Cascabel. La Serpiente empezó a estirarse para alejar al Sol más hacia arriba, y lo empujó y lo empujó hasta que por fin lo dejó en lo más alto del cielo.

Luego *Matipá* hizo un Caballo: poniéndose en cuatro pies, su sombra se volvió Caballo; cuando se puso de pie, traía en su poder las semillas de todas las plantas. Luego hizo un Coyote, un Perro, seres humanos, prendas de vestir; hizo todo.

Matipá enfermó largo tiempo. Se hallaba postrado en una cama de yerbas: hizo otro lecho de rama santa, pero nada le aliviaba, hasta que murió. Como su estatura era gigantesca, no podían levantar su cadáver. Las personas a su alrededor lloraron durante tres noches seguidas. Pero nada de esto ayudaba a levantar el cuerpo, hasta que a uno de los hombres se le ocurrió otra manera de intentarlo. Se llamaba Seman, y comenzó a cantar con la esperanza de que los vientos que lo oían lo ayudasen en la tarea. Cantó a los vientos de allá, de allá, de allá, de allá, de los cuatro puntos cardinales. Por fin, el individuo juntó todos los vientos. El hombre era un Pajarito pequeño, muy pequeño, de cola larga, y que formaba un nido colgante muy bonito. Su canto era chi, chi, chi, chi. Tan pronto como los vientos se juntaron, el cuerpo de *Matipá* fue izado. Luego Seman se metió bajo el cadáver y solo pudo cargarlo, a pesar de que medía aproximadamente unos veinte pasos de largo. Por fin tuvieron todo listo para la cremación del cuerpo de *Matipá*, que en unos cuantos momentos quedó reducido a cenizas. Ésta es la razón de que la gente muera.

Coyote-Gente-Luna[4]

Y así fue como estuvo hablando este señor. Habló mucho *Meltí ?ipá jalá (u)*, la deidad Coyote-Gente-Luna, el que

tenía la voz de *Meltí*, de coyote, el que gritaba como coyote. Pero como en esa gran noche no había nada, no había tierra, ni cielo, ni mar, ni animales; no había árboles, no había hombres ni estrellas, ni lluvia, ni rayo, y porque tampoco había tiempo, nadie le contestaba, ni nadie pudo enterarse de cuánto tiempo duró aullando (platicando este señor que vino del sur). Fue tanto lo que aulló (platicó), que poco a poco se fue quedando sin voz.

La guerra entre los dioses[5]

Aquí estaban un viejo y su hija. Una noche un hombre llamado *Pokipa ipai(u)* vino y se casó con ella, lo cual puso contento al padre, puesto que finalmente había conseguido un yerno.

En esa época la gente no sabía lo que era un arco, lo que eran las ollas o las redes de fibra de mezcal. *Pokipai* hizo que toda la gente aprendiera cómo elaborar estos objetos y cómo cazar conejos valiéndose de un círculo de fuego; cómo quitarle la piel a un conejo con sólo jalarla del cuerpo para hacer después una gran cobija. El yerno de este señor también le enseñó a la gente cómo hacer el *jamsip*, el *wajeal*, el *ñiwey*, y cómo hablar con los muertos.

Su mujer estaba embarazada y el día que tenía que dar a luz no pudo hacerlo. Cuatro o cinco días más tarde, el hombre se puso a pensar en varias cosas... ¿Cómo ayudar a su esposa a dar a luz? Se puso entonces a cantar y a cantar, y cuando terminó de cantar la mujer dio a luz. Su hijo era *Maikwiak*.

Una mañana el muchacho empezó a jugar en donde el sol estaba saliendo. Cuando trató de agarrar el hombro del padre, entonces empezó a salir mucha sangre de su boca. Dios en el cielo (también llamado *Maikwiak*) mató al niño, porque pensó que sólo debería de haber un Dios.

Pokipai nunca había visto enfermedad alguna tan mala como la que mató repentinamente a su hijo.

Al caer la tarde, *Pokipai* vio a los pies de su hijo la cola de un pájaro (*hiniscuispi*: un pájaro que hace pi, pi, pi al atardecer). *Pokipai* supo que ésos eran los dioses *Maikwiak*.

Entonces, el hombre se levantó. Tenía algunas flechas; disparó una hacia el cielo. Una de las plumas de la flecha se le enterró en su dedo, quedando sólo una en la flecha.

Ellos quemaron al niño. Todo su pelo (el cual era largo) se quemó. Cinco o seis días después, la flecha cayó y pegó en la tierra, haciendo un ruido como cuando tiran un guijarro contra un cuero sin curtir. Y se escuchó en las cuatro partes de la Tierra. Solamente el hombre vio todo esto.

El hombre (*Pokipai)* fue junto con su esposa, vagando por ahí. Él pensó en hacer un *wajeal* (fiesta). Él estaba juntando muchas cosas: comida, ropa y todo. (Cuando una persona muere, tres años después se hace un *wajeal*. Hay muchas canciones del hombre, por medio de las cuales él hacía todo. Yo no me las sé.) Él fue a pescar. Él no pudo pescar nada. Los pescados le temían al hombre. La sombra (*iaytemesa'*) de las cosas que tenía para la fiesta estaba en el mar y asustaba a los pescados. Por su cantar, el hombre puso a las sardinas por debajo de la tierra, en la Sierra San Pedro Mártir, para lo que él dijo que tenía que ser hecho. Después ya no había más sombra, y él atrapó muchos pescados. Por lo tanto, él había juntado muchas cosas. (Él cantó otra canción.)

Luego había un chamán, quien se estaba escondiendo en las montañas para que la gente no lo viera. Posteriormente, en la fiesta, *Pokipai* ordenó que llamaran al chamán. Mandaron a un hombre. El hombre llegó a un aguajito *(ujá mát)*. Él vio donde se había hecho un pozo para agua, pero no vio huellas. El hombre gritó, diciendo: "Dicen que hay un chamán por aquí, y yo vengo por él". Después hubo una pequeña

brisa alrededor del hombre. Volvió a gritar: "Dicen que hay un chamán por aquí, y yo vengo por él". Volvió a haber otra pequeña brisa, pero más fuerte. El hombre cerró sus ojos, y el chamán estaba frente a él. Entonces vio al chamán. El chamán le preguntó: "¿Qué hay allá? ¿Es una enfermedad o una herida?" El hombre le contestó: "No. Trae tu sonajero *(j'nal)*". Luego: "Está bien, iré por mi sonajero. Ve. Yo iré dentro de poco". Así pues, el chamán fue muy lejos hacia el sur (el nombre del chamán era *Emiltsúmátitékeméi*) y tomó su sonajero. En la tarde, él arribó a la fiesta. Estaba a una legua del campo donde se estaba llevando a cabo la fiesta, y se convirtió en viento y llegó a la fiesta como un viento. Al fin, él se convirtió en un viento más fuerte. Ahí en el *tiwa'* había muchas cosas, como plumas de cuervo, y así sucesivamente, que no eran muy valiosas (ya que no tenían *pachugo*). El viento llegó y se llevó todas las cosas que ahí estaban colgadas *a donde nadie sabe/a quién sabe dónde*. El chamán se convirtió en un anciano. Era un hombre grande. Y traía una cosa pequeña en su mano. Era un *pachugo*. Lo puso dentro del *tiwa'*. Después *Pokipai* comenzó a cantar, y la canción decía: "Él no se fue en la noche, se fue en el día. ¿Y por qué no lo viste? Las estrellas están siendo lanzadas continuamente a él (desde las montañas Chamán). Ve otra vez". Luego fue, y lo encontró, lo trajo y lo puso en el *tiwa'*.

Después el chamán estaba cantando (con su sonajero) en la noche (para traer a los muertos). Al fin, él encontró al niño. Él dijo: "Él está en el cielo. El muerto tiene una camisa. Un cachete está pintado *jamák jál'jáu* (*jamák*, con mano en cara, toda cubierta; *jál'jáu*, verde), y el otro está pintado *jeg jál'jáu*. Él agarra el palo de guerra (*jípá'emilsú pakáu*, palo de guerra hecho de un pedazo de madera; *sál[eru]mé*, 'él agarra'). Él tiene en su cabeza (*tesa'*, un mechón de plumas puesto en la cabeza). Ésta es su vestimenta".

El padre también estaba viendo a su hijo en el cielo. "Sí. Es verdad lo que el hechicero dice. Pero algunas cosas que dice no son ciertas". Pero él solamente pensó esto último, y no dijo nada. El hechicero dijo: "No puedo hacer nada. No puedo traer al muerto de regreso de la casa donde él está".

Luego *Pokipai* siguió pensando. Preparó un cigarro, se sentó y continuó pensando, "¿Cómo es que le voy a hacer para bajarlo?" Entonces, echó hacia fuera una gran nube de humo del cigarro. El humo fue directamente hacia el este y pasó por *Wey Mijak* (en una canción): el humo fue lejos y más lejos para arriba, hacia el norte (donde se encuentran Mexicali y Caléxico), por una colina blanca. El humo fue alrededor de ella hasta que entró en la casa de *Maikwiak* (en el cielo). El humo entró a la casa de *Maikwiak* al lugar opuesto, al centro de la fila de los muertos. (Los muertos se sentaban en ese lado, y había una especie de vidrio en el otro lado por el cual se podía ver todo a través de él. Las cosas se pueden ver cuando el humo, *amá'ijiñam*, es un destello de relámpago, y todo se puede ver por un momento.)

El humo hizo un sendero hacia la casa de Dios. La casa tiene una horquilla (*metáimá'isecan*) en lugar de la puerta. Nadie puede entrar, pero el espíritu del chamán que quiere ver cosas puede ver a través de la horquilla. Pero no podría ver bien, ya que la horquilla está solamente en un nivel con sus ojos. (Todos los muertos están en el lado sur de la casa, cubiertos con tapetes de caña llamados *cuánáy* como los de la cueva.) *Pokipai* puso el humo ahí, para que las cosas en la casa pudieran ser iluminadas y vistas. (Faltan varios detalles de la historia, especialmente lo que se dice en las canciones, pero no puedo explicar bien y también se me olvidan algunos. Algunos de los muertos están en el cielo en la casa de Dios, otros en las colinas y otros debajo de la tierra.) Luego todo se podía ver bien. *Pokipai* empezó a cantar una canción, la cual decía: "Me encuentro como una persona muerta.

(La canción continuaba hablando sobre colinas y las prendas del niño, y varias cosas más.) Ahora tú te vas a sentar. Te vas a alistar. Ahora te tienes que ir". Él (el niño muerto) bajó por el camino, el cual estaba hecho de varias cosas. Bajó al primer cielo, cuando *Pokipai* dijo: *"Meñuíkuñamá' (i)jáu mól jachap él kuá'ipái*(v)" (el nombre de ese cielo). Ahí se le podía ver ir bajando. Bajó a una colina llamada *Mejé(u)wey* (al este).

Finalmente, *Pokipai* trajo al niño al *tiwa'*. Todos lo podían ver adentro. Un vidente dijo *(Joá'kuñamá)* en el *tiwa'*: "No es que solamente un hombre muerto esté aquí como un hombre vivo. (Porque él se comió toda la comida para las visitas que estaba en la parte de atrás de la casa; no solamente el sabor, como deberían hacer los muertos, sino toda la comida.) Si mucha gente viene hoy o mañana, no habrá nada de comer para ellos". (La comida se pone en pequeños tazones de barro para comer, ya que la comida se da a todas las personas que vienen.) Luego *Pokipai*, quien estaba pensando en muchas cosas, dijo: "Es verdad". Después empezó a cantar, diciendo: "Tabaco. Humo verde. Yo lo tomo. Yo fumo. Yo echo humo. Es mi derecho. Yo lo ordeno". *Metáiltomákachái* ("tabaco"), *nipóyke* ("humo"), *mílsú* ("verde"), *nepíau* ("Yo lo tomo"), *echú* ("Yo fumo"), *akám* ("Yo echo humo"), *iú jamát* ("Es mi derecho"), *epá* ("Yo lo ordeno"). (Éstas son las palabras de *Maikwiak*, no como las de *Kiliwa*. Todas las canciones son en estas otras lenguas.) La canción terminó, el niño ya no estaba ahí, él desapareció.

Ahí estuvieron, llorando, varios días. Tan pronto que todo (la fiesta) terminó, *Pokipai*, en la mañana, antes de que la estrella de la mañana ascendiera, cantó para que los muertos se fueran. La multitud de gente que estaba ahí se fue. Cuando todos se habían ido, él entró a su casa. Él agarró cada uno de los postes que estaban adentro de la casa y los

sacudió, porque pensó *que él no iba a emprender el mundo* (*metai'upa*, palabra de Dios; tapete, palabra kiliwa). Así pues, empezó a cantar. (Una canción muy larga: cómo él había hecho todo y cómo él se iba a ir: todo en las palabras de Dios.) Entonces se fue volando, con esposa, casa y todo. Se fue al oeste. Se fue muy lejos. Al otro lado de ese mar, y ahí está ahora (donde es llamado *Pok[g]ipaiwa'* "Casa de *Pokipai*").

Referencias

[1] Adaptación y resumen del mito kiliwa (Olavarría, 1979), recopilado por Jesús Ángel Ochoa Zazueta (1978) y publicado en *Los kiliwa y el mundo se hizo así*.

[2] *Ko'lew* es el nombre que se dan a sí mismos los kiliwa.

[3] Tomado de Meigs (1939:64-66).

[4] Extraído de *Cultura Norte* (Programa Cultural de las Fronteras, 1990).

[5] Mito citado por Meigs (1939:78-82). Traducción de la primera parte por Garduño (1994:288). Traducción de la segunda parte por Gabriel Huerta Ray.

MITOLOGÍA K'MIAI

Maija awi Dios Serpiente de Agua[1]

Una gran serpiente vivía en el oceáno, hacia el oeste; se llamaba *Maija awi*. Era igual que *Sipakomat*, pero había tomado otra forma. La gran serpiente había digerido todo el conocimiento. Todas las artes estaban dentro de su cuerpo: cantos, bailes, cómo hacer cestos, y todo lo demás. La gente en *Wi kami* quería hacer la ceremonia de las imágenes. Ya habían terminado la casa ceremonial, *Wa kerok*, pero no sabían hacer más. No sabían bailar ni decir discursos. Había un hombre que sabía más que los otros, no sólo la caza, para que los seres humanos que vinieran después tuviesen algo que hacer. Así es que resolvieron mandarlo por *Maija awi*, y pedirle que les enseñara las danzas.

Otro monstruo marino, *Jamilkotat*, se iba a tragar a quien tratara de ir a donde se encontraba *Maija awi*. Así es que los seres humanos dijeron que la persona que iría debía convertirse en burbuja.

Así es como se convirtió en burbuja el hombre que había hablado. De todas maneras, el monstruo marino lo devoró. Cuando se encontró dentro de él, primero fue al norte, pero no pudo encontrar la salida. Luego fue al sur, al este y al oeste, pero no encontró cómo salir. Luego apuntó su mano hacia el norte; era un poderoso hechicero o *kusiyae*, y tomó una piedra azul. La rompió para sacarle filo, luego le hizo un hoyo al monstruo y por allí huyó. Después de seguir su viaje, encontró a *Maija awi* en donde vivía. La serpiente

tenía una enorme casa circular con la puerta en el techo. El hombre entró por ahí. Cuando la serpiente lo vio, le dijo: "¿Quién eres tú que entras por la puerta de mi casa?" "Soy yo, tío". "¿Di qué es lo que quieres?" "Vengo de *Wi kami*. Están tratando de hacer un *Wa kerok*, pero no saben cantar ni bailar". "Muy bien –dijo la serpiente– iré y les enseñaré. Tú regrésate y yo iré despacio".

Así es que el hombre regresó. El monstruo venía tras él de montaña en montaña. En su trayecto iba dejando una línea blanca. Aún se puede ver. Los seres humanos de *Wi kami* lo estaban esperando, así es que limpiaron un pedazo de tierra. Venía tan rápido como las víboras avanzan. Se dirigió al *Wa kerok*. Primero metió su cabeza, luego jaló su cuerpo. Se comenzó a enrollar y enrollar y parecía no tener final.

Después de haberse enrollado por mucho tiempo, los seres humanos se mostraron temerosos debido a su gran tamaño. Así es que arrojaron fuego al techo de la casa y lo quemaron. Cuando la lumbre le llegó, estalló. Todo el conocimiento salió volando de él. Se esparció por todos lados; a cada tribu le tocó algo. Por eso es que una tribu conoce la canción del gato montés (*kuñemih*) y otra el *Wa kerok* y una tercera sabe el peón; algunos aprendieron a ser hechiceros o curanderos, o bien oradores, pero no muchos.

La cabeza de *Maija awi* se quemó hasta convertirse en cenizas; el resto de su cuerpo se regresó al oeste. No llegó muy lejos. En el río Colorado existe una cordillera rocosa blanca. Ése es su cuerpo. Un cerro negro cercano es su cabeza. Los seres humanos van a la piedra blanca para hacer puntas de lanza.

Después de que la casa se quemó, los seres humanos no quedaron satisfechos; así es que se distribuyeron en todas direcciones. Los que se fueron al sur eran los más antiguos; se llaman *koal*, *kolew* y *ajwat*. Las rocas aún estaban blandas cuando se esparcieron por toda la Tierra. En donde pi-

saron iban dejando sus huellas. En todas las cuevas de piedra es donde bajaron sus cargas y descansaron.

La creación[2]

Al principio no había tierra, sólo agua por todos lados, pero bajo el agua había una cueva en la que vivían dos hermanos. El Mayor tenía un tejón, y el Menor una avecilla. Ambos habían estado allí durante larguísimo tiempo, ¡desde siempre! –parece–. Un día el Mayor dijo al Hermano Menor: "Debemos subir hasta la superficie, y ver lo que hay arriba". "Está bien", contestó el interpelado: "Yo voy primero", añadió el Hermano Mayor, y diciendo así salió de la cueva con su tejón y nadó hacia la superficie llevando los ojos cerrados para que el agua salada no se los lastimara. Cuando llegó arriba, abrió los ojos y vio que todo era negro. Un poco después, el Hermano Menor le gritó desde abajo: "¿Cómo se ve allá?" "Ven a ver". "¿Cómo subo?" "Con los ojos abiertos, para que puedas ver dónde estoy", repuso el Hermano Mayor maliciosamente, porque lo que quería era que el joven se dañara la vista para quedar él como el más fuerte y el de mayores bienes. Porque mintió él, mienten los seres humanos; es el principio de la falta de honradez en la Humanidad.

Cuando el Hermano Menor subió a la superficie llevando su avecilla, se había quedado ciego, porque llevó abiertos los ojos. Después de estar un rato en la superficie de las aguas, el Hermano Mayor cambió su tejón por la avecilla del otro y le dijo que era hora de regresar a su cueva. El joven palpó la gruesa pelambre del tejón, y dijo: "Hermano: éste no es mi animal; el mío tiene suave la piel". "Sí, es el tuyo", repuso el interpelado, con lo que el joven, lleno de ira, volvió a la cueva.

Desde entonces, cuando el Hermano Menor está inquieto y se agita, tiembla la Tierra. Él causa los temblores. No tiene nombre, pero el Hermano Mayor, quien creó todo, se llama *Teipakomat*. Éste formó primero la Tierra, ordenando a las hormigas que hicieran un montículo como los que todavía hacen en la actualidad, y los insectos fueron amontonando el barro que extraían del fondo del mar hasta formar un montículo que sobresalía de las aguas. Éste fue el monte *Wikami*, situado en las tierras de los *Mojaves*, al oeste del río Colorado, y aquélla fue la primera Tierra.

Luego *Teipakomat* quiso luz, para lo cual cogió un puñado de tierra amarilla, la comprimió hasta hacer una pelota y la tiró al cielo, donde se quedó convirtiéndose en la Luna. Pero aquella luz era muy pálida, así que *Teipakomat* buscó tierra roja e hizo otra pelota, que lanzó nuevamente al cielo y así formó el Sol, que sí daba suficiente luz. Después formó todos los animales, luego con tierra formó al ser humano. Al principio todos los hombres hablaron el mismo idioma.

Entonces, *Teipakomat* cayó enfermo y nadie lo podía curar; pero los animales lo cuidaban, un animal distinto cada mes. Después de una larga enfermedad murió *Teipakomat*, y su cadáver fue incinerado para que el Coyote no se lo comiera. Aquélla fue la primera cremación, y fue hecha en el lado este del río Colorado. Mosca Azul (*maskumpu'tai*) encendió el fuego.

Durante el acto, gentes y animales se colocaron en círculo alrededor del cadáver, pero el Coyote saltó sobre ellos, salvó del fuego el corazón de *Teipakomat* y huyó con él hacia el este. En todo el camino, donde fue cayendo sangre del corazón, dejó manchas rojas en las piedras.

Poco tiempo después, la gente, que entonces no sabía hacer mucho, decidió hacer algo. No tenían mucho en que ocuparse en aquellos tiempos; no tenían cantos ni danzas.

Por fin decidieron hacer un *wokeruk* para *Teipakomat*, pero no tenían idea de cómo hacerlo. Alguien sugirió mandar un mensajero al sur, hasta el mar donde vivía el monstruo *Maijiyowita* para pedirle ayuda. *Maijiyowita* lo sabía todo, y cuanto la gente aprendió lo aprendió de él. Enviaron al mensajero, quien se fue por el río en una burbuja de agua y así llegó a *Halkwitat*, donde las montañas lindaban con el río, al norte de *Yuma*. *Halkwitat* era como un profundo hoyo con una corriente de agua interior. El hombre de la burbuja cayó al hoyo y se encontró de pronto en el estómago de *Halkwitat*. Entonces, avanzó hacia el norte y consiguió una afilada piedra azul, con la que abrió el estómago del monstruo y pudo seguir su camino al sur, al hogar de *Maijiyowita*, al que al fin llegó y le pidió que viniera a *Wikami* a enseñar a la gente cómo hacer cosas. *Maijiyowita* prometió, y el mensajero volvió al norte volando por los aires.

Maijiyowita era alargado; parecía ciempiés. Salió de la margen occidental del río, y por donde le iba arrastrando la cola dejaba un rastro de rayas blancas que todavía pueden verse ahí. Cuando llegó a *Wikami*, la gente había construido una ramada para el *wokeruk*. *Maijiyowita* llegó bajo la ramada y se enrolló para descansar.

Entonces, algún tonto arrojó un palo ardiendo al techo de la ramada, y ésta se incendió con *Maijiyowita* bajo ella. Al ir consumiendo el fuego a *Maijiyowita*, el cuerpo se le fue desintegrando en pedazos que saltaban como chispas y caían sobre la gente, y ésta empezó a hablar distintos idiomas, según los trozos ardientes que le cayeron encima. La cabeza de *Maijiyowita* se fue rodando hasta el río y formó una isla, que todavía se halla en aquel sitio.

Después de estos acontecimientos, los grupos que hablaban distintos idiomas salieron de *Wikami*. Los más ancianos salieron primero al sur y luego al este, y se quedaron con todos los bienes, porque llorando a lágrima viva se los

pidieron a los demás y éstos se los regalaron. Por eso es que los otros indios son tan pobres.

Cuando la gente llegó a *Yecakokolpa*, un gran círculo de piedras que se halla al sur de Needles, California, todos se vieron obligados a dar vueltas corriendo sin respirar alrededor del círculo, y la única que pudo hacerlo fue el Águila.

El Coyote y el Gato Montés[3]

Se encontraba una vez el Gato Montés y su esposa en su casa, cuando pasa cerca de ahí el Coyote, y mirando la casa llegó y les dijo que tenía hambre y sed, y éstos lo recibieron bien, le dieron hospedaje y alimento por varios días, invitándolo a cazar venado, conejo y liebre.

Un día, al regresar nada había cazado. Pero el Coyote tenía malos pensamientos: engañó al Gato, dueño de la casa, y se fue solo de cacería, encontrando un hueso en un *cantilar* profundo; dejó el hueso, salió del cantilar, regresó a casa del Gato Montés y lo invitó a ir por el hueso.

Llevó al Gato a otro cantilar, diciéndole que se arrimara para ver el hueso... "Acércate más, ven, párate a la orilla". El Gato, sin desconfiar, le obedeció, y el Coyote le dio un fuerte empujón que lo mandó al fondo del cantilar.

El Coyote esperó hasta ver que el Gato Montés no se movía; bajó y le quitó la piel al Gato, se disfrazó con ella; le sacó el hígado al Gato y se lo llevó a Lucero, pidiéndole que hiciera rápido la comida porque tenía mucha hambre. Ella, creyendo que era su esposo, cocinó rápidamente y le sirvió.

Mientras el Coyote comía, Lucero lo observaba y pensaba: "¿Por qué come tan rápido? Nunca lo había hecho como ahora. ¿Por qué parece el sabor del que iba y venía?" Dándose cuenta de que no era su esposo, sino el Coyote disfra-

zado, le dio mucho coraje, y no quiso estar en la tierra, mejor se fue al cielo.

Cuando llegó arriba, con su largo cabello hizo una trenza y la arrojó a la tierra, donde estaba el Coyote, avisándole que se fuera con ella. Cuando el Coyote vio el aviso, se alegró, se agarró de la trenza y empezó a subir. Cuando Lucero vio que el Coyote había subido la mitad, cortó la trenza, cayendo éste a la tierra y empezando a aullar de tristeza, oyéndose como si fueran muchos coyotes.

Desde entonces, cuando un coyote aúlla, parece que son muchos, pero no.

Éste fue el castigo que se le dio al Coyote: quedarse sobre la tierra.

Referencias

[1] Tomado de Waterman (1910:271-358). Citado y traducido por Iraís Piñón en "Los mitos de tradición yumana en Baja California", ponencia presentada en el coloquio "El mundo místico y mágico de la cultura prehispánica en el Noroeste de México y Sur de los E.U.A.", V Encuentro Yoreme de Sinaloa, 2003. Documento mecanografiado.

[2] Mito recopilado por Malcolm J. Rogers y publicado originalmente en la tesis de maestría de Kenneth Everett Hedges en "An Analysis of Diegueño Pictographs", San Diego State University College, 1970, citado en Álvarez de Williams (1975: 62-64).

[3] El título en k'miai es *Jat-Pa Nmi Gentil.* Información proporcionada por Gloria Castañeda Silva y María Espinoza Cueva, y recopilada por Gregorio Montes Castañeda.

MITOLOGÍA SERI

La leyenda de la caguama[1]

Hace muchos siglos sólo existían el mar, el cielo y muchos animales marinos. En una ocasión, los animales se reunieron para preguntarse por qué no existía la Tierra y cómo podían ellos colaborar para que esto sucediera. El Señor del Viento les dijo que necesitaba un poco de arena. Así que decidieron sumergirse hasta el fondo del mar para extraer un poco de arena y con eso lograr su deseo.

Como el mar es demasiado profundo, pasaron días, meses y años sin que ninguno pudiera lograrlo. Finalmente, tocó el turno a uno de los animales más grandes, la caguama macho, que se sumergió en el mar para intentarlo. Los demás animales esperaron durante días la salida de la caguama, deseosos de saber si había corrido con la misma suerte que ellos. Después de un mes, la caguama había llegado al fondo, logrando obtener un puño de arena, la cual desafortunadamente fue perdiendo en sus esfuerzos por regresar a la superficie. Finalmente consiguió salir; no traía mucha arena, sólo le quedaba en sus uñas, mas con ésta fue suficiente. Así fue como pudo existir la Tierra.

Los primeros seris[2]

En el principio había un gran carrizo o bambú que salía de la tierra. En cada uno de sus nudos había un pueblo diferente. En la punta del carrizo estaban los seris; enseguida

estaban los gringos, los chinos, los apaches y los yaquis. Abajo de todos estaban los mexicanos. Fuera de ese carrizo había otro nudo, en donde estaban los pápagos, enemigos hereditarios de los seris.

Todos ellos miraban a través de los agujeros de los nudos del carrizo, y cuando Dios llegó del sur enviando señales de humo, todos lo vieron. El gringo fue el primero en salir a su encuentro, después el mexicano. Los demás también fueron, con excepción de los seris. El seri no salió a ver a Dios. Esos pueblos llevaron regalos; todos, excepto los seris, que eran muy orgullosos. Entonces, Dios los hizo ricos a todos, a todos salvo a los seris. Los mexicanos fueron los que más recibieron –dinero, armas, casas, ropa y mucha comida–. El pápago fue a verlo pero no obtuvo nada por su regalo –salvo sus sandalias y su taparrabo–. Así ha sido desde entonces. Los seris eran los más pobres de todos, y no obtuvieron nada. Nada, más que algas marinas que ellos mismos tenían que sacar del mar para cubrirse con ellas.

El primer seri fue una mujer llamada Primera Mujer o Mujer Pintada.[3] Su cara y cuerpo estaban pintados de azul, para verse más bella, y se hablaba de ella como "La mujer que es bella".

Ella salió del carrizo y atravesó la Isla de Tiburón hasta un lugar en que encontró a un hombre. Se casaron y al cabo de un año tuvieron un hijo. Un año más tarde nació una niña. Cuando ellos crecieron, se casaron y tuvieron hijos. A pesar de ser hermanos, se casaron.

Primer Hombre y Primera Mujer tuvieron un hijo, un varón. Después, Primera Mujer dio a luz a otro hijo, una niña,[4] cuyo padre fue el Sol. La mujer había cavado una zanja en la arena para acostarse en ella, y el Sol fue hacia ella en su propia persona –no como hombre– y ella quedó encinta. Así fue como el Sol estuvo con esa mujer: ella estaba acostada en la zanja recibiendo los rayos del Sol.

El nombre de la tribu seri, *Kong ka'-ahk ay most'-aht*,[5] significa Hijo de la Mujer de Alto Rango. Durante seis generaciones los hermanos desposaron a las hermanas, y cada matrimonio sólo tenía dos hijos.

En la séptima generación, una mujer nació primero y su hija no se casó con su hermano. Ella no tenía hermano, así que se casó con el hijo de un hombre de generaciones pasadas. En ese tiempo, las familias estaban dispersas y no vivían juntas. Con su esposo, ella procreó doce hijas, todas mujeres, y de esas doce muchachas provienen todas las familias seris.

La progenie de estas doce hermanas permaneció unida, y éste fue el comienzo de la tribu seri. Y *Kong ka'-ahk ay most'-aht* es el nombre que se dan a sí mismos cuando están juntos.

El palo-fierro: un sueño seri[6]

Estamos en Desemboque ahorita. Estamos en Desemboque ahora. Yo me llamo José Astorga Encinas. Soy seri. La cosa es acerca de las figuras, es lo que vamos a platicar.

Porque venía andando muy pobre, entonces maté una liebre. Ya la traía en la mano. Yo venía contento. Resulta que adelante de mí estaban unos llorando, unos llorando adelante de mí. Yo pensaba que era seri. No, decía yo que a la mejor se murió uno allá en mi casa, una muchacha, un muchachito. A lo mejor se murió la Rosa. Pero no, pero no era. Era otra cosa que no me gustó, tiene una mano aquí y otra acá; quiere decir que tiene cuatro manos y cuatro patas, un ojo en la frente, como trescientos metros de largo el hombre. Me dijo: "Oye, te andaba buscando, Astorga". "¡Válgame, cómo sabes que soy Astorga; no me conoces, yo no te conozco tampoco!", le dije. "No *liase*, yo sí te conoz-

co, toda la vida, vamos pa'arriba". "Pero ¿dónde vamos?", le dije. "Vamos pa'allá, a una tierra que se llama una estrella, pero no es estrella, es mundo; pero una estrella muy conocida, hombre, una estrella que se nombra Tres Reyes y que en la noche corre por aquí".

Bueno, pues me llevaron unos platillos grandes con cuatro ventanas, junto con los que tomaron toda la tarde. Había mucha gente; mira, muchas muchachas, muchos hombres, mujer casada. Muy bonitas casas allá arriba. Mucha gente que yo conozco, gente muerta se han encontrado allá. Mira, este mi tío ya se murió, ya se murió allá abajo, aquí anda; (los) que se murieron allá están.

Pienso que yo estaba casi muerto, no sé nada. Se me perdió el mundo, se me perdió el mar. Me perdió el sol, me perdió la luna; las estrellas, las hijas; mi mujer. Todo me estaba olvidado, no me di cuenta de nada, como uno se da cuenta de las piedras que están tiradas nomás.

Yo pregunté muchas cosas a la Rosa. "¿Estoy muerto o vivo?", grité. En el cuerpo está aquí el corazón, nomás está trabajando. Pero allá arriba estaba yo. Me dijo mi señora que yo preguntaba: "¿Comía o tomaba agua, o comía algo?" "No, nada; no comiste nada aquí". Un mes y diez días sin comer, sin tomar agua en el suelo. Dicen que escarbaba la tierra así y metía la cabeza abajo de la tierra. Le echaba tierra a la cabeza, y llegué a la estrella y me llevaron a la luna. Ésa es otra mentira; los gringos están echando mentiras a ustedes: dicen que es pura ceniza. No es cierto: hay cerros. De esos cerros que no hay muchos, te voy a decir: son como cerros de donde sacan cemento; puras piedras hay allá, puros barracones hondos, grandes y muy verdes. Mucha rama que no conozco; él lo cortaba, se lo echaba a la bolsa. Ahí hay palo-fierro.

Adonde están los muertos me llevó. Onde trabajan los trabajadores del palo-fierro me llevó. Onde están las jugadas de baraja me llevó. Adonde está la fiesta. Onde están los

bailes me llevó. Es una cara muy delgadita, así, muy delgadita; y yo le dije: "Oye, ¿esas muchachas hablan español? ¿Sabes qué es lo que hablan, idioma de acá en la estrella?" "Hablan seri. Todos hablan seri, los que hay aquí; eso no es mexicano, pero las canciones que hay aquí allá hay". Yo nomás lo oí una pieza, que la está oyendo aquí de cuando estaba chavalo. Entonces las mujeres bailan; bueno, los muertos que tenemos enterrados.

Y luego me dijo el señor: "Oye, amigo, voy a ayudarte, aquí te voy hacer millonario". "Puras mentiras me cuentas". "No. Yo te voy a dar... porque no hay dinero aquí, no te voy a dar dinero". Y luego un señor que está trabajando aquí cerquita un pedazo de palo-fierro, nomás lo arrancó. "Mira, en eso vas a llevar, con ése vas a trabajar allá abajo. Lo que tú vas a hacer allá –me dijo–, a todos enseñar a trabajar; no es poquito, más de un millón de trabajadores de palo-fierro; así nomás trabaja con cuchillo, usas la lima y todo".

Todo, todo le hablé con él, porque resulta que yo sí sé lo que voy a hacer yo solo, pero no. Todo mundo quiere trabajar, pues todos cooperan ahora. Primera vez que va a trabajar una gente que no conoce el trabajo ese, y se meten en la casa y ahí están escondidos trabajando, pues les da vergüenza. No saben qué es lo que es bueno. Ora se dieron cuenta, *taba* bien lo que dijo, porque yo no estoy rico; pero la gente ya ve a los pobres que se hicieron ricos. Hasta un americano muy pobre, ya está rico; tiene tienda de eso y vienen a comprar todo el palo-fierro; es lo que lo dan los carros a los seris, porque ya salió mucho dinero. Antes tenían una gente pobre, no tienen qué comer, tienen que empeñar un radio de esos pa'poder comer los muchachitos; ahora no.

Cuando yo estaba jodido, muerto, estaban platicando conmigo los muertos. Ahí está un chingo de muertos, allí. Que la Rosa está esperando con un mes y diez días hasta que yo llegué aquí a mi alma, donde está mi cuerpo llegué, y

le dije a la Rosa: "Ora sí ya me vine, Rosa; ora ya voy a trabajar". Y me agarró y me abrazó la Rosa, porque le da lástima, porque piensa que estoy muerto. No estoy muerto, porque movía las manos, las patas, pero no salgo a ninguna parte. Nomás me levanté y le dije: "Oye, Rosa, préstame una pala, esta gente muerta voy a sacarla". Como me ve, viene conmigo toda la gente; como aquí, pues no se ve nada. Y estaba escarbando y saqué ocho cabezas de los muertos. Mucha gente cree que estoy loco yo; así me dicen, "loco".

Quiere decir que yo lo estoy regalando lo que ha encontrado el trabajo. El palo-fierro es oro molido; la cabeza mía nomás es lo que se necesita. La otra cabeza no sabe nada; yo soy lo que encuentro con tanto sufrir, con mucha sed, mucha hambre; eso es lo que le entiendo más. Las cosas que no saben, sueño. No está nada loco yo; yo conozco más que ellos.

Un hombre llamado Barril[7]

Se dice que hubo una vez un hombre seri llamado Barril a quien todo le salía mal.

Los seris vivían en aquel tiempo cerca de la montaña llamada *Captj*. Allí vivía Barril con su mujer, y sucedió un día que él se acabó toda la comida que tenían. Su mujer empezó a llorar y fue a ver a los mexicanos (*cocsar* como nombran a todo aquel que no sea seri) que vivían en los alrededores. Les dijo que Barril se había comido todo cuanto tenían y que ahora ella lloraba de hambre. Los mexicanos pusieron comida en una olla y, después de advertirle que ella no debería comérsela, le dijeron que se la llevara a Barril.

Cuando vio la comida, Barril se puso feliz y se la comió toda. Al rato, su estómago empezó a aumentar de tamaño. Cuando llego al máximo, reventó y se le comenzaron a salir los intestinos.

–Qué chistoso –dijo– ya me lo coserán, como cuando mi cochino se reventó.

Poco a poco se fue poniendo peor, hasta que se murió.

Los que se fueron enojados[8]

En una ocasión, dos hermanos salieron muy enojados de Tecomate. Se habían puesto de acuerdo en abandonar a su gente; así que tomaron una balsa y salieron de la Isla Tiburón. Yendo hacia Baja California, llegaron a una tierra extraña donde los atraparon unos gigantes, los cuales, después de divertirse y reírse mucho de ellos, los transformaron también en gigantes.

Después de un tiempo, el mayor de ellos regresó donde vivían los seris buscando a su mujer. Cuando supo que se había vuelto a casar, mató al nuevo marido de su mujer, la tomó a ella y a sus hijos, y poniéndolos en un turbante sobre la "cabeza" se fue.

Cuando vivíamos en la Bahía Kino[9]

En una ocasión, cuando vivíamos en la Bahía Kino, siendo aún muchachos, quisimos ir a la Isla Tiburón a traer langostas. Tomamos dos lanchas y nos fuimos; nos acompañaban algunos ancianos. No llevábamos comida y ni siquiera una buena cobija.

Al llegar a la isla tuvimos algunos problemas, porque apenas si pudimos conseguir algo para comer, hacía mucho frío, y el mar estaba muy agitado. Al atardecer del siguiente día, iniciamos el regreso; la otra lancha se adelantó, y por eso se salvó. Como el mar estaba muy agitado y hacía mucho viento, nos quedamos sin mástil y sin timón. Hasta el timonel estaba desmayado por un fuerte golpe que recibió.

A veces remábamos y a veces no, porque el mar nos arrastraba de un lado a otro. Al fin, el mar nos arrojó a una playa y nos salvamos, gracias a que en la lancha había una lata de gasolina con la que encendíamos una fogata y nos pudimos calentar. También encontramos un rifle en la lancha con el que matamos al otro día un caballo y nos pudimos alimentar.

Al llegar a la Bahía Kino, no llevábamos las manos vacías, porque traíamos la carne de caballo. Todos estaban contentos porque creían que nos habíamos ahogado y no era así.

Cómo el conejo engañó al coyote[10]

Un día un coyote andaba por un camino, y llegó a una cueva donde había un conejo. El conejo al ver al coyote tuvo miedo: entonces puso sus patas en el techo de la cueva. Cuando llegó el coyote, quiso comerse al conejo, pero no entendió por qué estaba así el conejo. El conejo le dijo que si no estuviera así, se acabaría el mundo. El coyote, al oír esto, tuvo miedo y se fue. El conejo lo había engañado.

Oro "El Tramposo"[11]

Oro "El Tramposo" era un engañador; iba engañando a la gente por dondequiera, robándole y burlándose de ella. Un día engañó a un cura y le robó su caballo, su ropa, su sombrero y sus zapatos. En otra ocasión, cuando los soldados lo iban a matar tirándolo desde un acantilado, los engañó, y en vez de tirarlo a él, tiraron a un cabrero, al que también engañó. Poco después, con engaños, llevó a los mismos soldados al acantilado y los tiró a todos al mar.

Oro también engañó a un hombre que tenía unas cabras, y que le había dado trabajo, diciéndole que sus cabras habían caído al pantano y que ni rastro había quedado de ellas. Así Oro le robó a este hombre todas sus cabras.

Sin embargo, sucedió un día que él quiso engañar a un hombre que resultó ser *Capt*, su propio creador, quien lo aplastó e hizo con él una figurilla. Ése fue el fin de Oro "El Tramposo", aunque poco después la figurilla se transformó en la gran mariposa nocturna llamada *caamopxa*.

El Coyote salta la luna[12]

En aquel tiempo existían las aves y las otras criaturas. Había muchas de ellas, y todas estaban saltando en la luna. Mucha gente estaba allí saltando también. Casi al último, le tocó al reyezuelo. Como podía volar, lo hizo también.

Entonces llegó el coyote, y estaba allí con alguien. Éste le dijo que era su turno para saltar, pero también le dijo:

–Mejor no saltes, no vas a poder; no deberías tratar.

Pero el coyote le dijo:

–El reyezuelo saltó bien, sin ningún problema –y dijo esto porque creía que era muy fácil.

Entonces el coyote saltó, y la luna se hizo grande de repente y el coyote cayó en medio de ella. Desde entonces, la parte negra que se ve en medio de la luna es el coyote que saltó.

El Comelón[13]

Hace mucho tiempo, en la Isla Tiburón sucedió algo extraño. Una mujer encontró a un niñito en el desierto, lo tomó y lo trajo al campamento. Lo cuidaba como si fuera su propio hijo; sin embargo, él no parecía una persona real.

El niño crecía de una manera extraordinaria y en unos cuantos meses ya sabía caminar y aun ya cazaba conejos. Cada día crecía y crecía más, y antes de que cumpliera un año ya era un gigante. Él no era una persona como nosotros.

En una ocasión fue a cazar venados y al regresar, traía cuatro colgados de su cinturón. Encendió un gran fuego y los cocinó después de haberlos preparado. La gente pensaba que los invitaría, pero ¡él solo se comió los cuatro! Él no era una persona común. Nunca se casó, nomás vivía.

Un día, como no podía pescar porque no cabía en las lanchas, dijo que iba a un lejano lugar a traer mucha ropa, a la tierra de los extranjeros. Él podía llegar muy rápido a donde quería, pues daba unos pasos enormes. Después de pelear con los extranjeros, trajo la ropa. Esto sucedió mientras estaba en la isla Tiburón. El podía cruzar el canal entre la costa y la isla de un solo paso.

Anduvo también por los campamentos *Zózni* y *Conïic*. Él no pensaba como la gente común.

Un día que tenía mucha hambre, se comió otras tortugas que otro seri había atrapado para su comida. Entonces el hombre habló en seri, muy enojado. El gigante podía entender lo que estaba diciendo y luego de escucharlo dijo que iba a regresar al desierto, nunca más iba a vivir con la gente. Desde entonces no se le ha visto más.

Las palabras[14]

Las palabras son como cuentas de caracol que se engarzan en el hilo de los días, y de ellas surgirá el collar con que celebramos los cantos del sol y del mar. Con el viento y las olas conjugamos nuestros recuerdos. Hacemos el tiempo. Vibramos en los labios de los ancianos que nos dan vida y memoria en nuestro canto.

Referencias

[1] Tomado de *Historia de los Conca'ac* (Conafe, 1996:24).

[2] Dos versiones de este mito son las de Alfred Kroeber (1931) y Dane y Mary Coolidge (1939). Más adelante, Olavarría (1989:249) hizo una adaptación a partir de estos textos.

[3] El nombre seri de la Primera Mujer o Mujer Pintada es *Koomahimm hah'ay'tahim*, madre de los seris (Olavarría, 1989).

[4] La hija de la Primera Mujer y del Sol es *Ahnt Caai'*, deidad de las mujeres y los niños, a quien ofrecen sus sacrificios. Habita en una casa blanca, en lo alto de una punta de la Isla de Tiburón, y vuela durante la noche (Olavarría, 1989).

[5] La designación "seri" es externa, la autodenominación del grupo es *comcáac* (Steve Marlett, comunicación personal).

[6] Mito recogido por Alejandro Aguilar Zeleny (1990:9), narrado por José Astorga (registro: Adalberto Ríos, transcripción: María Jesús Bourjac, estilo: Alejandro Aguilar Zeleny).

[7] Tomado de Edward Moser (1975). Narración de Chico Romero.

[8] Tomado de Edward Moser (1975). Narración de Roberto Herrera.

[9] Ídem.

[10] Texto publicado en *Hapxa quih oot cop cöihaasitim ac czaxöiha. Ziix quih hmaa taax mos czaxöiha. Cómo el coyote engañó al coyote y otros cuentos*. Narración de Roberto Herrera, Instituto Lingüístico de Verano, 1983, p. 33. Asesores lingüísticos: Edward Moser, María Beck de Moser y Steve Marlett S.

[11] Tomado de Edward Moser (1975). Narración de Jesús Morales.

[12] Texto publicado en *Hapxa quih oot cop cöihaasitim ac czaxöiha. Ziix quih hmaa taax mos czaxöiha. Cómo el conejo engañó al coyote y otros cuentos*. Narración de Jesús Morales. Instituto Lingüístico de Verano, 1983, p. 34. Asesores lingüísticos: Edward Moser, María Beck de Moser y Steve Marlett S.

[13] Texto publicado en *Zíx anxö cóohhiit hapáh quih czáxö. Zíx quihmáa táax mos czáxöiha. El gigante llamado comelón y otras historias*. Narración de Roberto Herrera, Instituto Lingüístico de Verano, 1976, p. 42. Investigadores: Edward Moser y María Beck de Moser.

[14] Alejandro Aguilar Zeleny, «Cantos y cuentos de las etnias de Sonora», *Cultura norte*, año 4, no. 11, enero-marzo, 1990. Programa Cultural de las Fronteras.

MITOLOGÍA PÁPAGO

La creación

A) La creación del mundo (I)[1]

Antes de crear al hombre, el Espíritu Mayor creó la Tierra y todas las cosas vivientes. Descendió del cielo, y al cavar en la tierra encontró barro como el que emplean los alfareros. Lo tomó y ascendió nuevamente al cielo, donde lo arrojó dentro de un agujero que había construido. De inmediato apareció *Montezuma*,[2] y con la ayuda de *Montezuma* aparecieron en orden el resto de las tribus indias. Al final llegaron los apaches, quienes –salvajes desde el día de su nacimiento– huyeron tan pronto fueron creados.

Los primeros días del mundo fueron felices y apacibles. Entonces el Sol se encontraba más cerca de la Tierra, por lo que sus generosos rayos uniformaron las cuatro estaciones, haciendo innecesario todo tipo de vestimenta. Los hombres y las bestias vivían en hermandad y se comunicaban en un lenguaje común. Pero una horrible destrucción acabó con esta época de felicidad. Una tremenda inundación destruyó todo suspiro de vida; sólo *Montezuma* y su amigo Coyote lograron escapar de ella.

Antes de la inundación Coyote profetizó su llegada, y *Montezuma* tomó la precaución de construir un bote, el cual colocó en la punta de Santa Rosa, listo para salvarlo de la catástrofe. Coyote también preparó un arca; tomando una caña de la orilla del río, la mordisqueó y entró dentro de

ella; el extremo opuesto lo cerró con una especie de goma. De esta manera, cuando las aguas ascendieron, ambos estuvieron a salvo, y volvieron a encontrarse hasta que la tierra se secó y la inundación hubo pasado.

Naturalmente, *Montezuma* estaba ansioso por saber cuánta tierra seca había quedado, y envió a Coyote en cuatro viajes sucesivos para encontrar el lugar exacto en que el mar alcanzaba cada uno de los cuatro vientos. Del viaje al oeste y al sur, la respuesta llegó rápidamente: el mar se encontraba a la mano. Del viaje al este se obtuvo la misma respuesta. Únicamente al norte no se encontró mar, aunque el fiel mensajero estuvo a punto de enfadarse durante la búsqueda.

Mientras tanto, el Espíritu Mayor, auxiliado por *Montezuma*, volvió a poblar el mundo, y el hombre y los animales volvieron a crecer y multiplicarse. *Montezuma* fue asignado para hacerse cargo del gobierno de la nueva raza; pero inflado de orgullo y autosuficiencia descuidó los deberes más importantes de su onerosa posición, y permitió que las peores desgracias cayeran sobre el pueblo. El Espíritu Mayor bajó a la Tierra para reprender a su delegado, pero todo fue en vano. *Montezuma* se burló de sus leyes y consejos y terminó por declarar la rebelión de manera abierta. Entonces, el Espíritu Mayor, lleno de ira, regresó al cielo llevando consigo al sol, hasta ese lugar remoto del cielo que ahora ocupa.

No obstante, *Montezuma* endureció su corazón y reunió a todas las tribus que lo ayudaban para construir una torre que llegara hasta el cielo. Cuando la torre hubo alcanzado una gran altura, y contenía en sus pisos oro, plata y piedras preciosas que producían la vanagloria de su constructor, el Espíritu Mayor lanzó un gran rayo sobre ella, dejando su gloria en ruinas.

Aun así, *Montezuma* –orgulloso e inflexible– replicó al fulminador con un arrogante desafío en su corazón: ordenó

profanar los templos y hacer astillas las imágenes sagradas y los convirtió en motivo de burla y escarnio para los niños de la aldea.

Entonces, el Espíritu Mayor preparó su castigo supremo: envió un insecto hacia el este, a una tierra desconocida, para traer a los españoles. Cuando ellos llegaron hicieron la guerra contra *Montezuma* y lo destruyeron. Más tarde disiparon completamente la idea de su divinidad.

B) La creación del mundo (II)[3]

Hace tiempo, según dicen, cuando la Tierra todavía no estaba terminada, la oscuridad yacía sobre el agua y se frotaban la una a la otra. El sonido que hacían era como el sonido de las orillas de una charca.

Ahí, en el agua, en la oscuridad, en el ruido, y en un viento muy fuerte, nació un niño. Un día se levantó y encontró algo pegado a él. Eran algas. Entonces, tomó unas algas y de ellas formó termitas. Las termitas juntaron muchas algas y Primogénito trató de decidir cómo hacer un asiento para que el viento no se lo llevara. Ésta es la canción que cantó:

Hombre de Medicina de la Tierra terminó la Tierra.
Acércate, obsérvala y hazle algo.
Él la hizo redonda.
Acércate, obsérvala y hazle algo.

De esta manera, Primogénito terminó la Tierra. Luego hizo la vida animal y vida vegetal.

No había ni sol ni luna en aquel entonces, y siempre estaba oscuro. A las cosas vivientes no les gustaba la oscuridad, así que se juntaron y le dijeron a Primogénito que hiciera algo para que la Tierra tuviera luz. Luego se podrían ver entre ellos, y vivirían felizmente.

Primogénito dijo: "Está bien, ustedes nombrarán a lo que vendrá del cielo para darles luz".

Lo discutieron a fondo y finalmente acordaron que se llamaría "SOL". A continuación, Primogénito hizo la luna y las estrellas, y los caminos que siempre siguen. Él dijo: "Habrá muchas peras espinosas y la gente siempre estará feliz".

Ésa fue la forma en que Primogénito preparó la Tierra para nosotros. Luego él se fue.

Entonces, el Cielo bajó y conoció la Tierra, y el primero en acercarse fue *I'itoi*, nuestro Hermano Mayor.

El Cielo volvió a conocer la Tierra, y Coyote se acercó.

El Cielo volvió a conocer la Tierra, y Zopilote se acercó.

Hermano Mayor, Mago de la Tierra y Coyote comenzaron su trabajo de creación, cada uno creando cosas diferentes del otro. Hermano Mayor creo gente a partir de arcilla y se los dio a la Tarde Carmesí, la cual es observada por los pápagos como una de las vistas más bellas de esa región. La luz del ocaso se refleja en las montañas con una radiación peculiar.

Hermano Mayor les dijo a los pápagos que se quedaran donde estaban en esa tierra, la cual es el centro de todas las cosas.

Ahí han vivido siempre estos indios del desierto. Ahí viven todavía. Y desde su casa, entre los acantilados elevados y rizos escarpados de *Baboquivari*, el solitario pico de la montaña velado por nubes, su Hermano Mayor, *I'itoi*, espíritu de bondad, quien debe morar en el centro de todas las cosas, cuida de ellos.

c) Historia del pueblo de las cenizas[4]

En los tiempos antiguos hubo una gran inundación que cubrió la Tierra entera. El Hermano Mayor construyó una olla en la que introdujo toda clase de animales y después se me-

tió él. Coyote quería entrar a la olla, pero el Hermano Mayor le aconsejó protegerse de la catástrofe metiéndose en el interior de un tronco de bambú. Así lo hizo, y ambos lograron mantenerse a flote durante la inundación.

Cuando el agua desapareció, el Hermano Mayor y Coyote se encontraron cuatro veces durante su caminata. En la cuarta ocasión, el Hermano Mayor se dirigió a Coyote diciéndole: "Hermanito", pero Coyote no estuvo de acuerdo y le respondió: "Yo fui el primero". "¿Cuánta agua quedaba en la Tierra cuando saliste del bambú?", preguntó el Hermano Mayor. "Cerca de cuatro pulgadas", respondió Coyote. El Hermano Mayor replicó que cuando él salió el agua le llegaba hasta el pecho, por lo que él había sido el primer sobreviviente.

Tiempo después, el Hermano Mayor, el Mago de la Tierra y Coyote iniciaron el trabajo de la creación. Cada quien creó una cosa diferente: el Hermano Mayor creó los espíritus de los hombres y los dotó del "atardecer rojizo", que representa una de las visiones más hermosas para los pápagos.

El Mago de la Tierra era malhumorado y las cosas que creó fueron criticadas por los otros, lo cual lo molestó mucho. Entonces, comenzó a hundirse en la tierra y el Hermano Mayor trató de detenerlo. Al hacerlo, quedó con la "causa de las enfermedades", y las difundió a toda la Tierra al sacudir sus manos.

El Hermano Mayor tenía un rival llamado Buitre Moreno, cuyos poderes eran tan grandes que podía hacer hervir el agua del pozo cercano a su casa. Buitre Moreno afirmó que mataría al Hermano Mayor, pero que éste volvería a la vida y se producirían peores acontecimientos. En cuatro ocasiones el pueblo trató de matar al Hermano Mayor, pero siempre volvía a la vida al cabo de cuatro días. El cuarto intento de dar muerte al Hermano Mayor pareció tener éxito: fue matado por Buitre Moreno, quien dijo que no destruiría lo

que había sido creado por el Hermano Mayor, pero que utilizaría el viento y las nubes en beneficio de la gente.

El Hermano Mayor permaneció muerto, hasta que un día los niños del pueblo vieron que en su lugar había un hombre sentado fabricando una cantimplora de barro. Todos sintieron miedo. El Hermano Mayor dijo que regresaría, como lo había predicho, y que partiría, pero que regresaría pronto. El Hermano Mayor intentó caminar, pero titubeó un momento y emprendió el camino hacia el cielo para encontrar a Buitre Moreno, quien lo había matado. El Hermano Mayor se levantó hacia el cielo. En la mitad del cielo había un "árbol parlante"; cuando lo alcanzó, quebró cuatro ramas de él y las llevó consigo. Estas ramas del árbol parlante le dieron poderes en cualquier lugar del mundo.

El Hermano Mayor viajó durante cuatro días hasta llegar al sol. Atravesó el cielo, llevando el sol, y trató de encontrar un ayudante para asesinar a Buitre Moreno. Fue a la Colina de las Cenizas y encontró al Mago de la Tierra acostado en una cama. El Hermano Mayor esperó, hasta que el hombre se levantó y se acercó al fuego. El Hermano Mayor traía tabaco, y se sentaron para hablar del asunto.

El Hermano Mayor permaneció en la morada del Mago de la Tierra por dieciséis días, e hicieron planes para el viaje cuyo fin era encontrar al hombre que lo había matado. El Mago de la Tierra preparó a sus sirvientes para el viaje, y fabricaron sólidos arcos y flechas y llevaron las provisiones que necesitarían. Se hicieron acompañar por los sirvientes y emprendieron el camino hacia el lugar de donde emergerían de la Colina de las Cenizas.

Posteriormente seleccionaron a cuatro jóvenes puros, quienes fueron los primeros en acercarse al mundo; después siguieron los otros. Cuando salieron de la montaña, vieron un mundo hermoso, cubierto de verdes pastos y muchas flores.

El pueblo emergió en el este y viajó hacia el norte; después al oeste, y al sur, completando un gran círculo y regresando al este. En este viaje, lucharon permanentemente con los antiguos habitantes de la Tierra. Durante el viaje, el Hermano Mayor le daba nombre a las montañas, de acuerdo a las particularidades de cada una. De tiempo en tiempo, algunos grupos de este pueblo se separaron del resto y se establecieron por su cuenta. Los pápagos permanecieron en el Valle de Sacatón, cerca de la Montaña Torcida.

Ho'ok y el juego de pelota[5]

Ahora los pápagos tienen un juego de pelota, en el cual la pelota no es pateada sino levantada, y lanzada a una distancia con el pie, y *Tash Siwani* ("Jefe del Sol") hizo una pelota de la tierra roja, y envió a un joven a que la jugara en dirección del Río de la Sal. Y el joven lo hizo.

Ahora ponte listo, mi pobre hermano,
Y empezaremos a correr.
Ahora, antes de que nuestra buena pelota se aleje.
Después que corramos.
No importa qué tipo de suelo sea,
Debemos correr sobre él.

Él iba llevando la pelota, hasta que llegó a los pies de una niña cuyo nombre era "Mujer que hace Tapetes para Dormir". Ella vivía en un lugar llamado *Hams Va'aki* (una ruina prehistórica). Cuando vio la pelota que había rodado al tapete que estaba cosiendo, la levantó y se la escondió en el cuadro de tela que las niñas indias llevan puesto.

Y el joven se acercó y le preguntó si había visto la pelota, y ella le contestó que no, no la había visto, y continuó negándolo, hasta que el joven dio media vuelta y dijo que se

iba a ir a su casa ya que no tenía la pelota para poder jugar. No se había alejado mucho cuando la niña lo llamó: "¿No vas a regresar por tu pelota?" Él se regresó a ella, y ella trató de encontrar la pelota, pero no pudo. Después de un tiempo, el joven se enojó y dijo: "Está bien, quédate con la pelota roja; pero algo terrible te sucederá porque la pelota roja pertenece al sol". A continuación, él se fue.

La niña se asustó. Trató de llamar al joven para que volviera. Pero no podía encontrar la pelota roja. Se había ido a su vientre.

Después de los nueve meses dio a luz una bebita, la cual tenía garras en sus manos y pies como los de un animal salvaje. Cada cuatro días, esta bebita crecía muy rápido. En poco tiempo, estaba igual de grande que cualesquiera de los niños de la aldea.

Y la gente no sabía qué significaba esto, y le preguntaron a Coyote. Coyote sabía porque esto había sido profetizado hacía un tiempo. Y Coyote dijo: "Ella es *Ho'ok*".

Ho'ok creció y pudo gatear. Pero la gente temía agarrarla por los rasguños de sus garras. Solamente sus parientes podían tomarla cuidadosamente. Ellos temían que ella lastimara a los demás niños, así que unas personas fueron a una cueva en las montañas *Baboquivari* donde vivía *I'itoi*. Se sorprendieron al ver que *I'itoi* era como un hombre pequeño, algo así como un enano *viejo*.

Le contaron el problema a *I'itoi*, y ya que *Ho'ok* decía que él era su tío, él pudo hablar con ella. La encontró en una pequeña colina llamada *Ho'ok Muerta*, un lugar al este de San Miguel. Él apuntó a un espejismo hacia el sur, diciéndole que era su padre. "Deberías ir con tu padre", le dijo.

Entonces, *Ho'ok* fue hacia el espejismo, pero nunca lo pudo alcanzar. Cuando ella llegó hasta el sur en México, a un lugar llamado *Árbol corvo de madera de hierro*, se dio cuenta de que no podía alcanzar a su padre. Y se regresó

hacia el norte, hasta que llegó a una colina que tenía una cueva. Vivió ahí como un gato silvestre, y con el transcurrir del tiempo pudo matar venados, antílopes, etcétera. Aún siendo en parte humana, ella curtía piel de venado como lo hacen y deben hacerlo las mujeres.

La cueva en la colina donde ella vivía todavía se puede ver. Es llamada *Cueva de Ho'ok*.

Ho'ok adquirió un gusto por la carne humana. Cuando escuchaba el llanto de un bebé en Poso Verde, una aldea cercana, ella iba a la casa y se ofrecía a llevar al bebé afuera para confortarlo. Si los padres daban su consentimiento, se llevaba al bebé afuera y le arrancaba los intestinos, los envolvía alrededor de la casa para que los padres no pudieran salir e interferir, y ella se llevaba los restos a su cueva, cargándolos en su cesta de carga. En su cueva ponía al bebé en un mortero, luego lo molía a golpes y se lo comía.

La gente llamó a *I'itoi* para que los ayudara. *I'itoi* les dijo: "¡Yo la mataré inmediatamente!"

I'itoi, siendo pariente de ella, fue a su casa y le dijo: "Tus nietos quieren algo de diversión y van a tener bailes todas las noches, y quieren que vayas". En tres noches consecutivas la invitó a que fuera, pero cada vez ella rechazaba. Finalmente, en la cuarta noche, ella aceptó.

Ho'ok se alistó a media tarde y se vistió con una falda de piel de venado suave. Sobre esto se colocó un tipo de vestido de piel de venado con largas franjas cortadas y pezuñas de venado en las puntas para que hicieran ruido. Luego se fue corriendo al lugar del Baile y Canto; la gente la escuchaba venir de lejos haciendo ruido. Ellos ya estaban bailando cuando ella llegó, y fue a tomarse de las manos con *I'itoi*.

Ho'ok era una gran fumadora, e *I'itoi* le hizo un cigarro especial de caña que tenía algo en él y hacía dormir a la gente que lo fumara. Él preparó el cigarro alternando una capa de tabaco real con una capa de tabaco para dormir. Él

fumaría el tabaco real, le daría el cigarro a ella, y ella fumaría el tabaco para dormir. Después él tomaría la caña, fumaría la capa de tabaco real, y así sucesivamente.

El fumar y bailar continuamente hizo que *Ho'ok* se adormilara. Varias veces dejó de bailar para irse a su cueva, pero cada vez la gente la detenía. Ellos sabían que les tenía miedo a las víboras de cascabel, así que ellos se escondían en los arbustos, y cuando ella se acercaba hacían sonar sus cascabeles para imitar a la víbora de cascabel. Esto hacía que *Ho'ok* se regresara corriendo al área de baile.

Finalmente, después de cuatro días y cuatro noches, se durmió tan profundamente que nada la podía despertar. *I'itoi* la cargó en su hombro hasta su cueva, donde la gente ya los estaba esperando con montones grandes de leña. Él la puso dentro de la cueva y la gente tapó la entrada con una puerta que ellos habían hecho. Ellos prendieron una gran fogata, una que se quemaba ferozmente. Cuando el fuego alcanzó a *Ho'ok*, ella se despertó y gritó: "¡Mis nietos, qué les he hecho para que me traten de esta manera!"

El fuego la lastimó; así que ella brincó de dolor, su cabeza golpeó con el techo de la cueva y partió la piedra. Cuando la gente vio esto, llamaron a *I'itoi*; él fue arriba y puso su pie sobre la grieta y la selló, y hoy en día todavía se ve la marca de su pie.

Las mariposas[6]

Un día, el Creador se sentó a descansar y se puso a ver jugar a los niños de un pueblo. Los niños reían y cantaban y, sin embargo, el Creador tenía el corazón apesadumbrado. Él pensaba: "Estos niños crecerán y se volverán viejos; toda su piel se arrugará. Sus cabellos se harán de color gris. Perderán todos sus dientes. El brazo de un cazador joven se de-

bilitará. Todas estas niñas adorables se volverán gordas y feas. Estos cachorritos juguetones se van a volver perros sarnosos y ciegos. Y todas estas flores maravillosas, amarillas y azules, rojas y violetas, se marchitarán. Los árboles van a perder sus hojas y se secarán; ya se les ve el color amarillento".

Y el Creador estaba más y más triste.

Era el otoño, y el hecho de pensar que el invierno se acercaba junto con el frío, la falta de cacería y el verdor del monte lo volvían cada vez más y más sombrío.

Sin embargo, el sol brillaba y todavía hacía buen clima. El Creador observó la sombra y el sol jugar sobre la hierba, las hojas muertas llevadas por el viento por aquí y por allá. El Creador vio el azul del cielo, la blancura del maíz molido por las mujeres. Y de repente se puso a sonreír: "Es necesario conservar todos estos colores. Yo voy a hacer algo que va hacer a mi corazón gozar otra vez. Y que los niños verán con gusto".

El Creador tomó su costal y comenzó la colecta: una mancha de luz, un puño de azul del cielo, la blancura del maíz, la sombra de los niños que jugaban, el negro profundo de la cabellera de una niña, el amarillo de las hojas muertas, el verde de las agujas de pino, el rojo, el violeta y el anaranjado de las flores alrededor de él. Y lo puso todo en su costal. Y después agregó el canto de los pájaros.

Luego el Creador fue hasta el lugar en donde los niños jugaban en la hierba. "Mis niños, mis chiquitos, tengan", y les dio su costal. "Ábranlo; allí encontrarán algo muy hermoso". Los niños abrieron el costal, y de pronto centenas y centenas de mariposas multicolores se escaparon, y fueron a revolotear alrededor de los niños, colocándose sobre sus cabellos, libando y revoloteando de flor en flor. Maravillados, los niños decían que nunca habían visto nada tan hermoso.

Las mariposas se pusieron a cantar, mientras que los niños las escuchaban con la sonrisa dibujada en los labios.

Pero pronto llegó un pájaro cantor, que se fue a posar sobre la espalda del Creador y se puso a regañarlo: "No es justo que des nuestros cantos a estas nuevas encantadoras criaturas. Cuando tú nos creaste, tú nos dijiste que cada pájaro tendría su propio canto. Y ve nada más, les diste a otros nuestros cantos. ¿No crees que es suficiente con que tus nuevos juguetes tengan el color del arco iris?

"Tienes razón –le respondió el Creador–. Yo le hice un canto diferente a cada pájaro, y yo no debí haber tomado lo que a ustedes les pertenece".

El Creador quitó los cantos a las mariposas. Es por eso que son mudas. "¡Las mariposas son muy hermosas a pesar de todo!", agregó.

Referencias

[1] Traducción y adaptación del texto citado por Hubert Howe Bancroft (1883) (Olavarría, 1989).

[2] Como bien ha aclarado Olavarría (1989:278), el nombre de *Montezuma* no corresponde al personaje azteca, sino a un personaje de la mitología de los pueblos de la parte sur de los Estados Unidos, y en particular del valle del río Gila, que puede presentarse eventualmente como el Hermano Mayor.

[3] Tomado de Bernard L. Fontana (1989:18-19). Traducido por Gabriel Huerta Ray.

[4] Tomado de Frances Densmore (1929), traducción y adaptación: Olavarría, 1989:279-281.

[5] Tomado de Bernard L. Fontana (1989:25-31). Traducido por Gabriel Huerta Ray.

[6] Tomado de Richard Erdoes y Alfonso Ortiz (1984).

MITOLOGÍA ÓPATA

Leyenda ópata de la Luna *(Mecha)*[1]

Cuando fue creado el mundo, no existían ni la Luna ni las estrellas; por la noche el cielo estaba oscuro y toda la Tierra en tinieblas.

Según la tradición de esos pueblos, antes de ser la mujer entregada al hombre con quien se iba a casar, la joven tenía que cocinar una olla con carne de venado *–maso–*; y si a los padres del novio les gustaba el guisado, se la entregaban por esposa; si no, no había casorio.

Mucho antes de la llegada de los españoles, había en una de las tribus del valle de... una joven muy bella llamada *Mecha*, hija del jefe de la tribu, y como estaba dispuesta a casarse con el guerrero *Tutulzin*, se llevó a cabo la ceremonia. Escogieron los padres de *Mecha* la mejor carne de venado; ella la puso a cocinar y no se separó del fuego hasta que estuvo bien cocinada. Luego, ya tranquila, se quería casar con *Tutulzin*, y atizó el fuego de nuevo. Total, que en la mañana que fueron a ver, el cocido estaba quemado. La familia de *Mecha* y la del novio estaban desesperados; como es natural, la novia era la más afligida y todos trataban de consolarla. *Mecha* sollozaba desconsolada y desesperada. En aquel tiempo no se conocía el suicidio; si no, se hubiera suicidado.

La casa del padre de dios (*Taa*) estaba en ese tiempo muy cerca; la oración llegaba en pocos minutos al dios *Taa*. Así, la princesa *Mecha* se dirigió a escondidas a un bosquecillo, y allí mirando el cielo dirigió su oración al padre *Taa*.

"Si realmente eres mi dios, mándame una escala de cuerda para que pueda subir hasta ti, no me dejes aquí decepcionada". *Taa* escuchó la oración de *Mecha* y le mandó una escala; cuando iba a la mitad del camino que la separa del cielo, la vio uno de sus familiares y comenzó a gritar dando la alarma; pero ya era demasiado tarde. Cuando ocurre un hecho de esta naturaleza, se canta una canción para que la persona desista de su propósito. El padre de *Mecha* fue el primero que empezó a cantar: "Oh, mi hija querida, baja; es tu padre que te llama; baja por amor de dios". *Mecha*, por toda respuesta, le dijo: "No te rechazo como padre, pero ahora mi misión es encontrar carne de *maso*, y si no consigo volver, yo seguiré siendo tu hija y tú mi padre en la otra vida". Todos procuraban convencerla, pero ella seguía subiendo entre nubes blancas, hasta que empezó a resplandecer con una luz purísima, para transformarse en la Luna que desde entonces admiramos en la noche en el cielo.

El novio no perdió el tiempo, y trató por todos los medios de seguirla hasta el cielo. Cuando estaba a punto de alcanzarla, se transformó en una brillante estrella, que hoy se llama Estrella del Norte; los antepasados decían que era el perro que cuida a la Luna, porque no cambia de posición. *Tutulzin* pensaba alcanzarla y casarse con ella prescindiendo de las tradiciones antiguas. Pero su amada había dejado la Tierra antes y él sigue sin alcanzarla.

Referencias

[1] Tomado de Fierros Moreno (1986:107). Relato de Ignacio Tacho, hecho al autor cuando éste cursaba la primaria en septiembre de 1938. "Ésta es una leyenda que me relató uno de los pocos ópatas que quedaban en mi pueblo –*Oputo*– cuando estaba yo en la escuela; tiene un significado mitológico, como todas las leyendas de nuestros indios".

MITOLOGÍA PIMA

El relato de humo[1]

A) La creación de la Tierra

Al comienzo no había nada en donde ahora está la Tierra, el Sol, la Luna, las estrellas y todo lo que vemos.

A lo largo de las eras, la oscuridad se fue juntando hasta formar una gran masa en la que se desenvolvió el Espíritu del Chamán de la Tierra, quien, como pelusa de algodón que flota en el aire, vagó de un lado a otro sin soporte alguno o sitio en que reposar. Consciente de su poder, decidió construirse un lugar para vivir; así que tomó un polvito de su pecho y lo aplastó en un terrón.

Después pensó para sí: "Crece, especie de planta", y entonces apareció el arbusto de creosota. Cuando el terrón de polvo aplastado estuvo hecho, bailó encima de él, cantando:

El mago terrestre da forma a este mundo.
¡He aquí lo que puede hacer!
Redondo y suave lo moldea.
¡He aquí lo que puede hacer!

El mago terrestre crea las montañas.
¡Atención a lo que tenga que decir!
Él es quien crea las mesetas.
¡Atención a lo que tenga que decir!

El mago terrestre da forma a este mundo;
El mago terrestre crea sus montañas;

Todo lo hace más grande, más grande, más grande.
Dentro de la tierra, el mago vislumbra;
Dentro de sus montañas, él puede ver.

Enseguida, el Chamán de la Tierra creó varios insectos negros que formaron una goma negra en el arbusto de creosota. Después creó a *hiapitc*, la termita, quien trabajó e hizo crecer lo pequeño del comienzo, hasta alcanzar las proporciones de nuestra presente Tierra. Al cantar y bailar, el mundo maravilloso se desenvolvía, y entonces hizo un cielo para cubrirlo, con la misma forma de la casa redonda de los pimas.

Sin embargo, la Tierra se estremeció y se deformó hasta quedar inservible como habitación. Así, el Chamán de la Tierra creó una araña gris, a quien ordenó tejer una tela alrededor de las orillas desunidas del Cielo y la Tierra.

Cuando esto estuvo hecho, la Tierra creció firme y sólida.

B) La creación de los astros

Todo lo que ahora vemos sobre la Tierra: agua, montañas, árboles, pasto y malezas, todo fue creado; después, el Chamán de la Tierra hizo un plato, lo llenó de agua y el agua se convirtió en hielo.

Tomando el bloque de hielo, lo arrojó hacia el norte, y cayó en el lugar donde el Cielo y la Tierra se juntan para siempre. Al momento, el hielo resplandeció tal como el disco brillante que ahora conocemos como Sol. A cierta distancia, el Sol se levantó del Cielo y después volvió a descender. El Chamán de la Tierra lo tomó y lo arrojó hacia el oeste, donde el Cielo y la Tierra están cosidos juntos, y de nuevo se levantó y se escondió bajo la tierra. Y al lanzarlo hacia el sur, se comportó de manera similar; pero cuando lo arrojó al este, se levantó cada vez más y más alto, hasta que alcan-

zó el cenit, y después continuó hacia el oeste, y así sigue haciéndolo hasta nuestros días.

Al avanzar la noche, la oscuridad se hacía tan espesa como tinta negra; así, el Chamán de la Tierra puso más agua en el plato, que se convirtió en hielo, cantando así:

¡He creado el Sol!
¡He creado el Sol!
Lanzándolo lejos
Hacia las cuatro direcciones.
Al este lo arrojé
Para que siga el curso indicado.

Después lanzó el hielo hacia el norte, hasta hacerlo caer en la orilla en la cual el Cielo y la Tierra están tejidos juntos, y el hielo se convirtió en el círculo resplandeciente que llamamos Luna. La Luna se levantó en el Cielo, pero descendió rápidamente tal como el Sol lo había hecho; así que lo arrojó hacia el oeste, y después al sur y finalmente al este, antes de que se levantara y continuara su curso a través del Cielo, tal como lo hace hasta el presente. Entonces, cantó así:

¡He creado la Luna!
¡He creado la Luna!
Lanzándola lejos
Hacia las cuatro direcciones.
Al este la arrojé
Para que siga el curso indicado.

El Chamán de la Tierra observó que mientras la Luna estaba arriba del horizonte, había suficiente luz; pero cuando desaparecía, la oscuridad era intensa, así que tomó un poco de agua en su boca y la sopló como un rocío sobre el Cielo, que formó las estrellas. Pero la noche seguía siendo

oscura; entonces tomó su cristal mágico, y después de hacerlo pedazos lo lanzó también al Cielo para formar las estrellas más grandes, de manera que la oscuridad se hizo menos intensa. Entonces, cantó así:

¡He creado las estrellas!
¡He creado las estrellas!
Las he lanzado al espacio.
Las he creado a todas;
Las he colocado para alumbrar.

Enseguida tomó su bastón, y colocando cenizas en la orilla, dibujó la Vía Láctea a través del Cielo.

c) La primera destrucción del mundo

Cuando la Tierra estuvo lista para ser habitada, el Chamán de la Tierra creó toda clase de aves y seres reptantes. Enseguida formó figuras de arcilla, a quienes ordenó convertirse en seres humanos animados, y ellas obedecieron. Por un tiempo, se multiplicaron y poblaron la Tierra, hasta que se volvió tan populosa que el alimento escaseó y no había agua suficiente para cubrir sus necesidades. No conocían la muerte ni las enfermedades y su número crecía desmesuradamente. Hambrientos, comenzaron a matarse unos a otros para comer carne humana.

El Chamán de la Tierra se compadeció de ellos, pero no podía poner remedio a sus pesares, y se vio forzado a destruirlos a todos.

El Chamán de la Tierra dijo: "Uniré el Cielo y la Tierra; la Tierra será la hembra y el Cielo el macho, y de su unión nacerá el que será mi ayudante. Dejen que el Sol se una a la Luna, así como el hombre se une a la mujer, y su progenie será de ayuda para mí".

Después introdujo el gancho de su bastón en el Cielo, haciéndolo bajar hasta estrellarse contra la Tierra, provocando la muerte de la gente y de todo lo viviente. Al introducir su bastón, el Chamán de la Tierra pasó por el agujero hasta el otro lado; llamó al Sol y a la Luna para que dejaran atrás la catástrofe, y así lo hicieron. Pero ya no había Cielo en el cual viajar, ni estrellas, ni Vía Láctea, así que lo creó todo de nueva cuenta.

Entonces, llamó a la progenie del Cielo y la Tierra, pero no obtuvo respuesta; y creó una raza de hombres, como lo había hecho antes; ellos fueron los *Rsasanatc*.

D) La segunda destrucción del mundo

En un lugar del oeste la Luna dio a luz a Coyote detrás de unos arbustos. Coyote creció rápidamente, y cuando estuvo grande y fuerte llegó a la nación pima.

Tiempo después, la Tierra dio a luz a quien más tarde sería conocido como *Itany* o *SiUUhú*, Hermano Mayor.

El Hermano Mayor se dirigió groseramente al Chamán de la Tierra, quien tembló ante su poder.

Los hombres aumentaban en número, pero el Hermano Mayor acortaba sus vidas y ya no podían recorrer la Tierra como lo hacían antes. Pero esto no le bastó al Hermano Mayor; anunció al Chamán de la Tierra que acabaría con el último de los hombres, y así es como se llevó a cabo la segunda destrucción del mundo.

El Hermano Mayor creó a un joven buen mozo y le ordenó ir con los pimas y desposar a todas las jóvenes que deseara. Debería vivir con cada mujer que desposara hasta el nacimiento del primer hijo; después debería abandonarla e irse con otra, y así sucesivamente, hasta cumplir con su propósito.

La primera esposa dio a luz a un hijo a los cuatro meses de casados y de la concepción. El joven continuó con su cometido y tomó una segunda esposa, cuyo hijo nació aún más rápido que el primero. El período fue aún más corto en el caso de la tercera esposa, y con sus sucesoras se acortó aún más, hasta el punto en que uno de los niños nació al momento del matrimonio. Este niño ocasionó la inundación que destruyó a los hombres y que cumplió los planes del Hermano Mayor.

Mientras tanto, el Hermano Mayor comenzó a fabricar una olla de goma; cuando la hubiese terminado llegaría la inundación. ¿Pero cómo? Ésta fue la manera en que llegó:

El joven buen mozo, a quien el Hermano Mayor envió a casarse y procrear, llegó a la casa de *Vakolo Makai*, el Chamán del Sur, quien tenía un poder similar al del Hermano Mayor. El Chamán del Sur era reconocido por su sabiduría y su habilidad como descifrador de señales; predijo que pondría fin a los planes del Hermano Mayor.

Un día, el Chamán del Sur le preguntó a su bella hija por qué lloraba todo el tiempo. Ella contestó que estaba temerosa del joven buen mozo que se casaba con las jóvenes y procreaba con ellas hijos e hijas. El padre le respondió que era su deber desposar al joven a fin de descubrir cuáles eran sus planes. Sin embargo, la joven siguió llorando, así que su padre le dijo que fuera por algunas espinas de la punta de un cactus de cholla. Cuando ella cumplió la orden, su padre colocó las espinas sobre ella, aconsejándole que no tuviera miedo del joven, que cuando llegara, ella debía cuidar de su arco, flechas, escudo, mazo de guerra, lanza o cualquier otra arma que él portara. Al momento, la doncella secó sus lágrimas y esperó con placer el día de la boda.

Cuando el joven llegó, ella tomó el arco y las flechas, y cuidadosamente los colocó en un lugar seguro. Después de intercambiar deseos de salud y felicidad, fueron a la

morada preparada para ellos. Al instante, el llanto de un niño despertó al Chamán del Sur y su esposa, que corrieron deseosos de conocer a su nieto. La anciana levantó al bebé y trató de presentarlo a su hija, pero ella se rehusó a aceptarlo, diciendo: "Yo no soy su madre. Él dio a luz al niño. Dénselo a él".

De esta manera, el joven se fue con el niño a ver al Hermano Mayor, pero como estaba muy avergonzado, no llevó al bebé, sino que lo dejó a un lado del camino.

El Hermano Mayor sabía lo que estaba pasando porque estaba a punto de terminar su olla. Al acercarse el joven, le preguntó: "¿Qué te sucedió que vienes solo y no traes al niño que nació de ti? Tráelo y cuidaremos de él. Ellos han sido más listos que nosotros y nuestro plan fracasó". El joven fue a buscar al niño, cuyos gritos hacían sacudirse la Tierra y se oían a grandes distancias.

El Chamán de la Tierra convocó a su pueblo y les predijo una gran inundación, misma que describió cantando así:

¡Llora, mi infortunado pueblo!
Verán ustedes lo que sucederá.
¡Llora, mi infortunado pueblo!
Porque las aguas cubrirán la tierra.
¡Lloren, mis infelices parientes!
Ustedes lo sabrán todo.
¡Lloren, mis infelices parientes!
Las aguas cubrirán las montañas.

Introduciendo su bastón en la tierra, cavó un agujero que atravesaba hasta el otro lado de la Tierra. Varios entraron por el agujero, mientras otros acudían con el Hermano Mayor, pero sus llamados no fueron escuchados. Sin embargo, Coyote pidió ayuda, y el Hermano Mayor le indicó que se sentara sobre un tronco para mantenerse en la superficie del agua y ser transportado por la corriente.

El Hermano Mayor se metió en su olla y cerró la apertura desde dentro, cantando mientras lo hacía:

¡Casa negra!, ¡casa negra!, manténme seguro;
¡Casa negra!, ¡casa negra!, manténme seguro.
Mientras viajo de un lado a otro, de un lado a otro.

Durante la inundación cantaba:

Agua corriente, agua corriente, que vas retumbando;
Como las nubes, soy llevado al cielo.
Agua corriente, agua corriente, que vas rugiendo;
Como las aguas, soy llevado al cielo.

Cuando finalmente emergió de la olla, cantó así:

¡Aquí vengo! ¡Aquí vengo!
Con poderes mágicos yo emerjo.
¡Aquí vengo! ¡Aquí vengo!
Con poderes mágicos yo emerjo.
¡Estoy solo! ¡Solo!
¿Quién me acompañará?
Mi bastón y mi cristal;
Ellos se quedarán conmigo.

El joven encontró al niño derramando un gran torrente de lágrimas que caía en un barranco. Se inclinó para levantarlo, y en ese momento ambos se convirtieron en pájaros y volaron sobre la Tierra que en ese instante se inundaba.

Cuando se llevaron al niño, el Chamán del Sur llamó a su pueblo y le anunció que la inundación destruiría la Tierra y todas las cosas. Entonces, cantó:

Las aguas disuelven la Tierra,
las aguas disuelven la Tierra.
El poderoso mago prueba su fuerza.
Las aguas disuelven la montaña,
Las aguas disuelven la montaña.
Ya puede verse el porvenir.

Algunos hombres se fueron con el Chamán del Sur y se salvaron de la inundación, pasando al otro lado de la Tierra a través del agujero que él había hecho con su bastón. A los que no pasaron, les dijo que fueran con el Chamán de la Tierra; pero éste les notificó que ya había salvado a los que pudo, pero que aún había una esperanza si subían a la cima de la Montaña Torcida. El Chamán del Sur condujo a la gente a la cima de la Montaña Torcida, y se alejaron cantando de esta manera:

¡Haiya!, ihaiya!, iinundación!, iinundación!, ihaiya!
Miren la condena que los espera.
¡Haiya!, ihaiya!, iinundación!, iinundación!, ihaiya!
Ante mí está el pueblo condenado.

Como la inundación alcanzó la cima de la montaña, el Chamán del Sur cantó una canción que hizo ascender la montaña por arriba de las aguas, que quedaron al nivel del suelo. Éstas son las palabras que provocaron el ascenso de la montaña:

De pie en la Montaña Torcida,
Tratando de dispersar las aguas.
De pie en la Montaña Torcida,
Tratando de dispersar las aguas.

Cuando cesó de cantar, trazó una línea alrededor de la montaña para marcar el límite de las aguas, pero rápidamente la inundación estuvo a punto de sobrepasar la cima. De nuevo, el Chamán del Sur cantó:

Estoy de pie en la cima de la Montaña Torcida,
Tratando de dispersar las aguas.
Estoy de pie en la cima de la Montaña Torcida,
Tratando de dispersar las aguas.

Lo cantó cuatro veces y produjo el ascenso de la montaña, pero ya no podía hacer nada más; declaró que su poder estaba exhausto, y tomando el cristal mágico en su mano izquierda cantó:

¡Impotente!, ¡impotente!
¡Impotente es mi cristal mágico!
¡Impotente!, ¡impotente!
Me convertiré en piedra.

Entonces, tomó el bastón con su mano derecha, lo lanzó dentro del agua provocando un fuerte crujido, y al darse la vuelta envió a un perro a ver qué tanto había ascendido la marea. El perro se dirigió a la gente de esta manera: "Está muy cerca de la cima". Al escuchar su voz, los espectadores, angustiados, se transmutaron en piedra.

Hoy en día los vemos como si estuvieran reunidos en grupos; algunos hablando, algunas mujeres cocinando y otros llorando.

E) El origen de los animales y de las enfermedades

Coyote sobrevivió a la inundación llevado por su tronco hasta la montaña de Madera Flotante. El Chamán de la Tierra escapó de la catástrofe encerrándose en su bastón de bejuco, que flotó sobre la superficie hasta llegar al este. El Hermano Mayor llegó dentro de su olla hasta la desembocadura del río Colorado; al salir, recorrió todo el mundo. En su recorrido se encontró con Coyote y el Chamán de la Tierra. Todos clamaban haber sido los primeros en salir después de la inundación, pero finalmente se admitió que el primero fue el Hermano Mayor, y por esta razón se convirtió en el gobernante del mundo.

Tiempo después se reunieron para crear a algunos animales que existían antes de la inundación. El Hermano Mayor se sentó dando la cara al oeste, porque, dijo: "Vengo del oeste de la Tierra, y ahora voy en esa dirección". El Chamán de la Tierra se sentó viendo hacia el este, porque, dijo: "Salí del este y ahora voy hacia allá".

Todos convinieron en no mirar o decir lo que estaban haciendo hasta que todos hubieran terminado, para mostrar la obra al mismo tiempo. Un poco más tarde, el Hermano Mayor dijo que estaba listo y pidió a los otros mostrar lo que habían hecho. Coyote y el Chamán de la Tierra trajeron su trabajo. Coyote había creado los animales palmípedos, las serpientes y las aves; el Chamán de la Tierra había creado criaturas deformes semejantes a humanos, con una sola pierna, con orejas inmensas, con cuerpos imperforados, con flamas o fuegos en sus rodillas.

El Hermano Mayor ordenó a Coyote arrojar a sus criaturas dentro del agua; al Chamán de la Tierra le ordenó colocarlas al oeste, y ambos le obedecieron. Después, el Chamán de la Tierra se hundió en la tierra; el Hermano Mayor trató de detenerlo sin éxito, y desapareció.

Al intentar detener al Chamán de la Tierra, el Hermano Mayor se cubrió las manos con sangre y suciedad; al sacudirlas, salpicó la Tierra entera; esto es lo que ocasionó la aparición de toda clase de enfermedades entre los hombres, porque las enfermedades fueron diseminadas sobre la tierra y el agua.

F) El origen de los indios

Cuando el Hermano Mayor y Coyote quedaron en posesión de la Tierra, una de las figuras que habían guardado durante cuatro días volvió a la vida, y dijo: "Hace mucho frío". Se

trataba de un hombre de la tribu apache que está dividida en cuatro grupos, y el Chamán de la Tierra dijo: "Oh, no pensé que tú fueras el primero en despertar", y estaba tan molesto que tomó a todos los apaches y los lanzó sobre la montaña. Esto los hizo ser malhumorados, y ésta es la razón de su fiereza.

Los indios que estaban divididos en cuatro tribus eran los *Wä-aki Ap*, los apaches, los maricopa y finalmente los pimas, aunque a ellos les dieron cualidades superiores, tales como el conocimiento de las estaciones, el poder de provocar la lluvia y la habilidad para curar enfermedades, entre otras.

Al principio, los yuma y los maricopa estaban unidos, pero los maricopa abandonaron a los yuma y se unieron a los pimas; finalmente se establecieron en el valle del Salt River; construyeron canales, pero no tuvieron éxito por la dureza del suelo.

Los maricopa pidieron ayuda al Hermano Mayor para que hiciera más suave su tierra; logró hacerlo por un tiempo, pero se endureció de nuevo. Al ser llamado por segunda vez, les dijo que fueran a ver a *Toa' koa-atam Aks*, Vieja-Blanca-Devoradora, hermana del Hermano Mayor, que también poseía gran poder.

Ella hizo todo el trabajo en una sola noche, pero el Hermano Mayor se rehusó a hacer algo por la gente. Desde entonces se dedicó a hacer fechorías, tales como desposar a jóvenes y abandonarlas por otras. La gente comenzó a tenerle celos y planearon destruirlo.

G) El origen de la muerte y de los ritos funerarios, y el origen del fuego

Después de la creación, las cuatro tribus de hombres y animales fueron confinadas a habitar en una gran casa. Víbora de Cascabel vivía ahí y era conocido como *Ma'ik Sol'atc* o

Niño Suave. A los demás les gustaba oír su cascabel y lo rascaban continuamente, por lo que no tenía paz ni reposo. Un día no soportó más y pidió ayuda al Hermano Mayor. El Hermano Mayor se compadeció de él, jaló un cabello de su propio labio y lo cortó en pedazos para que sirviera de diente a Niño Suave: "Ahora, si alguien te molesta, muérdelo", le dijo.

Una noche, *Ta-api*, el Conejo, fue a rascar a Niño Suave, como a menudo lo hacía. Niño Suave levantó la cabeza y mordió a su torturador, tal como había sido instruido por el Hermano Mayor. Durante la noche, Conejo sudó y sufrió fiebre, llamó a los otros para que lo consolaran, pero nada trajo alivio a su cuerpo. Su agonía aumentó hasta que la muerte le brindó paz.

La gente acusó al Hermano Mayor de esta primera pérdida de la vida, ya que había dotado a Niño Suave de los dientes que lo convertían en una amenaza para los que se acercaban a él.

La sepultura del cuerpo de Conejo creó un serio problema entre las tribus, porque temían la interferencia de Coyote. Se dijo: "Si lo sepultamos, seguramente Coyote lo desenterrará".

"Si lo escondemos", dijo otro, "seguramente Coyote lo encontrará". "Si lo ponemos en un árbol", dijo un tercero, "seguramente Coyote trepará a él". Finalmente, los maricopa propusieron que fuera quemado. Para mantener a raya a Coyote durante la ceremonia, fue enviado a conseguir fuego al Sol, quien siempre tiene una flama encendida en su casa.

Tan pronto como Coyote se marchó, la gente llamó a *TcU-Utak(i) Mo^alt*, Mosca Azul, para que les ayudara, y así es como tuvo lugar la primera lección sobre el fuego: tomando una vara como flecha, la torció hacia ambos lados entre sus manos, quedando la punta inferior en un orificio al costado de un madero plano que estaba sobre el suelo. Rápidamente,

el humo ascendió y comenzó a arder el primer fuego. Todos reunidos, procedieron a cremar el cadáver.

Al marcharse, Coyote sospechaba de sus intenciones; así que al alejarse volteaba a verlos frecuentemente y vio el humo que ascendía. Con el corazón excitado, corrió de regreso lo más rápido que pudo. A su arribo, la gente formó un círculo que le impedía acercarse al fuego. "¡Déjenme ver a mi hermano! ¡Déjenme verlo con un solo ojo!", gritó mientras rodaba por el suelo. Saltó sobre las cabezas de dos hombres de baja estatura que estaban formando el círculo; arrancó de un mordisco el corazón del cuerpo ardiente y huyó con él. La gente lo persiguió pero Coyote les sacó ventaja.

Al sur de la Sierra Estrella, Coyote se detuvo y colocó el corazón en un arbusto, pero la gente se aproximaba, y huyó de nuevo. Este lugar se conoce hasta ahora como *Anûkam Tcukwoaňik*, Lugar del Arbusto Desarraigado.

Cerca de *Kihâtoak* se detuvo de nuevo para comerse el corazón, pero se dio cuenta de que estaba cubierto de cenizas, así que lo sacudió y las cenizas cayeron y cubrieron la montaña. Por esa razón es de color blancuzco y se llama la Montaña Gris.

Nuevamente, la gente se acercó a Coyote, pero éste huyó hacia el norte cruzando el río Gila, donde comió el corazón e hizo caer la grasa sobre las piedras de la montaña, que por su apariencia recibe el nombre de *Mo'hatûk*, Montaña Grasosa. Después, Coyote se fue a vivir al mar del sur.

H) La conquista de los hombres

Cuando el Hermano Mayor se hundió en la tierra, encontró al pueblo que el Chamán de la Tierra había ayudado a escapar de la inundación. Entonces, les habló de los problemas que tenía con los hombres y les pidió unirse a él para pelear y quitarle su tierra a los indios.

El Hermano Mayor le pidió a la ardilla de tierra, *Tcu'ohô*, que sostuviera el túnel para que pasara la gente, y la ardilla construyó una escalera de caracol.

Coyote se enteró de que ese pueblo se dirigía a nuestro país y se puso a buscar el sitio por donde deberían salir, y los encontró saliendo como hormigas de sus agujeros. El Hermano Mayor le pidió a Coyote que no se les acercara hasta que todos hubieran salido. Coyote no escuchó el consejo; miró por el túnel y rió. Esto provocó que se cerrara la entrada y que no pudieran salir más.

Pero ya habían salido cinco linajes, y se cree que los que se quedaron pertenecen a otros linajes. Cerca de la mitad del pueblo que salió siguió el liderazgo del Hermano Mayor, pero sus mayores enemigos eran los habitantes de los pueblos más grandes, cuyas ruinas aún permanecen en los valles del Salt River.

El Hermano Mayor y sus partidarios se aproximaron a uno de los pueblos más orientales del Gila, que ahora se conoce como Casa Grande. Ahí atacaron y vencieron a las fuerzas de Mañana Azul, *Si'van*^{v}, y se fueron a 18 millas del noroeste, hacia Santan. El jefe de este extenso pueblo era *Kia-atak Si'van*^{v}. Sus fuerzas fueron vencidas y su pueblo fue saqueado por los guerreros del Hermano Mayor, quienes se alejaron a los poblados que están a cuatro millas al oeste de Santan.

El jefe de este lugar se llamaba *Tcuf Baowo Si'van*^{v}; después de haberlo vencido, los conquistadores cruzaron el Gila hacia el pueblo de Sweetwater. Su líder, *Ta'a Si'van*^{v}, fue fácilmente vencido, y los victoriosos se movilizaron hacia el pueblo de Casa Blanca.

Entonces, atacaron a *Tco'tcuk Ta'tai Si'van*^{v}, que era el más poderoso de todos los jefes que se aventuraron a oponer resistencia. Él sabía que sería vencido, pero aún así luchó valientemente para salvar a su pueblo, y al final salvarse él mismo.

Primero tomó un poco de hollín de su chimenea, lo espolvoreó en la palma de su mano y lo sopló al viento. De inmediato, la oscuridad se hizo tan densa que los guerreros del Hermano Mayor no podían ver nada.

Tco'tcuk Ta'tai Si'van[y] demolió entonces su morada, y se hizo paso en medio de sus enemigos; pero el Dios de la Oscuridad dispersó la noche y el jefe que escapaba fue visto a distancia. Los guerreros del Hermano Mayor lograron alcanzarlo y estaban a punto de matarlo, cuando roció a los hombres que lo rodeaban con las lágrimas que salieron de sus ojos. Esto produjo un espejismo que lo ocultó de la vista de sus perseguidores. Pero el Dios del Espejismo hizo el daño de disiparlo, y de nuevo fue visto volando en la distancia.

De nuevo, *Tco'tcuk Ta'tai Si'van*[y] se encontró en peligro; pero esta vez sacó su cigarrillo de caña y sopló el humo, cuyas bocanadas cayeron sobre sus perseguidores como una niebla pesada, al tiempo que levantaba el vuelo. El Dios de la Niebla lo condujo al cielo, y fue visto escapando. De pronto, se dio cuenta de que sólo le quedaba una oportunidad para salvar su vida: cuando la niebla hubo formado nubes en el cielo, tomó su cinturón y lo lanzó a lo alto, trepó por él y se introdujo entre las nubes como el arco iris.

Para el Dios del Arco Iris resultaba imposible hacerlo bajar; hizo varios intentos infructuosos antes de ocurrírsele la idea de crear varias arañas a las que envió hacia allá. Las arañas formaron una red sobre el arco y lo bajaron a la sierra para destruirlo.

Los soldados del Hermano Mayor estaban tan asombrados de los poderes de *Tco'tcuk Ta'tai Si'van*[y], que pensaron que tendría un corazón especial, así que lo cortaron para observarlo y encontraron dentro de él una piedrecilla redonda y verde, del tamaño de una bala. Esta piedra se conserva hasta nuestros días, guardada por los pápagos que habitan treinta millas al sur de la curva del Gila. Si se le

trata con descuido, se producen severas tormentas y reina el frío en la tierra pima.

Tras haber capturado al pueblo de Sweetwater y de haber destruido a su jefe, los invasores se dirigieron al pueblo de Buitre, seis millas al oeste de donde habían sostenido la última batalla.

El Hermano Mayor ordenó a su ejército capturar vivo a Buitre. "¿Cómo podemos identificarlo? No lo conocemos", dijeron. Les respondió que capturaran al guerrero de polainas blancas, que son la marca distintiva del Buitre. Los guerreros obedecieron y le llevaron al guerrero vencido, y el Hermano Mayor le desolló la cabellera; desde entonces el Buitre tiene la cabeza rapada.

En la batalla siguiente, *Tcu-Unarsat Si'van*^{y} fue vencido y de ahí los vencedores continuaron hacia Mesa. Después de capturar a este pueblo, los conquistadores se dirigieron contra *Vi'-iki-ial Ma'kai Si'van*^{y}, cerca de Tempe. Después se dirigieron hacia otros pueblos del oeste, a los cuales destruyeron, y regresaron a tomar posesión del valle del Gila.

Mientras la guerra reinaba en el Gila, algunos habitantes del Salt River buscaron refugio y volaron a Colorado. Descendieron en el Golfo de California, cuya costa oeste bordearon a cierta distancia, y regresaron al este y finalmente al noroeste, donde se establecieron. Sus descendientes son las actuales tribus pueblo de Río Grande.

1) La creación del mundo[2]

En el principio, cuando todo era oscuridad, *Djivut Maka*, el Chamán de la Tierra, comenzó a pensar en crear el mundo. Fue por un puñado de barro de las profundidades del mar y lo lanzó a lo alto. Allá se quedó sin caerse. Después, *Djivut Maka* se paró en la cima del barro y comenzó a cantar. Más

tarde, el barro comenzó a extenderse; cubrió casi todo el mar, dejando descubierto sólo lo que ahora es el océano.

Sin embargo, el mundo difícilmente podía mantenerse firme. Creó, entonces, una araña y la envió a coser las orillas de la Tierra. Cuando la araña terminó de coser los límites del mundo, éste no se bamboleó más. *Djivut Maka* creó entonces los pájaros, las flores, los árboles, los animales, los insectos. Después fue a observar si todo iba bien, y pensó en crear al hombre. Tomó un poco de barro y le dio la forma de un hombre diciendo: "Dentro de cuatro días tendrás vida".

Al cuarto día regresó y oyó el sonido de unas voces: había dos apaches y dos pimas conversando. Los apaches y los pimas trataban de hablar entre sí, pero no podían comprenderse. En ese tiempo los pimas y los apaches vivían juntos, hasta que un día *Djivut Maka* llegó y envió lejos a los apaches, y desde entonces los apaches son enemigos de los pimas.

Djivut Maka tuvo un hijo, *Siöhö*, a quien envió a observar a los hombres. Él sabía que algo le ocurriría a su hijo. El muchacho recorrió todas las aldeas y llegó con una familia que tenía un bebé; como era muy agradable y al muchacho le gustó, pensó en llevarlo con él. Así, en la noche tomó al bebé y lo llevó a su casa. Antes de llegar, dejó al niño cerca de unos arbustos. Después, fue a la casa de su padre *Djivut Maka*. Al llegar, el muchacho le dijo a su padre que había encontrado al bebé y su padre le pidió que lo trajera. Cuando *Siöhö* fue al sitio donde había dejado al bebé, encontró que había agua saliendo de la tierra. Fue con su padre a contarle lo sucedido sin recoger al niño. Entonces, su padre le dijo: "Sabía que algo sucedería".

El agua brotaba rápidamente y la inundación crecía. La gente sintió miedo, también las aves y los animales. Coyote fue con *Djivut Maka* a pedirle protección, y el Chamán de la Tierra lo colocó en una caja de madera y le ordenó quedarse ahí hasta que la inundación hubiera terminado. El Pájaro

Carpintero también pidió protección, y *Djivut Maka* le dijo que se colgara del cielo hasta que la inundación hubiese pasado.

Los indios subieron a la cima de las montañas. *Djivut Maka* y su hijo habían fabricado un bote porque ya sabían que habría una inundación. Algunos indios subieron a los picos más altos, y cuando el agua ascendía todos gritaban. En una de las montañas había un perro que habló como hombre; en ese momento, la gente que gritaba se transmutó en piedra.

El agua de la inundación llegó hasta el cielo cuando el Pájaro Carpintero todavía estaba colgado del cielo. Cuando vio subir el agua comenzó a llorar y el agua tocó su cola; en ese momento, el agua descendió de nuevo y regresó al mar.

Entonces, el Pájaro Carpintero, Coyote, *Djivut Maka* y su hijo regresaron juntos. *Djivut Maka* dijo: "Debe haber más hombres". Todos se sentaron, tomaron barro y moldearon varios muñecos. Coyote hizo hombres con una sola pierna. Cuando terminaron, *Djivut Maka* inspeccionó la obra de cada uno. Cuando vio la de Coyote, le preguntó: "¿Cómo va a caminar esta gente con una sola pierna?" Se disgustó tanto que arrojó los muñecos de barro dentro del mar y al resto los convirtió en hombres.

Cuando los hombres estuvieron listos, comenzaron a aprender las enseñanzas de *Djivut Maka*, y al poco tiempo sabían tanto como él. Estos indios podían hacer todo, por lo que el hijo de *Djivut Maka* sintió celos y les envió las enfermedades. Por tal motivo, este pueblo comenzó a investigar la manera de matar a *Siöhö* y le preguntaron a Buitre si estaba dispuesto a hacerlo. Buitre conocía el lugar en donde *Siöhö* se bañaba, así que hizo hervir el agua del estanque, y al día siguiente, cuando el muchacho se sumergió en el agua, murió al instante. Buitre lo sacó y lo arrojó a la orilla; después regresó y predijo que al cabo de cuatro años ese hombre volvería a vivir.

Durante tres años, los muchachos de la aldea arrojaban por doquier los huesos de *Siöhö*, y al cuarto año encontraron en ese lugar a un hombre sentado en el suelo. Era un anciano. Los muchachos regresaron a casa para contar lo sucedido, y volvieron de nuevo. *Siöhö* estaba listo para partir; primero fue a la casa de su padre, pero éste le reprochó su comportamiento con los hombres, y tuvieron una discusión. *Siöhö*, que había sido muerto, dijo que partiría pero que un día regresaría y provocaría la inundación de la Tierra.

Cuando estaba a punto de partir, *Siöhö* dio cuatro pasos y se hundió en la tierra. Su padre trató de detenerlo pero no pudo. *Siöhö* le dio a su padre todo lo que ahora tenemos y vemos en el mundo. *Djivut Maka* comunicó a la gente lo que su hijo había dicho antes de partir; les dijo que algún día habría otra inundación. Por eso, aún los ancianos de hoy día, cuando ven algo incorrecto, dicen que habrá otra inundación y que todo será destruido.

Dios nuestro padre, los primeros hombres y su destrucción[3]

Allá va, allá pasea el Señor, allá mandó nuestro Tata Dios. Allá también mató en el aguaje; el otro que mató el venado vino y le dijo: "Yo vine y maté a ese mismo venado, al lado del aguaje; tú llevas el venado baleado; ahora qué vas a hacer tú, así hacen los chamacos", le dijo. Nuestro Tata Dios le dijo: "Está bueno, no le hace". Le dijo: "Yo solo maté ese venado; entonces vino y me lo quitó; ahora, de aquí a mañana ya no andarán ustedes", le dijo y se fue. Allá fue; lo seguía Santa María Nuestra Madre. Le dijo: "Ahora empieza, ahora hasta aquí nomás, ahora nosotros los matamos; después otra vez van a salir". Los mató; cuando era medianoche vino la lumbre ardiendo.[4] Los mató y se fue. Los tecolotes pasaron can-

tando del oriente al poniente. Les cayó la lumbre de arriba; levantaba muchas llamaradas y la tierra quedó negra.

"Ya dos veces se ha gastado el mundo. Una vez se quemó todo entero porque las gentes eran malas con Tatita Dios. Antes que lo mataran, cuando Él todavía andaba por el mundo, lo regañaban mucho y lo mandaban a escarbar la tierra solo; como veían que regresaba al poco rato, creían que no lo había hecho y lo regañaban duramente, diciéndole: "Malcriado el muchachito que no hace nada". Lo ponían en otro negocio o quehacer, que ahorita lo hacía. Pero Tatita Dios se cansó, hizo su casita y se puso a vivir solo; luego, salió el sol y todo lo quemó, menos la casa de Dios".[5]

El fin del mundo[6]

Pues así se acabó este mundo. Primero la primera gente comenzó a salir; salió aquella gente, aquella "gente de noche". Esa "gente negra" no conocía el sol, no veían el sol. Después, este mundo se acabó, todo se terminó, todo quedó quemado. Nuestro Tata Dios lo acabó desde arriba. Dijo Tata Dios: "Voy a andar y sacar a la gente; pienso ir al lado de abajo y sacarlos", así dice. "Voy a andar y ver esas criaturas, esa gente; nosotros hemos estado muchos días solos; vamos a buscar a la gente", dijo Santa María Nuestra Madre, así le dijo a él. "Pues yo voy a ir, señor; voy a buscar. Si otra vez no hay gente allá, otra vez van a comenzar. Donde halles tú, vienes y me dices. Muchos días hemos estado solos y tristes; no vemos nada de gente". Este Tata Dios luego se fue, ya se fue, así caminó; otro día después, allá para el lado de abajo estaba mucha gente con niños en la espalda, y con hachas en la espalda; iban yendo, allá acamparon. Este Tata Dios se fue allá; ya regresó y le dijo: "Ya los hallé", le dijo Nuestra Madre; luego se fue, luego se fue.

La Virgen y su hijo[7]

Pues así pasó. La muchacha andaba barriendo la tierra; nuestro Tata Dios estaba parado adentro del templo. Ella andaba barriendo, muchos días barría, aventaba las piedras, barría la tierra. La muchacha levantó un listón, así lo colgó, lo metió junto a su vientre. Pasaron muchos días, y la muchacha se embarazó. Y el niño nació. Ya nació el niño y a los tres días ya se sentaba, a los días se sentaba bien, a los cuatro días dijo: "Me voy, mamá, me voy, porque me sigue mucha gente. No me busques, mamá, me voy; allá en el templo me ves, voy a estar así, parado, ¿no ves?"

Nuestro padre la Luna y nuestra madre el Sol[8]

La Luna es nuestro Tata Dios, nos cuida de noche, de noche nos está cuidando, cuidándonos hasta que amanece. Nuestra madre también nos cuida; el Sol es nuestra madre. Santa María nuestra madre es el Sol, ella nos cuida cuando alumbra. Alumbra tarde hasta que dormimos, luego amanece y nos despierta, otra vez da la vuelta y sale. Ella nuestra madre otra vez sube para acá por el oriente. Santa María nuestra madre es el Sol, y la Luna nuestro Tata Dios.

Santa María hace a los hombres de barro[9]

La primera gente que estaba en este mundo no veía bien a nuestro padre Tata Dios; le daba de comer en un *tenamazte* caliente; esta gente no era buena. Muy al principio comenzaron a salir. Antes no había. Tata Dios así pensó acabar

este mundo, destruirlo. Lo terminó todo, lo destruyó. Cuando Él andaba todo estaba quemado, no había gente ya. Nuestra Madre dijo: "Voy a buscar a la gente que quedó; ve por el lado donde halles gente". Y se fue Dios Nuestro Tata, fue a buscar a un lado la gente, y se regresó y dijo que no halló. Nuestra Mamá fue al mismo lado, al lado de arriba, y allá hizo a los hombres de barro, los hizo de tierra; después que los hizo, los dejó allá y se regresó, y al otro día se fue.[10] Y así dijo Nuestra Mamá: "Fui a ver al mismo lado; ahora ve tú al mismo lado a ver si hallas, y luego vienes". Fue ese día al mismo lado, y allá abajo en el llano vio a mucha gente que se movía, hombres grandes con niños, allá abajo se movían. Entonces regresó otra vez, y le dijo: "Ya los hallé; allá estaban andando y ahora ya los hallé; andaba paseando y los hallé". Luego fueron los dos, caminaron, y allá se movía la gente con los niños, muchos de aquellos hombres cubiertos con trapitos que les colgaban abajo. "Yo los vi caminando; ahora son gente muy buena", así le dijo. "Ahora salió gente muy buena; ahora nos ven bien, no como los primeros que hallamos; ésos eran gente mala, eran gente mala".

El Coyote y el Gorrión Azul[11]

Antes el Gorrión tenía un color muy feo. Existía, sin embargo, un lago al cual no llegaba ningún arroyo, ni salía tampoco ninguno. El Pájaro se bañó cuatro veces cada mañana durante cuatro días. Todas las mañanas el Pájaro cantaba:

Allá existe un agua azul.
Allá yo me bañé.
Yo soy todo azul

La mañana del cuarto día el Pájaro perdió todas sus plumas, pero la mañana del quinto día salió del agua con plu-

mas azules. Y durante todo este tiempo Coyote se había quedado observándolo; tenía ganas de meterse al agua y atraparlo, pero en realidad tenía miedo del agua. El quinto día Coyote le preguntó: "¿Cómo haces para quitarte el color tan feo que tenías, y para que ahora seas azul, alegre y estupendo? Eres de verdad el Pájaro más hermoso, sin excepción. Yo también tengo ganas de ser azul".

En aquel tiempo Coyote era de un color verde vivo.

El Pájaro le respondió: "Yo me bañé cuatro veces", y le enseñó la canción. Así, Coyote se bañó cuatro veces, y a la quinta vez que Coyote salió del agua era tan azul como el pajarito.

Coyote estaba orgulloso de su proeza. Al caminar observaba hacia todos los lados para ver si se daban cuenta de que era hermoso y azul.

Coyote observó su sombra para ver si ésta también era azul; por lo mismo, no veía hacia dónde se dirigía. Esto hizo que se golpeara tan fuerte con el tronco de un árbol, que cayó al revés y se cubrió de polvo de los pies a la cabeza. Es por esto que desde entonces todos los coyotes son del color del polvo.

Referencias

[1] El título original de este mito es *Tc-unnyikita*, del pima *Tcu-utc* = humo, y *nyiak* = relato. La que aquí se presenta es una traducción y adaptación del texto compilado por Frank Russell (1975) (Olavarría, 1989).

[2] Traducción y adaptación del texto publicado por H.R. Kroeber (1908) (Olavarria, 1989).

[3] Tomado de Roberto H. Escalante y Zarina Estrada Fernández (1993:152-153). El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

[4] De acuerdo con R. Escalante y Z. Estrada: "Según tradiciones locales, los restos humanos momificados que se encuentran en muchas cuevas de la región son de la gente que fue destruida en ese diluvio de fuego, y los llamaban *tuukeg'ób*, gente negra. Los pimas tienen la creencia de que sacando estos restos durante una lluvia torrencial, con eso deja de llover. Igual puede utilizarse cualquier imagen quemada de la Virgen o de algún santo".

[5] Margarita Nolasco (1961), citada por Escalante y Estrada (1993:153).

[6] Tomado de Roberto H. Escalante y Zarina Estrada Fernández (1993:163-164). El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

[7] Tomado de Roberto H. Escalante y Zarina Estrada Fernández (1993:203).

[8] Tomado de Roberto H. Escalante y Zarina Estrada Fernández (1993:97). El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

[9] Tomado de Roberto H. Escalante y Zarina Estrada Fernández (1993:178-179).

[10] "Al poco tiempo, Tatita Dios y la Virgen se pusieron a jugar, e hicieron otra vez a los hombres de barro; pero éstos salieron malos también, por lo que Tatita Dios les mandó el diluvio. Unos cuantos de estos hombres, que eran muy chiquitos, subieron al cerro permaneciendo ahí hasta que pasó el diluvio" (Nolasco, 1961).

[11] Tomado de Richard Erdoes y Alfonso Ortiz (1984). Recopilado originalmente por Frank Russell en 1908.

MITOLOGÍA GUARIJÍO

La creación[1]

...todo lo existente se encontraba en un enorme lago; algunos afirman que era una laguna de sangre. En un canto que duró tres noches, la divinidad, *tatá Dios o nonó*, "el que es padre", agarró con sus manos puñados de lodo del fondo de ese lago que esparció a los cuatro puntos cardinales, con lo cual el mundo actual fue creado. Pero para comprobar que la tierra ya se había secado y se encontraba firme el suelo, mandó varias especies de aves a inspeccionar, hasta que una paloma regresó sin zoquete en las patitas, o hasta que la chuparrosa volvió con una flor en el pico... Entonces fue cuando descendieron del cielo la luna, *yeyé*, Jesucristo y el sol (o, para otros, Jesucristo en compañía de su esposa Juana) para bailar *tuburi* y para pascolear con el objetivo de amacizar la tierra con los pies. En el transcurso de esas danzas se le dijo a cada ser para lo que serviría en esta vida y se le encomendó aquello que forzosamente debería realizar. Otras narraciones sitúan como protagonistas de estos bailes a los animales: al Coyote (*bohí*) como el pascolero mayor de un grupo que incluía al Pavo, al Pájaro *choá* como violinista y a la Garza (*wachó*) tocando el arpa.

...los mitos warijós cuentan que Dios formó tres figuras del barro extraído de ese primitivo lago original. Sopló tres veces sobre los de barro rojo, y de ahí salieron los indígenas; sopló otras tres veces sobre otros que contenían cenizas, y de ahí surgió el resto de personas, los yoris o mestizos.

...fue el Diablo (*kumú*) quien hizo a todos aquellos animales que se catalogan como dañinos, malos y peligrosos, como las víboras, arañas, ciempiés, alacranes y demás fauna venenosa; surgieron de su soplo al querer imitar infructuosamente al Dios creador. También dicen otros que los blancos son hijos del Diablo, pues solamente pudo levantar las figuras de ceniza y no las de barro, aunque, por otro lado, se le considera hermano mayor de Jesucristo. De ahí que se dice que cuando muere un indígena se convierte en barro y un mestizo en ceniza, por lo que se lo lleva el viento y no queda nada de él.

Se cuenta que el Diablo es el autor del mezcal, bebida que no es más que su propia orina, con el objetivo de emborrachar a la gente. Por su parte, el tesgüino, que sirve para bendecir y celebrar las fiestas y el trabajo, se atribuye a Jesucristo.

...se dice que una vez el Diablo quiso matar a Jesucristo y, para ello, se escondió dentro de la palma con la que se confeccionan los sombreros. Pero para que no pudiera salir ni hacer ningún daño, las mujeres formaron una cruz con ese material y lo mantuvieron encerrado.

El mito del origen del fuego, *naí*, se atribuye al deseo de Dios de que los hombres no murieran de frío ni de hambre. Fue el Pájaro *churea* el encargado de irle a robar una brasa al fuego que protegía el Diablo, pero tocó ciertas piedras en su veloz huída, que son las que ahora uno se encuentra y echan chispas. Los soldados que el Diablo mandó para perseguirlo no pudieron atraparlo debido a la rapidez de su vuelo. Por otra parte, se dice que el origen del canto se debe a una enorme piedra lisa y redonda, de donde aprendieron los hombres al golpearla con otras piedras que los antiguos arrojan al principio de los tiempos, antes aun de que se bailara el *tuburi* como actualmente se hace.

El origen de los guarijíos[2]

Cuentan que Tatita Dios hizo a los guarijíos hace muchos años. En aquel entonces llovía mucho, el mundo estaba lleno de agua y plantas que crecían con facilidad; entonces Dios pensó hacer a los hombres, y tomó lodo; con ese barro hizo muchos hombres y mujeres, pero no pudo poblar completamente la sierra; como no tenía lodo, tomó ceniza y echándole agua hizo otros hombres y mujeres. Aquellos hechos de lodo nacieron prietitos y muy fuertes para el trabajo; éstos son los indios guarijíos. Quienes fueron hechos de ceniza salieron blancos, débiles y de sangre muy aguda; éstos son los hombres blancos, los *yoris*.

Por la diferencia material con que fueron creados, los primeros aguantan más, viven más y se hacen viejos más tarde que los segundos.

El Chólohui[3] y el Palomo Pitahayero[4]

Voy a contar un cuento del Palomo y *Chólohui*.

Chólohui llegó a casa del Palomo; *Chólohui* le dijo a su compadre: "Muy de mañana vamos a ir a comer pitahayas; muy de mañanita va a haber muchas pitahayas, por si las quieres". Entonces, le contestó el Palomo Pitahayero: "No, compadre; mañana es día santo, mañana hay mucha gente mala ahí. Mañana anda *Cutahuí*. Hasta el lunes sí, yo hasta el lunes voy a ir", dijo. "No, compadre; yo sí voy a ir porque tengo que buscar que comer; no tengo comida. Yo sí voy a ir", dijo. "Ta' bueno, compadre; tú sabes: si quieres ir, anda", respondió el Palomo. Se fue *Chólohui* pa' su casa, y de allá de su casa mañaneó mucho y se fue pa'l monte. Por allí anduvo comiendo pitahayas, y al mediodía viene *Chólohui*

volando; corriendo y atrás de él venía Gavilán pegándole, y al *Chólohui* se le venían cayendo las plumas; hasta que se metió en medio de las pitahayas (así como el *Chólohui* tiene su casa actualmente). Ahí estuvo enfermo, acostado en su casa sin salir; tres días estuvo sin salir. A los tres días que no venía, su compadre (que es el Palomo) fue a verlo. Llegó a la puerta de su casa y le dijo: "¡Buenos días!", y no contestó; tres veces le dijo buenos días y no contestó, y como no contestó, le dijo: "¿Qué pasó, compadre? ¿Estás enfermo, compadre?" Entonces, *Chólohui* contestó: "No me hable, compadre. Como tú no estás enfermo, como yo estoy enfermo, aquí estoy". "Ya ves, compadre; yo te decía bien que no te fueras. Te lo dije por bien, pa' que no te golpearan. Pero tú no me hiciste caso, tú no me creíste", le dijo el Palomo.[5]

El Coyote y el Pinacate[6]

Pinacate estaba por ahí, junto a la piedra. Ahí llegó Coyote, y le dijo a su compadre: "¿Aquí está, compadre?" "Sí, aquí estoy descansando; aquí en la sombra estoy, compadre", le dijo Pinacate. "Pues traigo mucha hambre; te voy a comer", le dijo Coyote. "No, compadre; estoy escuchando una palabra, hay noticias muy bravas". "¿Y qué noticias hay?", dijo Coyote. "Ah, pues va a llover granizo, va a caer mucho granizo; se va a morir toda la gente que anda por los caminos, por los montes; la gente que anda por los llanos. Por eso estoy aquí, aquí voy a escapar", dijo Pinacate. "Ah, compadre, yo *ónde* podré escapar, *ónde* puedo escapar", dijo Coyote. Entonces, Pinacate le dijo: "Compadre, si no quieres morir, júntate bastante zacate y te traigo un güirote pa' amarra, y tú puedes estar entre medio del zacate y yo te voy a colgar arriba del palo pa' que no golpee mucho, pa' que no te mate el granizo". "Ta' bueno, compadre. Pues voy a

buscar zacate", dijo Coyote. Coyote se fue a buscar zacate, por ahí anduvo juntando zacate, juntó bastante zacate y lo llevó *onde* estaba Pinacate. Entonces, Coyote se acostó entre medio del zacate; ahí Pinacate lo amarró con amarradijo. Después que lo amarró bien, lo colgó arriba del palo. "Aquí no te pasa nada, compadre; aquí no te pasa nada", dijo Pinacate. "Ahora yo voy a esconderme aquí, junto a una piedra. Yo estoy chiquito, tú estás grande, tú no cabes junto a esta piedra". Luego, ahí colgado arriba del palo, al rato preguntó Coyote: "¿Todavía no cae granizo?" "Pues ya está cayendo uno que otro", dijo Pinacate. Y empezó a tirar con la piedrecita y piedrecita hasta la última, y así empezó a tirar con la piedra más grande, con la piedra mala; entonces empezó a llorar Coyote, hasta que se murió Coyote.

Pinacate nomás decía: "No era cierto que iba a llover ese granizo; nomás como Coyote trató de comerme, pues, pa' no morir Pinacate, con esa palabra escapó". Ya después que murió, pues se apeó Pinacate de arriba del palo que estaba colgado. Así se acaba este cuento del Coyote, que yo sabía que contaba gente de más antes; mi papá también contaba este cuento. Y hasta aquí termina este cuento del Coyote.[7]

El Venado y el Conejo[8]

Hace muchos años, dicen que un Venado desafió a un Conejo a jugarle una carrera. El Conejo no quería jugarle, pero tanto insistió el Venado que el Conejo aceptó jugar con él, pero le dijo al Venado que jugaría la carrera si apostaban su sombrero. El Venado aceptó la proposición del Conejo y decidió entregar el sombrero si perdía la carrera. Él pensaba de seguro ganar esa carrera.

El Venado creyó que el Conejo no iba a correr tan recio y confió en él. Los dos arrancaron al mismo tiempo; una

parpadeada que dio el Venado, y el Conejo se iba adelantando; así se fue y llegó primero a la meta. El Venado poco a poco se fue quedando atrás y llegó al último. Así perdió la carrera y tuvo que entregar su sombrero al Conejo. Por eso dicen que ahora a los venados cada año se les caen los cuernos, porque antes el sombrero representaba los cuernos del Venado, y por haber perdido la carrera y la apuesta, hoy se le caen los cuernos cada año. Si no hubiera perdido ese juego, los cuernos los tendría firmes como los toros, chivas y borregos.

Cuentan que muy antes los animales eran gentes, que por eso existen esos cuentos del Venado y el Conejo.

La Paloma y el Pájaro Carpintero[9]

Una vez en la mañana la Paloma y este Pájaro Carpintero estuvieron allí, en su casa de Pájaro Carpintero, y comentó este Pájaro Carpintero a la Paloma; "Pues yo salí en la mañana, salí muy temprano. Hay muchas pitahayas y comí", le dijo. "Pues yo también mañana iré", le dijo la Paloma. "Primero pide ayuda, una ayuda a Dios pa' que te ayude, pa' que no te pase nada". Y luego el Pájaro Carpintero, muy temprano, se levantó y salió de su casa; iba volando un Gavilán y luego lo pescó, e iba gritando el Pájaro Carpintero, pidiendo ayuda pa' que lo soltaran; pidiendo ayuda a Dios pa' que lo soltara este Gavilán.

Resulta que salió un pájaro que le dicen Picacuervo y empezó a pelear con el Gavilán; iban peleando, y luego, como el Gavilán no podía ir muy a gusto, no podía volar derecho, y luego iba volteando el Gavilán, y resulta que ya iba peleando el pájaro Picacuervo, y soltó al Pájaro Carpintero, y luego este Pájaro Carpintero, ya cuando lo soltó el Gavilán,

voló derechito pa' su casa, y luego llegó la Paloma a preguntarle: "¿Cómo te fue?" "Pues no, no me fue muy bien", dijo el Pájaro Carpintero, "pues nomás en cuanto salí Gavilán me agarró y ya me andaba, pues... iba queriendo comer", dijo. "Me agarró, no me quería soltar". "Porque te ayudó Dios, por eso te soltó", dijo la Paloma. "No, no me soltó, no me ayudó nadie; yo solito me ayudé, yo *pelié* mucho con él, lo *picotié* mucho pa'rriba, y por eso me soltó", dijo.

Las Sierpes son como la gente[10]

Las Sierpes (serpientes) son como la gente. Viven en los aguajes, en los ojos de agua y los andan cuidando. Si se les mata, se secan, y en ocasiones agarran a la gente, por el suspiro lo agarran a uno y se lo llevan y enferman de susto; aunque a veces uno no se da cuenta de cómo fue. Entonces, otro, el que sabe, tiene que hablarles para que entreguen al enfermo. Tienen que atravesar tres puertas. Ellos preguntan lo que buscan, y uno tiene que responder que a una persona. Luego sigue adelante, a un lugar donde hay mucha gente, y ahí le dicen sí será éste o ése, enseñándoles varios, y entonces, cuando se le reconoce, se le pide a la Sierpe que se lo entregue. Es como si fuera un sueño; es en el sueño donde se hace todo esto. Además, se le puede dar ocotillo con ajo al enfermo de susto, porque eso no le gusta a las Sierpes, y así lo dejan ir; pero si se tardó mucho, ya no hay remedio, nada que hacer. Algunas Sierpes son mujeres y pueden enamorar a los hombres si se lo proponen. Yo una vez vi una que se andaba peinando. Le silbaba, y volteaba pero no me veía, hasta que se dio cuenta y se escondió. También en algunos aguajes hay *toros* enormes.

Referencias

[1] Texto extraído de Eugeni Porras Carrillo (1997:20-21).
[2] Tomado de Abraham Osuna Franco (1988:19).
[3] Ave de pico verde de especie americana, *Drycopus lineatus*. El nombre científico de la paloma es *Zenaida macrura*. La paloma pitahayera pertenece a la especie *Lemaireocereus thurberi*.
[4] Tomado de Isabel Justina Barreras Aguilar (1988:351-352).
[5] Aunque en el original aparece el nombre de la paloma pitahayera, en femenino, para efectos de claridad se cambió por el de palomo pitahayero; asimismo, se editaron las repeticiones de palabras tan recurrentes en el lenguaje oral.
[6] Tomado de Isabel Justina Barreras Aguilar (1988:353-354). Narración de José Ruelas.
[7] Con fines de claridad se ha hecho un arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.
[8] Adaptación al mito relatado por Francisco Trías (27 de junio de 1986). Archivos XETAR, Guachochi, Chihuahua.
[9] Tomado de Abraham Osuna Franco (1988:352-353). Narración de Daniel Verdugo, hablante de mayo.
[10] Tomado de Eugeni Porras Carrillo (1997:20-21).

MITOLOGÍA YAQUI

Yomumuli y los hombrecitos *surem*[1]

Mucho antes de la Conquista española, cuando toda la tierra que se conoce ahora como México era salvaje, este país se llamaba Suré. Se llamaba así porque estaba poblado por los *surem*, hijos de *Yomumuli*. Todos los indios, los hueleves, los ópatas, los pimas, los pápagos y los seris, fueron creados por ella. Entonces había animales que vivían en la tierra y en el agua. Las tortugas gigantes vivían permanentemente en el agua de los ríos y el mar. Esto era antes de que tuviéramos la agricultura.

Había una enorme vara delgada que llegaba hasta el cielo. Esta vara hablaba, haciendo un ruido parecido al de las abejas. Entre los yaquis había hombres muy sabios en el tiempo de los *surem*, como ahora, pero ninguno de ellos podía entender lo que la vara decía. Sólo *Yomumuli* podía hacerlo, y quiso ayudar al pueblo que ella había creado.

Ella les dijo a los indios lo que la vara decía. La vara instruía a los indios y a los animales de cómo vivir. Les dijo a los animales cuáles de ellos vivirían de la caza y cuáles vivirían de comer pasto. Dijo cómo algún día llegaría la Conquista, cómo se aparecería Jesucristo al pueblo entero. A *Yomumuli* no le gustaban las leyes. Algunas leyes eran desagradables para los indios, y a ellos no les gustaron las interpretaciones de *Yomumuli* acerca de la verdad enviada por Dios desde el cielo para la gente de la Tierra. Mucha

gente dijo que *Yomumuli* sólo estaba inventando. De acuerdo con ella, el árbol parlante profetizaba que el pueblo pronto tendría líderes, capitanes y sería bautizado. La gente no lo creyó. *Yomumuli* estaba enojada por la incredulidad de su pueblo, así que hizo lo mismo que ellos. No oyó más lo que decía la vara. A ella no le gustaba, pero decía la verdad. *Yomumuli* decidió irse, pues no le gustaba lo que iba a pasar. Estaba disgustada, y decidió llevarse el río consigo. "Me voy al norte", dijo. Tomó su río, lo enrolló, se lo puso bajo el brazo y caminó hacia las nubes del norte.

Al pueblo no le gustó la posibilidad de la Conquista. Así que bajaron a la tierra a vivir dentro de las colinas o se fueron a vivir al mar. Los *surem* eran muy poderosos. *Yomumuli* dejó un jefe en cada colina, y las colinas recibieron el nombre de estos hombres. A los jefes tampoco les gustó la Conquista. Únicamente a unos cuantos les gustó lo que la vara había predicho, y lo esperaron. Estos hombres son los yaquis. Crecieron más que los *surem* que se habían marchado. Los *surem* eran pequeños pero muy fuertes; todavía viven en las colinas y en el mar. Ellos ayudan a los hombres cuando pueden. Algunos de ellos, los del mar, parecen sirenas y viven en las islas. Otros son ballenas que se acercan a las embarcaciones cuando están en peligro. Todos los *surem* son paganos salvajes; si un yaqui se pierde en el monte, estos hombrecitos lo ayudan dándole comida y fuego; luego se alejan. Algunos dicen que los *surem* son muy ricos y que poseen mucho ganado bajo las colinas.

El comedor de gente y los gemelos *(Yéebua'éeme)*[2]

En aquellos días dicen que vivía aquí un animal que comía gente. Entonces trajo a una mujer que ya mero iba dar a luz;

él la agarró, la rompió y la molió. Unos muchachitos gemelos salieron. Esos muchachos crecieron. Con su abuela materna crecieron. Esa vieja a ellos les platicó que a su madre ese animal la mató, y cuando ellos crecieran a él iban a matar. Luego, esos muchachos crecieron; bonitos arcos y flechas de carrizo hicieron. Fueron allá, a la casa del comedor de gente, animal muy feo. "Queremos ir", a ella dijeron: "Siembra esta raíz de carrizo y riégala mucho: si nosotros mismos morimos, no brotará; si nosotros salimos muy bien, brotando floreará". Allá llegaron, lejos se escondieron, lo vieron y lo reconocieron; no estaba dormido; tenía cerrados los ojos, pero no estaba dormido. Él los sintió, luego con ellos empezó a pelear, comenzó a volar para abajo en círculos; como gavilán los cogió. Parejitos tiraron tres veces, luego le dieron en los ojos. Esos gemelos mataron al que comía gente. En su casa, su abuela sembró la raíz de carrizo y la regó mucho. La viejita estaba triste, porque la planta no quería brotar; luego empezó a brotar, y la anciana se puso contenta; la miró brotando y floreando.

Cuando ese animal muy grande volaba, hacía sombra al mundo. Desde ese cerro, allá donde él tenía su casa, *Tésamwe*, los muchachos tiraron sus huesos lejos de aquel lado del río, y se formó el Cerro de los Huesos (*'Ótam Káwi*). Las plumas, los muchachitos se las arrancaron y las soplaron al mundo en cuatro direcciones. Esas plumas ahora son todas pájaros.

La inundación de los profetas[3]

Lo que aquí se presenta fue tomado del martirologio del período de la inundación universal. De esta catástrofe se salvaron aquellos de donde vienen las generaciones de *Yaitowi*,[4] el hombre justo y perfecto.

Yaitowi, en su tiempo, caminaba con Dios en los días en que las aguas ascendían sobre la tierra destruyendo todas las cosas vivientes, al igual que el cielo, la tierra y el agua; hasta los pájaros que volaban sobre la tierra en el cielo fueron destruidos.

Sucedió que en el séptimo día de febrero las aguas de la inundación cubrieron la tierra. En esos días de *Yaitowi*, en el año 614, el día decimoséptimo del mes de febrero llovió sobre todo el mundo. La lluvia continuó por catorce días y catorce noches. Desde que la inundación terminó, todo lo vivo, y toda sustancia de vida fue destruida. Las aguas ascendían y crecían sobre la tierra destruyendo todas las cosas vivientes, después de haber acabado con los días de los hombres y las mujeres.

A partir del decimoséptimo del mes de julio hasta el primero de octubre, las aguas retrocedieron, y apareció lo alto de las colinas. El primer día de noviembre, el agua se retiró de la superficie de la tierra. *Yaitowi* y otros trece, así como once mujeres, estaban a salvo en la colina de *Parbus*, que ahora se llama *Maatale*, y en la colina de Jonás once almas y una mujer llamada *Emac Dolores* se salvaron.

La mujer desapareció el séptimo día convirtiéndose en una estatua de piedra, ahora la montaña *Matukame*. En la colina de Egosin, ahora llamada *Tosalkawi*, seis se salvaron, y tres de *Mount Tohowaki*, ahora llamada *Rehepakawi*. En el Gólgota, ahora llamado *Te'etpa'aria*, se salvaron *Fouc Emac* y dos más. De *Otameahui* y la sierra Sinaí, ahora llamada *Samawaca*, un hombre llamado *Vaculo* y una mujer, *Domicilia*, que es un ángel, se salvaron junto con siete pájaros, siete asnos, siete perritos. También de la sierra de Vaber, ahora *Yotoitakuse'epo*, un hombre llamado *Ekitoyis* y una mujer, *Paresenobis*, sobrevivieron.

Posteriormente, sucedió que dos ángeles llegaron a las colinas de Sinaí al amanecer. *Vaculo y Fou Emac* estaban

sentados sobre una roca, cantando el himno sagrado. Al ver a los ángeles, se levantaron para recibirlos, haciendo reverencias hacia la tierra y el cielo. Se dirigieron así a los ángeles: "Bien, caballeros, enviados por su Dios a este valle de lágrimas, les suplicamos que nos den ayuda".

Los ángeles dijeron: "Todas las cosas difíciles pueden ser realizadas por Dios. Uno llega al tiempo asignado, tras haber andado rectamente por el camino de Dios. Cuando regresemos, el tiempo de sus vidas llegará a su fin".

Y al séptimo día, cuando llegó la mañana, había truenos, rayos y oscuras nubes sobre las colinas. En esos días fue visto el ángel San Gabriel, enviado por Dios, diciendo a *Vaculo, Fou Emac* y Serafina: "Arrepentíos, porque el reino del paraíso, de lo sagrado y del altar está cerca. Porque esto fue lo dicho por el profeta. Vayan por el camino de nuestro Dios y Padre".

Y se fueron.

Y llegaron al lugar llamado *Venedici*, y escucharon la voz de Dios: "Y yo Dios bendigo a *Vaculo, Fou emac* y Serafina; derramaré la sangre del hombre porque el hombre está hecho a la imagen de Dios. Ya no habrá inundación que destruya la tierra. Por los siglos, mi luz permanecerá en las nubes. Cuando las nubes caigan sobre la tierra, mostraré mi luz. Recuerden, el día de hoy mi luz será vista en el altar y en el segundo tabernáculo de Dios, para conmemorar mi pacto con las almas vivientes".

Y ellos dijeron a Dios: "¿Qué es lo que quieres que hagamos?" Y Dios habló: "Deberán beber del mismo vaso que yo. Tengan cuidado de que nadie los engañe. Éste es mi recinto para el rezo. Serán llamados por toda clase de hombres que son falsos profetas.

"Existen muchas cuevas de ladrones. Si alguien les dice Yo soy Dios, no le crean. Son falsos. Son falsos testimonios. Se matarán unos a otros, hermanos contra hermanos, pa-

dres contra hijos; y los falsos profetas les dirán falsos augurios; y en el tiempo predicho vendrá *Rahbonix*".

Éstas son nuestras generaciones antiguas, los años del final, las escrituras conocidas a las que se refiere la tabla general de leyes antiguas.

El primer hombre[5]

Antes de la primera Pascua sólo había judíos; no había yaquis ni otra gente. El primer hombre nació en la Navidad en Belén, que está por ahí, al norte, en alguna parte. Este primer hombre, Jesús, tenía una semana cuando empezó la Semana Santa. Él era un angelito en los brazos de su madre. Cada semana Jesús crecía más y más. A las tres semanas podía caminar y a las cinco tenía pelo en su pecho. A las seis semanas su cabello era blanco y a las siete semanas era tan viejo que casi no podía caminar y lo aprehendieron y lo mataron.

Antes de que Jesús naciera no había bailes, ni arpas ni Pascolas. Todo estaba en la tierra y tenía que extraerse. Jesús sabía cómo hacerlo y lo hizo. A todo el mundo le enseñó estas cosas y desde entonces hay fiestas. Antes de este tiempo todo el mundo había estado muriendo, pero cuando Jesús trajo todas estas cosas y las enseñó, entonces todos vinieron al río Yaqui. Las danzas de Pascua son más o menos por esta época.

El origen de las fiestas[6]

Yomumuli era un cazador que vivía cerca del pueblo de *Huírivis*. Era un hombre viejo, y tenía dos hijos gemelos que se llamaban *Yomumulim*. Un día el viejo, caminando por el monte, oyó el sonido de un tambor. A pesar de que se acer-

có donde se escuchaba el tambor y que hizo un esfuerzo por encontrar al músico, no pudo ver nada. En esos días nadie conocía los tambores, ni las Pascolas. Así que *Yomumuli* estaba escuchando el primer tambor en la tierra de los yaquis. Al día siguiente regresó al mismo sitio y el tamborilero tocó una canción muy bonita. *Yomumuli*, que estaba encantado con la música, buscó al músico pero no lo encontró. Regresó a su huerto y habló de esto a sus gemelos, *Yomumulim*. Estos dos niños eran muy obedientes. Su padre les dijo: "Regresen al lugar donde estuvimos hace cuatro días, cerca de una pila de espinas. Ahí, no sé exactamente dónde, pero puede escucharse una cosa hermosa que hizo alegrar mi corazón. Vayan, entonces, para ver si también pueden oírlo. Pero no se acerquen a las espinas". Los gemelos *Yomumulim* fueron al monte. Cuando llegaron al lugar, el tambor estaba tocando las piezas más bellas. Los *Yomumulim* escucharon. El tamborilero terminó, y detrás del montón de espinas, que eran de cholla, mezquite y pitaya, apareció *Toli*. *Toli* es una especie de rata que a veces se llama *Bwiya toli*, porque vive bajo una pila de espinas de cactus que le sirve como nido.

Toli salió saludando a los gemelos y dijo: "Vengan a mi casa". "Gracias, pero no podemos porque nuestro padre nos ordenó no acercarnos más a esas espinas".

"¿Y qué más les dijo su padre?", preguntó *Bwiya toli*. "Nuestro padre nos envió para oír ese sonido que sale de tu casa".

"Bien, eso se llama tambor", dijo *Bwiya toli* mostrándoselos. "Y esto se llama flauta", dijo mostrándoles una flauta de carrizo.

"Ah, sí, gracias", dijeron los *Yomumulim*. Cuando llegaron a casa contaron esto a su padre, *Yomumuli*. Unos días después nuestra madre Eva llegó a casa de *Yomumuli*. Le dijo al viejo: "Desde ahora habrá fiestas religiosas. Desde ahora tú eres el moro *Yaut*. Tus hijos harán cohetes. Mañana deben

ir a ver a *Bwiya toli* y decirle que tendrán una fiesta y que debe venir a tocar. Después de eso, ve con el Diablo y que venga a bailar Pascola". *Yomumuli* hizo todo eso. *Bwiya toli* aceptó presentarse con su tambor y su flauta, pero el viejo Satán dijo: "No iré a bailar; en cambio, enviaré a mi hijo".

El Diablo dijo a su hijo: "Debes ir a la fiesta y hacer cosas divertidas para hacer reír a todos los yaquis. Pero hay una cosa: van a darte tres cohetes para quemar; no quiero que los enciendas". "Muy bien", dijo el diablito, y se fue a la fiesta. Tan pronto como llegó le dieron tres cohetes. "No puedo encenderlos", dijo.

"¿Y por qué no?", dijo el fiestero. "Mi padre no quiere que lo haga". "Bueno, ahora eres un Pascola, y es obligación de los Pascolas quemar cohetes".

Los cohetes son sagrados y se queman a la hora de la oración. Quemándolos, el Diablo y los otros espíritus huyen de las cosas santas. Por esta razón, el Diablo dijo a su hijo: "No quemes cohetes". El Diablo quería ver a su hijo bailar Pascola, así que estaba escondido detrás de unas ramas. Cuando le dieron los cohetes, el diablito los quemó y los lanzó directo hacia el viejo Satán. Satán corrió tan rápido como un pájaro. A las primeras horas del amanecer regresó, pero otra vez quemaron cohetes y tuvo que huir. Desde entonces, el Diablo no puede asistir a las fiestas.

Bien, de esta manera, *Yomumuli* descubrió el primer tambor y la flauta, los de *Bwiya toli*, quien hizo la primera fiesta.

El origen del Pascola (I)[7]

Hubo una época en el Yaqui en que la naturaleza daba mil encantos a la imaginación sencilla de los indios: apariciones de mujeres o brujas con pata de cabra, capitanes petrifica-

dos en forma de montañas, árboles y flores con facultades humanas, chapulines magos, serpientes monstruosas, animales que hablaban con los yaquis. En ese tiempo hubo un Pascola que al principio de su oficio fue muy malo y sin gracia. No platicaba bonito ni sabía bailar. Vivía distante de *Cócorit*, en un punto llamado *Vivagímari*, que quiere decir "Cigarro tirado". Pero aun cuando era inepto para todo, por piedad las gentes de las tribus siempre lo protegían.

Una vez lo citaron para que fuera a bailar a *Cócorit*, y le dejaron los cigarros de costumbre de enganche. El Pascola despachó al moro encargado de juntar los bailadores, violinistas, arperos y tambores, con la respuesta de que iría, y él a los dos días salió para *Cócorit*. Ya de camino, al pasar por en medio de los cerritos llamados puerto de *Beachoco* ("Agua salada"), en donde hay una cueva no muy profunda, oyó la música de un violín y un arpa; pero no los veía, y se paró a escuchar el son preludiado, que era muy lindo, pero tan hermoso, que le dieron ganas incontenibles de bailar en ese mismo instante. Mas con tristeza dijo: "Pero si soy tan sin gracia", y se quedó mucho rato parado indeciso; en eso salió de la cueva un chivo pinto con la cola arriscada y sin cuernos. El animal se dirigió al Pascola, y éste lo esperó sereno. El chivo se alzó con las patas traseras y le puso las manos en los hombros y empezó a tallarle el rostro con sus barbas, como si lo peinara. Enseguida le lamió la frente, la boca, los oídos y la garganta. Luego bajó las manos y fijó un rato su mirada en el bailador, y éste se puso a reír por la figura del chivo, el cual pegando una carrera se detuvo como a diez metros y se volvió a toda prisa, como si fuera a golpearlo, pero el Pascola se estuvo quieto. Llegó el animal y levantando una pata lo orinó desde la cintura hasta los pies.

Hecho esto, se fue al galope hasta perderse entre las piedras, y la música cesó. Entonces, el bailador, lleno de asombro, se puso en marcha otra vez, pensando qué sería aquéllo;

pero empezaron a revelársele muchas ocurrencias y chistes para entretener al público. En su imaginación proyectaba un sinnúmero de movimientos con los pies, que ellos nombraban "mudanzas", y así llegó a *Cócorit*, donde iba a hacerse la fiesta. Le dieron de comer *guacabaqui* con los invitados y luego fue a vestirse y luego a bailar; y cosa extraordinaria, el Pascola torpe y sin gracia, esa noche se lució frente a todos y por ello desde entonces fue un Pascola muy querido por los ocho pueblos, a un grado tal, que hasta hoy no ha habido otro que le iguale en maestría.

Dicen que aquel chivo era un Pascola encantado. Otros cuentan que fue una de las maravillas que aún se aparecen a los indios. El Pascola afamado murió; le hicieron regios honores los fiesteros hasta dejarlo en su tumba.

El origen del Pascola (II)[8]

El Diablo tenía un baile muy bonito en el norte, y la Virgen tenía otro baile en el lado donde sale el sol.

Entonces querían hacer la fiesta, las vírgenes llamaron a la gente del demonio, a los Pascolas y los discípulos de los Pascolas, entonces las vírgenes del Rosario pusieron el Rosario al Pascola para que no se fueran los Pascolas, pero ahí mismo nacieron los Pascolas; antes de los cuarenta días de Semana Santa formó el Señor a los Pascolas y los tenía en una ramada y les dijo tú vas a ser éste, y éste, y éste... a cada persona. Así es como nacieron los Pascolas.

Las fiestas y el Pascola[9]

Dicen que Dios y el Diablo hicieron las fiestas. Dios de un lado y el Diablo del otro. Dios hizo al maestro, las cantoras y los angelitos, los que sostienen a la Virgen y las *Kiyohteis*.

Dios hizo todo. Pero no tenía carne que comer. Dios hizo a la vaca del hombre. Él hizo al vaquero porque él iba hacer una fiesta y no tenía qué comer. Dios hizo a los Matachines y a los *monajas* y todo. El labeleo y el arpero decían que no sabían cómo tocar, pero Dios los hizo. Tan pronto como tomaron el violín y el arpa supieron tocar.

El maestro no sabía cómo rezar, pero Dios le dio el libro y ahora lo sabe (...) Encendieron uno de los cohetes. No tenían Pascola. Tenían todo, excepto Pascola. El Diablo tenía un hijo. El hijo del Diablo era Pascola. El Diablo le preguntó a Dios: "¿Qué sucede?" Dios respondió: "No tenemos Pascola". El Diablo dijo: "Tengo un Pascola, mi hijo". Fue con su hijo y lo llevó con Dios. Tenía moros y todo y no quería hacer Pascola. Llevó al Pascola y lo preparó para la danza y lo llevaron al altar con un palito que ellos usan. El Diablo le dijo al muchacho que no hiciera ciertas cosas, no marcar el piso con cruces, no persignarse y muchas cosas, pero él las hizo. Porque ya estaba bajo el control de Dios. Fue al altar y oró.

El Diablo quería hacer el amor con María en la fiesta. Y encendieron un cohete y el Diablo dijo a su hijo: "Dame un cigarrillo Pascola". Y así, tal como ahora se les baila a los Pascolas. Alejaron al Diablo con los cohetes, porque teme a los cohetes, así que los encendieron para alejarlo. El muchacho era inválido, por eso los Pascolas salen como si estuvieran baldados. El muchacho era un Diablo, pero tomó el bando del Señor después de su danza esa noche. Y el Diablo no apareció sino hasta el amanecer. Y entonces encendieron el cohete al amanecer y lo alejaron de nuevo, y así no se volvió a presentar en la fiesta, porque Dios no lo permitió (...) Fue la primera fiesta que Dios hizo. Y se la dio a los yaquis. Son los únicos a quienes se las dio. El Pascola habla de esa manera porque es el hijo del Diablo. Y no respeta a nadie, ni a su comadre...

Jesús y las fiestas[10]

Jesús hizo una fiesta y entonces él, Jesús, hizo Pascolas y danzantes de Venado y Coyote, y a uno de sus discípulos lo hizo moro. Y entonces también la Virgen hizo los soldados –los Matachines– y los llevó a la fiesta de Jesús. Entonces Jesús y la Virgen hicieron la fiesta para toda la gente. Entonces la Virgen le dijo a los Matachines que tenían que hacerlo con toda devoción, y así se salvarían. Porque ella –la Virgen– y el Señor les darían salvación y bendiciones.

Origen de los Matachines[11]

Cuando Cristo fue crucificado, María sintió mucha pena aunque sabía que Él estaba en su trono en el cielo. Los doce apóstoles reunieron a los amigos de Jesús y unieron a los fariseos, y así nacieron los Matachines.

El Nazareno[12]

En sueños, Jesús es visto usando un sombrero de paja porque él es yaqui. Es visto en sueños como un hombre pobre con sombrero de paja y ropas de pobre. Era un yaqui y se le conoce entre los yaquis como Jesús Nazareno. Cuando Dios estaba en el mundo, no era conocido como Dios, pero andaba por todo el mundo curando gente; era llamado *Hitebi*. Todos los que le piden ayuda cuando están enfermos se curan, se prometen a su servicio en las ceremonias.

Los chapayecas[13]

Los chapayecas venían con Judas, y cuando uno de los discípulos de Cristo cortó una oreja de los soldados, Cristo le

reprochó y le volvió a colocar la oreja. En ese instante, los soldados del rey se volvieron grotescas y pesadillescas figuras, y Cristo les dijo que cuando fueran buenos y se volvieran a él, los haría bonitos de nuevo. Al hablar con su padre, Cristo le decía que tendría que vérselas con hombres que harían cosas para distraerlo de su deber. Los chapayecas son un ejército débil porque sus cuchillos y espadas son de madera, como de juguete, y no pueden usar la mano derecha; como castigo tienen que hacer todo con la mano izquierda, hasta tocar el violín y el arpa. Tampoco pueden hablar, y por eso llevan *ténávaris* y otras cosas ruidosas para que puedan ser oídos... Por eso en la mañana del Sábado de Gloria los chapayecas arrojan a la hoguera las máscaras y espadas de madera, porque regresan a Él convertidos de nuevo en humanos.

La Virgen, la flor y el color rojo[14]

La Virgen María bajó al río por agua en un cántaro de barro rojo; cuando llegó al arroyo había un pequeño remolino en el lugar donde solía tomar agua. Cuando llegó, encontró una rosa roja flotando en el remolino, hasta que sumergió el cántaro y tomó la rosa. La tomó, inhaló y le gustó el perfume, y deseó mostrársela a José, pero no encontró la rosa. Dicen que el perfume estaba presente en ese momento. Y ésta es la historia yaqui de la concepción de Cristo. Todo lo relacionado con el color rojo viene de esta historia. Y muchas veces, cuando una persona cae enferma, puede ver a la Virgen llevando agua en un cántaro rojo.

La Virgen, la Víbora y el Pascola[15]

Un día la Virgen estaba buscando Pascolas para una fiesta, y luego que ya los halló les empezó a dar de comer. La

Virgen era muy bonita y uno de los Pascolas no quería comer. La Virgen le preguntó por qué no comía, y le dijo que porque quería hablar con ella. La Virgen le contestó que se fuera a donde el mezquite y que allí la esperara. El Pascola obedeció, y después, al llegar la Virgen, ésta le pidió que se acostara en el suelo boca abajo; el Pascola lo hizo, y entonces la Virgen empezó a caminar sobre él, iniciando por los pies; cuando llegó a la cabeza, el Pascola se convirtió en serpiente. La Virgen le dijo que viviría arrastrándose por haber tenido un mal pensamiento con ella. Por eso bailan un tramo de su baile y regresan a pedir permiso para seguir bailando.

El cuarto danzante de Pascola[16]

El *Yoomo'omoli*, según cuentan, tenía tres hijos que estaban tullidos pero que milagrosamente fueron curados y se dedicaron a danzar para darle gracias a Dios por el milagro. Éstos fueron los primeros tres Pascolas. Tiempo después se les unió un cuarto danzante, que resultó ser enviado del Diablo para sembrar cizaña y crear problemas entre los hermanos y que dejaran de alabar a Dios con sus danzas.

Las intenciones del cuarto Pascola fueron descubiertas y recibió un duro castigo, pero Dios le permitió seguir danzando con los tres hermanos, bajo la condición de que representara los papeles más ínfimos. Así, el "hijo del Diablo" viene a ser el lobito de los Pascolas, simbolizando el mal que no es extirpado del mundo pero sí mantenido bajo control.

El Coyote y el Pinacate[17]

Dicen que el Coyote llegó a donde estaba el Pinacate y así le dijo: "Tengo mucha hambre, quiero comida, hermanito". El Pinacate le contestó: "Dime, ¿qué te sucedió que tienes ham-

bre?" "Es que desde ayer no he comido; mis hijos también tienen hambre; allá cerca están tirados. A ti te quiero comer". "¡Me quieres comer! ¡¿Que ahora me vas a comer?!" "Sí, para que me ayudes un poquito". "¡Bueno! Pero no hagas ruido, hermano, porque yo, aquí estoy hablando un poquito y un poquito me han hablado". "¿Qué es lo que están diciendo? Dame razón", dijo el Coyote.

"Sin embargo, fíjate, esto que me cuentan no es bueno, hermano", dijo el Pinacate, "¡A ver! ¿Cómo, están hablando de mí?", respondió Coyote. "Fíjate, dicen que de todos los animales, al que ha estado haciendo caca sobre el camino, a ése lo quieren matar". "¡Pues jíjuela! Yo más que muchísimas veces me he cagado en el camino", dijo el Coyote.

Entonces, el Coyote salió disparado.

Después de la huida, el Coyote se fue a donde las cacas para taparlas, y entonces, el Pinacate se escondió metiéndose bajo una piedra para no ser comido.

La Zorra, el León, el Cochi-jabalí y el Coyote[18]

Hubo una vez un hombre yaqui muy pobre, y sus vecinos le tenían coraje por eso. Entonces, la Zorra, el León, el Cochi-jabalí y el Coyote decidieron reunirse para ayudarlo. El hombre se enteró de esto, y los siguió para saber cómo pensaban hacerlo. El hombre se adelantó a ellos, y se subió al árbol bajo el cual los animales se reunían. Ahí los animales comenzaron a hablar de él y decidieron ayudarlo. El León le dijo a la Zorra que para ayudarlo había que envolver un cigarro, el cual le dio a la Zorra, ésta le dio tres fumadas y luego se durmió.

En su sueño la Zorra vio la forma de ayudar al hombre; supo que lo que éste debía hacer era sacar agua de debajo

de una roca para ayudar a unos mineros sedientos. Les dijo esto a los otros animales, y el hombre también escuchó.

Después, la Zorra le dice al León que es su turno. Le da el cigarro al León; éste le da una fumada y no siente nada; le da otra y tampoco sucede nada; es hasta la tercera fumada que el León se duerme. El León despierta tosiendo, y la Zorra le pregunta si ya fue. El León le contesta que sí, y que allá están llorando las hijas del Rey, porque éste se está muriendo; pero en su sueño el León ve la manera de salvar al Rey, ve además que el hombre tiene que decir que Dios es quien lo manda.

El que sigue de fumar es el Cochi-jabalí, y el León le da el cigarro. El Cochi-jabalí le da las tres fumadas, y no se puede dormir porque cree que alguien lo está vigilando. Después de veinte minutos vuelve a fumar, y entonces sí se duerme quedándose agachado. Cuando volvió de su sueño comenzó a toser, y le preguntaron qué es lo que había soñado o lo que había visto, pero Cochi-jabalí no vio nada: se quedó realmente dormido.

Le tocó el turno al Coyote. El Cochi le envolvió al Coyote el cigarro para que éste fumara y viera la forma de ayudar al hombre. Le dio la primera fumada y no vio nada. Cuando le preguntaron qué sentía, dijo que los estaban viendo o escuchando; ni a la tercera fumada se pudo ir; entonces se dieron cuenta de que el hombre los estaba escuchando, y salieron todos corriendo.

El hombre se fue a su casa, se durmió toda la noche pensando en lo que había oído, y al amanecer pidió a su mujer un lonche para irse a probar fortuna. El hombre, en efecto, se encontró con los mineros y encontró agua, pero no aceptó ni un pago; dijo que Dios lo había enviado. Llegó a la casa del Rey, y lo salvó de la muerte pidiendo un toro negro para sacarle el menudo, donde fue sentado el Rey, y el hombre le dio tres corridas. A cada corrida le preguntaba si

ya se sentía bien, pero fue hasta la tercera por las cosquillas que se curó.

El Rey le dio entonces una carreta, dos paradas de caballos y dinero. El hombre se fue, y cuando llegó con los mineros, éstos lo reconocieron y le dieron más sacos de dinero y provisión.

Al llegar a su casa, nadie lo conocía. Él se fue a su casa y le habló a su esposa y a sus hijos para que bajaran las cosas de la carreta. La gente, que antes le tenía coraje por ser pobre, le tenía envidia por ser rico. Cuando su mujer le preguntó cómo había obtenido su riqueza, él le dijo que no quería decir nada en ese momento, porque sus vecinos iban a escuchar; en la noche le contaría todo. En la noche, el compadre de pila del hombre se acercó a la casa para escuchar todo. Supo la historia, y al otro día se fue al árbol de los animales, pero éste ya estaba seco, así que la Zorra le dijo a los otros animales que ya no se podía hacer nada porque ahí estaba seco, y porque el hombre que los estaba escuchando no tenía necesidades como el otro. Así que los animales se despidieron y se fueron.

Referencias

[1] Tomado de Ruth Warner Giddings (1993 [1959]:25-27). Narraciones de los yaquis Ambrosio Castro (Cócorit), Lucas Chávez (Tórim), Rafael López (Tucson, Arizona), Mariano Tapia (Guaymas) y Juan Valenzuela (Ráhum).

[2] Tomado de María del Carmen Velarde Verdugo (1988:148). El título se traduce literalmente como "El comedor de gente".

[3] Tomado de Ruth Warner Giddings (1993 [1959]:106-109). Citado por Olavarría (1979:145-304). © Instituto Nacional de Antropología e Historia.

[4] *Yaitowi* es el nombre cahita del creador de los hombres.

[5] Tomado de Rosamond B. Spicer (1939).

[6] Tomado de Ruth Warner Giddings (1993 [1959]:145-147). Citado por Olavarría (1979:145-304). © Instituto Nacional de Antropología e Historia.

[7] Tomado de Alfonso Fabila (1940:239-240).

[8] Este mito fue narrado por Silvestre Aguilera en la comunidad de Pótam, municipio de Guaymas, estado de Sonora, el 15 de abril de 1992.

[9] Tomado de Muriel T. Painter (1986:77), citado por Olavarría (1991:256). El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

[10] Tomado de Muriel T. Painter (1986:76-77), citado por Olavarría (1991:254-255). El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

[11] Tomado de Maribel Mendoza, "Los soldados de la Virgen", en Olavarría (1995:75).

[12] Tomado de Muriel T. Painter (1986:77), citado por Olavarría (1991:256). El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

[13] Tomado de Muriel T. Painter (1986:78), citado por Olavarría (1991:256). El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

[14] Tomado de Muriel T. Painter (1986:78), citado por Olavarría (1991:258). El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

[15] Tomado de Olavarría (1991:253-260), en referencia a una narración de Blas Álvarez.

[16] Tomado de Leticia Varela (1986:42). El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

[17] Tomado de Mirna Castro (1986). Narrado por Celestino Molina, *El Kuru*, de Vícam.

[18] Tomado de Alejandro Aguilar Zeleny (1990:8). Recopilación de Martha Evelina Martínez.

MITOLOGÍA MAYO

La creación (I)[1]

Dios hizo el mundo. Este mundo hermoso y poderoso es resultado de la poderosa mano sagrada de Dios. Si no hubiera Dios, ¿quién cuidaría de la pobre gente sencilla como nosotros? Sólo se vive por la voluntad de Dios. Él es quien controla los truenos, los relámpagos y las lluvias. El trueno es la voz de la ira de Dios, y el relámpago es su poder.

Itom Aye nos está cuidando, porque ¿de quién nacimos sino de Nuestra Madre? *Itom Aye* es Nuestra Madre; ella hace muchos milagros porque tiene poder. Ella es miembro de la Sagrada Familia.

Cuando comenzó el mundo, *Itom ačai* empezó a hacer gallinas y todas las otras cosas que existen. Dios hizo las cosas correctamente, pero su amigo íntimo, Caifás, empezó a imitar a Dios. Cuando el Señor hizo la gallina, la gallina vio el mundo y le gustó; la gallina estaba feliz porque Dios le había dado el aliento. Pero Lucifer, este Caifás, también empezó a hacer una gallina. Hizo la gallina de barro, pero en lugar de salir una gallina buena salió un tecolote. Pero éste no es el pecado que Caifás cometió contra el Señor. Caifás tenía tanto poder como Dios, pero lo usó para malos propósitos, lo usó para el mal.

El Señor hizo la luz del día y vio que todo era bueno; la gente, los hombres que había hecho eran buenos. Pero la gente que creó Caifás era como él; los hombres salieron como él, es decir, amigos malos.

Itom ačai hizo los templos y fijó seis mil años de prueba para ver si el mundo volvía a Dios o Caifás. Durante seis mil años el Diablo hará todo lo posible por ganar. Aún nos quedan cuatro mil años.

Todos somos de la misma familia. Junto con Cristo, todos somos descendientes de Dios. Hablamos lenguas diferentes, pero Él las entiende todas y escucha a todos en cualquier parte del mundo, aunque muchos hablen al mismo tiempo. Sin embargo, todos somos hermanos. También cuando *Itom ačai*[2] formó al hombre usó barro. Pero creó sólo un hombre. Entonces, el hombre cayó en un sueño profundo y Dios le quitó una costilla. *Itom ačai* usó la costilla para formar a la mujer.

Dios habla mayo; él tiene nuestra lengua. La lengua es nuestra enemiga, porque nosotros hablamos de los demás con nuestra lengua, con nuestra boca. Cuando los hombres son malos, Dios, *Itom ačai*, que controla la lluvia, causa un gran diluvio y hace que todos los hombres malos se hundan en el mar. Igual que en el diluvio, sólo Noé quedó vivo en un arca, pues *Itom ačai* quería que únicamente él y su gente vivieran. Después que llovió durante mucho tiempo, Noé envió a *Kooni*, el cuervo, pero nunca regresó. Después envió una paloma, que regresó con una flor. Era la señal de que el diluvio había acabado.

Uno muere cuando *Itom ačai* lo quiere y sólo se vive por su voluntad. Solamente *Itom ačai* e *Itom Aye* viven eternamente. Los demás vivimos y morimos cuando *Itom ačai* lo decide.

Hace mucho tiempo vivían dos esposos, José y María. María estaba encinta; José sabía que tenía que ver en ello; por tanto, los dos estaban muy avergonzados. Pero se le apareció un ángel a María; le dijo que no temiera, porque iba a dar a luz a Jesús. El ángel le comunicó, además, a José y a María que no se avergonzaran pues era obra del Espíritu

Santo. Después tomó aparte a José y sólo a él le dijo que no por eso abandonara a María. Así, María y José regresaron a Belén. Pero al no haber alojamiento para nadie, tuvieron que ir a un establo, donde nació el niño. A este lugar llegaron los *Bahi Reyesim*, los tres reyes, a ver al niño Jesús. Estos *Bahi Reyesim*, que venían de oriente, trajeron regalos y adornos al niño.

Entonces, Poncio Pilatos se puso a perseguir al niño Jesús y a su familia porque tenía miedo. Ese temor era porque pensaba que tal niño debía ser muy importante, si tres reyes habían venido a visitarle desde tan lejos... Durante algún tiempo, el ejército de Poncio Pilatos persiguió al niño Jesús hasta que finalmente lo mató.

Sin embargo, al final *Itom ačai* aparece y los *Bahi Reyesim* triunfan. El ejército de Poncio Pilatos es destruido. De ese modo, la voluntad de *Itom ačai* es suprema a los judíos. Los *Pariserom* deben morir por haber desobedecido su voluntad. Los fariseos tomaron el poder y olvidaron que sólo *Itom ačai* manda.

Itom ačai enseñó, curó, fue perseguido y crucificado y apareció en el valle del río Mayo, como en todas las demás partes del mundo. Cristo viajó por el valle curando a los enfermos y enseñando. Los fariseos al final lo persiguieron hasta el desierto, hasta los bosques de mezquite. Ahí lo apresaron y lo llevaron por el río al bosque de *abaso*, álamos americanos, donde lo crucificaron.

El Sábado Santo, los fariseos son bautizados, redimiendo a los hombres; su máscara y espadas de madera son destruidas. El Domingo de Resurrección, los fariseos son alimentados con pan y vino por las *Bahi Mariam*, las tres Marías. Ellos se resisten, porque esta alimentación de la Iglesia y de Dios simboliza su último castigo de parte de Dios por haber crucificado a *Itom ačai*. Los *Pariserom* son ahora hombres nuevamente.

La creación (II)[3]

Antes de que hubiera este mundo ya vivía el Rey Cristo. Pero existía una serpiente que amenazaba con una inundación. La única forma de que no lo hiciera, según el Rey, era darle una joven de cada familia; incluso el Rey llevó al agua donde vivía la serpiente a una muchacha. Sucedió, entonces, que la serpiente pidió otra, pero el Rey dijo que ya no había más gente. ¿Qué se podía hacer? La familia del Rey y de su compadre decidieron hacer una casa de madera cada uno y guardar provisiones en ella como para un año o año y medio. Las dos familias se guarecieron en las casas de madera junto con una pareja de vacas, parece que un toro joven y otros animales. Mientras, el mundo temblaba y el agua empezaba a subir; llovía y había terribles tormentas. Como las casas eran de madera, flotaban en el agua con todo lo que tenían dentro. Por tanto, todo lo que había en el mundo se terminó.

Más tarde, cuando el agua bajó, la tierra parecía atole. Sólo esas dos familias se salvaron. Luego, Cristo Adán marcó los límites de los más viejos pueblos sobre donde hay rocas; hacia el este, él bebió agua agachándose y arrodillándose. Como el lodo endureció, uno puede ver las huellas. Él dejó *Bayahori* (al oeste de Navojoa) y se dirigió a las cuatro esquinas del mundo, desde las cuales las bendijo. Regresó para contar a su gente. Él hizo las colinas, los ríos, los mares y las plantas. Luego habló a los *yoris* y *yoremes*, preguntando a los primeros: "Ustedes, mis hijos, ¿qué es lo que necesitan para mantenerse?" Ellos respondieron: "Dinero". Luego, preguntó a los *yoremes*: "Ustedes, hijos, ¿qué es lo que necesitan?" A lo que respondieron: "Pues estas tierras polvientas y el río, para que veas si quieres hacer crecer el frijol y el maíz". "Eso está bien, hijo; pero tendrán que trabajar", contestó Cristo Adán.

Posteriormente, dio a los *yoris* una barra, una azada, un azadón y un machete. "¿Cómo vamos a trabajar con esto?", le preguntaron, y contestó: "Como puedan, porque hay dinero debajo de la tierra". Después, dio a los *yoremes* todas las polvorientas tierras y toda el agua que quisieran, para asegurarles la comida; también les dio el venado, el pecarí, el conejo, la liebre y los pájaros, y les dijo: "Cácenlos y coman cuanto puedan; siembren también frijol, maíz, calabazas; recojan tunas y quelites". A los *yoremes* les dio una azada vieja, un machete viejo, una barra vieja, una coa vieja, una yunta de bueyes, un arado de madera y una *ganácha*. Luego, envió a San Isidro para enseñarles a usar esas herramientas, quien les dijo cuándo y cómo debían sembrar. Además, les indicó que eso enseñaran a sus hijos, y si necesitaban algo, él los ayudaría, y les dijo: "Les daré cualquier cosa, *coas* o algo así; pero, hijos, no presten o vendan a los blancos ni un pedazo de tierra. Si uno o dos de ellos entran, se van a apropiar de todo, y van a pelear por repartírselo". Luego, se perdieron los planos de los pueblos y el San Miguel de puro oro que había en cada uno. Los blancos llegaron por el mar, entraron por Agiabampo. Los planos fueron guardados en ollas que enterraron bajo los altares donde la misa se dice, y nadie sabe dónde están, sólo el *Kobanáro*.

Itom ačai, los *Chapakobam* y Caifás[4]

(La ceremonia de Pascua es muy interesante. ¿Cuántos *Chapakobam* había allí?) Los *Chapakobam* tienen permiso de hacer la ceremonia del *Itom ačai* (Nuestro Padre). (¿Por qué los *Chapakobam*[5] deben permanecer en silencio?) Ellos deben sostener una cruz en su boca bajo la máscara. (Pero y el miércoles de tinieblas, ¿ellos gritan?) Ellos dan el grito del Búho (tecolote, español; *mu?u*, mayo). (¿Por qué pue-

den hacer ruido sólo el miércoles por la noche?) Es la costumbre. También dan el grito del cuervo (*Koni*, mayo). (¿Pero el tecolote es signo de muerte?) ¡Sí! ¡Sí! Es una señal del mal. Ellos son los muertos. Solamente copian el canto del tecolote y del cuervo. (¿Dónde vivían los *Chapakobam*? ¿Existen historias sobre ellos?) Es una costumbre, ellos imitan lo que pasó con *Itom ačai*. Imitan el tiempo en que Jesús apareció y los Pilatos lo mataron. (Pero ¿qué significa los *Chapakobam* y por qué las máscaras? ¿Por qué tienen esa forma?) Las necesitan porque llevan pintura. Ellos se pintan sus propios cuerpos con pintura roja, que simboliza la sangre de Cristo. (Pero todavía no entiendo por qué ellos necesitan las máscaras.)

Hace mucho tiempo, en aquella época, ellos eran como Caifás. Y Caifás en realidad era muy peludo. Caifás, cuando Nuestro Señor fue tomado prisionero, cuando lo tomaron prisionero para matarlo, Caifás era de veras muy barbudo. (Yo no sé nada sobre Caifás.) Caifás es el opuesto de Dios, es "el contrario". Es enemigo de Dios. (¿No es el Diablo?) Exactamente, él es el Diablo. Caifás no está bautizado, no es cristiano, es el Diablo Lucifer. (¿Y tiene soldados?) Ciertamente, tiene soldados. (¿Son los *Pariserom* y los *Chapakobam* en su ejército?) Ciertamente. (¿Dónde está Caifás ahora?)

Ahora Caifás está avergonzado porque nuestro Señor subió de entre los muertos al tiempo de Gloria, de tal manera que da vida a los pecadores. Caifás se retiró al bosque. Sus soldados fueron matados, están muertos, pero Caifás todavía vive. (¿Es posible ver a Caifás en el bosque?) Por supuesto. (¿Caifás no está bautizado?) No. *Itom ačai* contra *hu?u*, éste es el opuesto de Nuestro Padre. Caifás es el Diablo, es peligroso, malo. Hace cosas malas. Trata de ganarse y de tentar a los hombres buenos. Es diabólico. (¿Caifás también tiene poder?) Ciertamente, como Dios. Caifás también tiene poder.

Todo está escrito en "masilla blanca" que representa las palabras de *Itom ačai*. Estas palabras tienen poder. Aquí está el permiso por *Itom ačai* de hacer todo lo que un cristiano debe hacer. Con el permiso de las palabras de *Itom Achai*, uno puede actuar; sin eso, uno no puede actuar.

(Y los brujos, ¿son amigos de Caifás?) Ciertamente, los brujos enferman y matan a la gente. Son invisibles; tú no los puedes ver. Trabajan por medio de la mente con malos pensamientos. Son peligrosos. (¿Tienen palabras malas?) Ciertamente. Tienen palabras malas para enfermar a la gente, palabras malas. Los *Chapakobam* imitan la brujería (como imitan toda clase de comportamiento mayo),[6] pero no tienen el poder del brujo. Imitan la historia de *Itom Achai*, de su muerte, entierro y resurrección. Al final piden el perdón de *Itom Achai*. Hacen la ceremonia de *Itom Achai*. Hacen la pasión de *Itom Achai*.

El cerro encantado[7]

Cierto día, un indio salió de su casa con dirección al monte; luego se encontró a un indio, al cual jamás había visto; era un hombre muy feo, no era como la gente de aquí. Entonces, la persona le preguntó: "¿No tienes ganas de ir a la fiesta? Yo te voy a llevar". El indio aceptó. Luego le dijo el hombre: "Vas a cerrar los ojos; cuando te diga que los abras, los abres", y así lo hizo el indio. Cuando abrió los ojos, ya estaban en la fiesta, había mucha música, muchas cosas que comer, muchas cosas bonitas. Pero ahí, en la misma fiesta, otro indio le dijo al indio: "No comas nada de lo que hay aquí, porque esa persona que te trajo es el demonio; nomás te engañó: él se quiere apoderar de ti. Es muy feo. Nosotros, todos los que estamos aquí, llegamos en la misma forma en que a ti te trajeron; pero nosotros sí comimos de todo lo que nos dieron. Si tú comes

algo, aquí te quedarás". El indio pensó no aceptar nada. Cuando ya se acabó la fiesta, el hombre les dijo: "cierren los ojos todos", o sea el Diablo. Cuando los abrieron, ya no había nada en ese lugar. Luego el indio se sintió muy débil, como si estuviera borracho; le dolía la cabeza por lo mismo. La gente dice que ese cerro no es bueno, que está encantado; dice la gente que nomás entran ahí y se debilitan. Una persona fue y eso le pasó; esa persona era muy lista para todo, tenía muchas vacas, pero él no podía cuidarlas solo y no tenía a quién mandar, pero las vacas solas se juntaban.

Cuando el indio murió, no le avisó a su hija que hacía tiempo que quería ver y platicar con ella; cuando se va a ese cerro, le grita porque ahí está encantado. Este cerro de *Bayajorit* está en Sonora; dicen que la gente tiene miedo por ese rumbo.

El pacto del Pascola[8]

Para realizar los pactos, la gente habla en general de que éstos se realizan por lo regular en los paredones de los ríos, algunos cestos y algunos maizales. Dicen que se escucha una música muy hermosa de fiestas. Los que quieren pactar se acercan al lugar de donde sale la música. Se abre la tierra o una puerta, y desde allí los invitan a pasar. Estando adentro, son sometidos a pruebas tales como sentarse en una víbora enrollada y soportar que varias de éstas le recorran el cuerpo.

Pasada esta prueba, se le presenta el Diablo en forma de chivo negro y grande, al cual se le ofrece... cuerpo y alma a cambio del don de ser buen danzante.

El origen de la máscara[9]

La máscara viene junto con la pascoleada. Yo tengo casi como treinta años en este negocio. A mí me enseñó un se-

ñor muy buena gente; me quería mucho. Lástima que ya se murió. Me decía que la máscara la había hecho el Diablo. Él me dijo que cuando Dios quiso hacer una fiesta, le dijo a un ángel que iba a ser un fiestero, o sea, que él iba a ser el alguacil, y que se consiguieran unos hombres jóvenes (indígenas) y que les dijera que ellos serían músicos y que iban a tocar, que otros serían los danzantes.

Después les dio sus instrumentos y su ajuar. Si no sabían usarlos, Dios, el día de la fiesta, los iba a guiar. Junto con otros hombres y mujeres, se fueron a hacer la enramada donde iban a celebrar la fiesta; pero los Pascolas no traían máscaras, y entonces les dijo el ángel que sólo el Diablo tenía máscaras, que fueran a pedírselas pero que se cuidaran. Éstos fueron con el Diablo por las máscaras, y él les dijo que se las daba a cambio de que lo dejaran ir a ver la fiesta, a vender vino. Dios le dijo que viniera pero hasta donde estaba la cruz (frente a la enramada), y que de ahí no se acercara. El Diablo vino y vio que los Pascolas usaban sus máscaras para bailar, pero antes de que el Diablo los conquistara o los comprometiera con él, Dios les puso la cruz en las máscaras, bendiciéndolas y bautizándolas, y ya el Diablo no las quiso porque no eran iguales. Ya después mandó llamar a los Pascolas para hacer un pacto; pero tenían que entregarse en cuerpo y alma. Así, ya iba el Pascola que quería hacerlo, pues el Diablo les decía que él los iba hacer buenos danzantes.

Cuando Dios nos dio la música[10]

Hace muchos años vino a la tierra el Padre Nuestro Señor Jesucristo. Este poderoso Señor es el más grande de todos. Él vive en la Santa Gloria. La Gloria de los siete cielos.

El Señor Dios vino cuando los *yolem' mem* no tenían música. Él vino a formar el mundo. Formó las plantas, los ríos, los animales. También formó al hombre.

El hombre le dijo: "¿Para qué nos formaste si no nos das la música?"

Entonces, el Señor Dios fue al monte y trajo una vara gruesa y la hincó en la tierra y le dijo al hombre: "Ésta es el arpa". Luego fue y trajo unos palitos, los cruzó y le dijo al hombre: "Muévanlos en sentido contrario a la raspada de las *jirukiam*, como cruz, y tendrán violines". Luego fue y trajo una raíz de álamo y se la dio al hombre y le dijo: "Ráspele, que es la guitarra".

El hombre se fijó, pero no tenía mucha fe. Quiso tocar la vara que era el arpa, los palitos que eran los violines y la raíz del álamo que era guitarra, pero no salió sonido.

Dios se molestó un poco, pero como les tenía mucha paciencia, sólo les reclamó: "¿Cómo van a tocar si no tienen la creencia?" Luego fue al monte y se trajo consigo a los *máliam*, los *wikos* y la iguana.

El hombre estaba absorto de ver cómo los animalitos tocaban lo que él no podía, y se puso muy triste. Entonces, la lechuza le dijo: "Necesitas reconciliarte con Dios; fúmate un cigarro macuche". El hombre fumó un cigarro macuche y luego se percató de que la brasa del cigarro era una luz que lo comunicaba con las almas. Así entendió y creyó; tuvo la fe.

Dios quiso perdonar a una jovencita que fue condenada a cantar toda su vida tocando la guitarra del mar, el *bawekechuk*, el pez del mar. Dios trajo con su *bawekitana*, su guitarra del mar, y así se hizo el trío.

Fue el hombre aquel con los animales del monte, y éstos ya no quisieron soltar los instrumentos, porque la música y el oficio de músicos les gustaron. Los hombres fueron con el *jiteberi* para pedirle un consejo, pero el *jiteberi* no pudo hacer nada.

La creencia actual entre los *yolem' mem* es que para convertirse en oficio de músico es necesario ser poseso del animal que aprendió de Dios a tocarlo. Estos espíritus músicos viven en la panza del arpa.

De esta forma, la reunión en la enramada tiene una tradición de carácter zooica que prevalece hasta nuestros días. La música *yolem' mem* es muy hermosa.

Dios y la música[11]

Hace muchos años Dios formó al mundo; entonces se vino a la Tierra para ver qué problemas tenían los hombres y cuál era su comportamiento. Cuando Dios descendió al planeta, se dejó acompañar por San Pedro y empezaron a recorrer los pueblos. Andando, empezaron a hacer cosas, a formar otras, como la de formar una fiesta para diversión del pueblo, y Dios les dijo: "Quiero que ustedes realicen fiestas, por eso es que me encuentro aquí. De esa rama que miran corten un pedazo y me la traen, ya que de ella voy a formar los violines y las arpas para que empiecen a tocar, y poco a poco se van a formar sones y así ustedes van a empezar a bailar al compás de la música que toquen los músicos". Diciendo esto, se empezó a formar la música, los fiesteros y los instrumentos musicales. Así empezó a tocar entre ellos; viendo la necesidad de hacer fiesta, se empezó a bailar y a bailar, y así la gente se empezó a juntar para ver a los pascoleros.

Cómo apareció la mujer[12]

Al principio, en la formación de nuestro planeta Tierra, había un señor que vivía solo y una perrita vivía con él; él se

sentía muy triste viviendo solo, ya que no había mujeres. Un día que llegó de trabajar, toda la cocina estaba bien arreglada, todas las ollas bien lavadas, todo el patio barrido y también la comida preparada. Este señor quedó muy pensativo. ¿Quién haría todo esto?

Otro día que llegó del trabajo sucedió lo mismo. Días después, este señor se puso a espiar para ver quién era esa persona. Enfrente del señor, la perrita que vivía con él se convirtió en mujer. Este señor le preguntó por qué se convirtió en mujer, y ésta le contestó: "Dios dio la orden de que me convirtiera en mujer para que te casaras conmigo, para que no vivieras solo en el mundo".

Vida de los gigantes[13]

Un día, un señor andaba en el mar pescando; ya tenía un saco de pescados, y ya se preparaba para marcharse, cuando de repente se le aparece un gigante y le dice: "Tengo hambre". El pobre señor le contesta: "Cómete los pescados". Se terminó los pescados y le vuelve a decir al señor: "¿Y ahora qué me como?" Y el señor le contesta: "Cómete la montura". También se terminó la montura, y dijo: "¿Y ahora qué me como?" Y el señor le contesta: "Cómete el burro".

Cuando el gigante se empezó a comer el burro, dicen que el señor echó unas carreras y ya muy asustado se encontró con un anciano (Dios) y le preguntó: "¿Por qué vienes asustado, hijo?" Y el señor le contestó: un animal muy grande se comió todos mis pescados, y cuando empezó a pelearse con el burro para comérselo, yo corrí por miedo a que a mí también me comiera". Y el anciano le contesta: "Es el único animal que me falta".

Así fue como se acabaron los gigantes en la Tierra.

El remolino[14]

Un día, un señor andaba en el campo juntando hierbas y vio bajar del cielo una culebra negra con cuernos muy grandísimos; al verla, se asustó y corrió al pueblo para avisar lo que había visto. Reunió a toda la gente; llevaron palos, machetes, piedras, etcétera. Para atacar, empezaron a golpearla, y la culebra empezó a retorcerse y a elevarse con mucha fuerza; empezó a levantar tierra y la basura con la misma fuerza, y después se convirtió en puro viento, y por eso se dice que apareció el remolino.

Cómo se transformaron las tortugas[15]

Era una familia formada por mamá, papá y tres hermanos muy malcriados y desobedientes que vivían a orillas de un río. Estos niños no se salían del río en todo el día por andar bañándose, y nunca le hacían caso a su madre; así los aguantaba hasta que se enfadó de ellos, y le habló a Diosito para decirle que sus hijos no le hacían caso, y éste (Dios) le contestó: "No se preocupe, señora; estos niños por malcriados y desobedientes los voy a convertir en tortugas". Y así fue: los niños se convirtieron en tortugas. Así fue como aparecieron las tortugas.

Cómo se transformaron los caballos[16]

Esto pasó hace mucho tiempo. Era un anciano que pasaba por ese lugar, y llegó a una humilde casa y preguntó: "¿Cómo se encuentran mis hijos?" Éstos, a su vez, respondieron: "Estamos muy pobres y no tenemos qué comer", y el anciano les respondió: "No se preocupen; ahora les doy de co-

mer. ¿Ven aquellas ramas secas?" "Sí", respondieron. Y mandaron al niño más pequeño para que fuera por la comida que se les había prometido, y así fue como comieron ese día. Pasados los días, volvió de nuevo el anciano para ver cómo se encontraban, y también respondieron que tenían hambre y otra vez les dio para una semana; antes de la semana, ya se habían terminado la comida. Bueno, el anciano volvió a la semana para ver cómo seguían. Entonces los encontró igual que las otras veces, sin comida, y entonces les dijo: "Ahora les voy a dar comida para todo el año". Les sembró maíz para que comieran elotes y después se alimentaran del maíz.

Y el anciano volvió a los pocos meses para ver cómo seguían, y al ver que ya mero se terminaban la comida que les había dado para todo el año, el anciano se enojó mucho, y les dijo: "Para que tengan razón de comer mucho y todo lo que encuentren, los voy a convertir en caballos". Así toda la familia quedó convertida en caballos.

Dios y el origen de los marranos y jabalíes[17]

En una casa de ricos siempre llegaba un anciano. Un día, al verlo venir a lo lejos, el rico o jefe de la familia les dijo a los criados que cerraran bien la casa, los cuales obedecieron de inmediato porque ellos tampoco podían ver al anciano, o sea, que no lo querían. Al ver esto, el anciano se regresó sin llegar hasta la casa y se dirigió a una casa donde vivía una familia pobre, y le dijo al señor de la casa que construyera un corral para unos animalitos que no había en el mundo.

El campesino obedeció y construyó un corral grande, y se dirigieron a la casa de los ricos; y al abrir la puerta encontraron a los ricos convertidos en marranos y a los criados en

cochis jabalíes. Como los criados eran indígenas y vivían en el campo, escaparon hacia el campo o hacia el monte, perdiéndose entre los arbustos, y se dice que los cochis aparecieron maldecidos por ese anciano que era Dios.

El hombre y el Cocodrilo[18]

Éste es señor y Cocodrilo. Señor fue a dar la vuelta allá, a un campo, a ver a los animales, a las vacas. Anduvo por allá dando vueltas buscando los animales y fue adonde estaba un aguaje. Ya no tenía agua el aguaje y fue allá buscando, y en ese aguaje estaba un Cocodrilo y el Cocodrilo sabía en qué momento se acabó el agua. Anduvo por ahí aullando alrededor del cerro, y luego el Cocodrilo salió y se aventó de ahí, y después anduvo escarbando debajo de un cerro, una piedra se derrumbó de arriba y lo aplastó; quedó encima del Cocodrilo. Luego este señor anduvo dando vueltas y vueltas. Entonces se encontró con el Cocodrilo, y el Cocodrilo le gritó: "¿Qué estás haciendo ahí?" Y el señor vio al Cocodrilo debajo de una piedra; entonces lo sacó como pudo, y el Cocodrilo le dijo al señor: "Señor, llévame allá donde hay agua, porque aquí me estoy muriendo de sed. Llévame allá".

"Está bueno", dijo el señor, y lo llevó. Lo llevó a un río cerca –yo creo–, y allí lo llevó. "Llévame allá". "Aquí te voy a dejar, aquí en la orilla", dijo el señor. "No, señor, llévame allá, más allá, al río", le dijo el Cocodrilo. Y al último lo llevó. Es que el Cocodrilo quería comerse al señor. "Aquí te voy a comer", dijo el Cocodrilo. "¿Por qué?", respondió el señor. "Yo te saqué de ahí, te salvé porque me lo pediste de favor, y ahora me quieres comer". Y respondió el Cocodrilo: "Pues sí, el que hace un bien con un mal se paga". Luego, el señor contestó: "No, pues yo necesito testigos, a ver quién llega primero al agua".

Bueno, en ese momento llegó un Caballo, y el Cocodrilo le gritó al Caballo: "Amigo Caballo, ¿que no es cierto que el que hace bien con un mal se paga?" "Pues sí; ellos son muy malos, nos ensillan y nos andan maltratando y pegando. Cómetelo, cómetelo", dijo el Caballo. Y así estuvieron bajando todos los animales.

El Burro llegó a beber agua, y también le preguntó: "¿No es cierto, amigo Burro, que el que hace bien con un mal se paga?", le dijo el Cocodrilo. "Pues sí", dijo el Burro y aceptó. "Ellos nos echan la carga, nos van pegando y nos andan fregando". Casi todos los animales se pusieron de acuerdo para que se comiera al señor.

Ya al último estaba sentado un Coyote, y de lejos le gritaba el Cocodrilo. El Coyote le dijo: "No puedo; véngase más acá, porque yo no puedo arrimarme al agua". Y así lo fue sacando poco a poquito, y después llegaron con el Coyote y le dijo el Cocodrilo: "Amigo Coyote, ¿no es cierto que el que hace un bien con un mal se paga? "Pues no, ¿cómo?", le dijo el Coyote. "Este señor me trajo aquí, de allá me trajo, del monte. Yo tenía una piedra encima, me la quitó y me trajo acá, ahora me lo voy a comer", dijo el Cocodrilo. "¡No! A ver, ¿cómo te traía?", le dijo el Coyote. "Pues me traía en este costalito y me vino cargando", dijo el Cocodrilo. "A ver, métete, ¿cómo venías?", le dijo el Coyote al Cocodrilo. Y se metió el Cocodrilo, y luego le habló al señor: "¿Y usted lo trajo?" "Sí, así lo traía en este costal", respondió el señor. Y ahí lo amarró. "Llévatelo allá donde lo agarraste, de donde lo trajiste. Déjalo allá y ponle la piedra encima, pa'que quede ahí donde mismo", dijo el Coyote.[19]

Mentiras de San Pedro[20]

Una vez, caminando Diosito y San Pedro por entre el monte, a Diosito le dio hambre y le dice a San Pedro que le fuera a

conseguir comida. San Pedro se encaminó hacia unas casas cercanas, mientras que Diosito se quedó sentado entre el monte. San Pedro pidió comida y le dieron un pollo asado. San Pedro se despidió, y al ir en camino se le antojó comer un pedazo de pollo, le comió una pierna, y cuando llegó con Diosito le dijo: "Aquí te mandan esto, nada más que no sé qué es lo que mandaron". Diosito le dijo: "¿Por qué el pollo trae una sola pata?" Pedro le contestó: "¡No sé! Así me lo dieron". Entre los dos se lo comieron y siguieron su camino.

Al mucho rato de ir caminando, de repente se encuentran un pollo parado con una sola pata. San Pedro le dijo a Diosito: "Los pollos nada más tienen una sola pata", y Diosito le dijo que lo espantara, y el pollo se echó a correr: "¡Ya ves, Pedro, que los pollos no tienen una sola pata sino dos!"

San Pedro y Diosito[21]

Cuando Diosito se paseaba entre nosotros en compañía de San Pedro, caminando hacia un poblado, San Pedro le dijo a Diosito que tenía mucha hambre, y le pidió dinero para ir al poblado a comer algo.

"Bueno", le dijo Diosito, y sacudió un arbusto de donde cayeron muchas monedas y le dijo que fuera a comer.

Y San Pedro se fue muy contento, pero cuando llegó al poblado había una feria, y se puso a jugar a la baraja, donde perdió todo el dinero. Sin haber comido nada, regresó con Diosito a decirle que había perdido el dinero en una apuesta y que le diera más dinero. Diosito movió de nuevo el arbusto, de donde cayeron muchas monedas, y muy contento regresó de nuevo al poblado. Otra vez perdió todo su dinero, y de nuevo regresó con Diosito para decirle que había perdido, pero Diosito se enojó mucho y Diosito se marchó dejándolo solo. San Pedro, estando solo, movió el arbusto,

pero entonces no hubo dinero. Así quedó San Pedro con mucha hambre.

Resucitado[22]

Se murió un miembro de una familia pobre, se les avisó a todos los parientes, y se pusieron a llorarle. Cuando en eso llegó un anciano y les preguntó por qué lloraban. "Pues se nos murió uno", y el anciano les contestó: "Esto tiene arreglo, ya no lloren". "¿Cómo?", dijeron los de la casa.

Éste les dijo: "Consíganme unas varas de torote y unos dientes de ajo". Se los echaron al muerto, las varas y los dientes de ajo, y le prendió fuego hasta quedar convertido en cenizas. Los familiares vieron muy sorprendidos las cenizas. El anciano les dijo: "Ahorita se arregla todo". Cogió unas varas de torote, y le pegó unos varejonazos a las cenizas al lado de los pies y después por los costados; poco a poco se fue formando de nuevo aquella persona que había sido convertida en cenizas. Y fue como volvió a la vida.

Surgimiento del oro[23]

Hace muchísimos años, cuando Diosito andaba en cómo formar la tierra, se encontró con dos personas, un *yori* y un indio. Y les mostró un montón de arena y unos instrumentos de trabajo (palas, talachos, machetes, etcétera). Le preguntó al indio qué era lo que quería de esos dos montones, y el indio le contestó que quería el montón de instrumentos, "porque si escojo el montón de arena me muero de hambre", pensó. Lo dejó solo y volvió al otro día.

Le volvió a preguntar qué era lo que quería, y el indio contestó que los instrumentos. Tantas veces que le preguntó, Diosito se enfadó y un día dijo: "Piénsalo bien, porque

hoy va a ser la última vez que pregunto. ¿Qué es lo que quieres?" Y el indio, aferrado a su respuesta, le contestó: "¡Los instrumentos!"

Diosito quería que el indio escogiera el montón de arena, que nada menos era oro; para que no sufriera trabajando de sol a sol con dichos instrumentos, como hoy en día. Y es como surgió el oro y se desparramó en todo el mundo, lo mismo que los instrumentos de trabajo.

Pero el oro nada más es para los *yoris* y los instrumentos para los indios.

Loncheros[24]

Dos niños salieron de su casa para llevarle lonche a su papá, pero su mamá no les dio de comer a ellos. Ya en camino hacia donde estaba trabajando su padre, se detuvieron para comerse el lonche. Cuando llegaron con su padre, éste les preguntó: "¿Por qué su madre me mandó puro caldo?" Y los niños le contestaron: "También había mandado carne, pero por el camino se nos tiró, y entonces nada más levantamos el caldo".

Referencias

[1] Tomado de Ross N. Crumrine (1973), traducción y adaptación: Olavarría, 1989:252-254.

[2] *Itom ačai* refiere a Nuestro Padre o a Jesucristo, mientras *Itom Aye* refiere a Nuestra Madre o a María.

[3] Tomado de Fernando Cámara Barbachano (1962).

[4] Tomado de Ross Crumrine (1986). El título es agregado nuestro; los paréntesis y preguntas son de Crumrine.

[5] Enmascarado de la cofradía de *Pariserom* encargado de las ceremonias de Semana Santa. Se les conoce también como judíos del ejército de Pilatos.

[6] Nota de Ross Crumrine.
[7] Tomado de Óscar S. Ayala *et al.* (1987).
[8] Tomado de Mariángela Rodríguez y Juan Manuel Gómez (sin fecha:42).
[9] Ídem.
[10] Tomado de Jesús Ángel Ochoa Zazueta (1997:241).
[11] Tomado de María Guadalupe Escamilla (1991:215-227).
[12] Informante anónimo, recopilación de Leandro Buitimea (mecanoescrito).
[13] Informante Hilario Buitimea, recopilación de Leandro Buitimea (mecanoescrito).
[14] Informante anónimo, recopilación de Leandro Buitimea (mecanoescrito).
[15] Informante Dolores Buitimea Flores, recopilación de Leandro Buitimea (mecanoescrito).
[16] Informante Dolores Buitimea Flores, recopilación de Leandro Buitimea (mecanoescrito).
[17] Informante anónima, recopilación de Leandro Buitimea (mecanoescrito).
[18] Tomado de Jeff Burnham (1986). Narración de Daniel Verdugo.
[19] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.
[20] Informante Dolores Buitimea, recopilación de Leandro Buitimea (mecanoescrito).
[21] Informante Dolores Buitimea Flores, recopilación de Leandro Buitimea (mecanoescrito).
[22] Informante Dolores Buitimea Flores, recopilación de Leandro Buitimea (mecanoescrito).
[23] Informante Dolores Buitimea Flores, recopilación de Leandro Buitimea (mecanoescrito).
[24] Informante anónimo. Mito recopilado por Leandro Buitimea.

MITOLOGÍA TARAHUMARA

La creación[1]

En el principio hubo muchos mundos anteriores a éste, que se fueron acabando uno tras otro. Precisamente, antes de que el mundo fuera destruido la última vez, corrían todos los ríos hacia el lugar donde nace el sol; pero ahora las aguas se dirigen también hacia donde el sol se pone.

Los osos comprendieron la obra de dar forma al mundo, que antes no era más que un arenal.

En los tiempos antiguos había multitud de lagunas alrededor de *Guachochic*; pero se arregló la tierra cuando llegó el pueblo y se puso a bailar *yumari*.

Las rocas eran al principio blandas y pequeñas, pero crecieron hasta hacerse grandes y duras, y tienen vida dentro.

La gente brotaba del suelo cuando la tierra era tan plana como un campo que está listo para sembrarse, pero en aquellos días los hombres sólo vivían un año y morían como las flores.

Según otra tradición, bajaron del cielo con maíz y patatas en las orejas y fueron llevados por Tata Dios a aquellas montañas que están en medio del mundo, adonde llegaron primitivamente siguiendo una dirección de noreste a este.

Dos Hermanos[2]

Un hermoso relato que relataban los habitantes de antes como si fuera cierto y que era de muy largo tiempo atrás.

Hermosamente lo relataban nuestros padres. Cuando a nosotros nos lo contaban, sentíamos como si fuera verdad. Este cuento no es contado por los blancos; los mismos tarahumares antepasados, habitantes más conocedores, relataban este cuento.

Dice así esta hermosa narración llamada "Dos Hermanos":

En aquellos tiempos, en los principios, decían que no había nadie; decían que el campo era muy hermoso, que el campo estaba muy bonito. Decían que en el principio no había ningún habitante, sólo dos hermanos. Uno era el Hermano Mayor, el otro era el Hermano Menor.

Por el campo había hermosos animales que volaban; decían también que había animales que andaban en el suelo. También había hermosas especies con hojas, y por el suelo muy bonito zacate. Todavía nadie había dañado las especies con hojas. Al zacate nadie le había sacado la raíz; todo era felicidad por el campo; nadie se había muerto todavía. Decían que todos los animales hablaban. Nadie se había odiado, nadie era casado tampoco. Pero un día uno de esos dos hermanos tuvo mujer, se casó con una hija del Día; desde entonces ya fueron tres.

En una ocasión esos dos hermanos se pelearon por primera vez (nadie se había odiado antes, ni tampoco nadie se había casado antes; nada más el Hermano Menor tenía su mujer).

Un día, se enojó mucho el Hermano Mayor porque todos los animales del campo estaban de acuerdo de que el Hermano Menor estuviera en el cielo, ya que el Hermano Menor a todos los animales los quería mucho y los compadecía. El Hermano Mayor no quería nada a los animales, pero el Hermano Mayor también quería estar en el cielo estando de acuerdo él por sí mismo.

Siendo así, un día el pequeño Hermano Menor fue correteado. El Hermano Menor huyó dejando abandonada a su

mujer. Lo persiguieron apedreándolo y azotándolo. Cuando era perseguido, el Hermano Menor se subió a un enorme álamo, pero el Hermano Mayor, no habiéndolo alcanzado, se trajo un hacha. Desde entonces fue hachado por primera vez un árbol del mundo. Ese Hermano Mayor pasó el tiempo hachando, pero nunca pudo derribar ese álamo; en ratos casi lo derribaba, pero luego se hacía grande otra vez. Dicen que se hacía ancho de nuevo. No habiendo podido derribarlo, con mucho coraje se dirigió hacia donde estaba la mujer del Hermano Menor, luego, robándosela, se la llevó muy lejos atravesando las enormes aguas.

El Hermano Menor, bajándose, se fue hacia donde había dejado a su mujer, pero no la encontró; entonces juntó a todos los animales del campo (los animales del campo le obedecieron cuando los reunió), se pusieron de acuerdo de cómo le iban a hacer con el Hermano Mayor que se había robado a la mujer. Reunidos y habiéndose puesto de acuerdo, a cada uno lo mandaron por el campo a todas partes del mundo, pero nadie lo encontró. No habiéndolos encontrado, todos de nuevo se dirigieron hacia donde estaba el Hermano Menor. Después de que llegaron, esto le dijeron al Hermano Menor: "No están; ni siquiera por todo el campo los encontramos", dijeron todos los animales.

Habiendo sucedido esto, mandaron al viejo Aura diciéndole de este modo: "Ve, por favor, allá arriba por el monte y olfatea, a ver sí acaso huele". El Aura se fue adonde había sido mandado, y olfateó, pero no olía nada. Habiendo llegado, dijo así el viejo Aura: "Pues no hay nada, ni tampoco huele nada". Siendo, pues, así, mandaron a otro a que fuera a buscar una cascarita. El que fue a buscar la cascarita, habiéndola encontrado, se fue al lugar de donde lo habían mandado, donde estaba el Hermano Menor con los otros.

Agarraron a otro animal, al más pequeño, llamado Hormiga, el cual fue puesto en esa pequeña cascarita. Ya pues-

to, lo empujaron y lo mandaron al otro lado de las aguas. Habiendo pasado al otro lado de las aguas, dejó la cascarita en la orilla del agua y se fue a buscarlos. Pronto los encontró. Subiéndose a un enorme álamo los vio. Ahí estaban arriba. Luego, bajándose, se fue hacia adonde había dejado la pequeña cascarita. Entonces, regresó y atravesó las aguas de donde había sido enviado. Al llegar, se fue despacito hacia donde estaba el Hermano Menor con los otros animales; subió por los pies del Hermano Menor cuidadosamente hasta llegar a la oreja. Con mucho cuidado, le dijo así al Hermano Menor: "Ya llegué de nuevo; encontré a tu Hermano Mayor; allá, al otro lado, arriba de un enorme álamo están", dijo la pequeña Hormiga estando en la oreja del Hermano Menor.

Habiendo sucedido esto, el Hermano Menor mandó a todos los animales que aleteaban por los aires. (A ellos hubieran mandado desde un principio, pero no fueron enviados porque éstos –los animales que volaban– eran muy grandes. Si hubiera visto a los voladores el Hermano Mayor, tal vez se hubiera escondido. Fue, pues, enviada la pequeña Hormiga, porque casi no se veía, casi era invisible, por eso no la sintió. A esos grandes voladores bien pudieron haberlos sentido; es por eso que no fueron enviados hasta que no se investigó bien.) Cuando fueron enviados, trajeron al Hermano Mayor. Una vez que lo trajeron adonde estaba el Hermano Menor, fue juzgado. Cuando lo juzgaban, huyó convirtiéndose en un León. Huyendo allá por el campo, anduvo sufriendo hambre. Allá por el campo encontró un encino hueco donde vivían unos moscos (abejas) que hacían miel, los cuales estaban también a favor del Hermano Menor.

Cuando llegó por ahí el León, dijo así: "A ver, por favor, permítanme comer un poquito de dulce porque tengo mucha hambre". "Come, pues". Luego, el León empezó a partir ese encino con sus propias uñas, pero no podía abrir todo el

encino. El León no podía meter su mano. Le dijeron, pues, los pequeños mosquitos: "Nosotros te ayudamos a abrirle más grande". Respondiendo, el León les dijo: "Ándele pues", muy gustoso.

Los pequeños mosquitos le ayudaron a abrir más grande el encino. El León –con mucho gusto– metió su mano. Ya cuando el León tenía completamente su mano adentro, los mosquitos soltaron lo que estaban deteniendo, y el León se quedó mordido por el encino; ya que estaba atrapado el León, fue comunicado al Hermano Menor. Cuando le fue comunicado, llegó capturando al León atrapado. Habiéndolo capturado, empezaron a reunir mucha leña; ya cuando estaba reunida la leña, le prendieron fuego; ya cuando estaba el fuego encendido, mandaron a un León bueno y viejo para que partiera con sus propias uñas a ese León malo. El buen León lo hizo como le habían mandado. Habiéndolo partido, le quitaron el corazón. Entonces, pusieron a unos animales voladores a espiarlo. Abajo, primero pusieron al viejo Aura, segundo al viejo Cuervo, tercero al viejo Águila, y en cuarto lugar un joven Aguililla. Muy cerca de la puerta del cielo fue puesto él. El corazón del León fue aventado al fuego, pero ese Hermano Mayor a fuerzas quería estar en el cielo. Por eso, siendo así, pusieron espías.

Cuando fue aventado al fuego huyó al cielo; primero pasó por donde estaba el viejo Aura. El viejo Aura, cuando lo vio lo siguió, pero no lo alcanzó. También pasó por donde estaba el viejo Águila, pero tampoco lo alcanzó; ya al último, pasó por donde estaba el joven Aguililla, quien con mucha fuerza y velocidad lo siguió; llegando a la puerta del cielo, lo capturó ese Aguililla veloz. Luego, trayéndolo de nuevo a la tierra, por segunda vez fue aventado al fuego ese Hermano Mayor. Así, el Hermano Menor vivió en el cielo.

Así es este relato de los más conocedores que cuentan los que vivieron muy largo tiempo atrás.[3]

Tata Dios y el Diablo –los venados y los borregos–: por qué los gallos cantan en la mañana[4]

Tata Dios bajó al mundo. Tenía en su casa muchas ollas grandes llenas de fuerte tesgüino. Al otro lado del río *Huerachic*, en las barrancas, vivía el Diablo, que era muy pobre y sólo tenía un jarrito de tesgüino malo. El Diablo y su hermano convidaron a Tata Dios a que fuera a beberlo con ellos, y habiendo aceptado le dieron el jarro y la jícara, y se sentó a beber; pero no pudo emborracharse porque no había suficiente licor. Cuando hubo vaciado el jarro, dijo Tata Dios: "Ahora vamos a beber tesgüino a mi casa; porque yo también tengo". Aceptaron la invitación, y se fueron todos juntos y Tata Dios les dio una olla grande de tesgüino y la jícara para beberlo; lo que no dejaron de hacer fue de entretenerse al mismo tiempo en cantar como los mexicanos, hasta que ambos rodaron por el suelo completamente ebrios. Ya muy entrada la noche, se levantó el Diablo y se acostó con la mujer de Tata Dios. Cuando ella despertó, enojóse muchísimo e hizo levantar a su marido, quien emprendió pleito con el Diablo hasta que éste lo mató. Pero Tata Dios resucitó al rato y dijo al Diablo: "Ahora sal de aquí y vete lejos". "Voy a mi casa por mis armas", repuso el Diablo. Pero fuese primero a la habitación de Tata Dios y le robó su dinero y cuanto tenía, ocultándolo todo en su casa, adonde fue a buscarlo Tata Dios. Éste nuevamente irritado púsose otra vez a pelear hasta que quedó muerto; pero tornó a levantarse y dijo al Diablo: "Húndete". Y desde entonces se hundió el Diablo y ha permanecido debajo de la tierra, mientras que Tata Dios continúa en su casa.

Un día al amanecer viéronse todos los campos llenos de ovejas. Tata Dios pintó sobre una losa unas figuras seme-

jantes a pisadas de venados, con lo cual dio origen a estos animales.

Cuando Tata Dios volvió al cielo, llevaba en la mano derecha un gallo que colocó en la copa de una palma. El ave cantó tres veces, mientras que Tata Dios ascendía al cielo. Desde entonces, siempre que sale el sol los gallos que hay en la tierra responden cuando oyen cantar a los que están en el cielo.

Desde que Tata Dios se fue, dijo: "Voy a dejar aquí dos cruces". Y colocó una cruz en el extremo del mundo donde nace el sol, y otra donde el sol se pone. Usa la del oriente cuando sube al cielo y cuando viene a visitar a los tarahumares, y deja la del oeste para los tarahumares que al morir van al cielo. Los tarahumares viven entre estas dos cruces, y aunque quisieran ir a venerarlas, se lo impiden grandes masas de agua. Por lo mismo, clavan frente a sus casas pequeñas cruces, ante las cuales celebran danzas, y Dios baja a comer junto a las cruces; sólo se come el alma o sustancia de la comida, cuyos restos deja para los pobres.

Orígenes de los hombres y de los animales[5]

De este modo dicen los tarahumares, tal como les dijeron los ancianos que habitaban antes: A los blancos se dice que los hizo el que vive abajo; a los tarahumares, en cambio, dicen que los hizo el que vive arriba; a las serpientes dicen que las hizo el que vive abajo, a los marranos el de abajo también; los venados, en cambio, dicen que proceden de arriba, y los conejos, de arriba son también.

Los caballos de abajo; los asnos de abajo también; las reses son de arriba. Los blancos se dice que son de abajo, porque son muy abusadores para con los tarahumares; ha-

cen sufrir mucho a los tarahumares. Por eso se dice esto; porque el que vive abajo es excesivo (desenfrenado). Por ello se dice que los blancos son hijos del que vive abajo.

Pero el que vive abajo no fue capaz de darles la respiración; se las dio el Padre. El que vive abajo de ningún modo fue capaz de darles aliento. Los tarahumares dicen esto porque siempre bailan *rutuburi*; los blancos, en cambio, no. También dicen que nunca se baila el *rutuburi* matando a un marrano; las liebres jamás bailan *rutuburi* cuando se les mata; los asnos tampoco. Los conejos sí bailan el *rutuburi* cuando se les mata para ofrecerlos al Padre; por ejemplo, con los perros jamás se danza *rutuburi* cuando se les mata; los otros animales, como las cabras, las reses, ésas sí se ofrecen a Dios, y las gallinas también. De tal modo que cuanto animal es bueno se dice que lo hizo el Padre. Por ejemplo, por el monte anda una culebrita preciosa llamada *no'pi;* se le llama "animalito (posesión) del sol" porque dicen que pertenece a Dios. Así viven creyendo los tarahumares. En el saber algunos son diferentes, no somos iguales; algunos somos desmandados (frase oscurísima). No todos sabemos igualmente proceder bien. Los hombres, los tarahumares estos, se dice que no entrarán abajo (al infierno) porque siempre andan haciendo ofrendas a Dios; el maíz también lo comen ofreciéndolo a Dios, cuando van a empezar a comer. El frijol también lo ofrendan cuando van a empezar a comer. Toditas las cosas, cuando van a comenzar a comer, cuando nuevamente vienen con ellas a casa (por ejemplo, en las cosechas), todas las cosas son ofrecidas a Dios, las que Él les dio a los primeros pobladores en tiempos antiguos, de este modo le es ofrecido ya, entonces lo comen los tarahumares.

Ésta es la fe de los tarahumares; y la danza del *rutuburi* se la danzan a Dios, la danza del *rutuburi* es hablarle a Dios. Los blancos, en cambio, jamás bailan *rutuburi*; se dice que nunca ofrendan a Dios cuando quieren comer alguna cosa.

Las cabras las comen sin ofrendar a Dios; las reses también... las comen; nada ofrendan a Dios los blancos. Por eso se dice que los blancos proceden de abajo, porque comen sin hacer ofrenda a Dios. Cuando beben hacen primero ofrenda a Dios, los tarahumares. Así habitan los tarahumares que aquí sobre la tierra moran... no sé yo si en todo lugar del mundo, o los habitantes de aquí...

Con este pensamiento viven los tarahumares. Siempre viven ofreciendo a Dios cosas buenas; por ejemplo, maíz bueno, no podrido, y otro tipo de cosas que no estén descompuestas. Sólo cosas buenas ofrendan los tarahumares, y dicen: "Nadie irá abajo".

Algunos dicen esto: "Sed buenos para que no vayáis abajo".

Los tarahumares malos, se dice que irán abajo; los buenos tarahumares en cambio irán arriba.

La gente de antaño[6]

Hace mucho tiempo la gente llamada *Anayáhuari* vivía en cuevas en lo alto de las laderas. Tenían que subir el agua desde el río allá abajo. Caminaban rápido, tan rápido que parecía que corrían. Cuando iban a buscar agua podían regresar muy pronto a sus casas. Arriba en las laderas hacían trojes redondas con piedra, no tenían hachas de fierro; partían leña con hachas de piedra. Hoy todavía puedes ver donde vivían. En la ladera arriba de donde vivo hay unas de sus trojes; fueron hechas hace muchos años, todavía está el metate; es redondo, no es plano como los nuestros, que usamos ahora; también he visto esos metates redondos en otras cuevas.

Hay muchos huesos de los *Anayáhuari* en una de estas cuevas; hasta hay calaveras. Mi hermano mayor, el que nació primero, una vez sacó con un palo una calavera de la cueva.

Después empezó a tener ataques de mareo. Yo creo que se enfermó por haber sacado esa cabeza. Es lo que hacen esos huesos si juegas con ellos. Esos huesos todavía están vivos, me cuentan. Algún día, cuando se muera el sol y caiga la oscuridad, los huesos revivirán, pegarán un grito y toda la gente del mundo morirá.

Eso es lo que dicen los ancianos.

Los gigantes[7]

Antiguamente había gigantes en las cumbres de las montañas, tan grandes como pinos y con unas cabezas como rocas. Enseñaron a los tarahumares a sembrar maíz, a derribar árboles y quemarlos; pero se comían a los niños.

Una mujer dio a luz a un gigante en una cueva que estaba muy alta sobre la ladera de un valle. La madre murió por el tamaño de su hijo, el cual quedó a cargo de su abuela; pero ésta, volteándose una noche dormida, lo aplastó.

De *Guasivori* (cerca de *Cusarare*) fueron unos gigantes a *Nanarachic* a pedir limosna. Les gustaba mucho el tesgüino. Trabajaban muy aprisa, y los tarahumares los pusieron a cavar la tierra y a sembrar, dándoles en cambio comida y tesgüino; pero los gigantes eran feroces, violaban a las mujeres cuando estaban bajo la influencia de la luna, y por lo tanto se irritaron mucho los tarahumares, mezclaron un cocimiento de chilicote con el grano que daban a los gigantes, y éstos murieron.

Los *Ro'lichi*[8]

Los *Ro'lichi* son unos enanos chiquitos que se roban las almas de la gente y se las llevan bajo la tierra. El alma va debajo de la tierra y sale al día siguiente. Esos *Ro'lichi* son muy chiquitos y se llevan el alma de la gente allá abajo de la tierra. Así son. Eso me pasó a mí cuando era niño.

Una noche caminé abajo de la tierra. Viven mucho los *Ro'lichi* allá abajo, igual a como vive mucha gente aquí afuera; viven en pueblos grandes igual que aquí, con casas muy bonitas.

Los *Ro'lichi* también bailan mucho, como la gente de aquí, y comen muchas cosas diferentes. Matan pollos para comer y se regalan mucha comida. Bailan Pascola; yo también bailé allí. Me amarraron sonajas en las piernas y bailé allí.

También toqué el violín; alguien bailó Pascola mientras yo tocaba. Además, bailan Matachines. Son muchísimos los *Ro'lichi* que están allá abajo de la tierra.

Yo era todavía pequeño. Me quedé una noche, pero nada más mi alma bajó. Mi cuerpo se quedó allá afuera, tirado. Esos pequeños *Ro'lichi* sólo se llevaron mi alma abajo. También dan tesgüino en una olla grandísima; es un tesgüino de veras muy fuerte. Vi varias carreras; yo nada más miraba.

Tienen muchas pelotas para la carrera; las hay rojas, verdes y blancas. Si coges una de colores, te convertirás en un brujo malo. El blanco es un color bueno. Yo no agarré ninguna. Sólo estuve mirando. Corrían grandes distancias. Yo era muy chiquito entonces.

Al día siguiente salí. La gente me encontró tirado allá afuera, casi muerto. Decían que mi pecho estaba caliente. La noche había sido muy fría porque había llovido mucho. Era el tiempo de aguas y me resfrié mientras mi alma estaba abajo de la tierra.

El diluvio[9]

Antes, cuando vivía la gente llamada *Anayáhuari*, la luna brillaba en el día y estaba siempre llena, y el sol pasaba por un cielo y brillaba en la noche. Cada mes desaparecía el sol y todo estaba oscuro. La oscuridad duraba dos días. Cuan-

do estaba todo oscuro, podían oírse los gritos del gigante Canó. Gritaba allá en el cielo; luego vino un gran diluvio.

Según subía el agua, una montaña se iba levantando en medio de ella. Toda la gente huyó a la montaña para salvarse del agua; todos –animales, pájaros y gente– fueron allá y se juntaron. Los animales salvajes no se pelean ni se enojan cuando hay temor de agua. En la tercera mañana bajaron las aguas y todo se secó.

La gente bailaba sin parar. Esto le dio gusto a Dios, y cayó maíz del cielo sobre la plaza de baile; entonces la gente se fue a diferentes lugares a sembrar y el maíz creció muy rápido; en un mes estaba listo para ser cosechado.

La gente puso maíz en sus orejas, abajo de los brazos o en donde podía, y lo subieron a las laderas altas donde construyeron sus trojes redondas. Esa gente *Anayáhuari* no vivía en casas, sino en cuevas.

Leyendas del diluvio[10]

Cuando el mundo se llenó de agua, una muchachita y un muchacho subieron a una montaña llamada *Lavachi* (guaje), situada al sur de Panalachic, de la que descendieron cuando el agua hubo bajado, llevando consigo tres granos de maíz y tres frijoles. Como las rocas estaban blandas después del diluvio, aún pueden verse las huellas de los niños. Plantaron maíz, se acostaron y tuvieron un sueño aquella noche; después cosecharon, y de ellos descienden todos los tarahumares.

Empezaron éstos a pelear entre sí, y Tata Dios les envió mucha lluvia haciendo que todos perecieran. Después del diluvio, envió a tres hombres y tres mujeres a poblar la tierra, los cuales sembraron tres clases de maíz que habían traído: el blando, el duro y el amarillo –variedades que todavía se encuentran por allí.

Por qué bailan los tarahumares[11]

Dios ordenó que bailemos. Como creemos que hay un Dios en el cielo, tenemos que bailar aquí en la tierra. Esto fue lo que nos ordenó Dios al principio cuando hizo la tierra.

Así pedimos perdón. Los que vivían en los tiempos pasados no bailaban, me cuentan. Nomás se comían unos a los otros. Así vivían. Por eso la gente no vivía muchos años; hubo un hombre que nomás vivió tres años. Cuando cumplió tres años, Dios destruyó el mundo; el agua subió y cubrió la tierra.

Dicen que el agua estaba caliente, que las piedras hervían. Los animales caminaban en el agua –venados, perros conejos, burros y caballos–; cuando bajó un poquito el agua, los animales subieron a las montañas.

Por eso en los lugares donde hay piedras planas se pueden ver huellas que parecen a las de un tarahumar. Así fue en los tiempos pasados. Así lo ordenó Dios.

Este Dios es muy grande y es el único.

Cómo bailan los venados[12]

En la cumbre del cerro adonde yo iba cuando era muchacho, los venados casi no me tenían miedo. Me acercaba a ellos para ver cómo bailaban. El solar para bailar, hecho por los venados, tenía tres niveles, como terrazas. En ese solar bailaban de una manera muy hermosa. Casi nunca me veían. Yo me arrimaba muy cerquita para ver mejor, pero me mantenía bien escondido.

Un venado grande, un macho, llega primero y comienza a bailar; se revuelca vuelta y vuelta desde la terraza más alta hasta la de abajo; en cada nivel se detiene y empieza de nuevo a bailar. Los venaditos van detrás del primero, también bai-

lando. Su baile es muy hermoso. Cuando suben las orejas, bajan la cola; cuando suben la cola, las orejas se aplanan.

Los venados avanzan todos jorobados y retroceden de la misma manera. Los venados bailan muy bien.

El *bacánahua*[13]

Dicen que ese camote que se encuentra en un lugar del otro lado de la barranca, los que viven por allá ganan muchas carreras porque tienen esa raíz. El *bacánahua* se parece a un tarahumar, según dicen.

Habla y da buenos consejos. Este camote sabe muchas cosas, pero los tarahumares que lo usan pueden ser muy bravos, pues este camote hace que los que lo usan se enojen. El comer este camote lo hace a uno muy bravo.

Cuando el camote se cansa de mí, me avienta de un peñasco alto. Por la noche, cuando estoy durmiendo, me lleva a algún lado y hace que me porte como un tonto. Es lo que ocurre cuando el camote se enoja conmigo. Es un camote muy bravo.

El *bacánahua* también es una medicina; molido cura cualquier herida, en la mano o en el pie. Cuando caminas te lo puedes llevar en un morralito, y si te lastimas un poquito, lo sacas, lo muerdes, lo masticas y te lo pones en la herida. Ahí lo pones. No es mucho trabajo.

Cuando te lastimas un poco, lo escupes en la mano y te lo pones en la herida; de este modo la herida no se hincha y el camote te cura.

También hay palabras que se dicen en esa ocasión; dices estas palabras y te explicas bien: "No te enojes, te voy a morder. Por favor cúrame, porque tú eres una medicina, Dios te puso aquí como medicina hace mucho". Esto es lo que debes decir antes y después de que lo muerdas.

Es una buena medicina para cuando te duele el cuerpo por todas partes; te lo comes masticándolo y tomando agua. Entonces, durante tres días no te calientas junto al fuego y haces una vigilia después de comerlo. A las tres salidas del sol estarás mejor.

Sexto canto del raspador (durante una ceremonia de curación con la raíz del *bacánahua*)[14]

Lo que estamos haciendo aquí es muy bueno. ¡Que todos beban! Así se los digo yo.

Y yo sólo sé que así me lo pidieron; yo sólo sé hablar y llego a hablar con los espíritus. Todas las enfermedades las puedo curar porque así Dios me lo ordenó.

Aquí están los espíritus que me ayudan para que yo pueda curar, porque así Dios me lo ordenó. Aquí están los espíritus que me ayudan para que yo pueda curar. El muy grande también está conmigo.

Así cantamos desde el mediodía hasta la medianoche con mucho fervor. Todas las enfermedades las puedo curar, porque así Dios me lo ordenó. Esto dicen mis capitanes.[15]

Así nos peleamos con las enfermedades que están en esta casa, con el muy grande con los espíritus. Yo puedo hacerlo; yo te digo para que Dios nos dé muchos años de vida.

Yo digo esto porque todo el mundo sabe que así es; Dios sabe que yo tengo el poder.

Lo digo para que todos sepan que si yo se lo pido a Dios, ¡yo lo puedo llevar a cabo!

Los espíritus están en todas partes.

¡Que todos beban!

¡Yo también voy a beber!

Yo vengo aquí para curar porque hay una enfermedad, no debo desobedecer las órdenes de Dios; por eso voy a curar a esta mujer. Todo va bien, estoy orgulloso de eso.

(Descansan los danzantes.)

Estoy muy orgulloso, pues ya vienen los espíritus que van a curar.

Yo soy su instrumento, reciban las gracias.

El pájaro cotacabra[16]

El pájaro cotacabra tiene poder sobre las cobijas.

Nosotros oímos que el pájaro dice: "¿Coche o cochire?" (¿Dónde dormiste?).

Si oyes cantar a uno de esos pájaros e imitas su canción chiflándola de nuevo al pájaro, tu cobija se quemará esa misma noche si duermes junto al fuego.

El torbellino[17]

El torbellino llega casi hasta el cielo; es muy malo y bravo. Ese torbellino vive muy lejos de la montaña, en un hoyito debajo de la tierra.

El torbellino agarra las almas de los niños y las golpea; dicen que pronto se enferman los niños. Eso les puede pasar a los niños.

El torbellino, como le dicen, es así.

El arco iris[18]

El arco iris vaga por todas partes. Seguido se casa con mujeres tarahumares. Sorprende a una mujer que está cuidan-

do borregos y hace que se caiga desmayada. Éste del agua es muy malo.

También dicen que se roba a los niños. Se los lleva a su casa, los viste bien y los cuida como si fuera un tarahumar. Eso es lo que sucede allá donde vive el arco iris, según dicen. Y dicen que el que se roba a los niños parece mujer, como una señora mexicana.

El arco iris que parece seguirte se mueve cuando tú te mueves; se parece a un hombre, es lo que dicen. No podemos comprenderlo, pero es así. Ese que vaga por todos lados es un ladrón.

El arco iris se roba a los niños, a muchos niños, porque no tiene niños propios. No tiene ni un hijo. Nada más se consigue a los niños robándolos. Cuando se apaga, el arco iris está de pie.

La parte roja de arriba es un niño hombre que fue robado. Los colores son niños, uno arriba de otro; cuando sale seguido el arco iris no deja de llover. Si yo me llegara a casar con el arco iris, o si él se casara con otra mujer, no la dejaría tener hijos. Así sucede con el arco iris. Cuando el niño está creciendo dentro de la madre, el arco iris lo mata.

Por eso algunas mujeres no tienen hijos. Si ese arco iris se casara conmigo, no tendría yo ni siquiera un hijo, el arco iris siempre me trataría mal. Las mujeres que no pueden tener hijos se sienten muy afligidas, y siempre hay alguna mujer que no puede tener hijos, que nunca podrá tenerlos. Así dicen que es el arco iris.

La danza de *Goló*[19]

Se dice que antiguamente cada animal tenía su propia danza, que los animales hablaban y que las colinas y las monta-

ñas también; uno de estos animales es el *Goló*, y este animal también tiene su danza.

Sus bailes son muy divertidos; se divierte mucho la gente cuando los ven bailando. El señor Fabián dijo que él sabía tocar la música de *Goló*. Este *Goló* dicen que es un pájaro muy grande. Algunas personas que vivían antes me contaban que ese pájaro grande se comía a la gente, cuando se las encontraba por ahí en el monte durante la noche.

Me contaron que por allá muy lejos vivían personas que no comían, que con puro aire vivían estas gentes; a ellos, los pájaros *Goló* se los comían. También me decían que estas gentes eran una raza chiquita, eran bajitos, como enanos. En la noche, si el pájaro veía una fogata en el campo, pronto bajaba derechito adonde estaba la fogata, porque sabía bien que allí se podía encontrar con personas. La gente que vivía aquí, cuando oyen cantar al pájaro, de pronto apagaban la lumbre y se escondían adentro de la casa. Yo nada más oí cantar a ese pájaro en la noche. Pero acá abajo en la tierra no le vi nunca; parece que ese pájaro no baja casi aquí. A los viejitos que vivían antes allí oía yo contar que ese pájaro tiene cierto tiempo para volar o viajar de un lugar a otro. En el mes de noviembre pasa hacia el este y en el mes de marzo regresa al oeste, pero siempre pasa de noche. Por allá donde yo vivo antes dicen que pasaba mucho ese pájaro, que se iba rumbo a Sonora.

Viajan entre muchos, como dos docenas. Pero que siempre pasaban de noche; a veces en la tarde, cuando ya está metiéndose el sol, pasaban por arriba de las casas pero alto; se veían chiquitos, pero cuando pasan bajito se ven muy grandes. Una ala casi mide dos metros. Esto lo supieron porque una vez encontraron muerto a un pájaro en el monte; entonces, cuando lo vieron muy bien, hasta midieron qué tan grande era. Esto me platicó mi abuelo que vivía hace muchos años. Yo apenas me acuerdo cuando vi a mi abuelo.

Mi abuelo se llamaba Tiburcio Trías. El *Goló*, dicen que cuando tiene mucha hambre come maíz.

Este *Goló* tiene su música o su danza, dice Fabián; no supo de dónde vino esta danza de *Goló*, que cuando él se acordaba ya había esa música. Él piensa que mucho muy antes había más *Golós* aquí donde es nuestra tierra. Por eso la gente empezó a buscar la manera de sacar un baile de ese pájaro. Se baila como corren o como vuela el pájaro; como el *Goló* vuela en forma de arco, así se realiza también el baile. También dijo Fabián Lara que sabía cantar el *Goló*.

Rosenda y el mal del arco iris[20]

Estaba yo allá arriba, era el tiempo de las aguas, estaba medio nublado, yo estaba cuidando unas vacas ahí; estaba lloviznando así poquito, así, así. Entonces yo me fui pa' arriba corriendo, hasta que llegué a una huerta mientras se pasa el agua, las vacas ahí estaban comiendo zacate. Luego lo vi yo primero, allá... arriba estaba ese arco iris. Más al ratito lo vi donde estaban las vacas, ahí estaba. Al rato lo vi que ya venía pa' acá, caminando adonde yo estaba. Entonces, yo de ahí me arranqué, y me hice pa' acá, me metí pa' la cueva. Yo pensaba que yéndome pa' allá ya no iba a venir, pero me seguía adonde yo iba caminando; entonces me arranqué así lloviznando, me arranque yo pa' acá... –como este mi señor estaba allá arriba; ahí estaba limpiando un poquito de trigo– ahí corriendo llegué. "¿Usted qué tiene?", dijo. En eso ya... ahí mismo se paró ese arco iris. Ya no siguió caminando pa' acá. Yo me vine pa' acá, tomé un vaso de este, un vaso de palomario, que dicen que es muy bueno pa'l susto; yo como me asusté eso tomé, porque *ansina* me estaba haciendo así del susto –yo creo.

¡Ah! Y luego allá en el arroyo estaba yo lavando, en eso vino uno de allá, vino también un remolino grande... ¡así!

...entonces pasó por ahí cerquita. Como que había agarrado una tierra, así era; como que me aventaron así en la cara, así sentí yo. "¿Por qué hará así?", dije y se fue ...ya pa' arriba se desapareció ese remolino. Bien clarito sentí yo que me aventaron aquí tierra, como si una gente agarró y me hizo así, eso me pasó.[21]

La mujer y la Hormiga[22]

Este cuento es de antes; la gente que vivió hace algunos años contaban mucho este cuento. Mucha gente decía que antes vivían personas que se nombraban gentiles. Este cuento se trata de una mujer y la Hormiga. Dice así:

Hace algunos años una señora iba caminando con su cría chiquita cargándola en la espalda; en eso se encontró una Hormiguita que iba caminando por esos caminos llevando mucha comida. La Hormiga le dijo a la señora: "Hola señora, ¿cómo está?" "Hola Hormiguita, ¿qué tal?" Y poco después empezaron a platicar. La señora comentó: "De veras que ustedes sí son muy trabajadoras; mira cómo llevan carga en el lomo". La Hormiga le contestó: "Pues sí, no hay otra cosa más que trabajar para hacer por la vida, porque si no trabajamos no habría comida en la casa". A lo que la señora respondió: "Así es, tenemos que trabajar mucho, yo también tengo mucho trabajo".

Después la Hormiga le dijo: "Qué bonito hijo tiene usted, señora; también el sombrero que tiene está muy bonito". Y la señora le contestó: "Hormiguita, está equivocada; ésta es una niña, nomás que la traigo con sombrero porque está haciendo mucho calor; mire cómo anda quemada por el sol".

Cuando las Hormigas supieron que era niña, se enojaron mucho porque las mujeres no les gustaban, porque una mu-

jer dicen que no tira la comida cuando está caminando y el hombre sí tira mucha comida. Y luego la Hormiga dijo: "Cuando se tira comida, luego la comida se aprovecha para llevar a sus casas. Fíjate que nosotras no queremos a las mujeres, sólo a los hombres, porque el hombre sí franquea mucha comida y una mujer no: se le cae la comida en la nagua, la junta y se la come toda. En cambio a un hombre toda se le cae al suelo porque no trae nagua. Cuando nace un niño, nosotros hacemos fiesta para que así él tenga buena vida".

La señora estaba muy contenta cuando la Hormiga dijo que era muy bonita la niña, pero poco después supo la señora que a la Hormiga no le gustaba la hija; se enojó mucho con la Hormiga, porque la Hormiga había dicho que a las mujeres las asesinaban. La mujer empezó a pisotear a las Hormigas que iban por ahí; quiso matar a todas las Hormigas que se encontraban por ahí, y algunas Hormigas eran muy listas, por eso se fueron corriendo a sus casas a avisarle a su jefe. Cuando llegaron a sus casas, de pronto empezaron a explicar lo que les había pasado en el camino. Entonces, sus jefes dijeron: "¿Pues qué les pasó a ustedes por el camino?" La Hormiguita le explicó lo sucedido, y el jefe de la Hormiga dijo: "¿Por qué se enojó la señora? ¿Qué le hicieron o por qué se enojó con ustedes?" Y la Hormiguita respondió: "Es que nosotros empezamos a platicar con ella y al último dijimos que a las niñas mujeres no las queríamos y que las asesinábamos; por eso se enojó mucho con nosotros y empezó a matar a nuestros hermanos, y nosotros arrancamos pronto para venir a avisarle a usted, papá". "Pues entonces les recomiendo que busquen a esa mujer asesina; pueden ir con los soldados para que tengan más seguridad", dijo el jefe.

Se fue a buscar la Hormiguita una doctora que estaba en una casita por ahí, y cuando llegó a la casa donde estaba la doctora, de pronto le dijo: "Mire, doctora, nuestro jefe dice

que vaya allá con él, quiere platicar con usted". Y la doctora fue.

Y cuando llegó a la casa donde estaba el jefe, le dijo: "Mire doctora, vaya con estos muchachos a buscar a una señora y cuando la encuentren la opera, porque hizo muy mal con mis hijos; opérela para que no tenga familia".

Y se fueron en busca de la mujer y la encontraron por allá, en una casa; estaba sentada muy tranquila, entonces le picaron la pierna. Ésa fue la operación que le hizo la Hormiga para que no tenga familia. Al sentir la señora eso, dijo: "Pues parece que me picó una pulga en mi pierna". Diciendo esto, se levantó sacudiéndose la nagua. Poco después vio que una Hormiga iba caminando por ahí, junto a ella, pero ella no creía que la Hormiga le hubiera hecho una operación; más bien, no supo. Entonces dijo la mujer: "Me parece que esta Hormiga fue la que me picó".

Cuando la Hormiga hizo la operación, regresó a su casa después de haber hecho mal a la señora para que no tenga familia.[23]

Mito del origen de La Turquesa[24]

Allá en el norte, en el desierto vivían los pimas. Un día, Mañana Verde, un gran jefe, encontró la piedra azul de Dios: La Turquesa. La guardó en un cuarto secreto. Poco después él recibió la visita de una Guacamaya con plumas de fuego.

Asombrado por su belleza, no resistió la idea de revelar su secreto. Al día siguiente la Guacamaya había desaparecido, así como el tesoro de La Turquesa. En su lugar él encontró unas plumas preciosas.

La mujer y el oso[25]

Rocoroibo es un pueblo que cuenta con más o menos 150 habitantes, puros rarámuris. Un solo vecino *chabochi* vive en esa comunidad. Ese pueblo es muy helado cuando es tiempo de frío, porque alrededor tiene cerros muy altos, por eso no pega muy bien el sol. Es frío desde el mes de noviembre hasta marzo.

A pesar de que es terreno templado, hay pinos y encinos. También existe una escuela albergue, con unos 80 alumnos indígenas, tres maestros y dos autoridades de cocinas. A un lado de la escuela hay una pequeña clínica y una iglesia muy vieja; posiblemente la iglesia ya tenga más de un siglo. Por el tiempo ya se estaba cayendo, pero la volvieron a arreglar por cuenta del ejido; ahora está muy bien arreglada. Tiene techo de lámina enjarrado con cemento. Antes, cuando todavía había muchos osos, esa iglesia salvó a una persona que un oso quería matar. El oso se enojó porque le quitaron a su mujer que tenía en una cueva bien encerrada, pero el oso se había robado la mujer. Ésta era hija de un señor que vivía en aquel tiempo en ese pueblo. El papá de la muchacha durante muchos días la buscó porque no sabía dónde estaba. A la muchacha se la había llevado el oso cuando andaba cuidando los chivos en el campo.

La muchacha no quiso ir con el oso, pero el oso se la puso por debajo del sobaco y se la llevó a la cueva donde vivía; cuando la puso adentro de la cueva, ahí dormía toda la noche y todo el día. Cuando el oso salía para cazar venados, dejaba la puerta bien cerrada con una piedra grande; una persona ni siquiera la podía mover para echarla a un lado. Cuando supo la gente que esa mujer estaba encerrada ahí en esa cueva, hicieron un gran plan; se juntó mucha gente con sus armas y se fueron a la cueva para sacar a la mujer.

Llegando a la cueva, el oso estaba adentro. La gente supuso que el oso estaba ahí porque la puerta estaba abierta. Entonces se retiraron alrededor de la cueva para espiar al oso y saber a qué hora salía. Poco más tarde vieron que salió el oso para el campo; pero dejó bien cerrada la boca de la cueva. Cuando el oso ya estaba lejos de la cueva, la gente se acercó a la cueva para sacar a la mujer, y otros estaban cuidando a ver si venía el oso de regreso. Abrieron la puerta, sacaron a la mujer y la llevaron para el pueblo. En la tarde, cuando regresó el oso no encontró a la mujer; éste se enojó mucho y siguió las huellas que vio de la gente, alcanzándolos cuando llegaban al pueblo.

Entonces, la gente vio que el oso venía acercándose y pronto echaron a la mujer arriba de la iglesia, al techo de la iglesia. La iglesia por un lado tenía techo bajito y por ahí quiso subir el oso. Pero la gente tenía sus armas de lanzas, y en eso lo picaron en el pecho cuando brincaba hacia arriba. Cuando ya sintió mucho dolor se fue de regreso, pero no aguantó mucho y se murió por ahí cerca. Después, cuando ya estaba muerto, el hijo se acercó junto a él y ahí se quedó llorando. El osito era hijo de la mujer; éste ya estaba grandecito, tenía dos años.

Así se murió el oso que robó a la muchacha. A la mujer se la llevaron para la casa, pero se quedó muy triste por mucho tiempo porque ya estaba acostumbrada con el oso en el campo. Tampoco le gustaba la comida cocida, porque comía carne cruda. Después de mucho tiempo se acostumbró a comer comida cocida.

Pero esto ninguno de los que viven ahora en ese pueblo lo vieron, porque esto pasó hace más de un siglo. Aquella gente que vivió hace muchos años contaron este cuento. Entonces creen que sí es cierto, porque aquellos que vivieron hace muchos años platicaban que sí vieron esto que sucedió. También vieron la piedra que tapaba la boca de la

cueva. En ese pueblo de Rocoroibo ahora ya casi no vive gente anciana, no como antes. Cuando yo apenas conocí este pueblo, había mucha gente muy vieja que tenía cerca de cien años. Únicamente vivía Aniseto Velasquillo, que ya se aproximaba a los cien años, pero ya falleció tan sólo hace siete meses. Aniseto nació en el pueblo de Rocoroibo pero se fue a vivir a un ranchito que se llama Pamachi, municipio de Guazapares, y ahí mismo se murió. Aniseto era muy buen curandero; en cualquier parte lo ocupaban para que fuera a curar gente enferma. También era buen músico; tocaba el violín, bule, guitarra; sabía cantar raspando el palo, haciendo fiesta de raspa o *sipiáme*; era muy bueno para el sermón, daba bonitos consejos a la gente.

La gente que vive en ese pueblo es muy alegre. Andando tomados hablan casi pura castilla, aunque no saben hablar bien castilla; pero cuando andan buenos y sanos hablan pura lengua materna. También son muy serios cuando no andan tomados; algunos hasta se esconden cuando van llegando a las casas. Más bien, cuando va llegando un chabochi se esconden para no platicar con él; lo hacen para no venderles cosas a los chabochis, o para que no les compren a fuerzas algunos animales.

Pero cuando el chabochi anda vendiendo alguna fayuca, entonces sí lo esperan en casa para ver qué vende. Pero muchas veces los chabochis pueden llevar vino junto con fayuca, y empiezan a brindarle a los tarahumares; esto para que se animen a comprar más pisto, y para que se animen a sacar billetes que tienen guardados por ahí. Si dizque no tienen con qué comprar, entonces dicen: "Pues te fío para más después". Ya que fiaron un poquito, dos o tres litros, se van a otras casas para hacer lo mismo, y así se la llevan hasta que terminan todo lo que traen para vender. A los pocos días llegan otra vez con la misma fayuca y con otros pocos litros de alcohol.[26]

La creación del fuego[27]

La gente de antes vivía en cuevas porque no sabía hacer casas; ahora ya sabemos construir un poco, cada vez vamos aprendiendo más. Ahora ya sabemos todos hacer casas y todo lo que necesitamos. Como dije, la gente de antes no sabía construir todo lo que nosotros necesitamos; tampoco se conocía la lumbre, y se comían la comida cruda. La gente antigua me contó que en un árbol seco se paró la lumbre y de ahí agarraron la lumbre la gente antigua, y desde entonces se conoce la lumbre y por esta razón conocemos la lumbre, y sin lumbre, pues no podemos hacer nada.

Desde que la gente empezó a vivir en el mundo, así pasó antes; ahora hacemos la comida cocida, y todo lo que se da en estas tierras lo comemos cocido.

Antes no había en dónde trabajar cuando empezó a formarse el mundo, y tampoco la gente pensaba bien como ahora, pues ahora ya pensamos bien y por eso trabajamos y comemos. Antes la gente andaba de un lado para otro trabajando; no había ropa, no se conocía, y la gente andaba *vichi* (desnudos), y ahora ya sabemos hacer nuestras ropas y también la compramos, porque ahora la gente ya se quiere vestir como chabochi, y antes no era así.

El joven que tuvo una visión[28]

Este relato es un cuento de un joven y de gentiles que a mí me contaron hace muchos años. El cuento va así:

En una ocasión vivió un joven huérfano; no tenía papá ni mamá porque sus padres murieron cuando el niño era muy pequeño, así que lo criaron otras personas que vivían por ahí cerca del lugar donde vivía él, y cuando ya creció se

mantenía por las casas trabajando en lo que podía; así ganaba para comida y para la ropa de él. El joven no tenía ni un hermano, era un muchacho solo; creció con mucho sufrimiento y con mucha hambre. Un día andaba cuidando una partida de chivas por el camino, cuando de pronto sintió mucha hambre, porque en la mañana no había almorzado suficiente.

Estaba sentado en una piedra pensando muchas cosas; entre ellas, dónde podría conseguir comida. Cuando el joven estaba sentado ahí, de pronto vio unas cuantas chivas que andaban pasteando en un cerro arriba; también andaban algunos borregos junto con las chivas, y andaban unos chamaquitos cuidando las chivas. El joven de pronto decidió ir para allá donde andaban las chivas, pero antes agarró una hoja de encino para ordeñar a las chivas, para tomar leche, porque estaba padeciendo de mucha hambre y pensó en ordeñar a las chivas, tomar leche y así llenarse un poquito. Cuando el joven llegó a aquel cerro no encontró a las chivas, se habían desaparecido.

El joven se puso a pensar muchas cosas sentado en una roca muy triste; luego llegó un gentil que era muy bajito. El gentil le preguntó al joven: "Oiga joven, ¿por qué está tan triste por aquí?" Entonces, el joven le respondió: "Estoy muy triste porque soy huérfano: no tengo ni papá ni mamá ni hermanos". Entonces, el gentil le dijo: "Mira, no estés triste, tranquilízate y ven con nosotros; vamos a una fiesta que se está celebrando por ahí".

El joven se fue con el gentil a la fiesta; llegaron al lugar donde era la fiesta, por allá en un pueblo muy precioso. El joven pensó que sí de veras estaba caminando para llegar a aquel pueblo desconocido; pero el joven estaba durmiendo ahí en el campo y no caminó nada sino que se quedó dormido muchas horas. Veinticuatro horas se quedó dormido, sin despertarse en todo el día; después de veinticuatro horas

despertó el joven. Cuando despertó fue caminando para su casa, pero tenía mucha hambre porque se estuvo muchas horas sin comer.

Entonces, la partida de chivas se le perdió porque las chivas solas se fueron para su casa, porque las chivas tenían muchas crías chiquitas y la gente que estaba en la casa no sabía adónde había ido el joven. Pensaron que se había ido por allá, a otro rancho; también pensaron que se había accidentado por el campo.

Cuando el joven estaba durmiendo soñó muchas cosas y parecía que era cierto todo lo que él había soñado. Soñó que él estaba en un pueblo muy bonito, había mucha gente amable, y soñó que él andaba en una fiesta que se celebraba muy bonita, en donde él bailó muchas Pascolas en la fiesta y tomó mucho tesgüino y comió comida que había ahí en la fiesta. Cuando soñó todo esto, creía que sí era de verdad porque estuvo muy bonita la visión que tuvo el joven. Después, cuando ya se terminó la fiesta y el tesgüino, se regresó para su pueblo, al lugar de donde él era; cuando iba de regreso el joven, un señor le dijo: "Joven, espérate un rato más porque yo quiero platicar contigo". Y el joven le respondió: "¿Qué cosa es la que usted me quiere decir?" "Pues yo quisiera saber qué regalo quiere usted llevar a su casa. Es que aquí nosotros obsequiamos lo que usted quiera", dijo el señor.

"¿Cuál es el regalo que usted obsequia?", preguntó el joven. "Mira joven, esto tenemos para aprender a tocar guitarra, tocar violín, para ser curandero, hechicero y otras cosas más". Cuando el joven escuchó estas palabras, se puso a pensar a ver qué cosa sería mejor escoger. Hasta que pensó: "Voy a pedir un trabajo para aprender a trabajar, sembrar comida y aprender a tocar violín y aprender a tocar guitarra para ganar mucha comida".

Entonces, pidió eso de regalo, porque él sufría mucha hambre. Por eso le gusto ése. A lo que el señor dijo: "Pues aquí lo tienes, joven; esto es para hacer estas cosas". Le explicó cómo manejar cada cosa. La cosa que le entregó el señor al joven fue una piedra pequeña, muy bonita, transparente. Así sucedió con un joven hace muchos años.

Esto sucedió cerca de un rancho llamado Guasachi, municipio de Chínipas, Chihuahua. El lugar se llama Cerro del Fraile.[29]

El hombre que se transformó en montaña[30]

Fabián Lara Quintero y Miguel Torres Lara me contaron este cuento que es de mucho antes. Tiempo atrás, casi todos los animales hablaban y se entendían unos a otros. Y que por eso ahora nosotros tenemos que hacer las fiestas que antes ellos hacían cuando eran gentes. Muchos animales tenían sus bailes. Por ejemplo, el venado dicen que hasta hace poco bailaba, tanto como la abeja mosquito, que todavía hace sus fiestas en sus casas. Nomás que nosotros no los vemos cuando están haciendo la fiesta, porque ellos no dejan que uno se asome a su casita. Fabián y Miguel piensan que la gente que vivía antes era más lista y se fijaban muy bien en cualquier cosa, por eso es que aprendían muchas cosas, como las costumbres de los animales o el baile de los animales que hay en este mundo.

No que ahora, ya mucha gente se ha olvidado de las costumbres de antes. Porque los jóvenes que están creciendo ahora, la mayoría no conocen las costumbres de antes. Pues Miguel y Fabián dicen que conforme los jóvenes van creciendo aprenden a leer y escribir y se olvidan de todas las costumbres de nosotros. Y hasta han dejado de

hablar en su propia lengua, porque los maestros, aunque sepan hablar su lengua, no les hablan tarahumar, puro chabochi. También les enseñan a bailar abrazando a una muchacha, y esto no es costumbre nuestra, es costumbre de chabochi.

Me contaron que antes hasta los cerros hablaban como si fueran gente. Antes los cerros eran gentes, pero con el tiempo se hicieron duros hasta que quedaron en forma de cerros. Por eso dicen que en alguna parte hay ahora cerros en forma de gente. En varias partes se ha visto que hay cerros en forma de gente.

Yo también he visto un cerro en forma de hombre con su cría en los brazos. Y luego la gente cuenta que antes era un hombre ese cerro que de su casa había salido por un malentendido con su mujer. Que su mujer se enojaba mucho con él. Entonces, el señor se puso muy triste porque no aguantaba tanto sufrimiento. Hasta que se fue a otro lado. Él se iba a casa de su papá y llevaba su hijita chiquita; ella todavía mamaba el pecho. Llevaba un perrito y el hombre subió hasta arriba de un cerro; el hombre ahí se sentó a descansar un rato. Y empezó a llorar la chiquilla porque quería mamar y el señor no llevaba nada de comida para su hija. El Perro estaba oyendo cuando la niña estaba llorando. Entonces, empezó a hablar el Perro y dijo: "Hay que seguir caminando para llegar pronto a la casa porque la niña tiene hambre". Cuando el Perro dijo esto, el hombre se convirtió en roca y ahí se quedó en una laja. Ahorita ahí se encuentra todavía; ese cerro tiene forma de hombre con su cría en los brazos. También el Perro se quedó ahí junto con el señor. Pues esto pasaba a la gente de antes; la zorra hablaba mucho antes, que se convertía en hombre y mujer.

Antes el mundo era muy blandito, cuando todavía no macizaba esta tierra. Pero desde entonces ya había animales silvestres; dicen que en algunas partes se nota muy bien las

huellas de los animales que anduvieron en aquel tiempo en este mundo. Se notan las huellas del coyote, oso, burro, venado; por eso la gente piensa que sí fueron ciertas estas cosas que se le cuentan a la gente ahora.

Yo he visto en dos partes huellas de estos animales; en una parte vi huellas de burros y en otro lado huellas de lobos; sobre una laja están estas huellas.[31]

El hombre que comía niños[32]

En el pueblo de Aboréachi vivían un hombre y su esposa en una cueva muy grande; en ese tiempo todavía no vivía gente en ese pueblo, había nada más como tres familias. Ese señor se comía a los niños chiquitos de esas familias, y esas familias no sabían cómo resolver el problema. Pero un día se pusieron de acuerdo y platicaron entre ellos, e hicieron lo siguiente: hicieron fiesta de tónari, que es carne de res o de chiva cocida, y luego invitaron a ese señor, le dieron una olla de tónari y le echaron veneno. Se lo dieron para que le convidara a su esposa, porque ella no había venido, se había quedado en la cueva.

Le dieron el tónari y se lo llevó a su cueva. Pero cuando iba de camino subiendo, ya casi para llegar a su cueva, se resbaló y cayó hasta abajo, y así murió ese señor. Después las familias de ese lugar platicaron con la señora, diciéndole que al otro día iba a nevar mucho, y ellos quedaron de traerle mucha leña; la señora se metió a la cueva y toda la gente empezó a juntar leña y la pusieron en la entrada de la cueva.

Esa noche pusieron bastante lumbre y la señora no se dio cuenta y se quemó. Así fue como acabaron con esa gente, y después quedó la pura ceniza, y al otro día en la tarde pasó un remolino y se llevó toda la ceniza que quedaba de la señora. Así se acabó el cuento.

Cuento de un burrito y San Pedro[33]

Antes había un burrito que cargaba dinero: monedas bonitas, nuevecitas. San Pedro iba una vez por el camino arreando un burrito y se encontró un amigo que iba caminando, y le dijo: "Le rento este burro, ¿por qué anda solo habiendo tanto atajo? Este burro es muy bueno y carga dinero. Si usted me compra este burro, pronto va a tener usted mucho dinero. Si ahorita mismo se lo lleva y si se le hace tarde por el camino, se queda allá, cerca de un encino de cusi, y ahí debajo de ese árbol tiende una sábana y la deja toda la noche bien tendida. Durante la noche ese árbol lloverá dinero. Al otro día usted va a encontrar mucho dinero encima de la sábana". Entonces, otro señor que estaba escuchando dijo a San Pedro: "Mejor yo te compro ese árbol".

Entonces respondió San Pedro: "Pues yo no quería vender el árbol, pero si usted lo quiere comprar pues se lo vendo; si usted compra ese árbol le va a ir muy bien, porque ese árbol da mucho dinero".

El señor estaba muy contento porque una vez que comprara el árbol ya no iba a andar trabajando de arriero, porque el árbol le iba a producir mucho dinero.

Le dijo San Pedro al arriero: "Pues como usted anda trabajando día y noche, le conviene mejor comprar el árbol para que no ande sufriendo trabajando tanto. El arriero iba rumbo al estado de Sonora, y San Pedro le dijo: "Qué le parece si le vendo este burro, porque este burro es muy bueno: si usted se compra este burro, mañana cuando le esté poniendo la *ataharria*, le levanta un poquito la cola, y cuando usted le levante la cola, el burro va a cagar puros pesos".

San Pedro llevaba unos cuantos pesos envueltos en un trapo y los llevaba amarrados junto a la *ataharria*. Cuando San Pedro le estaba poniendo la *ataharria* al burro, los pe-

sos que estaban amarrados junto a la *ataharria* se cayeron. El señor creyó que era verdad, pero no era cierto lo que había dicho San Pedro.

Entonces, el señor decidió comprar el burro porque pensaba que de verdad este burro cagaba dinero; pensando en eso, el hombre compró el burro. Después de que lo compró se lo llevó para donde él iba. San Pedro se fue caminando con el hombre; al poco rato se les hizo tarde por el camino, pues llevaban dos burros. Cuando se les estaba haciendo tarde, se pararon en un paraje para pasar allí la noche.

El hombre iba con dos burros, pero nada más separó uno, y el otro lo dejó cerca de donde él estaba durmiendo, porque San Pedro le había dicho que no lo dejara lejos pues esa noche iba a tener más dinero.

"¿Qué iba hacer el burrito? ¿Iba a hacer mucho dinero? ¿Por qué va a parir este burro si no tiene por dónde? Tiene un solo hueco", se quedó pensando el hombre.

Al día siguiente, era temprano cuando el hombre se levantó para ver si había parido el burro. En eso, cuando el hombre escuchó muchos cencerros, parecía que venían muchos burros corriendo arriba de un faldeo; pero resulta que venía un solo burro, que tenía muchos cencerros colgando en el cuello, y el hombre empezó a gritar así: "¡San Pedro, San Pedro, ahí vienen las alhajas!"

Al hombre le dio mucho gusto porque pensó que ahí venía San Pedro con muchos burros, pero no fue así. Aún era temprano y oscuro. San Pedro y el hombre dijeron: "Qué susto nos pegó este burro; hay que seguir durmiendo".

Poco después, San Pedro se metió adentro de un costal y había dos hombres ahí. Uno de ellos se dio cuenta de que San Pedro estaba contando muchas mentiras, y dijo hablando muy quedito: "Ahora que se quede dormido adentro de este costal, al rato lo amarramos para aventarlo a un charco muy hondo para que no ande de mentiroso".

San Pedro estaba plática y plática, y los señores, que estaban esperando a que se durmiera San Pedro, se durmieron primero. San Pedro más o menos sabía lo que iban a hacer; por eso, cuando se quedaron dormidos los señores, pronto se salió del costal en el que estaba. Pero antes de retirarse de allí retacó muchas reatas en el costal, lo dejó bien lleno, y los hombres no se dieron cuenta cuando San Pedro estaba echando los mecates en el costal; por eso, cuando se despertaron, pronto se levantaron y agarraron el costal entre dos y lo aventaron en un charco grande muy hondo.

San Pedro estaba viendo cuando los hombres aventaron el costal al charco, y gritó desde lejos: "¡Adiós, mecate sin lías!"

Al rato, San Pedro llegó adonde estaban los hombres, ahí calentándose junto a la lumbre. San Pedro encontró a la mula en el monte, pero antes de llegar le mochó los labios a la mula. Los arrieros se preguntaban por qué la mula venía con los dientes de fuera, a lo que San Pedro respondió: "Ustedes ni saben por qué viene así la mula. Esta mula viene así porque viene muy contenta: ya no va a llevar carga porque las reatas se las llevó el río".[34]

Referencias

[1] Tomado de Carl Lumholtz (1945:291-292).
[2] Este mito fue narrado y escrito por Erasmo Palma el 4 de agosto de 1983, y se retomó del archivo de Radio Guachochi del INI (mecanoescrito).
[3] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.
[4] Tomado de Carl Lumholtz (1945:293-294).
[5] Tomado de Fructuoso Irigoyen Rascón (1979:110-111).
[6] Tomado de Don Burgess *et al.* (1985:72).
[7] Tomado de Carl Lumholtz (1945:293).

[8] Tomado de Don Burgess *et al.* (1985:111).
[9] Tomado de Don Burgess *et al.* (1985:85).
[10] Tomado de Carl Lumholtz (1945:293).
[11] Tomado de Don Burgess *et al.* (1985:75).
[12] Tomado de Don Burgess *et al.* (1985:101).
[13] Tomado de Don Burgess *et al.* (1985:107).
[14] Tomado de Don Burgess *et al.*, recopilado por Laurent Barbier, (1985:78).
[15] Espíritus especiales que ayudan al brujo.
[16] Tomado de Don Burgess *et al.* (1985:120).
[17] Tomado de Don Burgess *et al.* (1985:76).
[18] Tomado de Don Burgess *et al.* (1985:103).
[19] Extraído de los Archivos XETAR de Radio Guachochi del Instituto Nacional Indigenista. Conversación de Albino Mares con Fabián Lara en la Baja Tarahumara el 6 de septiembre de 1985.
[20] Éste es un fragmento del relato de Rosenda Osorio Campos en el cual explica cómo la enfermó el arco iris (6 de abril de 1988). Arecaina, municipio de Urique, Chihuahua.
[21] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.
[22] Extraído del Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Bacusinare, municipio de Guazapares, Chih. Recopilación de Albino Mares Trías (marzo de 1985).
[23] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.
[24] Tomado del video *Ciudades del México antiguo. Paquimé, ciudad del desierto*, producido por INAH-IMCINE y dirigido por Sergio Muñoz. El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.
[25] Extraído del Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Rocoroibo, municipio de Uruachi, Chih., 18 de noviembre de 1986.
[26] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.

[27] Extraído del Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Recopilación de Tirza González, narración de Félix González, Yeguachique, municipio de Guachochi, Chihuahua.

[28] Extraído del Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Cuento originario de Bacusinare, municipio de Guazapares, Chih. Narración de Albino Mares Trías (marzo de 1985).

[29] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.

[30] Extraído del Archivo de Radio XETAR, del Instituto Nacional Indigenista. Bacusinare, municipio de Guazapares, Chih., recopilado por Albino Mares Trías.

[31] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.

[32] Extraído del Archivo de Radio XETAR, del Instituto Nacional Indigenista. Recopilación de Tirza González, narración de Félix González, Yeguachique, municipio de Guachochi, Chihuahua.

[33] Extraído de los Archivos de Radio XETAR, del Instituto Nacional Indigenista, recopilado por Reynaldo Caraveo Navarro, 30 de octubre de 1985, Bacusinare, municipio de Guazapares, Chihuahua.

[34] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.

MITOLOGÍA TEPEHUANA DEL NORTE

Los Osos y la fiesta[1]

Una vez iban dos hombres caminando por un camino; venían de una fiesta a la que fueron a tocar; venían de muy lejos y ya iban caminando muy cansados. Caminando, caminando, se quedaron dormidos en donde se les hizo de noche, y un Oso se los encontró dormidos, los despertó y los invitó a una fiesta que tenían los Osos. Los hombres no querían porque estaban borrachos, cansados y desvelados, pero el Oso les dijo que él los podría ayudar con los instrumentos, los violines, las cobijas y la comida; entonces, se fueron por allá a una cueva. Se juntaron muchos Osos y empezó la fiesta; comenzaron a bailar y se amanecieron bailando ahí en la fiesta.

Al otro día, ya que había amanecido, tenían pozole de táscate, o sea, un pozole que tenía carne, y estaba, creo, muy bueno, pues eso decían los Osos. Los hombres no quisieron comer; tenían miedo de los Osos. Al fin de tanto tomar, los Osos se emborracharon y se cayeron y ni cuenta se dieron de lo borrachos que estaban. Los hombres salieron en silencio y se fueron para sus casas; los Osos ni los sintieron de lo borrachos que habían quedado.[2]

Cuando no había lumbre[3]

Antes las comidas se comían crudas y las personas se sofocaban del estómago porque no se conocía la lumbre; las

personas se empachaban y tenían que tomarse algunas yerbas para aliviarse. Entonces, fue el murciélago para allá, donde había visto la lumbre, pasó dos mundos y encontró mucha gente cantando y tomando tesgüino. Cuando todos estaban borrachos, la Churea (Nutria) y el Zorrillo se robaron la lumbre y en el mes de mayo hicieron una quemazón; de ahí para acá toda la gente conoció la lumbre. Desde entonces la gente ha tenido lumbre y ya no ha comido la comida cruda; ahora con ella cuecen también el tesgüino.

Así fue como todo mundo conoció la lumbre; ahora ya no se empachan ni se sofocan del estómago. En ese entonces, el Águila y la Tarántula le dieron una chamuscada al Cuervo y al Zopilote (Aura) donde estaban tomando tesgüino, y se volvieron animales; antes eran hombres, pero ya no hablan, se fueron para el monte. El Cuervo se tiznó con el carbón y por eso es negro desde entonces. Así empezaron a volar las aves y siguen volando todavía; ahora ya no hablan *ódam*. Éste fue el principio del mundo; entonces no había mestizos, había puros *ódames*.

Antes el mundo era blandito porque no había nada. Se dice que tres veces se hundió el mundo, porque era puro lodo, porque estaba tiernito; después se le puso nombre a cada parte del mundo, incluyendo a los animales. Desde entonces ya no se ha vuelto a hundir, ya quedó macizo. Así fue la gente de antes.[4]

Origen del tesgüino[5]

Según se sabe que en aquellos años vivía la gente conocida como *cocoyomis o* gigantes. Ellos fueron los que empezaron a sembrar el maíz por las orillas de los arroyos por donde había tierrita. Empezaron a cosechar el maíz y aprendieron

a utilizar el maíz haciendo atole: lo molían en piedras y lo tostaban para comérselo. Eran dos grupos que vivían en mero Baborigame; los otros vivían en Dulama.

Por aquel rumbo, en un tiempo los de Baborigame se fueron a visitar a los otros y dejaron su casita sola. En aquellos años las casas las hacían de puras ramas de árboles. Los de Baborigame dejaron el maíz dentro de una de las ollas y no lo taparon. Entonces llovió mucho y la lluvia entró en las ollas donde tenían el maíz. Cuando llegaron, el maíz ya había germinado, y empezaron a sacarlo para podérselo comer. Luego lo molieron en piedras y lo cocían dejándolo unos dos días reposando. Después lo probaron y se dieron cuenta de que estaba muy dulce. Empezaron a molerlo más y lo dejaban más días y después se lo tomaban; ya cuando se lo tomaban se sentían como mareados. Esto les fue gustando hasta que se llegaron a emborrachar. De ahí para acá empezaron a hacer tesgüino para tomárselo cuando hacen grandes fiestas. Desde entonces la gente aprendió a hacer y a tomar el tesgüino durante la fiesta. Ahora hacen tesgüino y se lo toman aunque no celebren ninguna fiesta.[6]

El Perro viejo y el Coyote[7]

Hace muchos años un señor tenía un Perro ya muy viejo; de lo viejo que estaba, el Perro ya ni ladraba ni corría a los animales; se mantenía echado porque ya ni comida le daban. Un día dijo el amo del Perro que lo iba a colgar porque ya no servía para nada; el Perro se dio cuenta de lo que decía el amo. Se puso a pensar que no era justo que lo mataran en esa forma. Decidió retirarse a navegar en el monte; ya tenía tres días sufriendo hambre y comía lo que se encontraba.

Hasta que un día se encontró a un Coyote y lo saludó:

–Quihúbole, hermano Coyote. ¿Qué andas haciendo por este camino?" –dijo el Perro.

–Pues aquí, ando buscando qué comer porque traigo mucha hambre. ¿Y tú por qué andas por aquí tan lejos de tu casa? –preguntó el Coyote.

–Yo ando por aquí porque un día oí decir a mi amo que me iba a colgar porque ya no le servía para nada, porque yo ya estaba viejo. Pero no quise morir en esa forma, colgado de un árbol. Pensé salirme de la casa; por eso ando aquí buscando qué comer, porque no he comido desde ayer –dijo el Perro.

–¿Qué clase de gente es tu amo? ¿Tiene animales o es muy pobre? Platícame bien porque yo te puedo ayudar si nos ponemos de acuerdo –dijo el Coyote.

–Mira –dijo el Perro–, mi amo es rico; tiene gallinas, cochis, chivas, borregos, coconos, vacas. Pero nosotros qué vamos a hacer con ellos. Tú dices que me puedes ayudar si nos ponemos de acuerdo. Pero ¿cómo? –preguntó el Perro.

–Mira, hermano: tú te regresas a tu casa, y cuando tus amos corran a las gallinas, tú arrancas detrás de ellas y las corres lejos; subes al arroyito; ahí voy a estar yo esperando que lleguen las gallinas, y cuando lleguen yo agarro unas y corro para el monte; tú arrancas detrás de mí ladrándome y corriendo a agarrarme. Ya en el monte, nos las comemos entre los dos, y verás que cuando tú regreses a la casa te van a dar mucha comida, porque van a decir que todavía sirves. Y así le vamos hacer todos los días –dijo el Coyote.

Así lo hicieron. El Perro regresó a la casa del amo, y cuando oía correr a las gallinas, el Perro corría detrás de ellas y las echaba rumbo al escondite. Cuando el Coyote agarraba una gallina, el Perro corría detrás del Coyote; entonces, los amos decían: "Mira, el Perro viejo qué ligero". Cuando regresaba a la casa le agradecían dándole comida. Así duraron mucho tiempo. Cuando ya se estaban acabando a los

animales, el amo del Perro dijo que iba a poner una trampa para que cayera el Coyote. El Perro oyó lo que el amo decía, y pronto fue a contarle a su compañero Coyote lo que el amo decía.

–Oye, hermano Coyote: cuídate mucho porque oí que decía mi amo que iba a poner unas trampas por todos los caminos; si llegas a caer en una de ellas, te van a matar –dijo el Perro.

El señor puso las trampas y de un árbol colgó una asadura de chiva y debajo puso la trampa. El Coyote, por mala suerte, en la noche se encontró con la asadura, pero no pensando que allí estaría la trampa, empezó a brincarle a la asadura, y en uno de esos brincos metió la pata en la trampa y allí quedó atorado.

Al día siguiente, muy temprano salió el Perro de su casa en busca del Coyote y lo encontró en la trampa y le dijo: "¿Qué paso, hermano Coyote? Te dije que te cuidaras mucho: cómo fuiste a caer en la trampa". "Qué crees. Me encontré esta asadura colgada, y como estaba alto comencé a brincarle para bajarla, y caí en la trampa y no he podido soltarme. ¿Cómo le haremos?", decía el Coyote.

"Mira, yo abro la trampa como pueda, con mis dientes mochos, y tú jalas la pata, pero pronto porque dijeron que ahorita venían a ver la trampa para ver si habías caído", dijo el Perro.

Y así, jalándose, pudieron sacar la pata y se escapó el Coyote de que lo fueran a encontrar y lo mataran. Ya que el Coyote pudo soltarse, el Perro ya no quiso regresar a su casa porque pensaba que lo matarían sus amos.

El Coyote le hizo la invitación diciéndole: "Oye, hermano, ¿por qué no te vas conmigo? Aquí ya no tenemos qué comer; vámonos para otra parte a buscar más qué comer, más animales. Tengo una tía viuda: si a ti te gusta, te puedes casar con ella". "Para casarme ya estoy muy viejo, pero no

quisiera quedarme solo. Me voy a ir contigo para seguir juntos hasta donde mi vida dure", respondió el Perro.

Los dos se fueron y el Coyote lo llevó a conocer a su tía; los dos se gustaron y prometieron casarse. Pero el Coyote dijo: "Para festejar la boda vamos a traer unas chivas para comer carne". Los dos se fueron y mataron las tres chivas y las trajeron al campamento. Cuando ya estaba la boda, el señor Perro se puso a bailar con la novia, y como había comido mucha carne, a éste se le hinchó la panza al andar bailando. El Perro se dio un resbalón y se cayó; de lo lleno que andaba, en la caída se le reventó la panza y allí murió el Perro. Y así volvió a quedar solo el Coyote.

Así termina este cuento del Perro viejo y del Coyote.[8]

Las culebras quemadas[9]

Hace mucho tiempo, las víboras se comían a los niños chiquitos y a las personas grandes. Se juntaron muchas personas y se pusieron de acuerdo, juntaron mucha leña y la quemaron. Cuando se hicieron brasas, juntaron piedras y las echaron a la lumbre; encima de ellas echaron más leña para que se calentaran mejor.

Cuando las piedras ya estaban bien calientes, las agarraron con palos en forma de palas y las aventaron a los hocicos de las víboras, quienes se las tragaban, reventándose y trozándose de enmedio. Las víboras cayeron al río, llevándoselas río abajo. Dicen que una víbora con dos cabezas se iba subiendo hasta donde estaba un niño chiquito colgado en una cuna, bien amarrado; iban subiendo las víboras con los hocicotes abiertos para tragarse al niño; entonces, las personas vieron a las víboras y les echaron piedras para que ya no se comieran a la gente.[10]

Referencias

[1] Extraído del Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista, recopilado por Jesús Emigdio Herrera Quiñonez, Baborigame, municipio de Guadalupe y Calvo, Chihuahua (marzo de 1985), narración: Antonio Meléndez Carrillo.

[2] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.

[3] Extraído del Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Narración de Antonio Meléndez Carrillo.

[4] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.

[5] Extraído del Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista, Baborigame, ejido de Guadalupe y Calvo, Chihuahua. Narración de Victorio Molina.

[6] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.

[7] Extraído del Archivo de Radio XETAR, del Instituto Nacional Indigenista (mecanoescrito), narración: Antonio Meléndez Carrillo.

[8] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.

[9] Extraído del Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Narración de Antonio Meléndez Carrillo.

[10] Con fines de claridad, se ha hecho arreglo literario y se han suprimido las palabras repetitivas que aparecen en el texto original, transcrito directamente del lenguaje oral.

DERECHOS
DE AUTOR

Mitología cucapá

La creación
William H. Kelly, "Cocopa Ethnography", *Anthropological Papers of the University of Arizona*, 29, Tucson, University of Arizona Press, 1973.
© University of Arizona Press

La enfermedad del (Mago de la tierra) Superhombre
Frances Densmore, *Yuman and Yaqui Music*, Washington (D.C.), Bureau of American Ethnology/Smithsonian Institution/Government Printing Office, 1972 [1932], pp. 87-98.
© Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology

El (Mago de la tierra) Superhombre establece un precedente
© Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology

El (Mago de la tierra) Superhombre se debilita
© Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology

El (Mago de la tierra) Superhombre habla
© Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology

Los cuatro rincones de la tierra
© Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology

El (Mago de la tierra) Superhombre muere
© Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology

Coyote llega a la ceremonia
© Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology

Coyote planea apoderarse del corazón del (Mago de la tierra) Superhombre
© Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology

La Zopilota aconseja a los animales
© Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology

Coyote se apodera del corazón del (Mago de la tierra) Superhombre
© Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology

Coyote devora el corazón del (Mago de la tierra) Superhombre
© Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology

Chaquira cucapá
William H. Kelly, "Cocopa Ethnography", *Anthropological Papers of the University of Arizona*, 29, Tucson, University of Arizona Press, 1973. Citado por Anita Álvarez de Williams en *Simposium Antonio Meléndrez*, p. 88.
© Asociación Cultural de Liberales de Ensenada / Programa Cultural de las Fronteras / Gobierno del Estado de Baja California

Leyenda del Águila
Manuel Cuen Gamboa, *La Frontera, el Río y el Desierto. Lecturas para reconstruir la historia de San Luis Río Colorado*, Hermosillo, Editorial Papel, 2000, pp. 45-46. Versión de Nicolás Wilson Tambo.
© Dirección General de Culturas Populares/Jesús Manuel Cuen Gamboa

El muchacho travieso
Yolanda Sánchez Ogás, *A la orilla del Río Colorado. Los Cucapá*, Mexicali, Salcar, 2001, según versión de Juan García Aldama y Pascuala Sáinz Domínguez, pp. 146-160.
© Yolanda Sánchez Ogás

Mitología paipai

La muerte del padre de *Miabkiak* y los animales
Eriberto Rengland, "Costumbres y ritos funerarios paipai", en *Cuarto Simposium de Historia Regional Antonio Meléndrez*, Mexicali,

Asociación Cultural de Liberales de Ensenada/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1987, pp. 101-102. El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.
© Asociación Cultural de Liberales / Programa Cultural de las Fronteras / Gobierno del Estado de Baja California

Las hijas del Tecolote (*?yuw vcay*)
Mauricio Mixco, "Etnohistoria paipai de Baja California", *Meyibó* 5, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Baja California, 1985, p. 26.
©Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Baja California

El dragón *Jalkutat (xalkutat-xalktat)*
Mauricio Mixco, "Ethnohistoria paipai en la Baja California", *Meyibó*, vol. II, núm. 5, México, IIH, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Baja California, 1985, p. 35.
©Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Baja California

Mitología kiliwa

La creación (I)
Adaptación y resumen del mito kiliwa (Olavarría, 1979), recopilado por Jesús Ángel Ochoa Zazueta y publicado en *Los kiliwa y el mundo se hizo así*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978.
a) El origen del mundo
b) El origen del hombre y de los animales
c) El origen del Sol y de la Luna
© Instituto Nacional Indigenista

La creación (II)
Meigs Peveril, "The Kiliwa Indians of Lower California", *Ibero-americana*, núm. 15, Berkeley, University of California Press, 1939.
© University of California Press

Coyote-Gente-Luna
Cultura Norte, año 4, núm. 11, enero-marzo de 1990, p. 8. Programa Cultural de las Fronteras
© *Cultura Norte*/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

La guerra entre los dioses
Meigs Peveril, "The Kiliwa Indians of Lower California", *Iberoamericana*, núm. 15, Berkeley, University of California Press, 1939, p. 79.
© University of California Press

Mitología k'miai

***Maija awi* Dios Serpiente de Agua**
Thomas Talbot Waterman, *The Religious Practices of the Diegueño Indian*, University of California Publications, en *American Archeology and Etnology 8* (6):271-358. Frederoci W. Putmam y A. L. Kroeber (eds.), Berkeley, 1910.
© University of California Press

La creación
Publicado originalmente en la tesis de maestría de Kenneth Everett Hedges, "An Analysis of Diegueño Pictographs", San Diego State University College, 1970, citado por Anita Álvarez de Williams, *Primeros pobladores de Baja California*, Talleres Litográficos del Gobierno del Estado, 1975, pp. 62-64.
© San Diego State University College
© Gobierno del Estado de Baja California

El Coyote y el Gato Montés
El título en k'miai es *Jat-Pa Nmi Gentil*. Informantes: Gloria Castañeda Silva y María Espinoza Cueva. Recopiló: Gregorio Montes.

Mitología seri

La leyenda de la caguama
Historia de los Conca'ac, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1996, p. 24.
© Consejo Nacional de Fomento Educativo

Los primeros seris
Alfred Louis Kroeber, *The Seri*, Southwest Museum Papers, núm. 6, Los Ángeles, abril de 1931; Dane y Mary Roberts Coolidge, *The Last of the Seris*, Nueva York, E.P. Dutton & Co. Inc., 1939. Adaptación hecha por Olavarría (1989:249) a partir de estos textos.
© Southwest Museum Papers, 1931
© E.P. Dutton & Co. Inc. New York Publishers, 1939

El palo-fierro: un sueño seri
Alejandro Aguilar Zeleny, "Cantos y cuentos de las etnias de Sonora", *Cultura Norte*, año 4, número 11, enero-marzo de 1990, p. 9.
© *Cultura Norte*/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Un hombre llamado Barril
Edward Moser, *El hombre llamado Barril y otras historias*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1975. Narración de Chico Romero.
© Instituto Lingüístico de Verano

Los que se fueron enojados
Edward Moser, *El hombre llamado Barril y otras historias*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1975. Narración de Roberto Herrera T.
© Instituto Lingüístico de Verano

Cuando vivíamos en la Bahía Kino, fuimos a la Isla Tiburón
Edward Moser, *El hombre llamado Barril y otras historias*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1975. Narración de Roberto Herrera T.
© Instituto Lingüístico de Verano

Cómo el conejo engañó al coyote
Texto publicado en *Hapxa quih oot cop cöihaasitim ac czaxöiha. Ziix quih hmaa taax mos czaxöiha. Cómo el conejo engañó al coyote y*

otros cuentos. Narración de Roberto Herrera, Instituto Lingüístico de Verano, 1983, p. 33. Asesores lingüísticos: Edward Moser, María Beck de Moser y Steve Marlett S.
© Instituto Lingüístico de Verano

Oro "El Tramposo"
Edward Moser, *El hombre llamado Barril y otras historias*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1975. Narración de Jesús Morales.
© Instituto Lingüístico de Verano

El Coyote salta la luna
Texto publicado en *Hapxa quih oot cop cöihaasitim ac czaxöiha. Ziix quih hmaa taax mos czaxöiha. Cómo el conejo engañó al coyote y otros cuentos*. Narración de Roberto Herrera, Jesús Morales y Juan Topete. Instituto Lingüístico de Verano, 1983, p. 34. Asesores lingüísticos: Edward Moser, María Beck de Moser y Steve Marlett S.

El Comelón
Texto publicado en *Zíx anxö cóohhiit hapáh quih czáxö. Zíx quihmáa táax mos czáxöiha. El gigante llamado comelón y otras historias*. Narración de Roberto Herrera, Jesús Morales y Juan Topete. Instituto Lingüístico de Verano, 1976, p. 42. Investigadores: Edward Moser y María Beck de Moser.

Las palabras
Alejandro Aguilar Zeleny, "Cantos y cuentos de las etnias de Sonora", *Cultura Norte*, año 4, núm. 11, enero-marzo de 1990. Programa Cultural de las Fronteras.
© *Cultura Norte*/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Mitología pápago

a) La creación del mundo (I)
Traducción y adaptación del texto citado por Hubert Howe Bancroft, "Myths and Languages", en *The Native Races of the Pacific States*,

vol. III, San Francisco, A.L. Bancroft & Co. Publishers, Estados Unidos, 1883.
© A.L. Bancroft & Co. Publishers,

a) La creación del mundo (II)
Bernard L. Fontana, *Of Heart and Little Rain*, Arizona, The University of Arizona Press, 1989, pp. 18-19.
© The Arizona Board of Regents

b) Historia del pueblo de las cenizas
Frances Densmore, *Pápago Music*, Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology, Bulletin 90, U.S. Government Printing Office, Washington, 1929.
© Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology, 1929

***Ho'ok* y el juego de pelota**
Bernard L. Fontana, *Of Heart and Little Rain*, Arizona, The University of Arizona Press, 1989, pp. 25-31.
© The Arizona Board of Regents

Las mariposas
Richard Erdoes y Alfonso Ortiz, *American Indian Myths and Legends*, 1984.
© Richard Erdoes y Alfonso Ortiz

Mitología ópata

Leyenda ópata de la Luna (*Mecha*)
Néstor Fierros Moreno, *VIII Coloquio de las Literaturas del Noroeste*, Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora, 1986, p. 107.
© Departamento de Humanidades, Universidad de Sonora

Mitología pima

El relato de humo

Traducción y adaptación del texto compilado por Frank Russell y publicado en *The Pima Indians*, Tucson, University of Arizona Press, 1975.

a) La creación de la Tierra

© University of Arizona Press

b) La creación de los astros

© University of Arizona Press

c) La primera destrucción del mundo

© University of Arizona Press

d) La segunda destrucción del mundo

© University of Arizona Press

e) El origen de los animales y de las enfermedades

© University of Arizona Press

f) El origen de los indios

© University of Arizona Press

g) El origen de la muerte y de los ritos funerarios, y el origen del fuego

© University of Arizona Press

h) La conquista de los hombres

© University of Arizona Press

i) La creación del mundo

Traducción y adaptación del texto publicado por H.R. Kroeber en *American Anthropologist*, vol. 10, núm. 2, abril-junio de 1908.

© American Anthropologist

Dios nuestro padre, los primeros hombres y su destrucción

Roberto H. Escalante y Zarina Estrada Fernández, *Textos y gramática del Pima bajo*, Hermosillo, Sonora, Universidad de Sonora, 1993, pp. 152-153. El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

© Departamento de Letras y Lingüística. División de Humanidades y Bellas Artes, Universidad de Sonora

El fin del mundo
Roberto H. Escalante y Zarina Estrada Fernández, *Textos y gramática del Pima bajo*, Hermosillo, Sonora, Universidad de Sonora, 1993, pp. 163-164. El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.
© Departamento de Letras y Lingüística. División de Humanidades y Bellas Artes, Universidad de Sonora

La Virgen y su hijo
Roberto H. Escalante y Zarina Estrada Fernández, *Textos y gramática del Pima bajo*, Hermosillo, Sonora, Universidad de Sonora, 1993, p. 203.
© Departamento de Letras y Lingüística. División de Humanidades y Bellas Artes, Universidad de Sonora

Nuestro padre la Luna y nuestra madre el Sol
Roberto H. Escalante y Zarina Estrada Fernández, *Textos y gramática del Pima bajo*, Hermosillo, Sonora, Universidad de Sonora, 1993, p. 197. El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.
© Departamento de Letras y Lingüística. División de Humanidades y Bellas Artes, Universidad de Sonora

Santa María hace a los hombres de barro
Roberto H. Escalante y Zarina Estrada Fernández, *Textos y gramática del Pima bajo*, Hermosillo, Sonora, Universidad de Sonora, 1993, pp. 178-179.
© Departamento de Letras y Lingüística. División de Humanidades y Bellas Artes, Universidad de Sonora

El Coyote y el Gorrión Azul
Richard Erdoes y Alfonso Ortiz, *American Indian Myths and Legends*, 1984. Recopilado originalmente por Frank Russell en 1908.
© Richard Erdoes y Alfonso Ortiz

Mitología guarijío

La creación
Eugeni Porras Carrillo, *Los warijó de Chihuahua, una etnografía mínima*, Cuadernos de Trabajo 34, Serie Antropología, Centro de

Estudios Regionales, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, octubre de 1997, pp. 20-21.
© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

El origen de los guarijíos
Abraham Osuna Franco, "En torno al origen de los guarijíos", en *XII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, p. 19.
© Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora, 1993

El Chólohui y el Palomo Pitahayero
Isabel Justina Barreras Aguilar, "Aspectos de la tradición oral entre los guarijíos de Sonora", en *XII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1988, pp. 351-352.
© Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora, 1993

El Coyote y el Pinacate
Isabel Justina Barreras Aguilar, "Aspectos de la tradición oral entre los guarijíos de Sonora", en *XII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1988, pp. 353-354. Narración de José Ruelas.
© Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora, 1993

El Venado y el Conejo
Francisco Trías, adaptación, 27 de junio de 1986. Archivos XETAR, Guachochi, Chih., mecanoescrito.

La Paloma y el Pájaro Carpintero
Abraham Osuna Franco, "En torno al origen de los guarijíos", en *XII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, pp. 352-353. Narración de Daniel Verdugo, hablante de mayo.
© Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora, 1993

Las Sierpes son como la gente
Eugeni Porras Carrillo, *Los warijó de Chihuahua, una etnografía mínima*, Cuadernos de Trabajo 34, Serie Antropología, Centro de Estudios Regionales, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, octubre de 1997, pp. 20-21.
© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Mitología yaqui

Yomumuli* y los hombrecitos *surem
Ruth Warner Giddings, *Yaqui Myths and Legends*, Tucson, The University of Arizona Press, 1993, pp. 25-27. Primera edición: 1959.
© The University of Arizona Press
Citado por María Eugenia Olavarría, "Mitología cosmogónica del noroeste", en Monjarrás-Ruiz (coord.), *Mitos cosmogónicos del México indígena*, INAH, México, 1979, p. 256.
© Instituto Nacional de Antropología e Historia

El comedor de gente y los gemelos (*Yéebua 'éeme*)
María del Carmen Velarde Verdugo, "Comparación de dos textos yaquis: *ótam káwi* y *yéebua'éeme*", *Memoria del IX Coloquio de análisis de la literatura regional*, Hermosillo, Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora, 1988, p. 148.
© Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora

La inundación de los profetas
Ruth Warner Giddings, *Yaqui Myths and Legends*, Tucson, The University of Arizona Press, 1993, pp.106-109. Primera edición: 1959.
© The University of Arizona Press
Citado por María Eugenia Olavarría, "Mitología cosmogónica del noroeste", en Monjarrás-Ruiz (coord.), *Mitos cosmogónicos del México indígena*, INAH, México, 1979, p. 257.
© Instituto Nacional de Antropología e Historia

El primer hombre

Rosamond B. Spicer, *The Easter Fiesta of the Yaqui Indians of Pascua, Arizona*, Department of Anthropology, University of Chicago, Tesis de maestría, documento mecanografiado, 1939.

© Department of Anthropology, University of Chicago

Citado por María Eugenia Olavarría, "Mitología cosmogónica del noroeste", en Monjarrás-Ruiz (coord.), *Mitos cosmogónicos del México indígena*, INAH, México, 1979, p. 259.

El origen de las fiestas

Ruth Warner Giddings, *Yaqui Myths and Legends*, Tucson, The University of Arizona Press, 1993, pp. 145-157. Primera edición: 1959.

© The University of Arizona Press

Citado por María Eugenia Olavarría, *Análisis estructural de la mitología yaqui*, INAH, México, 1989, p. 57.

El origen del Pascola (I)

Alfonso Fabila, *Las tribus yaquis de Sonora, su cultura y anhelada autodeterminación*, Primer Congreso Indigenista Interamericano, México, Departamento de Asuntos Indígenas,1940, pp. 239-240.

© Instituto Indigenista Interamericano

El origen del Pascola (II)

Mito narrado por Silvestre Aguilera en la comunidad de Pótam, en el municipio de Guaymas, Sonora, el 15 de abril de 1992.

Las fiestas y el Pascola

Muriel T. Painter, *With Good Heart. Yaqui Beliefs and Ceremonies in Pascua Village*, Tucson, University of Arizona Press, 1986, p. 77, citado por María Eugenia Olavarría, "Mitología y simbolismo entre los yoremes de Sonora", en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.), *El Noroeste de México, sus culturas étnicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, p. 256. El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

© Department of Anthropology, University of Chicago
© Instituto Nacional de Antropología e Historia

Jesús y las fiestas
Muriel T. Painter, *With Good Heart. Yaqui Beliefs and Ceremonies in Pascua Village*, Tucson, University of Arizona Press, 1986, pp. 76-77, citado por María Eugenia Olavarría, "Mitología y simbolismo entre los yoremes de Sonora", en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.), *El Noroeste de México, sus culturas étnicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, pp. 254-255. El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.
© Department of Anthropology, University of Chicago
© Instituto Nacional de Antropología e Historia

Origen de los Matachines
Maribel Mendoza, "Los soldados de la Virgen", en María Eugenia Olavarría (coord.), *Símbolos del desierto*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, p. 75.
© Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa

El Nazareno
Muriel T. Painter, *With Good Heart. Yaqui Beliefs and Ceremonies in Pascua Village*, Tucson, University of Arizona Press, 1986, p. 77, citado por María Eugenia Olavarría, "Mitología y simbolismo entre los yoremes de Sonora", en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.), *El Noroeste de México, sus culturas étnicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, p. 256. El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.
© Department of Anthropology, University of Chicago
© Instituto Nacional de Antropología e Historia

Los chapayecas
Muriel T. Painter, *With Good Heart. Yaqui Beliefs and Ceremonies in Pascua Village*, Tucson, University of Arizona Press, 1986, p. 78, citado por María Eugenia Olavarría, "Mitología y simbolismo entre los yoremes de Sonora", en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.), *El Noroeste de México, sus culturas étnicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, p. 256. El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.
© Department of Anthropology, University of Chicago
© Instituto Nacional de Antropología e Historia

La Virgen, la flor y el color rojo

Muriel T. Painter, *With Good Heart. Yaqui Beliefs and Ceremonies in Pascua Village*, Tucson, University of Arizona Press, 1986, p. 78, citado por María Eugenia Olavarría, "Mitología y simbolismo entre los yoremes de Sonora", en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.), *El Noroeste de México, sus culturas étnicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, p. 258. El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

© Department of Anthropology, University of Chicago
© Instituto Nacional de Antropología e Historia

La Virgen, la Víbora y el Pascola

María Eugenia Olavarría, refiriéndose a una narración de Blas Álvarez, "Mitología y simbolismo entre los yoremes de Sonora", en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.), *El Noroeste de México, sus culturas étnicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, p. 257.

© Instituto Nacional de Antropología e Historia

El cuarto danzante de Pascola

Leticia T. Varela, *La música en la vida de los yaquis*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1986, p. 42. El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.

© Gobierno del Estado de Sonora

El Coyote y el Pinacate

Mirna Castro, "Notas sobre un texto yaqui y su contexto", narrado por Celestino Molina, "el Kuru", de Vícam, en el *VIII Coloquio de las Literaturas del Noroeste*, del 16 al 18 de abril de 1986, organizado por el Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora.

© Departamento de Humanidades, Universidad de Sonora

La Zorra, el León, el Cochi-jabalí y el Coyote

Alejandro Aguilar Zeleny, "Cantos y cuentos de las etnias de Sonora", *Cultura Norte*, año 4, núm. 11, enero-marzo de 1990, p. 8. Programa Cultural de las Fronteras. Recopilación de Martha Evelina Martínez.

© *Cultura Norte*/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Mitología mayo

La creación (I)
Ross N. Crumrine, "La tierra te devorará: un análisis estructural de los mitos de los indígenas mayo", *América Indígena*, vol. XXXIII, núm. 4, México, octubre-diciembre de 1973.
© *América Indígena*, 1973

La creación (II)
Fernando Cámara Barbachano, *Mayos*, México, Consejo de planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología, 1962, mecanoescrito.
© Instituto Nacional de Antropología e Historia

***Itom acăi*, los *Chapakobam* y Caifás**
Ross N. Crumrine, "Drama folklórico en Latinoamérica: estructura y significado del ritual y simbolismo de Cuaresma y de la Semana Santa", *Folklor Americano*, núms. 41/42, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1986. El título es agregado nuestro; los paréntesis y preguntas son de Crumrine.
© *Folklor Americano*/Instituto Panamericano de Geografía e Historia

El cerro encantado
Óscar S. Ayala, José Luis Germán Espinoza, Elpidio Flores Gocobachi y Lombardo Ríos Ramírez, *Génesis y desarrollo de la cultura mayo de Sonora*, Cuidad Obregón, Instituto Tecnológico de Sonora, 1987.
© Óscar S. Ayala, José Luis Germán Espinoza, Elpidio Flores Gocobachi, Lombardo Ríos Ramírez/Instituto Tecnológico de Sonora

El pacto del Pascola
Mariángela Rodríguez y Juan Manuel Gómez, *Mayos Máscaras, monografías*, Serie Rescate/Divulgación, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional, p. 42.
© Divulgación, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa. Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional

El origen de la máscara
Mariángela Rodríguez y Juan Manuel Gómez, *Mayos Máscaras. monografías*, Serie Rescate/Divulgación, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional, p. 42.
© Divulgación, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa. Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional

Cuando Dios nos dio la música
Jesús Ángel Ochoa Zazueta, *Los Mayos, alma y arraigo*, México, El Correo, 1997, p. 241.
© Jesús Ángel Ochoa Zazueta

Dios y la música
María Guadalupe Escamilla, "La pasión de Cristo según los *Yolem'mes*", en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.), *El Noroeste de México, sus culturas étnicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, pp. 215-227.
© Instituto Nacional de Antropología e Historia

Cómo apareció la mujer
Informante anónimo, recopilación de Leandro Buitimea. Mecanoescrito.

Vida de los gigantes
Informante Hilario Buitimea, recopilación de Leandro Buitimea. Mecanoescrito.

El remolino
Informante anónimo, recopilación de Leandro Buitimea. Mecanoescrito.

Cómo se transformaron las tortugas
Informante Dolores Buitimea Flores, recopilación de Leandro Buitimea. Mecanoescrito.

Cómo se transformaron los caballos
Informante Dolores Buitimea Flores, recopilación de Leandro Buitimea. Mecanoescrito.

Dios y el origen de los marranos y jabalíes
Informante anónima, recopilación de Leandro Buitimea. Mecanoescrito.

El hombre y el Cocodrilo
Jeff Burnham, "El hombre y el Cocodrilo. Recopilación y análisis de un texto mayo", *VIII Coloquio de las Literaturas del Noroeste*, 16-18 de abril de 1986, organizado por el Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora. Narración de Daniel Verdugo.
© Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora

Mentiras de San Pedro
Informante Dolores Buitimea Flores, recopilación de Leandro Buitimea. Mecanoescrito.

San Pedro y Diosito
Informante Dolores Buitimea Flores, recopilación de Leandro Buitimea. Mecanoescrito.

Resucitado
Informante Dolores Buitimea Flores, recopilación de Leandro Buitimea. Mecanoescrito.

Surgimiento del oro
Informante Dolores Buitimea Flores, recopilación de Leandro Buitimea. Mecanoescrito.

Loncheros
Informante anónimo, recopilación de Leandro Buitimea. Mecanoescrito.

Mitología tarahumara

La creación
Carl Lumholtz, *El México Desconocido*, México, INI (Clásicos de la Antropología, 11), 1981.
© Instituto Nacional Indigenista

Dos Hermanos
Mito narrado y escrito por Erasmo Palma el 4 de agosto de 1983. Se recopiló del archivo de Radio Guachochi del Instituto Nacional Indigenista. Mecanoescrito.

Tata Dios y el Diablo –los venados y los borregos–: por qué los gallos cantan en la mañana
Carl Lumholtz, *El México Desconocido*, México, INI (Clásicos de la Antropología, 11), 1981.
© Instituto Nacional Indigenista

Orígenes de los hombres y de los animales
Fructuoso Irigoyen Rascón, *Cerocahui, una comunidad en la sierra tarahumara*, México, Centro Librero La Prensa, 1979, pp. 110-111.
© Centro Librero La Prensa

La gente de antaño
Bob Schalkwijk, Luis González Rodríguez y Don Burgess, *Tarahumara*, México, Chrysler de México, 1985, p. 72.
© Chrysler de México, S.A.

Los gigantes
Carl Lumholtz, *El México Desconocido*, México, INI (Clásicos de la Antropología, 11), 1981.
© Instituto Nacional Indigenista

Los *Ro'lichi*
Bob Schalkwijk, Luis González Rodríguez y Don Burgess, *Tarahumara*, México, Chrysler de México, 1985, p. 111.
© Chrysler de México, S.A.

El diluvio
Bob Schalkwijk, Luis González Rodríguez y Don Burgess, *Tarahumara*, México, Chrysler de México, 1985, p. 85.
© Chrysler de México, S.A.

Leyendas del diluvio
Carl Lumholtz, *El México Desconocido*, México, INI (Clásicos de la Antropología, 11), 1981.
© Instituto Nacional Indigenista

Por qué bailan los tarahumares
Bob Schalkwijk, Luis González Rodríguez y Don Burgess, *Tarahumara*, México, Chrysler de México, 1985, p. 75.
© Chrysler de México, S.A.

Cómo bailan los venados
Bob Schalkwijk, Luis González Rodríguez y Don Burgess, *Tarahumara*, México, Chrysler de México, 1985, p. 101.
© Chrysler de México, S.A.

El *bacánahua*
Bob Schalkwijk, Luis González Rodríguez y Don Burgess, *Tarahumara*, México, Chrysler de México, 1985, p. 107.
© Chrysler de México, S.A.

Sexto canto del raspador (durante una ceremonia de curación con la raíz del *bacánahua)*
Bob Schalkwijk, Luis González Rodríguez y Don Burgess, recopilado por Laurent Barbier, *Tarahumara*, México, Chrysler de México, 1985.
© Chrysler de México, S.A.

El pájaro cotacabra
Bob Schalkwijk, Luis González Rodríguez y Don Burgess, *Tarahumara*, México, Chrysler de México, 1985, p. 120.
© Chrysler de México, S.A.

El torbellino
Bob Schalkwijk, Luis González Rodríguez y Don Burgess, *Tarahumara*, México, Chrysler de México, 1985, p. 76.
© Chrysler de México, S.A.

El arco iris
Bob Schalkwijk, Luis González Rodríguez y Don Burgess, *Tarahumara*, México, Chrysler de México, 1985, p. 103.
© Chrysler de México, S.A.

La danza de Goló
Archivos XETAR, Radio Guachochi del Instituto Nacional Indigenista. Conversación de Albino Mares con Fabián Lara en la Baja Tarahumara el 6 de septiembre de 1985.

Rosenda y el mal del arco iris
Fragmento del relato de Rosenda Osorio Campos en el cual explica cómo la enfermó el arco iris. Recopilación de Miguel Olmos. 6 de abril de 1988, Arecaina, municipio de Urique, Chihuahua.

La mujer y la Hormiga
Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Bacusinare, municipio de Guazapares, Chih. Recopilación de Albino Mares Trías, marzo de 1985.

Mito del origen de la Turquesa
Ciudades del México antiguo. Paquimé ciudad del desierto (video), Instituto Nacional de Antropología e Historia, IMCINE. Dir. Sergio Muñoz. El título es agregado nuestro; no aparece en la fuente.
© Instituto Nacional de Antropología e Historia

La mujer y el oso
Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Rocoroibo, municipio de Uruachi, Chih., 18 de noviembre de 1986.

La creación del fuego
Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Narración de Félix González, recopilado por Tirsa González, Yeguachique, municipio de Guachochi, Chih.

El joven que tuvo una visión
Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Cuento originario de Bacusinare, municipio de Guazapares, Chih. Narración de Albino Mares Trías, marzo de 1985.

El hombre que se transformó en montaña
Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Bacusinare, municipio de Guazapares, Chih. Recopilación de Albino Mares Trías.

El hombre que comía niños
Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Narración de Félix González. Recopilación de Tirsa González. Yeguachique, municipio de Guachochi, Chih.

Cuento de un burrito y San Pedro
Archivos de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Recopiló: Reynaldo Caraveo Navarro, 30 de octubre de 1985, Bacusinare, municipio de Guazapares, Chih.

Mitología tepehuana del norte

Los Osos y la fiesta
Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Recopilación de Jesús Emigdio Herrera Quiñónez, Baborigame, municipio de Guadalupe y Calvo, marzo de 1985.

Cuando no había lumbre
Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Narración de Antonio Meléndez Carrillo. Recopilación de Jesús Emigdio Herrera Quiñonez.

Origen del tesgüino
Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista, Baborigame, ejido de Guadalupe y Calvo. Narración de Victorio Molina. Recopilación de Jesús Emigdio Herrera Quiñonez.

El Perro viejo y el Coyote
Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Mecanoescrito. Recopilación de Jesús Emigdio Herrera Quiñonez.

Las culebras quemadas
Archivo de Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista. Narración de Antonio Meléndez Carrillo. Recopilación de Jesús Emigdio Herrera Quiñonez.

Bibliografía

Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía,* México, FCE, 2000, pp. 452-460.

Aguilar Zeleny, Alejandro, "Cantos y cuentos de las etnias de Sonora", narración de José Astorga, *Cultura Norte,* año 4, número 11, enero-marzo de 1990.

Alcina Franch, José, *Arte y Antropología*, Madrid, Alianza Forma, 1986.

Álvarez de Williams, Anita, *Primeros pobladores de Baja California*, Tijuana, Talleres Litográficos del Gobierno del Estado de Baja California, 1975.

Appleton, Le Roy H., *American Indian Design and Decoration,* Nueva York, Dover Publications Inc., 1971 (1950).

Archivo de la estación Radio XETAR del Instituto Nacional Indigenista.

Astorga, José (relato), Adalberto Ríos (grabación), María Jesús Bourjac (transcripción) y Alejandro Aguilar Zeleny (estilo), "Palo Fierro: un sueño Seri", *Cultura Norte,* año 4, número 11, enero-marzo de 1990, p. 91.

Augé, Marc, *La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción*, Barcelona, Gedisa, 1998.

Bancroft, Hubert Howe, "Myths and Languages", *The Native Races*, vol. III, San Francisco, A.L. Bancroft & Co. Publishers, 1883.

Barreras Aguilar, Isabel Justina, "Aspectos de la tradición oral entre los guarijíos de Sonora", en *XII Simposio de*

Historia y Antropología de Sonora, Hermosillo, Universidad de Sonora (Unison), 1988, pp. 351-352.

Beals, Ralph, *The Contemporary Culture of the Cahita Indians*, Washington, Bureau of American Ethnology, Bulletin 142, 1945, pp. 90-211.

Bennett, Wendell C. y Robert M. Singg, *Los Tarahumaras*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1986.

Blacking, John, *Le sens musical*, París, Les editions de minuit, 1973.

Boas, Franz, *Arte primitivo*, México, FCE, 1947 (1927).

Bonte, Pierre y Michel Izard, *Dictionaire de L'ethnologie et de L'anthropologie*, París, PUF, 1991.

Buitimea, Leandro, *Mitos mayos*, mecanoescrito.

Burgess, Don, Bob Schalkwijk y Luis González Rodríguez, *Tarahumara*, México, Chrysler de México, 1985.

Burnham, Jeff, "El hombre y el Cocodrilo. Recopilación y análisis de un texto mayo", VIII Coloquio de las Literaturas del Noroeste, 16-18 de abril de 1986, organizado por el Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora. Narración de Daniel Verdugo.

Burrus, Ernest J. y Félix Zubillaga, *El Noroeste de México, documentos sobre las misiones jesuíticas (1600-1769)*, México, UNAM, 1986.

Cámara Barbachano, Fernando, *Mayos*, Consejo de planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología, México, 1962, mecanoescrito.

Castro, Mirna, "Notas sobre un texto yaqui y su contexto", narración de Celestino Molina, "el Kuru", de Vícam, en VIII Coloquio de las Literaturas del Noroeste, del 16 al 18 de abril de 1986, organizado por el Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora.

Cazeneuve, Jean, "Le peyotisme du Nouveau-Mexique (Note sur une nouvelle religion)", en J.C. Bailly y J.P. Guimard

(coords.), *Essai sur l'expérience hallucinogène*, París, Editions Pierre Belfond, 1979, pp. 212-224.

Coolidge, Dane y Mary, *The Last of the Seris*, Nueva York, E.P. Dutton & Co. Inc., 1939.

Crumrine, Ross N., "La tierra te devorará: un análisis estructural de los mitos de los indígenas mayo", *América Indígena*, vol. XXXIII, núm. 4, México, oct.-dic. de 1973.

——, "Drama folklórico en Latinoamérica: estructura y significado del ritual y simbolismo de Cuaresma y de la Semana Santa", *Folklore Americano*, núms. 41/42, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1986.

——, *El ceremonial de pascua de los mayos*, México, Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Educación Pública, 1974.

Cuen Gamboa, Manuel, *La Frontera, el Río y el Desierto. Lecturas para reconstruir la historia de San Luis Río Colorado*, Hermosillo, Sonora, México, Editorial Papel, 2000, pp. 45-46. Versión de Nicolás Wilson Tambo.

Curtis, Natalie, *The Indians Book*, Avenel, New Jersey, Gramercy Books, 1994.

Densmore, Frances, *Papago Music*, Washington, Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology, Bulletin 90, U.S. Government Printing Office, 1929.

——, *Yuman and Yaqui Music*, Washington, Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology, Bulletin 110, U.S. Government Printing Office, 1932.

Diel, Paul, *Dios y la divinidad. Historia y significado de un símbolo*, México, FCE, 1986.

Domínguez, Francisco, "Informe sobre la investigación folklórica realizada en las regiones de los yaquis, seris y mayos", *Investigación Científica de México*, volumen 1 (115-226), México, SEP-INBA, 1954.

Durand, Gilbert, *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, París, Dunod, 1992.

Durand, Gilbert, *Beaux-arts et archétypes*, París, PUF, 1989.
Eliade, Mircea, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México, FCE, 1982.
Erdoes, Richard y Alfonso Ortiz, *L'Oiseau-Tonnerre et autres histoires*, París, Albin Michel, 1995.
———, *American Indian Myths and Legends*, 1984.
Escalante H., Roberto y Zarina Estrada Fernández, *Textos y gramática del Pima bajo*, Hermosillo, Sonora, Universidad de Sonora, 1993, pp. 152-153.
Escamilla, María Guadalupe, "La pasion de Cristo según los Yolem'mes", en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.), *El Noroeste de México, sus culturas étnicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, pp. 215-227.
Fabila, Alfonso, *Las tribus yaquis de Sonora, su cultura y anhelada autodeterminación*, Primer Congreso Indigenista Interamericano, México, Departamento de Asuntos Indígenas, 1940, pp. 239-240.
Feest, Christian F., *L'art des Indiens d'Amérique du Nord*, París, Editions Thames & Hudson SARL, 1994.
Fierros Moreno, Néstor, *VIII Coloquio de las Literaturas del Noroeste*, Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora 1986, p. 107.
Fontana, Bernard L., *Of Heart and Little Rain*, Arizona, The University of Arizona Press, 1989.
Garduño, Everardo, *En donde se mete el sol...*, México, Conaculta, Culturas Populares, 1994, p. 288.
Giddings, Ruth W., *Yaqui Myths and Legends*, según las versiones de Ambrosio Castro (Cócorit), Lucas Chávez (Tórim), Rafael López (Tucson, Arizona), Mariano Tapia (Guaymas) y Juan Valenzuela (Ráhum), Tucson, The University of Arizona Press, 1993 (1959).
Gill, Sam D. e Irene F. Sullivan, *Native American Mythology*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1994.

González Rodríguez, Luis, *Tarahumara. La Sierra y el Hombre*, Chihuahua, Camino, 1994.

_____, *Crónicas de la sierra tarahumara*, México, SEP, 1984, pp. 405-406.

Harris Salomón, Julián, *Arte y costumbres de los indios de Norteamérica*, Madrid, Miraguano, 1992.

Haury, Emil, *The Hohokam*, Tucson, University of Arizona Press, 1976.

Hedges, Ken, *Southern California Rock Art as Shamanic Art*, El Paso, Texas, Rock Art Symposium, 1975.

Hispanic Traditions, Smithsonians/Folkways Records Nationally, Washington, D.C., 1992 (CD).

Hubert, Howe B., "Myths and Languages", en *The Native Races of the Pacific States*, vol. III, San Francisco, A.L. Bancroft & Co. Publishers, Estados Unidos, 1883.

Instituto Nacional de Bellas Artes, *Festival Nacional de Música y Danza Autóctonas*, vol. 1, México, CENIDIM, 1982 (CD).

Irigoyen Rascón, Fructuoso, *Cerocahui, una comunidad en la sierra tarahumara*, México, Centro Librero La Prensa, 1974, pp. 106-110.

_____, *Rarajípari. La carrera de bola tarahumara*, Chihuahua, Centro Librero La Prensa, 1994.

Jáuregui, Jesús, "Lumholtz en México", *Arqueología Mexicana*, núm. 6, vol. I, INAH, 1994, pp. 14-21.

Kelly, William H., "Cocopa Ethnography", *Anthropological Papers of the University of Arizona*, 29, Tucson, University of Arizona Press, 1973.

Kroeber, Alfred Louis, "The Seri", *Southwest Museum Papers*, núm. 6, Los Ángeles, abril de 1931.

_____, *Handbook of the Indians of California*, BBAE, 78, 1925.

Kroeber, H.R., *American Anthropologist*, vol. 10, núm. 2, abril-junio de 1908.

Lévi-Strauss, Claude, *Antropología estructural II*, México, Siglo XXI, 1983, p. 68.

———, *Mito y significado*, Madrid, Alianza, 1987.

———, *Arte, lenguaje, etnología*, La Habana, Cuadernos de Arte y Sociedad, Instituto del Libro, 1970.

———, *Mitológicas 1. Lo crudo y lo cocido*, México, FCE, 1986.

———, *La pensé sauvage*, París, Plon, 1962.

Lumholtz, Karl, *El arte simbólico de los huicholes*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1986.

———, *El México desconocido*, México, Publicaciones Herrerías, 1945 (primera edición: *Unknown Mexico*, vol. 1, Nueva York, Scribners, 1902).

McGee, William, *Los seris de Sonora*, México, INI, Colección número 7, 1980, pp. 367-379.

Meigs, Peveril, *Tuhe Kiliwa of Lower California*, Berkeley, University of California Press, 1939.

Mendoza, Maribel, "Los soldados de la Virgen", en María Eugenia Olavarría (coord.), *Símbolos del desierto*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.

Merrill L., William, "El catolicismo y la creación de la religión moderna de los rarámuris", en Ysla Campbell (coord.), *El contacto entre los españoles e indígenas en el norte de la Nueva España*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992, pp. 133, 170.

Mixco, Mauricio, "Etnohistoria paipai de Baja California", *Meyibó* 5, México, UABC-UNAM, 1985, p. 26.

Mosser, Edward, "Seri Bands", *The Kiva*, vol. 28, núm. 3, pp. 23-27.

———, *El hombre llamado Barril y otras historias*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1975. Narración de Roberto Herrera.

Nolasco Armas, Margarita, "Notas mecanoescritas de trabajo de campo: Pimas bajos", Archivo de la Dirección de Investigaciones Antropológicas, México, INAH, 1961.

Nolasco Armas, Margarita, "Los pápagos habitantes del desierto", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo XLV, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965.

Ochoa Zazueta, Jesús Ángel, *Los kiliwa y el mundo se hizo así*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978.

———, *Los mayos, alma y arraigo*, México, El Correo, 1997.

Ogás Sánchez, Yolanda, *A la orilla del Río Colorado. Los Cucapá*, Mexicali, Baja California, Salcar, 2001. Según versión de Juan García Aldama y Pascuala Sáinz Domínguez, pp. 146-160.

Olavarría, María Eugenia, "Mitología cosmogónica del noroeste", en Monjarás-Ruiz (coord.), *Mitos cosmogónicos del México indígena*, México, INAH, 1979, pp. 245-304.

———, "Mitología y simbolismo entre los yoremes de Sonora", en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.), *El Noroeste de México, sus culturas étnicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, pp. 253-260.

———, *Análisis estructural de la mitología yaqui*, México, INAH, 1989.

Olmos Aguilera, Miguel, *El sabio de la fiesta, Música y mitología en la región cahita-tarahumara*, México, INAH, 1998.

———, *En torno a la estética, la música y el trance en el Noroeste de México (una propuesta etnomusicológica)*, tesis de licenciatura en etnología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1992.

———, *Les représentations de l'art dans le Nord-Ouest du Mexique: Equisse de relation entre l'ethno-estétique et l'archéologie*, Villeneuve D'Ascd, Septentrion, 2002.

Osuna Franco, Abraham, "En torno al origen de los guarijíos", en *XII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, p. 19.

Painter, Muriel T., *With Good Heart. Yaqui Beliefs and Ceremonies in Pascua Village*, Tucson, University of Arizona Press, 1986.

Palma, Erasmo, "Mito de los Dos Hermanos", recopilado el 4 de agosto de 1983, Archivo de Radio Guachochi del INI, mecanoescrito.

Piñón, Iraís, "Los mitos de tradición yumana en Baja California", ponencia presentada en el coloquio "El mundo místico y mágico de la cultura prehispánica en el Noroeste de México y Sur de los E.U.A.", V Encuentro Yoreme de Sinaloa, 2003, documento mecanografiado.

Porras Carrillo, Eugeni, *Los warijó de Chihuahua, una etnografía mínima*, Serie Antropología, Cuadernos de Trabajo 34, Centro de Estudios Regionales, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, octubre de 1997, pp. 20-21.

Pozas A., Ricardo, *La Baja California y el desierto de Sonora. Los seris*, México, edición mecanoescrita del CAPFCE, 1961.

Quasha, George, y Jerome Rothemberg, *America, a Prophecy: A New Reading of American Poetry*, Nueva York, Vintage Books, 1973.

Rascón Valencia, Rodolfo, *Compositores sonorenses 1860-1940*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1992.

Rengland, Eriberto, "Costumbres y ritos funerarios paipai", en *Cuarto Simposium de Historia Regional Antonio Meléndrez*, Mexicali, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1987, pp. 101-102.

Rodríguez, Mariángela y Juan Manuel Gómez, *Mayos Máscaras, monografías*, Serie Rescate/Divulgación, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional, 1983, p. 42.

Rouget, Gilbert, *La musique et la transe*, París, Gallimard, 1980.

Russell, Frank, "The Pima Indians", Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Annual Report 26, Washington, D.C., 1908.

——, *The Pima Indians*, Tucson, University of Arizona Press, 1975.

Scarduelli, Pietro, *Dioses, espíritus y ancestros. Elementos para la comprensión de los sistemas rituales*, 2da ed., México, FCE, 1988.

Scheff, T.J., *La catarsis en la curación, el rito y el drama*, México, FCE, 1986.

Séjourné, Laurette, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, México, SEP/FCE, 1984.

Spicer, Edward H., "Apuntes sobre el tipo de religión de los yuto-aztecas centrales", *Actas y Memorias del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1964.

——, *Los yaquis. Historia de una* cultura, México, UNAM, 1994 (1980).

Spicer, Rosamond B., *The Easter Fiesta of the Yaqui Indians of Pascua, Arizona*, Department of Anthropology, University of Chicago, 1939.

Varela, Leticia T., *La música en la vida de los yaquis*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1986.

Vázquez, Antolín, "Cantos del venado", Sonora, Dirección de Culturas Populares, septiembre de 1984.

Velarde Verdugo, María del Carmen, "Comparación de dos textos yaquis: *Ótam káwi y Yéebua'éeme*", *Memoria del IX Coloquio de Análisis de la Literatura Regional*, Hermosillo, Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora, 1998.

Velasco Rivero, Pedro de, *Danzar o morir*, México, Centro de Reflexión Teológica A.C., 1987.

Wasson, Robert Gordon, Albert Hofman y Carl A. P. Ruck, *El camino a Eleusis. Una solución al camino de los misterios*, México, FCE, 1980.

Waterman, Thomas Talbot, "The Religious Practices of the Diegueño Indian", University of California Publications, en *American Archeology and Etnology 8* (6): 271-358, Frederoci W. Putmam y A. L. Kroeber (eds.), Berkeley, 1910.

Zac, S., "Représentation et Révélation dans la Philosophie de F.H. Jacobi", en *Actes du XVIIIème Congrès des Sociétés de Philosophie de Langue Française*, Estrasburgo, CNRS, Université des Sciences Humaines de Strasbourg, 1980.

Zárate Loperena, David, "El hechizo del oeste", en *Cuarto Simposium de Historia Regional Antonio Meléndrez*, Mexicali, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada/ Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1987, pp. 112-116.

El Viejo, el Venado y el Coyote.
Estética y cosmogonía: hacia una arquetipología
de los mitos de creación y del origen
de las artes en el noroeste de México,
de Miguel Olmos Aguilera,
se terminó de imprimir en julio de 2005
en los talleres de CB Impresiones, S.A. de C.V.
El cuidado de la edición estuvo a cargo
de la Coordinación de Publicaciones de
El Colegio de la Frontera Norte.

Se tiraron mil ejemplares.

El viejo, el venado
y el coyote

2005
EAC-125473

Estética y cosmogonía: Hacia una arqueotipología de los mitos de creación y del origen de las artes en el noroeste de México

En este libro, el lector encontrará una aproximación sistemática al conocimiento de la mitología indígena del noroeste de México asociado con las artes de tradición oral. Desde los inicios de la cultura, el origen del universo ha sido representado como el triunfo del demiurgo sobre el caos, personificado a menudo por un monstruo que intenta dar muerte al héroe cultural que recurre a la música y a las artes para crear y otorgar los bienes culturales a los hombres. En este conjunto, pletórico de imágenes míticas y acústicas, encontramos seres como el Coyote, los Hermanos Divinos, el Venado, el Viejo, el Chivo, la Rata, los Osos y un gran número de personajes que contribuyen de manera directa o indirecta a la creación de la vida y del universo. Los mitos aquí expuestos pertenecen a los pueblos yumanos de Baja California, a los yoremes; mayos de Sinaloa y Sonora; a los yaquis, de Arizona y de Sonora; a los ***rarámuris*** o tarahumares; a los ***comcáac*** o seris; a los ***rawe*** o guarijíos; así como a los pápagos o ***tohono o'ódh*** a los ***o'oba*** o pima, cuya cultura mitológica se extiende má de la línea fronteriza que divide a los territorios que hoy llam México y Estados Unidos.

El Colegio de la Frontera Norte

Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste